

JUAN B. SELVA

CURSO
DE
CASTELLANO
PARA 3^{er} AÑO

JACOBO PEUSER, Lda.
EDITORES

CURSO DE CASTELLANO

PARA 3^{er} AÑO

X

CURSO DE CASTELLANO PARA 3^{er} AÑO

TEXTO DE GRAMÁTICA, EJERCICIOS DE APLICACIÓN
Y LECTURAS SELECTAS, DE ACUERDO CON LOS
NUEVOS PROGRAMAS PARA ESCUELAS NORMALES,
COLEGIOS NACIONALES, LICEOS DE SEÑORITAS Y
ESCUELAS DE COMERCIO

(Adaptación del *Curso Completo de Castellano*, texto aprobado por el M. de I. P.).

POR

JUAN B. SELVA

Jubilado como Director y Profesor de Castellano y Literatura
en la Escuela Normal de Dolores (Buenos Aires).

Miembro honorario de la Academia Chilena correspondiente de la
Española.

Autor de: *El Castellano en América. Su evolución* (1906); *Porvenir del Habla Castellana en América* (Trabajo aprobado en el Congreso Científico reunido en Buenos Aires en julio de 1910); *Guía del buen decir* (Madrid, 1916; 2ª edición: Buenos Aires, 1925); *Crecimiento del habla* (1925); *Ortología, Ortografía y Lecturas Selectas* (3ª edición); *Analogía* (2ª edición); *Sintaxis* (2ª edición); *Curso Completo de Castellano* (2ª edición); *La Enseñanza Gramatical* (1930); *Lecciones de Lenguaje para la Escuela Primaria* (2ª edición); *El Grito de Dolores* (1935); *Lecciones de Literatura Preceptiva* (2ª edición); *Historia de la Literatura Española* (1936); *Familias de Palabras* (1937); *Curso de Castellano para 1^{er} año* (1937); *Curso de Castellano para 2^o año* (1938); etc.

BUENOS AIRES

TALLERES S. A. CASA JACOBO REUSER, LTDA.

DE MAESTROS

PRÓLOGO

Desde el momento en que fuí jubilado, después de más de 30 años consagrados a enseñar y estudiar el habla, mi mayor preocupación ha sido la de dotar a la enseñanza del idioma patrio de textos adecuados. Vengo ahora a presentar este *Curso*, que corresponde, punto por punto, a los nuevos programas instituidos para el tercer año de las escuelas normales, colegios nacionales, liceos de señoritas y escuelas de comercio.

Lo divido en *Lecciones*, como podía haberlo dividido en capítulos. Queda al arbitrio del profesor el subdividirlas, aprovechando los párrafos que van numerados, en la forma y extensión que mejor cuadre al procedimiento que dé en emplear y a la mayor o menor suma de nociones que quiera impartir.

Agrego algunos de los tantos ejercicios que han de realizarse en clase, así para aplicar las normas gramaticales como para inducir las prácticamente; y van trozos selectos para lectura, declamación y análisis, que aportarán salu-
dable variedad de asuntos, de géneros y de estilos literarios, sirviendo de complemento al libro de lectura obligatoria que imponga el profesor.

Sigue este *Curso* a los que corresponden a los años 1º y 2º.

EL AUTOR.

LECCIÓN I

Sintaxis

CLASIFICACIÓN DE LAS ORACIONES SIMPLES SEGÚN SU ENUNCIACIÓN (*modo del verbo y entonación*)

1. — Examinemos estas oraciones:

1^a Tú estudias.

2^a No estudias.

3^a ¿Estudias?

4^a ¡Estudias!

5^a Estudiad.

Las dos 1^{as}, atendiendo el modo del verbo y el tono con que se enuncian, resultan *indicativas* (*aseverativas*, según la Acad.); pero una *afirma* y otra *niega*, una es AFIRMATIVA y otra, NEGATIVA. Teniendo en cuenta el tono con que se pronuncian las dos siguientes, vemos que una *inquiére*, *pregunta*; la otra es *exclamación*; se llaman, por lo mismo, INTERROGATIVAS y EXCLAMATIVAS, respectivamente. La última está en modo *imperativo*, es una oración IMPERATIVA (*exhortativa*, según la Acad.).

A veces ni se afirma ni se niega, hay duda, perplejidad; a tales oraciones se las cuenta como DUBITATIVAS:

*Acaso estudias tú,
Quizás estudies, etc.*

Las mismas oraciones interrogativas, como tendremos oportunidad de ver, resultan dubitativas cuando no son negativas.

La Acad. agrega las DESIDERATIVAS, que expresan el deseo de que se verifique un hecho; podrían llamarse también *optativas*.

Llevar el verbo en subjuntivo o imperativo y antepuesto al sujeto:

*Séante propicios los dioses,
Despiértenme Uds.,
Salgan de aquí los indolentes, etc.*

Estas oraciones pueden incluirse en las *imperativas* o *exhortativas*.

Tenemos, por tanto, que atendiendo a su *forma de enunciación* (modo del verbo y tono) las oraciones pueden ser:

*afirmativas,
negativas,
dubitativas,
interrogativas,
exclamativas o admirativas,
imperativas o exhortativas.*

2. — Oraciones afirmativas y negativas (o sea aseverativas).

Ya hemos advertido que corresponde generalmente el modo indicativo a estas oraciones. El sujeto se construye por lo regular antes del verbo.

Puede emplearse el potencial cuando se enuncia un hecho posible:

Yo iría, o no iría, hoy.

Yo habría ido, o no habría ido, ayer.

En las oraciones negativas intervienen los adverbios que hemos llamado de negación (*no, nunca, jamás, tampoco*), algunos pronombres indefinidos (*nada, nadie, ninguno*) y los adj. indefinidos *ningún* y *algún*.

No iré,

No me ofendas jamás,

Nunca llegará,

Nada quiero,

Ninguno, o nadie, irá,

Ningún alumno sabe esto,

No está en parte alguna, etc.

No precede al verbo o palabra modificada. Admite la interposición de un pron. complementario:

*No **le** dirás nada,*

*No **los** veremos hoy, etc.*

Si decimos:

«Trajo esto *no para ti*, sino para ella»,

habremos alterado la construcción más regular, y cabe advertir que la prep. *para* es parte del complem. indirecto:

para ti = te,

*no traje esto **para ti** = no **te** traje esto.*

En casos excepcionales puede interponerse un sujeto, como se ve en este ejemplo:

*No **todos** se olviden de mí,*

y es fácil advertir que la construcción más regular sería:

Todos *no se olviden de mí.*

Después del adv. *no* van los otros adv. negativos *nunca* y *jamás*, los pron. indef. *nada*, *nadie*, *ninguno* y locuciones de significación semejante para hacer más rotunda la negativa:

No *iré* **jamás**;

No *tengo* **nada**, **ni** **medio**;

No *lo veré* **jamás**, **en toda mi vida**; etc.

Si estas locuciones aseverativas se colocan antes del verbo no necesitan la presencia del adv. *no* para indicar negación:

Jamás *iré*,

«**En toda su vida** *ha visto letra mía*» (Cervantes).

Solemos añadir para el refuerzo de la negativa, especialmente en el lenguaje familiar, nombres de cosas de muy escaso valor. Así decimos:

No vale **un comino**, **un poroto**, **un pepino**;

No perdió **un pelo**, **un cabello**; etc.

El valor negativo del adv. *no* puede quedar anulado

cuando sigue un compl. circunstancial relacionado por la prep. *sin*. Así la oración aparentemente negativa:

No lo consiguió **sin** grandes esfuerzos,

equivale a la oración afirmativa:

Lo consiguió con grandes esfuerzos.

*Combatió **no sin** gloria = Combatió con gloria.*

Oraciones interrogativas

3. — Se caracterizan estas oraciones por el tono que corresponde a su pronunciación. En la escritura, por el signo que las acompaña (¿?), que equivale implícitamente a «yo pregunto», «yo deseo saber». Aparte del tono, la presencia de los pron. y adj. que llamamos interrogativos (*qué, cuál, quién, cuyo*), de algunos adv. (*dónde, cuándo, cómo*) y de *cuánto* (qué puede ser pron., adj. o adv.) se presta para enunciar la interrogación:

¿Qué quieres?

¿Dónde vive?

¿Cuántos entendieron esto?, etc.

4. — *Distinguir sobre qué recae la pregunta en estas oraciones.*

Cuando decimos:

¿Quién habla?

¿Cuál llegó primero?

¿Cuántos cayeron ya?

preguntamos por el sujeto que ejecuta la acción de *hablar*, *llegar* o *caer*.

Si preguntáramos:

¿A quién llamas?,
¿A quién darás este libro?,
¿Con quién irás?,

lo que ignoramos y deseamos conocer es la persona que representa, respectivamente, el compl. directo, indirecto y circunstancial.

Distinga ahora el alumno en qué, o en quién, recae la pregunta expresada en estas oraciones:

¿Cuántos vendrán?,
¿Qué estudias?,
¿Adónde piensas llegar?,
¿Cuándo partiréis vosotros?

5. — *Interrogación directa e indirecta.*

Las oraciones precedentes son interrogaciones *directas*; se distinguen las *indirectas* porque dependen de otras oraciones y no necesitan el signo interrogativo. Sólo se reconocen por el acento del pronombre:

«Quiero saber *qué piensas hacer*»;
«Preguntábamos *quiénes llegarán hoy*»;
«No sabemos *cuáles serán las preferidas*»; etc.

Se trata de cláusulas compuestas por una oración principal (que es la 1ª) y otra complementaria que expresa la cosa no sabida, o sea lo que se quiere averiguar.

6. — *La interrogación retórica.*

Las oraciones interrogativas, motivadas generalmente por la duda o incertidumbre que nos mueve a preguntar, pueden contarse como dubitativas; otras veces resultan negativas y hasta enfáticamente negativas, usadas para conceder mayor vehemencia a lo que se quiere expresar, y éstas son las que podemos llamar *interrogaciones retóricas*.

Al preguntar:

*¿Quién disculpará tal crimen?;
¿Cómo podrán defenderte?;*

es como si se dijera: «*nadie* disculpará tal crimen», «*no* podrán defenderte».

*¿Qué navegante tocará las olas,
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar, en las llanuras solas,
Tus navíos, tus ojos y tu huella?*

(A Cristóbal Colón, por J. MÁRMOL).

Aquí se quiere dar a entender que no habrá navegante capaz de tal olvido.

7. — Tenemos oraciones que han de comenzar con interrogación y terminar con signos exclamativos, o viceversa, lo que indica bien a las claras que son interrogativas y exclamativas a la vez:

Así con Satanás Julio habló un día:

— *¿Quieres comprarme el alma!* — Vale poco.

— Tan sólo por un beso la daría
— Antiguo pecador, ¿te has vuelto loco!
— ¿La compras? — No. — ¿Por qué? — Porque ya es mía.

(CAMPOAMOR).

8. — *Oraciones exclamativas o admirativas.*

Como las interrogativas se caracterizan por el tono con que se pronuncian y por los signos que llevan en su escritura. Y sabido está que manifiestan sorpresa, dolor, ira, admiración, etc.

Ya hemos advertido que toda interjección constituye una oración: ¡ah!, ¡oh!, valen tanto como «estoy admirado», «estoy sorprendido», etc.

Es muy frecuente en estas oraciones la elipsis de verbo:

Padre Guardián. — ¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!

Todos los frailes. — ¡Una mujer!... ¡Cielos!

(Escena final de «Don Álvaro o la fuerza del sino». D. DE RIVAS).

Consuelo. — ¡Muerta! ¡Dios mío!
¡Qué espantosa soledad!

(Escena final de «Consuelo». LÓPEZ DE AYALA).

¡Adiós por la vez última,
amor de mis amores;
la luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores;

*mi lira de poeta,
mi juventud, adiós!*

(Final de Nocturno a Rosario, por ACUÑA.)

Y es también frecuente la construcción del verbo antes del sujeto:

¡en que ERA breve espacio a su ardimiento
la anchurosa región del vago viento!

.....
¡Y VIBRARON los bélicos clarines
del Ande gigantesco en los confines!

.....
¡y a los rancos acentos,
TEMBLÓ de espanto *el Español sereno*
en los umbrales del hogar ajeno!

.....
¡Porfiada ERA *la lid!*

.....
¡Y al fin, entre relámpagos de gloria,
VINO a alzarla en sus brazos *la victoria!*

.....
¡Cuántos recuerdos DESPERTÓ *el viajero*
en el calvo señor de la montaña!

(*El nido de Cóndores. ANDRADE*).

9. — Oraciones imperativas o exhortativas.

Prevalece en ellas el verbo en modo imperativo, e indican mandato:

*Irás tú cuanto antes,
Obedeced vosotros,
Acérquense todos, etc.*

La *exhortación*, que es un mandato atenuado, suele expresarse con el modo subjuntivo y aun con el potencial:

No *salgáis* porque hay peligro,
Es necesario que *vayas* tú,
Desearía verte aquí,

«No *tengas* en poco este consejo».

(Fr. L. DE GRANADA).

Las dos últimas oraciones son de aquellas que, por el hecho de manifestar un deseo, se han llamado también *desiderativas* (Acad.) u *optativas* (Padilla).

Ya se habrá visto que en estas oraciones, como en las exclamativas e interrogativas, se construye generalmente el verbo antes del sujeto.

EJERCICIOS

1º — Escriba el alumno una serie de oraciones afirmativas, negativas, dubitativas, interrogativas, exclamativas e imperativas.

2º — Convierta el alumno en negativas, dubitativas, interrogativas, exclamativas e imperativas las siguientes oraciones afirmativas:

1ª Éste será el triunfador.

2ª Tú oías el repique de las campanas.

3ª Cada uno corregirá sus defectos.

4ª Daremos a cada uno lo suyo.

3º — Analizar, según su *forma de enunciación*, las ora-

ciones del poema de Juan Cruz Varela (1) que va en seguida. La lectura, con su entonación adecuada, ya indicará la clasificación que corresponde. Para facilitar la tarea del alumno damos el análisis de los 1^{os} versos y van indicados todos los verbos que están en modo personal.

EL 25 DE MAYO DE 1838, EN BUENOS AIRES

Ya *raya* la aurora del día de Mayo:
salgamos, salgamos a esperar el rayo
que *lance* primero su fúlgido sol.

Mirad: todavía no *asoma* la frente,
pero ya le *anuncia* cercano al Oriente
de púrpura y oro brillante arrebol.

Mirad esas filas; el rayo, el acero,
los patrios pendones, la voz del guerrero
al salir el astro saludo le *harán*;
de párvulos tiernos inocente coro
alzará a los cielos el canto sonoro,
y todas las madres de amor *llorarán*.

Por los horizontes del río de Plata
el pueblo en silencio la vista *dilata*
buscando en las aguas naciente fulgor;
y el aire de vivas *poblaráse* luego
cuando en el baluarte con lenguas de fuego
anuncie el momento cañón tronador:

cándida y celeste la patria bandera
sobrè las almenas *será* la primera
que el brillo *reciba* del gran luminar;

y *ved* en las bellas cándida y celeste
como la bandera la nítida veste
en gracioso talle graciosa ondear.

(1) Juan Cruz Varela (1794-1839), el más eminente cantor de la época de nuestra independencia, es autor de notables odas patrióticas, entre ellas el *Triunfo de Ituzaingó*, acaso superior en estro y armonía a la que presentamos. Cuenta en su haber literario dos tragedias, *Dido* y *Argia*.

Yo *he sido* guerrero: también *ha postrado*
mi brazo enemigos: me lo *ha destrozado*
la ardiente metralla del bronce español.

No *sigo* estandartes inútil ahora;
pero *tengo* patria... Ya *luce* la aurora,
y *seré* dichoso si miro este sol».

Así entre extranjeros que absortos *oían*,
y a ver esta pompa de lejos *venían*,
hablaba un soldado, y *era* joven yo.

¡Qué Mayo el de entonces! ¡Qué glorias aquéllas!
¡*Pasaron!* ¡*Pasaron!* Ni memoria de ellas
consiente el tirano que el mando *robó*.

¡Ay, *sella* tus labios, antiguo guerrero,
y no *hables* ahora si ansioso extranjero
la gloria de Mayo *pregunta* cuál es!

Sí, *sella* tus labios, *reprime* tus iras,
¡ah, no te *desprecien* los hombres que *miras*,
espera los días que *vendrán* después!

¡En vano se *abrieron* de Oriente las puertas!
¡Como en negra noche mudas y desiertas
las calles y plazas y templos *están!*

Sólo por escarnio de un pueblo de bravos
bandas africanas de viles esclavos
por calles y plazas discurriendo *van*.

Su bárbara grito, su danza salvaje
es en este día meditado ultraje
del nuevo caribe que el Sur *abortó*.

Sin parte en tu gloria, nación Argentina,
tu gloria, tu nombre, tu honor *abomina*:
en su enojo el cielo tal hijo te *dió*.

Feroz y medroso, desde el hondo encierro
do temblando *mora*, la mano de hierro
tiende sobre el pueblo mostrando el puñal.

Vergüenza, despecho y envidia le *oprimen*;
los hombres de Mayo *son* hombres de crimen
para este ministro del genio del mal.

Sin él, patria, leyes, libertad *gritaron*,

sin él, valerosos la espada *empuñaron*,
rompieron cadenas y yugo sin él.

Por eso *persigue* con hórrida saña
a los vencedores de su amada España,
y en el grande día la *venga* cruel.

El Plata, los Andes, Tucumán hermoso,
y Salta, y el Maipo, y el Perú fragoso
¿le *vieron* acaso pugnar y vencer?

Vilcapugio, Ayohuma, Moquegua, Torata
donde la victoria nos *fué* tan ingrata,
¿le *vieron* acaso con gloria caer?

A fuer de cobarde y aleve asesino,
espiaba el momento que al pueblo argentino
postrado *dejara* discordia civil;

y al verle vencido por su propia fuerza,
le *asalta*, le *oprime*, le *burla* y se *esfuerza*
en que arrastre esclavo cadena servil.

¡Oh Dios! No *supimos* vivir como hermanos;
de la dulce patria nuestras mismas manos
las tiernas entrañas *osaron* romper:

¡Y por castigarnos al cielo le *plugo*
hacer que *marchemos* uncidos al yugo
que obscuro *sálvaje* nos *quiso* imponer!

¿Y tú, Buenos Aires, antes vencedora,
humillada *sufres* que *sirvan* ahora
todos tus trofeos de alfombra a su pie?

¿Será que ese monstruo robártelos *pueda*
y de ti se *diga* que sólo te *queda*
el mísero orgullo de un tiempo que *fué*?

¿Qué azote, qué ultraje *resta* todavía,
qué nuevo infortunio, cara patria mía,
de que tú no *seas* la víctima ya?

¡Ah, si tu tirano *supiese* siquiera
reprimir el vuelo de audacia extranjera
y vengar insultos que no *vengará*!

De Albión la potente sin duro castigo,
del Brasil, de Iberia bajel enemigo
la espalda del Plata jamás *abrumó*.

Y ahora extraña flota, le *doma*, le *oprime*,
tricolor bandera *flamea* sublime,
y la azul y blanca vencida *cayó!*

¿Qué *importa* al perjuro tu honor o tu afrenta?
Los heroicos hechos que tu historia *cuenta*,
tus días felices, tu antiguo esplendor,
deslumbran su vista, *confunden* su nada,
y el bárbaro *intenta* dejar apagada
la luz que a los libres en Mayo *alumbró*.

Tú, que alzando el grito *despertaste* un mundo
postrado tres siglos en sueño profundo
y *diste* a los reyes tremenda lección.

¿de un déspota imbécil esclava *suspiras?*
¡Eh! contra tu fuerza ¿qué *valen* sus iras?
¿No *has visto* a tus plantas rendido un león?
¡Hijos de mi patria, *levantad* la frente
y con fuerte brazo la fiera inclemente
que *lanzó* el desierto, de un golpe *aterrad!*

Lavad vuestra mancha, valientes porteños,
y *mostrad* al mundo que no *tiene* dueños
el pueblo que en Mayo gritó «Libertad».

ANÁLISIS

1ª oración: Ya *raya* la aurora del día de Mayo.

Es AFIRMATIVA.

2ª » *salgamos*,

Es IMPERATIVA.

3ª » *salgamos* a esperar el rayo.

Es IMPERATIVA.

4ª » que *lance* primero su fúlgido sol.

Es IMPERATIVA.

5ª » *Mirad*.

Es IMPERATIVA.

6ª oración: todavía no *asoma* la frente.

Es NEGATIVA.

7ª » pero ya le *anuncia* cercano al Oriente
de púrpura y oro brillante arrebol.

Es AFIRMATIVA.

8ª » *Mirad* esas filas;

Es IMPERATIVA.

9ª » el rayo, el acero,
los patrios pendones, la voz del guerrero
al salir el astro saludo le *harán*;

Es AFIRMATIVA.

.....

LECCION II

Oraciones compuestas, cláusulas o períodos.—*Clasificación de las oraciones según su importancia o relación.*—*Oraciones principales: independientes y coordinadas.*—*Oraciones subordinadas.*

10. — Entramos en esta Lec. al estudio de las relaciones que guardan entre sí las oraciones al formar *cláusulas u oraciones compuestas*.

Ya sabemos que la **CLÁUSULA** es la oración o conjunto de oraciones que encierran un juicio o pensamiento completo.

La voz *período* es usada como sinónimo de *cláusula*.

11. — Cuando la cláusula está formada por una sola oración (1), ésta podrá ser *independiente*.

Poco a poco se va lejos.

La vida es una milicia.

El hombre no sólo vive de pan.

Las águilas no cazan moscas.

Por el hilo sacaréis el ovillo.

(1) Como toda oración de sujeto o predicado compuesto puede descomponerse en tantas oraciones simples como elementos distintos haya en el sujeto y predicado, tenemos que se cuentan como oraciones compuestas las que son de sujeto o predicado compuesto.

Y como estos ejemplos, hay innumerables *sentencias*, *máximas*, *adagios*, *proverbios* o *refranes* que pueden ir colocados en el discurso como oraciones independientes.

Si estoy describiendo algo, o contando un suceso, y digo:

Llovía.

El agua corría presurosa...

con *Llovía* he formado una oración, que es cláusula y que es párrafo a la vez. Debo contarla como una *oración independiente*.

12. — La relación que entramos a examinar se ha llamado clasificación *lógica* (1), es la clasificación de las oraciones *según su importancia, su relación o su oficio*.

La Acad. Esp. que trae ahora la misma división de la Sintaxis en *Sint. de la oración simple y de la oración compuesta* que plantea la Gram. de Padilla (Madrid, 1911), coincide también con este autor al clasificar las oraciones. Trataremos de seguirla.

13. — Oraciones coordinadas

«El sol se *ha ocultado* bajo el horizonte; las nubes *han perdido* sus galas y el cielo, su esplendor; la débil luz del crepúsculo *precede* al manto oscuro de la noche».

(A la caída de la tarde, por M. SASTRE).

Las oraciones de este período son *principales* y están *coordinadas*, casi todas, por YUXTAPOSICIÓN. Digo «casi

(1) Abarca el *análisis lógico* todo el estudio de las oraciones desde que entramos a considerar sus elementos esenciales y accesorios, porque se atienden de preferencia las ideas y juicios, antes que las palabras encargadas de su representación.

todas» porque en *las nubes han perdido sus galas y el cielo, su esplendor* hay dos oraciones relacionadas por la conjunción copulativa (la coma está indicando la elipsis de verbo). Resultan coordinadas porque todas tienen la misma importancia; tanto es así que podrían enunciarse solas, como independientes, o alterarse el orden en que están colocadas, sin dificultad alguna en su sentido o significación.

Algunos autores llaman *sueltas* a estas oraciones yuxtapuestas y *periódicas* a las que van enlazadas con conjunciones.

14. —

Clases de coordinación

COORDINACIÓN COPULATIVA

«El trabajador aislado *es* el instrumento de fines ajenos y el trabajador asociado *es* dueño y señor de su destino».

(JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

«En Cumbrales (el viento) no *levantaba* el polvo de las callejas, NI *movía* las puertas entornadas, NI siquiera los pliegues de un refajo, NI los picos de una muselina.»

(JOSÉ M.^a PEREDA).

Busque el alumno otras oraciones que estén enlazadas con *conjunciones copulativas*. Ya se ve que pueden ser afirmativas o negativas.

COORDINACIÓN DISYUNTIVA

YA los *viéramos* juntos, YA apartados,
ORA *tienden* el cuerpo, ORA le *embeben*.

(*La Araucana*, de ERCILLA).

También se prestan para esta coordinación, aunque excepcionalmente, los pronombres demostrativos y relativos:

ÉSTE a la hormiga *alaba*, AQUÉL al perro;
QUIEN a la abeja, QUIEN al papagayo.

(Fábula de IRIARTE).

COORDINACIÓN ADVERSATIVA

«Yo *iré* hoy, **MAS** no *pienso* llevarte»

Tenemos en esta cláusula dos oraciones enlazadas por la conj. advers. **MAS**; la 1ª es afirmativa y la 2ª, negativa; hay entre ambas manifiesta *oposición* o *contrariedad*.

«La naturaleza no *presenta* variedad ni contraste; **PERO** es admirable y asombrosa por su grandeza y majestad».

(*Carta a un amigo*, de E. ECHEVERRÍA).

«No *traigo* nada de eso, **AUNQUE** *traigo* otras muchas cosas de más momento y consideración».

(*Quijote* - 1, 52 - CERVANTES).

Agregue el alumno otras oraciones que, como éstas, se coordinen con conj. adversativas.

COORDINACIÓN CAUSAL

Harás bien en callarte **porque** *nos tienes cansados con tanta charla*.

Las dos oraciones de esta cláusula, principales coordinadas, se ligán mediante la conj. *porque*, conj. que podría ser sustituida con cualquiera de las otras *causales* (*que*,

pues, pues que, puesto que, etc.), lo que quiere decir que se trata de **coordinadas causales**. Fácil es advertir que la 1ª oración (*Harás bien en callarte*) expresa el efecto y la 2ª (*porque nos tienes cansados con tanta charla*), la causa que lo motiva.

COORDINACIÓN CONSECUTIVA O ILATIVA

Si invertimos el orden de las anteriores oraciones causales, enunciando primeramente la causa o motivo para expresar luego su efecto o consecuencia, diremos:

1º *Nos tienes cansados con tanta charla,*

2º **luego** *harás bien en callarte;*

y la coordinación nos resultará entonces *consecutiva o ilativa*, como que podremos sustituir a la conj. *luego* con cualquiera de las otras conjunciones que hemos llamado *ilativas o consecutivas*: *pues* (que también es *causal*), *por tanto*, *por consiguiente*, *por lo mismo*, etc.

«Derrocha su dinero a manos llenas, **por tanto** muy pronto le veremos en la más extrema pobreza».

«Yo vengo estudiando con afán y provecho, **por lo mismo** creo tener asegurado el éxito de mis exámenes».

Convierta el alumno estas oraciones *consecutivas o ilativas* en *causales*.

15. — La subordinación de oraciones

*El Dios que la tierra y el cielo domina,
Que alienta la hormiga, y el cóndor, y el león,*

*Me ordena que deje la playa argentina.
Adiós, Buenos Aires; amigos, adiós.*

(*La Partida*, de FLORENCIO BALCARCE).

Si examinamos las oraciones que hay en los tres primeros versos de esta estrofa, advertiremos una oración principal:

El Dios ordéname;

y otras tres oraciones, que son *subordinadas*.

El sujeto de la principal (*El Dios*) está modificado por dos oraciones, que podemos llamar *adjetivas*:

1ª que domina la tierra y el cielo,

2ª que alienta la hormiga, y el cóndor, y el león;

y el verbo predicativo *ordena* está complementado por otra oración, que podemos contar como *sustantiva*, desde que hace de complemento directo (*me*, sería el complemento indirecto):

que (yo) deje la playa argentina.

Ya estudiaremos, en las Lecc. siguientes, todas las oraciones subordinadas.

16. — Distinguir la coordinación causal de la subordinación causal por el significado y por la entonación.

*Extrañas y dolorosas escenas interrumpían con frecuencia esta triste faena, **que** a veces en aquellos cuerpos horriblemente mutilados reconocían hombres y mujeres las prendas de su amor y de su amistad (Baralt y Díaz, cita de Bello).*

Aquí tenemos dos oraciones principales enlazadas por

la conj. causal **que** (equivalente en su significación a *porque, pues, dado que, como que*, y demás conj. causales). Las pondremos en construcción directa (1º el sujeto, 2º el verbo atributivo con los compl. directos y circunst. que forman el predicado lógico):

- 1ª *Escenas extrañas y dolorosas interrumpían esta faena triste con frecuencia;*
- 2ª *que (o porque) hombres y mujeres reconocían las prendas de su amor y de su amistad, a veces, en aquellos cuerpos mutilados horriblemente.*

Adviértase que es de la misma importancia el significado de una y otra oración; aunque la 1ª expresa el efecto y la 2ª la razón, o causa lógica, que lo motiva. Les corresponde, por tanto, muy semejante entonación.

Si decimos:

*La plaza sitiada se rindió **porque** carecía de víveres;*
tendremos una oración principal:

La plaza sitiada rindióse;

y otra subordinada causal:

porque carecía de víveres,

que expresa cuál es el motivo, más real e inmediato, que ha tenido como efecto o consecuencia lo expresado por la principal. En estas oraciones es más evidente la relación entre la causa y el efecto.

El tono de la voz habrá bajado en la 2ª oración, desde que resulta accesoria.

«*El placer que nos causan los objetos bellos es puro **porque** no es un placer de los sentidos; es desinteresado **porque** es independiente de la utilidad, **porque** no excita el deseo de poseer el objeto*» (de Coll y Vehí, cita de la Acad.).

Analice y lea el alumno con la entonación que corresponde esta cláusula para deslindar cuáles son las dos oraciones principales coordinadas y cuáles las subordinadas causales.

EJERCICIOS

He aquí el Capítulo IX de DON QUIJOTE DE LA MANCHA (2ª parte), para lectura y para que se tenga ocasión de analizar algunas oraciones de acuerdo con lo estudiado en esta Lecc.

Las dos 1^{as} oraciones que ponemos con bastardilla son *coordinadas copulativas*; en las que siguen hay *causales*. Indique otras el alumno.

Van también con bastardilla las expresiones que hoy son arcaicas: *vuesa merced* es forma intermedia entre «vuestra merced» y «usted»; *desta* es contracción de «de» y «esta»; *oyan*, *trujiste*, etc., formas verbales que hoy son vulgarísimas, propias de campesinos muy incultos.

DÓNDE SE CUENTA LO QUE EN ÉL SE VERÁ

Media noche era por filo poco más o menos, *cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban*

a *pierna tendida*, como suele decirse. Era la noche entre clara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo oscura por hallar en su oscuridad disculpa de su sandez. No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche: todo lo cual tuvo el enamorado a mal agüero; pero con todo esto dijo a Sancho: Sancho hijo, guía al palacio de Dulcinea, quizá podrá ser que la hallemos despierta. ¿A qué palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo vi a su grandeza no era sino una casa muy pequeña? Debía de estar retirada entonces, respondió don Quijote, en algún pequeño apartamiento de su alcázar solazándose a solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y princesas. Señor, dijo Sancho, ya que *vuesa merced* quiere, a pesar mío, que sea alcázar la casa de mi señora Dulcinea, ¿es hora ésta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿Y será bien que demos aldabazos para que nos oyan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? Hallemos primero una por una el alcázar, replicó don Quijote, que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos: y advierte, Sancho, que o yo veo poco, o aquel bulto grande y sombra que desde aquí se descubre, la debe de hacer el palacio de Dulcinea. Pues guíe *vuesa merced*, respondió Sancho, quizá será así, aunque yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las mangas, y así lo creeré yo como creer que es ahora de día. Guió don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos, dió con el bulto que hacía la sombra, y vió una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo, y dijo: Con la iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cementerios a tales horas, y más habiendo yo dicho a *vuesa merced*, si mal no me acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dijo don Quijote, ¿adónde has tú hallado que los alcázares y palacios reales estén edificadas en callejuelas sin salida? Señor, respondió Sancho, en cada tierra su uso; quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas los palacios y edificios grandes; y así suplico a *vuesa merced* me deje buscar por estas calles o callejuelas que se me ofrecen, podría ser que en algún rincón topase

con ese alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dijo don Quijote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la sogá tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho, ¿pero, con qué paciencia podré llevar que quiera *vuesa merced* que de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla a media noche, no hallándola *vuesa merced*, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me harás desesperar, Sancho, dijo don Quijote, ven acá, hereje, ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta? Ahora lo oigo, respondió Sancho, y digo, que *vuesa merced* no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, replicó don Quijote, que por lo menos ya me has dicho tú que la viste aechando trigo cuando me *trujiste* la respuesta de la carta que le envié contigo. No se atenga a eso, señor, respondió Sancho, porque le hago saber que también fué de oídas la vista y la respuesta que le *truje*, porque así sé yo quien es la señora Dulcinea como dar un puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió don Quijote, tiempos hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas: no porque yo diga que ni he visto ni hablado a la señora de mi alma, has tú de decir también que ni la has hablado ni visto, siendo tan al revés como sabes. Estando los dos en estas pláticas vieron que venía a pasar por donde estaban uno con dos mulas, que por el ruido que hacía el arado que arrastraba por el suelo, juzgaron que debía ser labrador, que había madrugado antes del día para ir a su labranza; y así fué la verdad. Venía el labrador cantando aquel romance que dice:

Mala la hubisteis franceses,
la caza de Roncesvalles.

Que me maten, Sancho, dijo en oyéndole don Quijote, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano? Sí oigo, respondió Sancho, ¿pero que hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calafnos, que todo fuera uno, para sucedernos bien o mal en nuestros negocios. Llegó en esto el labrador, a quien don Quijote preguntó: ¿Sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña

Dulcinea del Toboso? Señor, respondió el mozo, yo soy forastero, y ha pocos días que estoy en este pueblo sirviendo a un labrador rico, en la labranza del campo; en esa casa frontera viven el cura y el sacristán del lugar; entrambos o cualquier dellos sabrá dar a vuesa merced razón *desa* señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso; aunque para mí tengo que en todo él no vive princesa alguna, muchas señoras sí principales, que cada una en su casa puede ser princesa. Pues entre esas, dijo don Quijote, debe de estar, amigo, ésta por quien te pregunto. Podría ser, respondió el mozo, y adiós, que ya viene el alba; y dando a sus mulas no atendió a más preguntas. Sancho, que vió suspenso a su señor, y asaz mal contento, le dijo: Señor, ya se viene a más andar el día, y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle; mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que *vuesa merced* se embosque en alguna floresta aquí cercana, y yo volveré de día, y no dejaré ostugo en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar o palacio de mi señora: y asaz sería de desdichado si no le hallase, y hallándole hablaré con su merced, y le diré dónde y cómo queda *vuesa merced* esperando que le dé orden y traza para verla sin menoscabo de su honor y fama. Has dicho, Sancho, dijo don Quijote, mil sentencias encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me has dado le apetezco y recibo de bonísima gana: ven, hijo, y vamos a buscar donde me embosque, que tú volverás, como dices, a buscar, a ver y hablar a mi señora, de cuya discreción y cortesía espero más que milagrosos favores. Rabiaba Sancho por sacar a su amo del pueblo, porque no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le había llevado a Sierra-Morena, y así dió priesa a la salida, que fué luego, y a dos millas del lugar hallaron una floresta o bosque donde don Quijote se emboscó en tanto que Sancho volvía a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas que piden nueva atención y nuevo crédito.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1).

(1) *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547-1616), autor de esta obra inmortal, es el más grande escritor de su época. Además del *Quijote*, tiene otras célebres novelas y cuentos, ingeniosas comedias y bellas poesías. En *Don Quijote de la Mancha* se tratan las divertidas aventuras de un caballero que, de tanto leer las descabelladas novelas de caballerías, se pone loco y se larga por el mundo a correr las inverosímiles aventuras que ha leído. Este libro incomparable es modelo de buen decir.

LECCIÓN III

Oraciones subordinadas

17. — *La subordinación.*

Ya vimos en el N° 15 de la Lecc. anterior que las oraciones subordinadas tienen en la oración compuesta, o cláusula, el mismo oficio que los complementos del nombre o del verbo en la oración simple; vimos dos oraciones *adjetivas*, que modificaban al nombre que hace de sujeto, y una oración *sustantiva*, que se podía contar como complemento directo del verbo atributivo. Este puede estar modificado también por oraciones *adverbiales*, vale decir, con función de adverbio.

Si decimos:

1° *Llegarán* DE NOCHE;

2° *Llegarán* CUANDO SEA DE NOCHE;

en la 2ª cláusula, u oración compuesta, advertiremos que la frase adverbial o compl. circunstancial de la 1ª oración (*de noche*) se ha convertido en una *oración subordinada* que mantiene la misma función adverbial, y es, por tanto, una *oración adverbial*.

18. — *Distinguir cuándo la subordinada lo está a una oración y cuándo a uno de sus elementos.*

Observemos ahora que estas *oraciones subordinadas* pue-

den estar modificando una oración entera o uno de sus elementos.

«Y (Sucre) *agregó con acento inspirado*: «OTRO DÍA DE GLORIA VA A CORONAR NUESTRA CONSTANCIA».

(Ayacucho, por B. MITRE).

Adviértase en esta cláusula que la *oración subordinada sustantiva* (*otro día de gloria va a coronar nuestra constancia*) complementa a toda la oración principal (*Y agregó con acento inspirado*).

Presente el alumno otras oraciones subordinadas que modifiquen a toda una oración.

«*El campo de batalla* EN QUE SE IBAN A MEDIR LOS DOS EJÉRCITOS *es una llanura* QUE DESDE EL PIE DEL CONDORCANQUI SE EXTIENDE HACIA EL VALLE O PAMPA DE AYACUCHO».

(Ayacucho, por B. MITRE).

En esta cláusula hay dos oraciones subordinadas.

La 1ª:

en que se iban a medir los dos ejércitos;

está modificando al sujeto de la principal (*El campo de batalla*).

La 2ª:

que desde el pie del Condorcanqui se extiende hacia el valle o pampa de Ayacucho;

determina al predicado (*es una llanura*).

19. — Oraciones adjetivas o de relativo: *especificativas y explicativas; su distinta puntuación y entonación.*

Observemos estas oraciones:

1ª *El alumno ESTUDIOSO adelanta.*

2ª *El alumno QUE ES ESTUDIOSO adelanta.*

Fácil es advertir que la oración QUE ES ESTUDIOSO desempeña la misma función modificadora del adjetivo, o compl. calificativo, ESTUDIOSO. Es por esto que se cuenta como *oración adjetiva*; y la presencia del relativo *que* motiva la designación *de relativo* adoptada por la Acad., Padilla y otros autores modernos. Estas oraciones se llamaron antes *incidentales*.

Resultan ESPECIFICATIVAS, o DETERMINATIVAS, las que expresan una cualidad determinante del elemento sustantivo de la oración a la cual van ligadas, tan especificativa que no se pueden suprimir sin desvirtuar el sentido de la oración principal: si dijéramos *el alumno adelanta*, nos quedaríamos sin saber de qué *alumno* se trata. En esto se distingue la oración adjetiva *especificativa* de la *explicativa*, la que vamos a ver.

1ª *Belgrano, GRAN PATRIOTA, creó nuestra bandera.*

2ª *Belgrano, QUE ERA GRAN PATRIOTA, creó nuestra bandera.*

Advierta el alumno que la frase adjetiva, o compl. explicativo, se ha convertido en una oración, también *adjetiva* y EXPLICATIVA, que puede suprimirse sin desvirtuar el sentido de la principal: *Belgrano creó nuestra bandera*. Debe ir entre comas y exige una entonación más

baja que la oración principal, condiciones que no son de rigor en las *especificativas*.

Así como el pron. *que*, pueden figurar en estas oraciones los otros relativos:

«*El hombre a QUIEN ventías recomendado salió*»;
«*Aquella escuela a la CUAL concurrías se cerró*»;
«*Este libro CUYO autor citas me agrada*».

EJERCICIOS

1º — Indique el alumno porqué es *especificativa* la oración de relativo que señalo en el 1º poema; y porqué son *explicativas* las del 2º. Al leer, tenga presente la entonación más baja que a éstas corresponde.

1º

TODO ESTÁ EN EL CORAZÓN

La reina *que enloquecía*
por don Felipe el Hermoso,
la tumba al ver de su esposo,
«¡Todo está allí!» se decía.
Sus restos exhumó un día,
mas nada allí vió; y así,
en vez del «todo está allí»,
desde tan triste ocasión,
señalando el corazón
decía: «¡Todo está aquí!»

(CAMPOAMOR). (1)

(1) *Ramón de Campoamor* (1817-1901), original poeta español, es autor de las humorísticas y muy celebradas «Doloras» y de otras valiosas poesías.

LAS FLORES

Éstas, *que fueron pompa y alegría*
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana,
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz, *que al cielo desafía,*
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
¡tanto se aprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecer florecieron:
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y expiraron,
que, pasados los siglos, horas fueron.

(CALDERÓN DE LA BARCA). (1)

2º — Indique ahora el alumno, en este soneto de una poetisa argentina, cuáles son las *especificativas* y cuál la *explicativa*, y señale las oraciones, o elementos oracionales, a que están subordinadas. Al leerlas, tenga presente la entonación más baja que corresponde a las *explicativas*:

VIERNES SANTO

Hoy el Sol ha ocultado su dorada alegría
entre un cielo plomizo de dolor y quebranto;
el silencio *que aguza un monótono canto*
es la inmensa plegaria de la tarde sombría.

Al borde de las nubes *que oscurecen el día*
la lluvia ha detenido las gotas de su llanto,

(1) En la Lecc. XX damos un fragmento de la principal obra de este gran poeta español (*La vida es sueño*) y un resumen de su producción.

el trueno ha enmudecido de tristeza y de espanto
al trágico recuerdo de la enorme Agonía.

El Angelus piadoso, perfume de la hora,
también ha silenciado su emoción bienhechora
en este Viernes Santo severo y sepulcral.

Hoy en mi pobre alma, *que solloza de pena*,
no hay lágrimas tampoco, ni campanita buena
que alivien la inclemencia de su angustia mortal.

(MARGARITA ABELLA CAPRILE) (1).

(1) *Margarita Abella Caprile*, biznieta del general Mitre, nació en Buenos Aires en 1901. Tiene ya varios libros de poesías: *Perfiles en la niebla*, *Sombras en el mar*, *Sonetos*, etc.

LECCIÓN IV

Oraciones subordinadas sustantivas

20. — Ya hemos advertido (Nº 15) que hay *oraciones subordinadas sustantivas* que representan un complemento directo. Responden a los verbos transitivos, como *aconsejar, creer, decir, desear, disponer, exigir, ordenar, pedir, querer, reclamar, referir*, etc.

1ª Cree LAS VERDADES EVIDENTES.

2ª Cree LAS QUE SON VERDADES EVIDENTES.

Vemos aquí que el complemento directo de la 1ª cláusula (*las verdades evidentes*) ha sido convertido, en la 2ª cláusula, en una oración que llamamos *subordinada sustantiva*, como que equivale a una frase nominal.

Convierta el alumno en *oraciones sustantivas* los complementos directos de estas cláusulas:

Yo aconsejaba MUCHA PRUDENCIA;

El jefe ordenó: ¡ADELANTE!;

Este hombre reclama PROTECCIÓN;

Exige esto UNA ATENCIÓN CONSTANTE.

21. — Tócanos recordar que hay *oraciones subordinadas sustantivas* que desempeñan oficio de sujeto, así como otras hacen de complemento.

Si decimos:

1ª *Resulta indispensable* EL TRABAJO, O TRABAJAR.

2ª *Resulta indispensable* QUE SE TRABAJE, O QUE TRABAJEN.

Observe el alumno como la oración QUE SE TRABAJE, O QUE TRABAJEN, tiene función muy semejante al sustantivo TRABAJO, o al infinitivo TRABAJAR, sujetos de la 1ª cláusula.

Ya sabíamos por lo tratado en el Curso anterior (véase su Lecc. I) que puede hacer de sujeto toda una oración; comprobamos ahora que tales oraciones se cuentan como sustantivas.

Escriba el alumno una serie de oraciones que sirvan de sujetos a otras oraciones, como éstas:

Quien llega hasta aquí *ha triunfado;*

El que no llora, *no mama; etc.*

22. — Veamos ahora *oraciones sustantivas* que desempeñan oficio de *complemento indirecto*, o sean ORACIONES FINALES; y agregaremos en esta misma Lecc. las ORACIONES CAUSALES que hacen de *complemento circunstancial*, oraciones, estas últimas, que la Acad. cuenta en su Gramát. como *sustantivas*, y que resultan *adverbiales* o *circunstanciales*, según mi modo de ver.

Oraciones finales

23. — Estas oraciones expresan el fin o la intención con que se realiza lo expresado por otras oraciones; obran, por tanto, como los complementos indirectos.

En estos ejemplos:

- 1º *Deseo* **que te vayas** PARA QUE NO ESTEMOS OYENDO SANDECES;
2º *Dispón* **algo que nos interese a todos** A FIN DE QUE PODAMOS SALVARNOS DE TANTO ABURRIMIENTO;

hay 1º una oración principal, sigue la subordinada sustantiva con función de complemento directo y se terminan con la *final*, oración subordinada sustantiva que hace de complemento indirecto.

Si se emplean verbos intransitivos, claro está que no habrá oraciones de complemento directo:

Vivo retirado PARA QUE NO ME INCOMODEN;

Dormirá Ud. con un despertador al lado A FIN DE QUE PUEDA ESTAR LEVANTADO A LAS CINCO.

En esta cláusula de Cervantes:

Esa oliva se haga rajás y se queme, QUE AUN NO QUEDEN DE ELLAS CENIZAS (*Quijote*, I, VI);

se advierte que también se presta la conj. *que* para enlazar por sí sola estas oraciones finales (*que aun no queden de ellas cenizas*) a las principales (*Esta oliva se haga rajás y se queme*).

Oraciones causales (1)

24. — Equivalen a un complemento circunstancial de causa y ya las hemos visto (en el Nº 16) al distinguirlas

(1) La Academia las cuenta como *sustantivas* con oficio de compl. circunstancial; me parece más propio incluirlas en las *adverbiales*, que son circunstanciales.

de las coordinadas de igual nombre por su significado y entonación.

Si decimos:

Habrá muerto Magallanes a manos de los salvajes PORQUE TAL SERÍA SU SINO;

tendremos dos oraciones coordinadas en tal forma que una no puede subsistir sin la otra; y la causal (*porque tal sería su sino*) no determina con precisión el motivo de la muerte. Las dos oraciones vienen a tener la misma importancia.

En cambio, en esta cláusula:

Murió Magallanes a manos de los salvajes PORQUE SE ARROJÓ TEMERARIAMENTE A COMBATIR;

habremos manifestado la causa real que motivó la muerte del glorioso navegante, o sea lo que expresa la oración principal. Lo mismo ocurre si decimos:

Cayó Solís en una emboscada de los charrúas PORQUE FUÉ MUY CONFIADO.

En esta cláusula de Cervantes:

Ésta, YA QUE NO ES LUCINDA, no es persona humana sino divina (Quijote, I, XXIV);

la conj. causal *ya que* ha venido a desempeñar el mismo oficio de *porque*.

Presente el alumno otras oraciones subordinadas causales.

EJERCICIOS

Este trozo de *La Gitanilla de Madrid* (1), que tanto se prestará para lectura como para análisis, comienza con una oración principal e impersonal (*Parece*, equivalente a «se dice» o «hay que creer»), a la que sigue una oración sustantiva, que obra como si fuera un compl. directo (*que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo...*), y puede contarse una oración final (*para ser ladrones*, o «para que sean ladrones», si se pone un verbo personal)... Indique el alumno otras *oraciones finales* y alguna *causal*.

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha, con nombre de nieta suya, a quien puso por nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecocos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallara en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir sus manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella, sino ser nacida de mayores prendas que de gitana: porque era en extremo cortés, bien razonada, y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes

(1) *La Gitanilla de Madrid* es una de las 12 novelas cortas (o cuentos) que forman las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, obra que está indicada como texto de lectura. Se cuenta que habría bastado con esta producción para dar fama universal e impedirla al autor del Quijote.

con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba ninguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas: finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía, y así determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho, y enseñarle a vivir por las uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire; porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracia en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habían de ser felicísimos atractivos e incentivo para acrecentar su caudal; y así se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese: que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia; de todo hay en el mundo; y esto de la hambre talvez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad su abuela putativa la volvió a la corte y a su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de Santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y se vende...»

Un joven de noble estirpe se ha convertido en gitano para poder seguir en pos de la gitanilla Preciosa, de quien está perdidamente enamorado. Tras interesantes escenas de la vida aventurera de estas gentes, se descubre que Preciosa es hija de una gran dama; ha sido robada cuando era muy niña. Se concluye el cuento con el casamiento de los enamorados jóvenes.

LECCIÓN V

Oraciones subordinadas adverbiales de lugar y de tiempo

25. — Ya hemos visto las oraciones subordinadas que tienen funciones de adjetivos y de sustantivos, respectivamente, y hemos estudiado una sub. causal que es adverbial o circunstancial; entraremos ahora a considerar las *subordinadas adverbiales* que indican circunstancias *de lugar* y *de tiempo*, modificando generalmente al verbo de la oración principal como si fueran adverbios o locuciones adverbiales.

Oraciones adverbiales de lugar

26. — Estas oraciones se unen generalmente a la principal mediante el adverbio *donde*, o *adonde*, e indican una circunstancia de lugar:

1ª *Es allí* DONDE LE VIMOS..

2ª *Estamos en la casa* DONDE HE NACIDO.

3ª Alcanzamos a ver claramente el sitio ADONDE PENSÁBAMOS LLEGAR.

En oraciones como la 1ª suele cometerse un galicismo muy censurable al usar el relativo *que*, diciendo: *que le vimos, que le encontramos, que nos conocimos, que lo alcanzaremos*, etc. Advierta el alumno que la construcción

correcta y castiza es: DONDE LE VIMOS, DONDE LE ENCONTRAMOS, DONDE NOS CONOCIMOS, DONDE LO ALCANZAREMOS, etc.

En oraciones como la 2ª puede cambiarse el adv. *donde* por la expresión *en que*, o *en la cual*, y entonces la oración subordinada resulta *de relativo*, o *adjetiva* (*en que he nacido*).

En la 3ª oración se junta el adv. *donde* con la prep. *a* que lo antecede, porque está expreso el antecedente (*el sitio*) a que se refiere; si lo omitiéramos, ya no correspondería tal contracción, diríamos: *Alcanzamos a ver claramente* A DÓNDE, O HASTA DÓNDE, PENSÁBAMOS LLEGAR.

Presente el alumno otras oraciones adverbiales de lugar.

Oraciones adverbiales de tiempo

27. — Estas oraciones expresan el momento en que se realiza lo indicado por la principal y tienen la misma función de los adverbios de tiempo.

1ª *Llegará* TEMPRANO.

2ª *Llegará* CUANDO SEA TEMPRANO, CUANDO HAYA AMANECIDO, CUANDO SEA YA DE DÍA, etc.

Vemos, en la 2ª cláusula, que el adv. de la 1ª oración (*temprano*) se ha convertido en oraciones de oficio y significado muy semejantes (CUANDO SEA TEMPRANO, etc.).

Si decimos:

Le tendremos aquí **cuando** ANOCHEZCA;

» » » **en cuanto** ANOCHEZCA;

» » » **apenas, o no bien,** ANOCHEZCA;

como ANOCHEZCA *le tendremos aquí;*
que ANOCHEZCA *y le tendremos aquí;* etc.

Advertiremos en estas cláusulas que hay otras expresiones (*en cuanto, apenas, no bien, como, que*) que pueden tener función muy semejante a la desempeñada por *cuando*. Forman también, por tanto, oraciones adverbiales de tiempo.

Presente el alumno una serie de oraciones de esta clase.

Uso y significación de los relativos de tiempo y relación temporal entre la subordinante y la subordinada (anterioridad, simultaneidad y posterioridad).

28. — Vamos a examinar el uso y significación de algunos de estos adverbios relativos y la relación temporal que establecen entre la oración subordinante y la subordinada.

Cuando

1ª *Le conocimos ese día, CUANDO NOS VISITÓ.*

2ª *Le vimos hoy, CUANDO ESTUVO EN CASA.*

En estas oraciones el adv. relativo de tiempo *cuando* tiene como antecedentes al sust. *día* y al adv. *hoy*, respectivamente, antecedentes que pueden desaparecer.

En la 1ª cláusula *cuando* puede ser reemplazado por el relativo *que*: ...*ese día QUE NOS VISITÓ.*

Fácil es advertir que hay simultaneidad en la relación temporal entre las subordinantes y las subordinadas, entre

las acciones de *conocer* y *visitar* (1ª cláusula) y las de *ver* y *estar en casa* (2ª cláusula).

Si la oración principal comienza con el adv. *apenas*, *cuando* denotará que el hecho que enuncia la subordinada ocurre inmediatamente después, vale decir, con posterioridad:

Apenas recibió el dinero, CUANDO COMENZÓ A MALGASTARLO;
Apenas hubo oído la corregidora las razones del papel,
CUANDO RECONOCIÓ LOS BRINCOS. (Cervantes. *La Gitanilla de Madrid*). El adv. relativo *cuando* de estas cláusulas puede ser omitido.

Presente el alumno otras oraciones compuestas que estén en igual condición.

Como

Este adverbio — que así puede ser de modo, como indicar causa, fin o condición — se usa también como relativo temporal, ya solo, ya con *así* o *tan luego*:

Vendrán hacia nosotros, COMO NOS VEAN;

Nos dirán todo, TAN LUEGO COMO PUEDAN COMUNICARSE
LIBREMENTE CON NOSOTROS;

ASÍ COMO LOS VI, *entréme en el colmenar*. (Espinel, *Escudero*, III, 15. Ej. de la Acad.).

Adviértase que en estas cláusulas, como en otras de la misma clase que podrá presentar el alumno, *como*, *tan luego como* y *así como* vienen a tener uso y significación muy semejante a *cuando*, ya que pueden sustituirse:

Vendrán hacia nosotros **cuando** NOS VEAN.

En cuanto a la relación temporal que establecen estos

adv. relativos, nótese que la acción expresada por las principales es inmediatamente posterior a la que enuncian las subordinadas (1º la acción de *ver*, luego la de *venir* o de *entrar en el colmenar*).

Cuanto

Vemos a *cuanto* en oraciones interrogativas:

— *¿Cuánto tardó en resolverse?*

— TANTO CUANTO FUÉ MENESTER.

Puede suprimirse el antecedente *tanto* y se dirá entonces: CUANTO FUÉ MENESTER.

«*Duró esta persecución* CUANTO EL CALOR DE LA REBELIÓN Y LA FURIA DE LAS VENGANZAS». (Mendoza, *Guerra de Granada*, I; ej. de la Acad.). Nótese que en la oración adv. está sobrentendido el verbo *duró*.

Puede usarse la prep. *en*:

Se nos acercó muy solícito EN CUANTO LE LLAMAMOS;

«*Espero que* EN CUANTO VUELVA *le dirás que estoy buena, muy buena*». (Tamayo y Baus, *La locura de amor*, I, 4; ej. de la Acad.).

Equivale esta expresión adverbial (*en cuanto*) a *tan pronto como*, *al punto que*, *tan luego como*, etc., que también pueden contarse como locuciones adv. de tiempo.

En cuanto a la relación temporal, la sucesión o posterioridad es muy inmediata.

Que

Es un relativo temporal con valor meramente conjuntivo, nos advierte la Acad., porque la idea de tiempo en las oraciones unidas por él depende del antecedente a que se refiere.

Si decimos:

1º *Nadie le incomodó* EN TANTO QUE DORMÍA;

2º MIENTRAS QUE TRABAJABA *no admitía visitantes*.

En estas cláusulas, y especialmente en la 2ª, pueden quedar los antecedentes sin que se eche menos la omisión del relativo *que*.

Adviértase que pueden ser reemplazadas estas locuciones adv. por *cuando* y que la relación temporal que establecen es simultánea.

Con los antecedentes *antes* o *primero* indica que lo expresado por la oración principal es anterior a lo que dice la subordinada:

ANTES QUE TE CASES, *mira lo que haces*;

Yo pensaba llegar hasta aquí PRIMERO QUE ÉL (en la oración temporal va tácito el verbo *llegara*).

Con el antecedente *después* lo indicado por la principal será posterior a lo que expresa la subordinada:

Podrá descansar tranquilamente DESPUÉS QUE TERMINE;

«DESPUÉS QUE HAYA RESUCITADO *os esperaré glorioso en Galilea*». (Valverde, *Vida de Cristo*, VI, 13; ej. de la Acad.).

Presente cláusulas, el alumno, en las que este relativo (*que*) esté construido con *así*, *luego*, *desde*, *siempre*, e indique sus significaciones.

EJERCICIOS

1º — Veamos las oraciones subordinadas adv. de tiempo que hay en estas 1ª y última estrofa de EL CHINGOLO, bella poesía de Leopoldo Lugones (1):

Cuando el campo está más solo
y la casa, en paz, abierta,
aparece por la puerta,
muy sí señor, el chingolo.

.....
Yo sufro mucho de amor,
y cuando estoy triste y solo,
quisiera oír al chingolo
para calmar mi dolor.

La construcción regular nos daría estas oraciones:

1ª estrofa

1ª — *El chingolo aparece, muy sí señor, por la puerta*

2ª — CUANDO EL CAMPO ESTÁ MÁS SOLO

3ª — Y (cuando) LA CASA ESTÁ ABIERTA, EN PAZ.

Última estrofa

1ª — *Yo sufro de amor mucho,*

2ª — *y (yo) quisiera oír al chingolo para calmar mi dolor*

3ª — CUANDO ESTOY TRISTE Y SOLO.

Indique el alumno cuál es la relación temporal que establecen las oraciones adverbiales.

(1) *Leopoldo Lugones* (1874-1938), conocido periodista y literato, cuenta valiosas obras. En prosa: «*La reforma educacional*», «*El Imperio Jesuítico*», «*La guerra gaucha*», «*Didáctica*», «*Historia de Sarmiento*»; «*Elogio de Ameghino*», «*El ejército de la Ilíada*», «*El payador*», «*Las industrias de Atenas*», «*Filosofícula*», «*La funesta Helena*», etc. En verso: «*Las montañas de oro*», «*Los crepúsculos del jardín*», «*Lunario sentimental*», «*Odas seculares*», «*Romancero*», «*Poemas solariegos*», etc.

2º — He aquí este conceptuoso y muy bello poema de Ricardo Gutiérrez (1), que así puede servir para lectura y declamación, como para analizar en él, el alumno, las oraciones subordinadas adverbiales de lugar y de tiempo que van indicadas:

EL MISIONERO

*Cuando el mundo pasado
La órbita del olimpo recorría
En un cielo sin Dios, desamparado;
Cuando la ciencia idólatra mentía
Y el arte prostituído blasfemaba,
Y en el estruendo de perpetua orgía
La miserable humanidad rodaba...*
Abrió la cruz sus descarnados brazos,
Con su gigante sombra cubrió el suelo,
Y el hombre en ella al estampar sus pasos
Sintiendo al Dios que el Universo encierra
Alzó la frente al cielo
Y cayó de rodillas en la tierra.

Así la humanidad fué redimida;
Así el Cristo en la cruz cambió su suerte;
Así, desde el espanto de la muerte
A la inmortalidad alzó la vida.
Desde el polvo del hombre hasta Dios mismo
Sólo la cruz alcanza:
¡Ella es la tabla en que salvó el abismo
Desde la tierra al cielo, la esperanza!

Las creencias pasan, la razón vacila,
El ideal del arte se transforma;

(1) Ricardo Gutiérrez (1836-1896), abnegado médico y eminente poeta, tiene dos grandes poemas narrativos: «*La fibra salvaje*», conmovedor relato, y «*Lázaro*», evocación de nuestro gaucho. Sus poesías líricas están coleccionadas en *El libro de las lágrimas* y *El libro de los cantos*.

La estirpe humana misma
Girando en el perpetuo torbellino
Donde la guía el resplandor divino,
Acercándose a Dios cambia de forma.

La ciencia balbuciente
Llama al dintel de la verdad en vano,
Sin encontrar siquiera
La ley que rige la materia inerte
Y enciende el pensamiento soberano
Que en la frente del hombre reverbera
Como diadema del linaje humano.

¿Qué ha sido de la espada,
Qué ha sido del poder y de la gloria
Con que España deslumbró la historia
Al pisar en la América ignorada?...

¡Lo que fué de la estela
Que en las olas del mar dejó el sendero
De la audaz carabela
Que guió de Colón la fe cristiana!...
¡Sólo quedó la cruz del misionero
Abrazando la tierra americana!

Con júbilo profundo
Lo ve la mente que la ciencia absorbe,
Lo escucha el alma en su esperanza tierna:
Todo pasa en el mundo,
Todo cambia en los ámbitos del orbe:
¡La cruz sólo es eterna!

.....
¡Hombre mortal que brillas
En la aureola de Dios como una estrella:
Yo soy el *fraile* que en tu burla humillas,
Yo levanto la cruz..., yo muero en ella!...

Yo soy su misionero,
Yo soy su combatiente solitario;
¡Todas las sendas sobre el mundo entero
Son para mí la senda del calvario!

Soy el hijo proscrito
De la familia humana;
El hogar de la paz y la alegría
Se cierra para siempre al alma mía
Que ata el lazo bendito
Que el Padre al hijo ligará mañana.

En la cuna inocente
Donde tú ensayas tu primer respiro,
Pongo el sello de Dios sobre tu frente.
Y en el lecho doliente
Donde exhalas el último suspiro
De la vida precaria,
Yo aliento tu partida,
Te enseño el rumbo de la eterna vida,
Y te levanto al cielo en mi plegaria.

Cuando tu pecho late
Bajo la noble cota del soldado,
Yo te sigo a la brecha del combate
Con la sandalia de mi pie llagado;
Y entre el humo, y la sangre, y la metralla
Que ocultan a los cielos tus despojos,
¡Te hago besar la cruz en la batalla,
Y te cierro los ojos!

¡Y yo también en la existencia triste
Soy soldado de Cristo sobre el mundo!...

Bajo la saya que mi cuerpo viste

Llevo el arma divina,

Llevo la cruz sagrada

Que las tribus caribes ilumina:

La cruz, más poderosa que la espada.

La cruz que guarda en el hogar paterno

La fe sublime que en tu amor reposa;

La cruz, *donde repite el niño tierno*

La oración de la madre y de la esposa;

La cruz que en el regazo

De la sagrada tierra,

Que las cenizas de tu padre encierra,
Cubre tus hijos con su eterno abrazo.

*Cuando las hordas bárbaras rugieron
Y a la sombra de Atila se lanzaron
Y la espantada Europa sorprendieron
Y entre sus propias ruinas la abismaron,*

El fraile moribundo
Hasta en las Catacumbas perseguido,
Salvó, en las Catacumbas escondido,
El progreso del mundo.

¡La ciencia, el arte, la verdad, la historia,
La civilización, que alza en su huella

El hombre hasta la gloria,
Al surgir la cruz renació en ella!

¿Qué fué en un tiempo tu mansión paterna,
Qué fué el hogar donde tu amor sonríe,

Qué fué tu Patria entera
Donde hoy sus pasos el progreso estampa?...
Antes de alzar mi cruz, ¿sabes lo que era?
¡El salvaje desierto de la Pampa!

Yo caigo en él. Soy el primer cristiano
Que recibe del bárbaro la flecha
Y abre en sus hordas la primera brecha
Al pensamiento humano.

Y sobre el rastro de la sangre mía
Con que el desierto indómito fecundo,
Tiende la libertad la férrea vía
Por donde cruza el porvenir del mundo.

Yo caigo en él. ¿Qué pierdo
En la vida de glorias rodeada
Cuando la muerte mi pupila cierra?...
¿Qué puede sollozar en mi recuerdo?...

El pedazo de piedra
Que me sirvió de almohada,
Y el mendrugo de pan con que la tierra
Alimentó mi paso en mi jornada!

Sobre la huesa mía
En el mundo feliz, sólo un lamento
Viene a llorar bajo la noche umbria...
El gemido del viento.

Caigo bajo la cruz con que combato
Por la gloria del hombre eternamente;
Y ahora, mundo ateo, mundo ingrato:
Escúpeme en la frente.

LECCIÓN VI

Subordinadas modales, comparativas y consecutivas

29. — *Oraciones subordinadas adv. de modo (o modales).*

— *¿Cómo procedió?*

— *Correctamente*, COMO LO EXIGÍA SU PROPIA DIGNIDAD.

La oración subordinada COMO LO EXIGÍA SU PROPIA DIGNIDAD es *de modo* (o *modal*), porque indica la manera de proceder; responde a la pregunta *cómo* y fácil es advertir que tiene una función adverbial muy semejante a la de su antecedente, «*correctamente*».

Los adv. relativos de estas oraciones pueden tener como antecedente un nombre, como *manera*, *modo*, *arte*: «*el principal intento era comunicar y tratar con él la manera COMO PONDRÍAN EN LIBERTAD A SUS NIETOS*». (Mariana, *Hist. de España*, XIV, 5; ej. de la Acad.). En esta cláusula el adv. *como*, de la oración subordinada, se refiere al antecedente *la manera*, de la oración principal.

«*Lo hizo con arte*, COMO CORRESPONDÍA», «*lo trató de buen modo*, COMO CUMPLÍA A UN CABALLERO».

Adviértase que pueden ser omitidos los antecedentes de las oraciones principales de estas cláusulas.

Según, que generalmente desempeña función prepositiva, puede sustituir a *como* y convertirse entonces en adverbio modal. Verificando tal sustitución en las dos cláusulas del párrafo anterior, tendríamos: «*lo hizo con*

arte, SEGÚN CORRESPONDÍA»; «lo trató de buen modo, SEGÚN CUMPLÍA A UN CABALLERO».

Presente el alumno otras oraciones sub. modales.

30. — Oraciones comparativas.

Establecen semejanza, igualdad o desigualdad, tanto en el modo como en la cantidad o cualidad. Estas oraciones se forman con las conjunciones comparativas *como, así como, tal como, tal cual*, que tienen a la vez cierto carácter adverbial, y también con los adverbios *más, menos, mejor, peor*, etc., cuando expresan desigualdad.

Las *comparativas de modo* se distinguen de las *adverbiales de modo* tratadas en los párrafos anteriores (27), en que las *comparativas* ponen en parangón dos oraciones mientras que las otras pueden referirse a un adv. o nombre de la oración principal.

Estos párrafos del discurso pronunciado por el Dr. Nicolás Avellaneda (1837-1885) en el mitín popular celebrado el 7 de octubre de 1877, nos servirán para mejor establecer tal diferenciación:

«Hay también a veces luz, patriotismo y elevación en este campo cerrado, dentro del que se debaten los intereses políticos y en el que las pasiones embravecidas suelen dar sus asaltos, COMO LOS LEONES EN EL CIRCO ANTIGUO».

Aquí la oración comparativa es COMO LOS LEONES (*suelen dar sus asaltos*) EN EL CIRCO ANTIGUO; oración que se parangona con la anterior (*y en que las pasiones embravecidas suelen dar sus asaltos*).

En cambio, en este otro párrafo:

«Ojalá su unión (la de los compatriotas) se prolongue

por largos años, COMO INSTRUMENTO DE BIEN Y DE PROGRESO PARA NUESTROS PUEBLOS».

Fácil es advertir que la oración «*COMO (si fuera) INSTRUMENTO DE BIEN Y DE PROGRESO PARA NUESTROS PUEBLOS*» es *adverbial de modo*, porque se refiere al nombre «*unión*» y sólo indica una manera de *prolongarse tal unión*, sin establecer especialmente comparación alguna.

CUALES CONTRARIAS AGUAS A TOPARSE
VAN CON RAUDA CORRIENTE SONOROSA,
Así a nuestro escuadrón forzosamente
Le arrebató la bárbara corriente.

(ERCILLA, *La Araucana*, 9).

En este ejemplo, de la Acad., se da a *cuales* función de adjetivo y el adv. *así* se encarga de indicarnos la comparación. Este *cuales* podría sustituirse, y así lo exigiría la prosa, con las conj. comparativas *como, así como, tal cual*, etc.

Si decimos:

«*Este territorio está muy poblado, TANTO COMO LO ESTÁN LOS LINDANTES*»;

la comparación será cuantitativa y vendrá a establecer equivalencia o igualdad; pero indicará desigualdad si usamos los adv. *más o menos*, como en esta cláusula:

«*Aquel ejército contaba muchos soldados, MÁS QUE LOS QUE PUDO DISPONER EL ATACANTE*».

Presente el alumno otras oraciones comparativas.

31. — *Oraciones consecutivas.*

Expresan una consecuencia de lo aseverado en la principal, a la que van subordinadas mediante el relativo *que*, que se refiere a los antecedentes *tanto, tan, tal, así, de manera*.

En este conocido refrán:

«**Tanto** va el cántaro a la fuente, QUE DEJA EL ASA O LA FRENTE»;

la subordinada QUE DEJA EL ASA O LA FRENTE es consecuencia de lo que dice la principal (*tanto va el cántaro a la fuente*).

Indique el alumno cuál es la oración consecutiva en este otro refrán:

«*Tanto quiere la loca a sus hijos, que los mata a cariños*»;

y en estos ejemplos de la Acad.:

«*Pero no apagues tu ánimo tanto, que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado*». (*Quijote*, I, 7);

*Estaba así impaciente y enojado,
Que mirarle a la cara no podía.*

(ERCILLA, *La Araucana*, 11).

Presente otros ejemplos el alumno.

EJERCICIOS

Para leer y para que el alumno pueda indicar las oraciones *de modo, comparativas o consecutivas* que advierta entre las que van con bastardilla.

EL DISCRETO

NO ESTAR SIEMPRE DE BURLAS. SÁTIRA

Es muy seria la prudencia, y la gravedad concilia veneración de dos extremos; *más seguro es el genio majestuoso*. El que siempre está de burlas nunca es hombre de veras, y hay algunos que siempre lo están, tiénenlo por ventaja de discreción y le afectan; que no hay monstruosidad sin padrino; pero no hay mayor desaire que el continuo donaire. Su rato han de tener las burlas; todos los demás las veras. El mismo nombre de tales está avisando *cómo se han de usar*. Hase de hacer distinción de tiempos, y mucho más de personas. El burlarse con otro es tratarle de inferior, y a lo más, de igual, pues se le aja el decoro y se le niega la veneración.

Estos tales nunca se sabe cuándo hablan de veras, y *así los igualamos con los mentirosos*, no dándoles crédito a los unos por recelo de mentira, y a los otros de burla. Nunca hablan en juicio, que *es tanto como no tenerle, y más culpable*, porque no usar de él por no querer, más es que por no poder, y así no se diferencia de los faltos sino en ser voluntarios, que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liviandad lo que en los otros el defecto; un mismo ejercicio tienen, que es entretener y hacer reír, unos de propósito, otros sin él.

Otro género hay aún más enfadoso por lo que tiene de perjudicial, y es de aquellos que en todo tiempo y con todos están de figa. Aborrecibles monstruos, de quienes huyen todos *más que del bruto de Esopo*, que cortejaba a coces y lisonjeaba a bocados. Entre figa y gracia van glosando la conversación, y lo que ellos tienen por punto de galantería es un verdadero desprecio de lo que los otros dicen, y no sólo no es graciosidad, sino una aborrecible frialdad. Lo que ellos presumen de gracia es un prodigioso enfado de los que tercián. Poco a poco se van empeñando hasta ser murmuradores cara a cara. Por decir una gracia os dirán un convicio, y éstos son de quien Cicerón abominaba, que por decir un dicho pierden un amigo o lo entibian; ganan fama de decidores y pierden el crédito de prudentes. Pásase el gusto del chiste y queda la pena del arrepentimiento: lloran por lo que hicieron reír. Estos no se ahorran, ni con el más amigo ni con el más compuesto, y es notable que jamás

se les ofrece la prontitud en favor, sino en sátira; tienen siniestro el ingenio.

Este, con otros defectos infelices, nace de poca sustancia y acompaña la liviandad. En hombres de gran puesto se censuran más, y, aunque los hace en algún modo gratos al vulgo por la llaneza, pone a peligro el decoro con la felicidad; que *como ellos no la guardan a los otros*, ocasionan el recíproco atrevimiento.

Es connatural en algunos el donoso genio. Dotóles de esta gracia la naturaleza, y si con la cordura se templase, sería prenda, y no defecto. Un grano de donosidad es plausible realce en el más autorizado; pero dejarse vencer de la inclinación en todo tiempo es venir a parar en hombre de dar gusto por oficio, sazonzador de dichos y aparejador de la risa; si en una cómica novela se condena por impropiedad el introducirse siempre chanceando a Davo, y que entre lo grave de la enseñanza o lo serio de la reprensión del padre al hijo mezcle él su gracejo, ¿qué será, sin ser Davo, en una grave conversación estar chanceando? Será hacer farsa con risa de sí mismo.

Hay algunos que, aunque le pese a Minerva, afectan la gracia-sidad, y *como en ellos es postiza*, ocasiona antes enfado que gusto; y si consiguen el hacer reír, *más es fisga de su frialdad* que agrado de su donaire. Siempre la afectación fué enfadosa, pero en el gracejo, intolerable, porque sumamente enfada, y queriendo hacer reír, queda ella por ridícula, y si comúnmente viven desacreditados los graciosos, ¿cuánto más los afectados, pues con su frialdad doblan el precio?

Hay donosos y hay burlescos, que es mucha la diferencia. El varón discreto juega también en esta pieza del donaire, no la afecta, y esto en su sazón; déjase caer como al descuido un grano de esta sal, que se estimó más que una perla, raras veces, haciéndole salva a la cordura y pidiéndole al decoro la venia. Mucho vale una gracia en su ocasión. Suele ser el atajo del desempeño. Sazonó esta sal muchos desaires. Cosas hay que se han de tomar de burlas, y tal vez las que el otro más de veras. Unico arbitrio de cordura, hacen juego del más encendido fuego.

Pesado es el extremo de los muy serios, y poco plausible Catón con su bando, pero venerado; rígida será la de los compuestos y cuerdos; pocos la siguen, muchos la reverencian, y aunque causa la gravedad pesadumbre, pero no desprecio.

Que es de ver uno de estos destemplados de agudeza, siniestros de ingenio, chancear aún en la misma muerte; que *si los sabios mueren como cisnes, éstos como grajos, gracejando mal y porfiando*. De esta suerte un Carvajal mostró cuán rematada había sido su vida.

Los hombres cuerdos y prudentes siempre hicieron muy poca merced a las gracias, y una sola bastaba para perder la real del Católico prudente. Súfrense mejor unos a otros los necios, o porque no advierten o porque se semejan. Mas el varón prudente no puede violentarse, si no es que tercié la dependencia.

BALTASAR GRACIÁN (1).

(1) El P. Baltasar Gracián (1601-1658) es contado como discípulo de Quevedo, por lo que tiene de satírico y de conceptista. El *conceptismo* es decadente rebusco y alambicamiento de conceptos, como advertirá el alumno leyendo con alguna detención este fragmento. La obra principal de Gracián es *El Criticón*, especie de novela satírico-filosófica.

LECCIÓN VII

Oraciones condicionales. — Modos de expresar la condición en castellano

32. — Oraciones condicionales.

«*Te será fácil triunfar* SI LLEGAS A TIEMPO».

Advierta, el alumno, que para que sea posible, o realizable, lo que establece la 1ª oración (*Te será fácil triunfar*) será necesario que ocurra lo manifestado en la 2ª (*si llegas a tiempo*), que viene a ser la *adverbial condicional*.

Véase también que la conj. *si* puede ser reemplazada por cualquiera de las otras conj. condicionales (*como, con tal que, siempre que, dado que, a condición de que, etc.*), sin más variante que la del tiempo del verbo, que pasa a ser pres. de subjuntivo (*llegues*).

Se trata de oraciones correlativas (Lenz da en llamarlas *incorporadas*, en *La oración y sus partes*, pág. 133), como lo son todas las subordinadas adverbiales. Y hay en estas cláusulas (o períodos, que se llaman hipotéticos) dos partes: la que expresa la condición, o sea la adv. subordinada, que toma el nombre de *prótasis*, y la otra, la oración principal que expresa la consecuencia, llamada *apódosis*.

Presente, el alumno, otras oraciones adverbiales condicionales.

Indique cuál es la *prótasis* y cuál la *apódosis* en este ej. de la Acad.: «¿Si será posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura a la carga pesada de

este cuerpo que contra mi voluntad sostengo? *Sí será, si LA SOLEDAD que me prometen estas sierras NO ME MIENTE*». (Quijote, I, 28).

33. — *Modos de expresar la condición en castellano.*

Se cuentan tres modos de expresar la condición, de acuerdo con la relación que puede admitirse entre la *prótasis* y la *apódosis*.

El 1º, de *relación necesaria*, se tiene cuando la *condicional* (o sea la *prótasis*) impone obligadamente, como cierta, la consecuencia (o *apódosis*):

SI NOS VISITAS, *te recibiremos con mucho agrado*;

«SI DIOS QUIERE, *no le faltarán a Sancho mil islas que gobernar*». (Quijote, II, 3. Ej. de la Acad.).

En el 2º modo, de *relación imposible*, la condición al no cumplirse, impide que se realice la consecuencia:

SI NOS HUBIERAS OÍDO, *sabrías la verdad*.

Es como si se dijera: «como no nos has oído, no sabrás la verdad».

«SI A LOS OÍDOS DE LOS PRÍNCIPES LLEGARE LA VERDAD DESNUDA, *otros siglos correrían*». (Quijote, II, 2. Ej. de la Acad.).

En el 3º modo, de *relación contingente*, o *conjetural*, vale decir, que puede realizarse o no realizarse, entra obligadamente un tiempo verbal que echamos en olvido los argentinos, aunque lo estudiamos en la escuela, lo vemos en excelentes escritores españoles y hasta consta en la fórmula del juramento presidencial:

«SI ASÍ NO LO HICIERE, *Dios y la nación me lo demanden*». Analicemos este otro ejemplo:

«SI MAÑANA LO DIERES TODO, *quedarías en la pobreza*».

El hecho de «quedar en la pobreza» es conjetural; puede ocurrir o no ocurrir, según se realice, o no se realice, la contingente acción de dar.

Empleamos generalmente en estas cláusulas el pretérito de subjuntivo, *dieras* o *dieses* en el ejemplo que antecede; pero la Acad. condena tal sustitución del futuro hipotético.

Preséntense otras cláusulas en que puedan verse oraciones condicionales de este mismo 3^{er} modo.

EJERCICIOS

Vayan estas bellas poesías para declamación y para analizar las oraciones condicionales que hay en ellas:

AL DOLOR

(SONETO)

Tú nos recoges al nacer, y en vano
Es luchar contra ti. Nunca vencido,
La vida universal siempre ha gemido
Sujeta al férreo yugo de tu mano.

¡Ay! *si en la inmensidad tu soberano*
Poder, sobreponiéndose al olvido,
El llanto condensase que ha vertido
Desde su origen el linaje humano;

Si la lóbrega nube reventara
Y bajo su espantosa pesadumbre
En lluvia torrencial se desatara,

Tocando el mundo en su postrero día,
El diluvio de lágrimas, la cumbre
De los más altos montes, cubriría.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE (1).

(1) *Gaspar Núñez de Arce* (1833-1903) es el más grande poeta español del siglo XIX; autor de *Gritos de combate*, de *El Vértigo*, *La Pesca*, *La Visión de San Martín*, *El Idilio* y otras hermosas poesías.

CASO

A un cruzado caballero
garrido y noble garzón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,
que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: —«*Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida*».

Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.
Pues el físico decía:
que en dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría;
sin el venablo también.

¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado
muy cerca del corazón?
Pues el caso es verdadero:
¡yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
*si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!*

RUBÉN DARÍO. (1)

(1) *Rubén Darío* (1867-1916), nacido en Nicaragua, residió algún tiempo en Buenos Aires y fué representante de su patria en España. Es un innovador en poesía. En *Prosas profanas y otros poemas*, y en *Cantos de vida y esperanza*, guarda bellos versos modernistas. En *Azul*, libro de preciosos cuentos, en *La España contemporánea*, *Peregrinaciones* y otras obras, nos muestra que también cultivó la prosa con arte singular.

LECCIÓN VIII

Subordinadas concesivas.— *El modo del verbo en la concesión real y en la posible. — Conjunciones concesivas. — Correspondencia de los tiempos verbales, entre subordinante y subordinada, en las condicionales y las concesivas.*

34. — *Subordinadas concesivas (1).* — *El modo del verbo en la concesión real y en la posible.*

Estas oraciones adverbiales exponen, según la Acad., «una objeción real o posible a lo dicho en la oración principal, denotando a la vez que dicha objeción, aun concedida, no invalida lo afirmado en aquélla» (en la principal).

1ª *Yo no dejaré esto, AUNQUE ME LO INDICAS, AUNQUE TÚ LO DESEAS, AUNQUE LO HAS DISPUESTO TERMINATEMENTE.*

2ª *Leeré este libro, AUNQUE SEA CANSADOR, AUNQUE NO ME AGRADE, AUNQUE PAREZCA ILEGIBLE.*

En la 1ª cláusula las objeciones expresadas por las oraciones concesivas son reales, tienen el verbo en modo indicativo y no invalidan lo dicho en la principal, que es

(1) Esta palabra no está en los diccionarios de la Acad., por más que es fácil inferir su formación y significado. En el nuevo Dic., de 1936, se incluye el afín *concesible*, pero no han dado entrada a *concesivo*, -a. Atribuyo el término a Cejador, gramático español que trató con primacía estas oraciones en su *Gram. de la Lengua de Cervantes*.

«Yo no dejaré esto». En la 2ª cláusula la concesión es posible, según lo da a entender el modo subjuntivo de los verbos, *sea, agrade y parezca*, y ello no impide la realización de lo expresado en la principal, «Leeré este libro».

35. — *Conjunciones concesivas.*

«Le prestarán eficaz ayuda, **AUNQUE NO LA MERECE**».

Fácil es advertir que la conj. *aunque* de esta oración concesiva (*aunque no la merece*) puede ser reemplazada, sin desvirtuar el significado de la cláusula, por *pero*, *si bien*, *por más que*, *no obstante*, *sin embargo*, *aun cuando* y otras conj. adversativas; lo que indica que pueden contarse estas oraciones concesivas, como subordinadas adversativas; y a fe que ésta sería, a mi ver, la designación más adecuada para estas oraciones; así como hay causales coordinadas y subordinadas, de igual manera tendríamos también adversativas coordinadas y subordinadas.

Vea, el alumno, qué conjunciones puede sustituir, sin desvirtuar el sentido en estas oraciones concesivas presentadas por la Acad., e indique si la objeción es posible o real:

*Pues yo le cobraré, **si bien** SE ENCERRASE CON ÉL EN LOS MÁS HONDOS Y ESCUROS (hoy es oscuros) CALABOZOS DEL INFIERNO*». (*Quijote*, II, 2);

*«Las letras tienen amargas las raíces, **si bien** SON DULCES SUS FRUTOS*». (Saavedra, *Empresa*, 5);

*«**Por más que** ponía LAS PIERNAS AL CABALLO, menos le podía mover*». (*Quijote*, I, 20).

*Correspondencia de los tiempos verbales entre subordinante
y subordinada en las condicionales y las concesivas*

36. — En las condicionales.

En las condicionales del 1^{er} modo tenemos en la prótasis (o subord. adv. cond.) los tiempos del indicativo, menos el futuro, y en la apódosis (oración princ.) los del indicativo, potencial y subj., menos el pret. anterior o antepretérito y el futuro de subjuntivo:

«SI TÚ LEÍAS (LEES, HAS LEÍDO O LEÍSTE) ESTE LIBRO, puedes (podías, podrás, has podido, habrás podido, etc.) dar alguna explicación sobre él».

En el 2^o modo empleamos generalmente el pret. o el antepret. de subj. en la condicional y en la principal prevalece el pospret. (o potencial):

«SI ME OBEDECIERAS (O HUBIERAS OBEDECIDO), ya habrías terminado»;

«SI TUVIERA RECURSOS, andaría paseando».

En el 3^{er} modo ha de usarse en la prótasis el fut. de subj., tiempo que, como ya lo hemos advertido, poco empleamos los argentinos, y en la apódosis (u orac. princ.) tanto puede ir el pres. como el fut. de indicativo:

«SI TUVIERE TREN, parto (o partiré) luego».

No olvide el alumno que la Acad. y con ella el buen decir consideran incorrecto el empleo del pret. de subj. (tuviera o tuviese) en estas orac. cond.

Ha de decirse:

«SI VINIERE EL PROFESOR, oirás (o has de oír) en seguida una interesante conferencia»;

«CUANDO VINIERE, entrégale (o le entregarás) todo cuanto le pertenece».

37. — *En las concesivas.*

En los primeros ejemplos de oraciones concesivas que hemos presentado (Nº 34) la oración principal está, como puede advertirse, en tiempo futuro (de indic.) y vienen a corresponder a la concesiva el pres. y antepres. (indic. y subjunt.).

Puede ir en la orac. concesiva el pret. de subj.:

«*Pues yo le cobraré, SI BIEN SE **encerrase** CON ÉL EN LOS MÁS HONDOS Y OSCUROS CALABOZOS DEL INFIERNO*». (*Quijote*, ej. citado).

Puede estar en la princ. el pres. de ind. y corresponderse con distintos tiempos:

«*Voy a pie, AUNQUE ME **embarre**, he de embarrarme O ME **embarraré***».

Pueden corresponder a las dos oraciones:
el copretérito:

«*POR MÁS QUE **ponía** LAS PIERNAS AL CABALLO, menos le **podía** montar*». (*Quijote*, ej. citado);

el pres.:

«*POR MÁS EMPEÑOS QUE **pongo**, nada **consigo***»;
el pret.:

«*POR MÁS EMPEÑOS QUE **puso**, nada **consiguió***»;
y el fut.:

«***Iré hoy mismo**, AUNQUE PROBABLEMENTE NO **llegaré***».

Presente el alumno otros ejemplos para observar la correspondencia de los tiempos verbales en esta clase de oraciones.

EJERCICIOS

1º — Para lectura y para analizar las oraciones *concesivas* que haya en las cláusulas que van con bastardilla:

José Manuel Estrada

(De «LOS QUE PASABAN», I)

Conocí personalmente a José Manuel Estrada el año 70, en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Antes, por el invierno de 1868, había asistido alguna vez a sus conferencias de historia, en la Escuela Normal de la calle Reconquista, y admirado la silueta esbelta, el atrevido perfil que alumbraban los ojos magníficos — algo de Condé y Pascal, en que trascendía la raza —, sobre todo, la voz sonora, el verbo copioso y vibrante que difícilmente se doblegaría al medio tono ligero y al giro familiar. En cuanto a su oratoria, mal podía yo juzgarla entonces, ignorando a la par la lengua y la materia. En mi permanencia de casi dos años en el país, entraba por mitad una «pasantía» de ovejero por San Antonio de Areco, entre vascos y paisanos: la que tenía que constituir, por concienzuda que hubiera sido, una iniciación algo somera en la elocuencia castellana y la historia argentina.

A principios de 1870 fuí designado para dictar dos clases de matemáticas en el Colegio Nacional, en reemplazo del profesor titular que se ausentaba a Europa. A los pocos días de haber dado principio a mis tareas, una mañana de marzo, al penetrar en el amplio despacho del rector Cosson, donde los profesores solían echar un párrafo, antes y después de clase, me encontré con mi orador de marras, leyendo un diario, repantigado en el ancho sofá que ocupaba en el fondo de la pieza. Presentación, apretón de manos, cambio de cigarrillos... El campanazo reglamentario interrumpió la plática inaugural que, por supuesto, hubo de renovarse en los días, semanas y meses siguientes. Su trato cordial ejercía verdadera seducción: nada más distante de la solemnidad intransigente y doctrinaria que algunos profanos de gacetilla solían atribuirle. *Por poco que* (1) *le cuadrara el interlocutor, pronto se derretía el hielo del primer contacto, quedando sólo un amable charlador, ocurrente y jovial, no enemigo de la anécdota picante y dotado, él mismo, de cierta gracia risueña*

(1) Esta expresión, *por poco que*, tiene oficio gramatical semejante a *por más que* o *por mucho que*.

en el decir, que — lo confieso — no se transparentaba en su empaque oratorio...

El contacto diario, unido a la felicidad adhesiva de la juventud, nos acercó pronto a una amistosa confianza. Su aspecto todo irradiaba felicidad. Tenía a la sazón veintiocho años, y era célebre desde su primera juventud. Casado temprano, ya refrescaba su frente aquella perpetua caricia de luz matinal que refleja la cuna del primer hijo; y a los halagos de su prosapia histórica, de la fortuna asegurada y la gloria creciente, el joven *pater familias* (1), alejándose del mundo que le aplaudía y festejaba, añadía la aureola de una vida ejemplar, repartida entre los goces severos del estudio y las sanas alegrías domésticas.

Tanta dicha hubiera sido peligrosa por excesiva, si no la templara de vez en cuando un grano de saludable acíbar, equivalente a lo que llamaban los antiguos el «sacrificio a las deidades enemigas»...

II

Recuerdo que una vez, al salir juntos del colegio, después de clase, le ocurrió a José Manuel Estrada soltarme esta pregunta a quema ropa: «¿Y usted piensa establecerse en la Argentina?» Quedé sobrecogido, no sabiendo al punto qué contestar. A decir verdad, creo que hasta entonces nunca había examinado el porvenir, ni el objeto de estos cuatro años de ausencia fuera de mi tierra. Cada tantos meses escribía a mi casa, anunciando vagamente mi vuelta probable para «el año corriente». Y el año corría, sin traer ninguna resolución. Me constaba estar en regla con el servicio militar, habiendo mi padre pagado mi exoneración, conforme a la ley del Imperio. *Podía, pues, volver cuando quisiera; pero no volvía.* Fuera de estar en esa edad imprevisora, que taja y malbarata la tela de la vida, mirando inacabable el rollo en que se envuelve su brevedad, dudo que haya existido jamás monje budista o trovador errante más desprovisto que yo de «sentido práctico». Nunca tomé muy en serio — según la acepción que da la sabiduría burguesa a la seriedad — este nuestro existir, llamarada fugaz en la noche infinita. Una noción, con todo, que llamaré sensata, se sobreponía a tanta

(1) Padre de familia.

noncuranza (1) fatalista; y era la idea de que, no sirviendo probablemente para otra cosa que escribir (en el supuesto de que todos servimos para algo), podría serme útil más tarde — ¡en París! — el conocimiento cabal del castellano y también de esta región — poco menos que literariamente intacta — del Nuevo Mundo. Estábamos a mediados del año 70; muy pronto iban los acontecimientos a plantear el problema en forma más categórica...

No existiendo entonces telégrafo a Europa, las noticias más rápidas tardaban un mes; la declaración de guerra, del 19 de julio, se conoció aquí el 18 de agosto, traída por el vapor *Poilou*. Y esta demora enorme, mientras sabíamos que allá se precipitaban los acontecimientos, exacerbó durante la guerra nuestras angustias, pudiendo decirse que, primero por la incertidumbre, y por el terrible anuncio después, sufrimos dos veces los desastres patrióticos. Además de tardías, las noticias eran raras, no llegando regularmente las correspondencias sino por los paquetes quincenales. En todo lo que restaba de agosto nada se adelantó; hasta el 10 de setiembre, no supimos las derrotas de Froeschwiller y de Forbach. *¡Horas sombrías que no quiero traer de nuevo a la memoria, puesto que recordar es revivir!*

Siendo cosa decidida nuestro retorno a Francia (2), convenía ante todo, para presentarnos como voluntarios a la autoridad militar, hacer constar oficialmente la regularidad de nuestra situación y las condiciones de nuestro regreso. *Cosson, aunque consideraba la vuelta inútil por tardía*, y cuya «febrilidad» (3) patriótica, en aquellos días, no dejaba de inquietar a sus amigos, *se encargó de ver personalmente al secretario Amelot* (el ministro Noel estaba ausente)...

La respuesta de la legación, que me transmitió Cosson al día siguiente, no era muy alentadora: respecto a la incorporación de voluntarios se esperaban instrucciones, que no podían tardar; se me aconsejaba no moverme hasta no saber cómo orientarme, y no caer allá en el espantoso desorden de las levadas en masa. Pasaron algunos días; llegaron las noticias terribles: la catástrofe de Sedan,

(1) Voz italiana: desprecio.

(2) El retorno suyo y del amigo a quien llama Abel Ouden.

(3) Palabra bien formada y comprensible, que aun no ha tenido cabida en el Dic. de la Acad.

la caída del imperio. Ya entonces, juntamente con la proclamación de la república, se hizo general el rumor de haberse entrado en arreglos con el vencedor, que había tomado las armas contra un régimen, no contra la (1) Francia. En todo caso, la guerra no podía prolongarse... Y congregándose todos, Cosson, Estrada, Lewis, el secretario Amelot, el cónsul Forest, amigos e indiferentes, para declarar que mi vuelta, en tales momentos, no era útil ni oportuna... me quedé.

III

Durante dos meses, la fiebre amarilla había azotado el Paraguay — y luego Corrientes — sin conmover mucho a Buenos Aires. *A mediados de enero empezaron a circular aquí rumores alarmantes: pero un médico demostró* — en los diarios, que todo lo sufren — *que sólo se trataba de una «fiebre icterode»*. Hasta que, a principios de febrero, se denunció netamente la presencia del vómito negro en el barrio de San Telmo. El joven doctor Wilde (2), nombrado médico de los pobres en aquella parroquia — y que se portó admirablemente durante la epidemia, — creó un lazareto en el sur e hizo desalojar las manzanas inficionadas. Pasaron algunos días, y, afirmándose por los diarios que el mal estaba dominado, las únicas comisiones que en esa semana trabajaron febrilmente fueron las del carnaval. *Aunque numerosos casos esporádicos habían sido comprobados en varios puntos de la ciudad, no pudieron contenerse los excesos carnavalescos*. Con todo, los cascabeles de Momo, como entonces escribían los gacetilleros, no lograron apagar los dobles de las campanas; y el domingo 26, dedicado al «entierro» del carnaval, los que positivamente resultaron enterrados fueron veinte y tantos calenturientos. Se suspendió la apertura del Colegio Nacional y de las escuelas. Asimismo no cejaba aún el espíritu de indolencia e incuria; para disfrazar la inercia edilicia, se estableció que la enfermedad, «sin carácter epidémico ni quizá contagioso», estaba circunscrita a los barrios de San Telmo, San Cristóbal y Concepción, cebándose allí mismo «sólo en los conventillos». Pero la realidad abofeteaba el optimismo aristocrático: caían ya víctimas, si bien

(1) Este art. huelga en buen castellano, es un galicismo.

(2) Eduardo Wilde.

aisladas todavía, en otros puntos que los citados y en otros grupos que los proletarios. La epidemia ganaba terreno diariamente.

Entonces, al solo impulso de la prensa y con acuerdo general, prodújose un movimiento de solidaridad popular... Así nació, el 14 de marzo, la «Comisión Popular» que, anunciándose con tales orígenes como una behetría, resultó ser, a pesar de los inevitables abusos y errores, un núcleo de fortaleza y cohesión, una fuente abundante de auxilios materiales, y, sobre todo, un llamamiento incesante y eficaz — pues disponía de la prensa unánime — a la caridad pública y al cumplimiento del deber. Figuraron en la lista aclamada los nombres más respetados o queridos de Buenos Aires: era presidente el enérgico Roque Pérez, que cayó al pie de su bandera humanitaria; eran vocales Adolfo Alsina, Juan Carlos Gómez, Guido Spano, (Bernardo de) Irigoyen, Mitre, Quintana, etc. Verdaderos *tribuni plebis* (1), sin mandato oficial, sin relación, al principio, con el gobierno, al que no atacaban ni acataban, llegaron los comisionados populares a concentrar en sus manos todos los medios de resistencia contra el flagelo. Fué una dictadura de beneficencia, con las formas draconianas que las circunstancias exigían. La prensa vino a ser el pretorio de esa justicia expeditiva: pedestal de los generosos o valientes, picota de los egoístas y desertores. Un miembro de la comisión fué públicamente destituido por faltar a tres sesiones consecutivas. Se devolvió con afrenta a cierto millonario antonomástico su óbolo irrisorio. Imperaba una arbitrariedad obsidional, el régimen implacable de una plaza sitiada: *salus populi, suprema lex* (2).

Gradualmente, desde mediados de marzo, el cuadro fué cobrando cada vez tintes más sombríos. La mortalidad crecía al paso que la ciudad se despoblaba. El éxodo se hizo general cuando se comprobó que, al contrario del cólera reciente, la fiebre no se alejaba de la costa, quedando indemnes las regiones mediterráneas. Por el consumo de la población, se deduce que, a fines de dicho mes, ésta no alcanzaba a sesenta mil almas; solamente en abril, pasaron de ocho mil las defunciones: cerca del catorce por ciento. Como en un gran cuerpo herido que va perdiendo por partes el calor vital, en la ciudad

(1) Tribunos de la plebe.

(2) La salvación del pueblo es ley suprema.

enferma, uno por uno, los órganos activos rehusaban el servicio. Después de los sospechosos saladeros, que de orden superior interrumpieron sus faenas, fueron cerrando sus puertas, por falta de elementos, las principales fábricas. Cada día señalaba un nuevo paro. Siguiendo a las industrias, se paralizaron las instituciones. En abril, habían dejado de funcionar sucesivamente las escuelas y colegios, los bancos, la bolsa, los teatros, los tribunales, la aduana, etc. Los gobiernos nacional y provincial decretaban la feria de sus oficinas. Los pocos periódicos que pudieron subsistir salían por tanda. Las casas de negocios se entreabrían algunas horas; ciertas provisiones escaseaban en los mercados; y la población entera hubiera sufrido el hambre, a no sobreponerse a todo la otra *sacra fames* (1), superior al terror de la muerte. Durante una semana, las lluvias diluvianas acrecentaron las escenas de horror: los «terceros» (2) del sur, torrentes callejeros, nos enseñaban brutalmente las miserias de los suburbios inundados, arrastrando en su carrera airada por los barrios centrales maderajes, muebles, detritos de toda clase, hasta cadáveres. La población, más que diezmada, había dejado de contar sus desaparecidos. Ya no eran coches fúnebres los que faltaban y tenían que suplirse con carros abiertos, sino carreros que aceptasen la espantosa tarea. Intereses, deberes, vínculos sociales y acaso carnales: todo se había destemplado y relajado en ese general menoscabo de la vida... Por centenares sucumbían los enfermos, sin médico en su dolencia, sin sacerdote en su agonía, sin plegaria en su féretro...

En la ciudad desierta, casi sin policía, la bestia humana, suelta, rondaba las calles, husmeando la presa. A veces el crimen no esperaba la noche, su habitual cómplice: los diarios dieron cuenta de asaltos perpetrados en pleno día, en la calle Florida. Andaban bandidos disfrazados de enfermeros: y se denunció con horror el caso de un médico — extranjero — que robó 9.000 pesos de bajo la almohada de su cliente agonizante. Eran en verdad los días de abominación y desolación predichos por el profeta, «en los cuales,

(1) Hambre sagrada.

(2) *Terceros* se llamaba, en Buenos Aires, a las calles con disposición especial que permitía que por su centro corriese libremente el agua en tiempos de grandes lluvias.

si no se abreviaran, ninguna carne fuera salvada: *non fieret salva omnis caro...*»

PAUL GROUSSAC (1).

2° — He aquí el cuadro de la clasificación de las oraciones que hemos venido estudiando en las Lecc. anteriores, para que agregue el alumno algún ejemplo en cada clase de oración:

Clasif. lógica de las oraciones, según su importancia o relación	Principales	{ independientes: coordinadas	{ copulativas: disyuntivas: adversativas: causales: ilativas o consecutivas:	
			{ adjetivas o de relativo { especificativas o determinativas: explicativas:	
	Subordinadas	{ sustantivas	{ sujeto: { directo: indirecto (finales): circunst. (2) (causales):	
			{ adverbiales o circunstanciales { de lugar: de tiempo: de modo o modales: comparativas: consecutivas: condicionales: concesivas:	

(1) Eminente escritor, crítico, historiador, novelista y dramaturgo. Nació en Francia, en 1848, y llegó a la Argentina el año 1860. Fué profesor en Tucumán y de vuelta en Buenos Aires, dirigió la Biblioteca Nacional desde 1885 hasta su fallecimiento, ocurrido en 1929. Entre sus estudios históricos están *Santiago Liniers*, *Mendoza*, *Garay* y *El Congreso de Tucumán*. Sus *Anales de la Biblioteca* constituyen una obra monumental. En *Los que pasaban*, serie de recuerdos personales, perfila a Estrada, Goyena, Avellaneda y Pellegrini. *Del Plata al Niágara* es un libro de viajes; en *Relatos argentinos* nos ofrece interesantes cuentos; con *Fruta vedada* se ensaya en la novela y triunfa en el teatro con el emocionante drama histórico *La divisa punzó*.

(2) Según la Acad.; para mí corresponden a las adverbiales estas circunstancias causales.

LECCIÓN IX

Sintaxis del sustantivo: *como sujeto, como predicado y como complemento.* — *Modos adverbiales con las prep. a y de.*
— *Complementos del sustantivo; su colocación.*

38. — *El sustantivo como sujeto.*

El sustantivo puede constituir por sí solo el sujeto, como vocable:

«**Pasteur** es un gran benefactor de la humanidad»;

o como frase:

«**El sí de las niñas** es una interesante comedia de Moratín».

Lo vemos construído con otras palabras complementarias, según advertiremos al considerar los complementos que puede contener el sujeto. •

39. — *Como predicado.*

En los predicados nominales el núcleo está constituido por el verbo copulativo con un sustantivo, adj., pronom., infin. o frase de función nominal:

«**Aquél es Belgrano**»;

«**Aquél es el creador de nuestra bandera**» (frase de función nominal); etc.

40. — *Como complemento.*

El *sustantivo*, núcleo o palabra principal del sujeto, puede llevar palabras que lo complementen, que lo hagan

complejo; y tales palabras modificativas pueden contarse como *complementos determinativos, calificativos o especificativos y explicativos*. Estos mismos complementos pueden estar en el predicado.

Complementos determinativos:

<i>El...</i>	}	árbol, cerco, pueblo, <i>etc.</i>
<i>Este, ese, aquel...</i>		
<i>Mi, tu, su, nuestro, vuestro...</i>		
<i>Un, primer, el segundo...</i>		
<i>Doble, medio...</i>		
<i>Algún, cualquier, otro, cierto...</i>		
<i>Cualquier otro, el mismo, este mismo...</i>	}	

Vemos que resultan *complementos determinativos* de un sustantivo los artículos (*el*), los adj. pronominales demostrativos (*este, ese, aquel*), los pronominales posesivos (*mi, tu, etc.*), los numerales cardinales (*un, uno, dos, etc.*), los num. ordinales (*primer, segundo, etc.*), los num. múltiplos o proporcionales (*doble, triple, etc.*), los num. partitivos (*medio, tercio, etc.*), los indefinidos (*algún, cualquier, etc.*) y frases adjetivas (*cualquier otro, este mismo, etc.*).

Preceden generalmente al nombre determinado, y pueden también seguirlo, como cuando decimos: *un árbol cualquiera, el pueblo aquel* (1).

Complementos calificativos o especificativos:

Agricultor, hombre, vecino, etc.	{	<i>experimentado, de experiencia...</i>
		<i>muy sencillo, sin pretensiones...</i>
		<i>correctísimo, de mucha corrección...</i>
		<i>recomendable, con muy buenas recomendaciones...</i>
		<i>honorableísimo, de antecedentes muy honorables...</i>

(1) Y advierta el alumno que contamos a *este aquel* como adj. pronominal desde que no lo hemos acentuado ortográficamente, como ocurriría si fuera pronombre (*aqué*l irá).

Vemos que se trata de palabras, o frases adjetivas, que expresan cualidades. Van, según se ve, después del sustantivo que hace de sujeto gramatical y pueden ser adjetivos o sustantivos relacionados con una preposición. Cuando no se relacionan con preposiciones pueden construirse antes del nombre (*activísimo agricultor*, *muy activo agricultor*); y corresponde esta última construcción cuando se trata de *epítetos*, o sea adjetivos que expresan una cualidad tan esencial que caracterizan al nombre calificado, como en «*dulce miel*», «*negra tiniebla*», etc.; después de nombrar la *miel*, por ej., estará de más decir que es *dulce*.

Un sustantivo construido con otro en aposición puede ser especificativo, como cuando decimos, según advierte la Acad., «el *profeta rey*... donde *rey* especifica de qué *profeta* se trata. Si los sustantivos van enlazados con una conjunción, por ej., «el *profeta* y el *rey* desaparecieron», ya no hay aposición; y tenemos un *sujeto compuesto*, que puede descomponerse en dos sujetos, o dos oraciones, de igual predicado: «el *profeta* desapareció y el *rey* desapareció también».

Complementos explicativos:

Belgrano,	{	<i>improvisado general, patriota abnegado, miembro de la 1ª junta, glorioso vencedor de Tucumán, el más entusiasta propulsor de nuestra independencia,</i>	}	triunfó en Salta.
------------------	---	--	---	-------------------

Son muy semejantes a los anteriores. Vemos que aclaran, que dicen algo del nombre o sujeto gramatical; pero tan accesorio que puede ser suprimido sin desvirtuar el significado de la oración. Van entre comas.

En el 1^{er} sujeto lógico, «**Belgrano**, *improvisado general*»,

podemos observar un caso de aposición en que el nombre y el adj. apuestos no especifican, como *rey a profeta*; sólo agregan una simple explicación; y lo mismo podemos notar en el compl. siguiente, *patriota abnegado*.

41. — Veamos ahora los complementos que sólo pueden estar en el predicado, o sean sustantivos, o frase sustantivas, que complementan a verbos.

Complementos directos:

ESCRIBO	{	artículos.
		<i>un poema.</i>
		<i>una carta extensísima.</i>
		<i>toda mi correspondencia particular.</i>
		<i>varios documentos de importancia.</i>

Y como se advierte en los ejemplos que anteceden el sustantivo, que es objeto recipiente de la acción de un verbo transitivo, así está solo, como modificado por otras palabras.

Puede, en este caso, estar construido con la prep. **a**:

Vi, admiré, recorrí, visité a MADRID, a DOLORES, a MUCHOS OTROS PUEBLOS.

Suprimir esta prep. **a** es caer en galicismo (1). Sólo cuadra tal omisión cuando el sustantivo va con artículo:

Recorrí el PERÚ, admiré la CIUDAD DE LA PLATA, César cruzó el RUBICÓN, etc.

Y así como a nombres de ciudades o pueblos, puede anteceder esta prep. **a** nombres propios de personas, de animales irracionales, y a nombres comunes o apelativos

(1) En francés no admite prep. el complemento directo.

determinados: «*Admiro a BELGRANO y a TODOS NUESTROS PRÓCERES*»; «*Ensilló a ROCINANTE*»; «*Llamó a SUS MÁS FIELES SERVIDORES*»; «*Castigó a LOS CULPABLES*»; etc.

Complementos indirectos:

El sust. forma complem. indirectos mediante las prep. **a** o **para**:

<i>De predicados verbales o sea de verbos transitivos</i>		{	Cose vestidos para niñas. Escribió una carta a Horacio. Trajo flores a su maestra.
<i>De predicado nominal</i>	{ de verbo copulativo	{	Esto será para Hortensio. Es para mis vecinos. Era para los mejores aficionados.
	{ de verbos intransitivos	{	Agradó a Honorio. Este banco sirve para el jardín. Irás para su casa.

Para no confundir los complementos directos con estos indirectos que también llevan la prep. *a*, basta observar que aquéllos admiten que se invierta la oración poniendo el verbo en voz pasiva, de modo que el complemento se convierte en sujeto que recibe la acción: *Visito a París* = *París es visitado por mí*.

42. — *Modos adverbiales con las prep. a y de.*

Los complementos circunstanciales, así como pueden ser simples adverbios, están formados también por sustantivos contruídos con las prep. **a**, **de** y otras, de manera que forman frases que se cuentan como *modos adverbiales*:

<i>Anda</i>	{	a CABALLO, a PIE, a DESHORA,
	{	al PASO, a LA MODA, a LA ANTIGUA,
	{	al REVÉS, al AMANECER,
	{	a LA BUENA DE DIOS, a LA MISERIA, etc.

Sale { **de** NOCHE, **de** DÍA,
de GOLPE, **de** IMPROVISO,
de PAYASO, **de** AMAZONA,
de UN MOMENTO PARA OTRO, **de** UNA VEZ, etc.

EJERCICIOS

Para lectura, recitado y análisis presentamos esta plácida y bella poesía de *Fray Luis de León* (1). Van indicados los sustantivos y damos una muestra de cómo puede analizarse su sintaxis.

Noche Serena

Cuando contemplo el *cielo*
De innumerables *luces* adornado,
Y miro hacia el *suelo*
De *noche* rodeado,
En *sueño* y en *olvido* sepultado;

El *amor* y la *pena*
Despiertan en mi *pecho* una *ansia* ardiente;
Despiden larga *vena*
Los *ojos* hechos *fuentes*;
La *lengua* dice al *fin* con *voz* doliente:

Morada de *grandeza*,
Templo de *claridad* y de *hermosura*;
Mi *alma*, que a tu *alteza*
Nació, ¿qué *desventura*
La tiene en esta *cárcel* baja, *oscura*?

(1) *Fray Luis Ponce de León* (1527-1591) es uno de los principales poetas y prosistas del siglo de oro de las letras españolas. Estuvo preso cinco años por injustas intrigas y reanudó su cátedra con las palabras «decíamos ayer», que han resultado de inolvidable celebridad. Sus mejores producciones en prosa son *Los Nombres de Cristo* y la *Perfecta Casada*; y tiene 30 poesías originales, entre las más bellas se cuentan *La vida del campo* y *Noche serena*.

¿Qué mortal *desatino*
De la *verdad* aleja así el *sentido*,
Que de tu *bien* divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana *sombra*, el *bien* fingido?

El *hombre* está entregado
Al *sueño*, de su *suerte* no cuidando,
Y con *paso* callado,
El *cielo* vueltas dando,
Las *horas* del *vivir* le va hurtando.

¡Ay! despertad, mortales;
Mirad con *atención* en vuestro *daño*;
¿Las *almas* inmortales
Hechas a *bien* tamaño
Podrán vivir de *sombra*, y sólo *engaño*?

¡Ay! levantad los *ojos*
A aquesta celestial eterna *esfera*,
Burlaréis los *antojos*
De aquesa lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve *punto*
El bajo y torpe *suelo*, comparado
A aqueste gran *traspunto*,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran *concierto*
De aquestos *resplandores* eternos,
Su *movimiento* cierto,
Sus *pasos* desiguales,
Y en *proporción* concorde tan iguales.

La *luna* como mueve
La plateada *rueda*, y va en pos de ella
La *luz* do el *saber* llueve,
Y la graciosa *estrella*
De *amor* le sigue reluciente y bella.

Y como otro *camino*
Prosigue el sanguinoso *Marte* airado,
Y el *Júpiter* benino (1)
De *bienes* mil cercado
Serena el *cielo* con su *rayo* amado:

Rodéase en la *cumbre*
Saturno, padre de los siglos de oro,
Tras él la *muchedumbre*
Del reluciente *coro*
Su *luz* va repartiendo y su *tesoro*.

¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la *tierra*,
Y no gime y suspira
Por romper lo que encierra
El *alma*, y de estos *bienes* la destierra?

Aquí vive el *contento*,
Aquí reina la *paz*; aquí asentado
En rico y alto *asiento*
Está el *amor* sagrado
De la *honra* y *deleites* rodeado.

Inmensa *hermosura*
Aquí se muestra toda; y resplandece
Clarísima *luz* pura,
Que jamás anochece;
Eterna *primavera* aquí florece.

¡Oh *campos* verdaderos!
¡Oh *prados* con *verdad* frescos y amenos!
¡Riquísimos *mineros*!
¡Oh *deleitosos* *senos*!
¡Repuestos *valles* de mil *bienes* llenos!

(1) Hoy, benigno.

He aquí, ligeramente analizada, la sintaxis de los sustantivos que hay en las dos primeras estrofas:

1ª estrofa

- cielo:** compl. dir. del verbo «contemplar», det. por el art. «el»;
luces: viene a estar comprendido en lo que se «contempla» y se puede contar como un compl. circ. relacionado con la prep. «de» (advírtase que, así como «de», podría llevar las prep. «con» o «por»), está modificado por el adj. «innumerables»;
suelo: relacionado por la prep. «hacia», que indica la dirección en que se mira, viene a ser un compl. circ. (si no existiera esta prep., lo contaríamos como el objeto, o compl. dir., de la acción de «mirar»);
noche: relacionado con la prep. «de», viene a formar un modo adv. o compl. circunst.;
sueño y olvido: relacionados con la prep. «en», forman modos adv. o compl. circ.

2ª estrofa

- Amor y pena:** det. con los art. «el» y «la», constituyen un sujeto compuesto;
ansia: det. por el art. «una» y calif. por «ardiente», forma un compl. dir., objeto del verbo «despiertan»;
pecho: relac. con la prep. «en» y det. por el adj. pron. «mi», indica una circunstancia de lugar, es, por tanto, un compl. circ.
vena: con el epíteto «larga», resulta un compl. dir. del verbo «despiden»;
ojos: det. con el art. «los», sujeto;
fuelle: compl. del suj., por aposición, mediante el partic. «hecho»;
lengua: det. con el art. «la», sujeto;
voz: relac. con la prep. «con» y calif. por el partic. activo «doliente», compl. circ.;
fin: relac. con la prep. «a», que se contrae con el art. «el», compl. circ.
-

LECCIÓN X

Sintaxis del adjetivo: *El adjetivo en función predicativa y en función atributiva. — Complementos del adjetivo; su colocación. — El epíteto. — Qué adjetivos se apocopan y en qué condiciones.*

43. — *El adjetivo en función predicativa y en función atributiva.*

Vemos al adjetivo en función *predicativa*, unido a verbos copulativos:

«*El hombre* ES MORTAL»,

«*La Tierra* ES REDONDA»;

o intransitivos:

«*Este hombre* ANDA ENFERMO»,

« » » NACÍÓ ENDEBLE».

En estos ejemplos *mortal*, *redonda*, *enfermo*, *endeble* no dejan de ser *atributos* (de *atribuir*, que expresa las propiedades o cualidades del ser o de las cosas). De aquí la división tripartita de la oración, que se atribuye a Aristóteles (sujeto, verbo copulativo y atributo) y que hoy ya no se acepta, desde que dividimos en sujeto (*El hombre*) y predicado (*es mortal*).

El adjetivo determina y califica al sustantivo, y des-

empeña esta función, como atributo, mediante preposición, o sin ella:

«ESTE *libro* BLANCO»;

«ESTE *libro* EN BLANCO».

El adjetivo puede convertirse en sustantivo. Si decimos «el BÁRBARO *Rosas*», «el tirano BÁRBARO», *bárbaro* será adj.; pero en esta cuarteta, que escribió Mármol en la pared de su calabozo:

*Muestra a mis ojos espantosa muerte,
Mis miembros todos en cadena pon;
¡Bárbaro! Nunca matarás el alma
Ni pondrás grillos a mi mente, ¡no!*

la voz *bárbaro* pasa a ser sustantivo; como lo será cuando esté determinado por un artículo o adj. determinante, como en estos ejemplos: «el *bárbaro*», «un *bárbaro*», «este *bárbaro* temible», etc.

El adj. construido con prep. puede formar modos adverbiales: *a ciegas, a hurtadillas, a oscuras, a tontas y a locas*, etc.

Según la Acad.: «cuando decimos: *Juan come demasiado pan*; *Juan come demasiada carne*, el vocablo *demasiado* es adj., porque se refiere a los subst. *pan* y *carne*, complém. dir. del verbo *comer*. Pero si, generalizando la expresión, llamamos dichos subst. y decimos *Juan come demasiado*, el mismo vocablo ya no es adj., sino pron. indefinido». . . No estamos de acuerdo. Fácilmente advertirá el alumno que es más propio contar a este *demasiado* (que es invariable y equivale a *mucho, en exceso, excesivamente*) como adverbio; lo mismo que si se dijera *Juan duerme demasiado*.

44. — Complementos del adjetivo.

Ya hemos visto al adj. figurando como complemento calificativo o especificativo de un nombre (*agricultor EXPERIMENTADO, RECOMENDABLE*, etc.) y también como compl. determinativo (ESTE *árbol*, CUALQUIER *cerco*, etc.); puede, a su vez, tener complementos, ya adverbios, ya nombres

o pron., o infin., que lo modifiquen mediante preposiciones y hasta con otros adjetivos:

es **muy** BUENO, **poco** EXIGENTE, etc.

es ACCESIBLE **a todos en cualquier momento**, etc.

He aquí una serie de compl. de adj. (o de participios con oficio de adj.) construídos con la prep. *de*; presentaremos solamente algunos que se inician con *a*, el alumno podrá continuar con los que comienzan con otras letras, tomándolos de trozos literarios:

abultado DE FACCIONES,
aburrido DE TANTA HOLGANZA,
acosado DE LOS PERROS,
acre DE CONDICIÓN,
ágil DE PIES,
agudo DE INGENIO,
ajeno DE VERDAD,
alegre DE CASCOS,
alto DE CUERPO,
amable DE GENIO,
amante DE LA PAZ,
amigo DE SUS AMIGOS,
ancho DE BOCA,
ansioso DEL TRIUNFO,
apurado DE MEDIOS,
arrojado DE CARÁCTER,
áspero DE CONDICIÓN,
atrasado DE NOTICIAS,
avaro DE SU CAUDAL, etc.

Cabe advertir que la colocación de estos adjetivos puede invertirse, construyéndolos después del nombre: *de faccio-*

nes abultadas, de tanta holganza aburrido, de los perros acosado, etc.

Pueden servir estos complementos para reforzar la significación del adjetivo, como en este ejemplo de Cervantes: «*es imposible de toda imposibilidad*». (*Quijote*, I, 23).

Complem. de adj. que se construyen con la prep. **a**:

accesible A TODOS,
adecuado AL ASUNTO,
adicto A SUS AMOS,
afecto A SU HERMANO,
aficionado A LAS LETRAS,
agradable AL PALADAR,
agradecido A TANTO BENEFICIO,
agrio AL GUSTO,
ajeno A SU CARÁCTER,
anterior A ESTA FECHA,
áspero AL TACTO,
atento A LAS EXPLICACIONES, etc.

Agregue el alumno otras frases de construcción semejante.

Con la prep. **en**:

acreditado EN SU OFICIO,
afable EN SU TRATO,
afluente EN PALABRAS,
agudo EN SUS OCURRENCIAS,
aguerrido EN COMBATES,
amable EN EL TRATO,
análogo EN TODO,
animoso EN LAS EMPRESAS,
apto EN SUS MENESTERES,

áspero EN PALABRAS Y HECHOS,
asqueroso EN SU ASPECTO,
atrasado EN EL ESTUDIO,
avanzado EN EDAD,
avaro EN TODO, etc.

Con la prep. **con**:

abrigado CON SEDAS,
afable CON TODOS,
afectuoso CON LOS NIÑOS,
afligido CON ESTO,
agradecido CON SU MAESTRO,
alegre CON LA NOTICIA,
alto CON EXCESO,
amable CON SUS VISITANTES,
amoroso CON LOS SUYOS,
áspero CON SUS SIRVIENTES,
atento CON LOS MAYORES,
atónito CON LA DESGRACIA, etc.

Con la prep. **para**:

adecuado PARA ESTE TRABAJO,
ágil PARA CORRER,
agradable PARA EL PALADAR,
amable PARA CON TODOS,
amoroso PARA LOS SUYOS,
animoso PARA ALGUNAS EMPRESAS,
apetecible PARA LOS CHICOS,
apto PARA CUALQUIER EMPLEO,
áspero PARA TODOS,
astuto PARA LA DEFENSA, etc.

Con la prep. **por**:

acometido POR LA ESPALDA,
acosado POR SUS ENEMIGOS,
acreditado POR SU COMPORTAMIENTO,
agradecido POR TALES FAVORES,
aguerrido POR EXPERIENCIA,
ancho POR DEMÁS,
ansioso POR LA COMIDA,
arrojado POR LA VENTANA, etc.

Complete el alumno estos elencos de adj. modificados mediante prep. Emplee estas frases en oraciones.

45. — *Colocación del adjetivo. El epíteto.*

Algunos adjetivos pueden variar su significado según antecedan o sigan al nombre: No expresan lo mismo *GRAN hombre* y *hombre GRANDE*. En la 1ª construcción *gran* se refiere principalmente a las condiciones personales de orden intelectual y moral; en la 2ª (*grande*), a la talla y condiciones físicas. Se dirá de «*San Martín que fué un gran hombre*» y de «*Primo Carnera que es un hombre grande*».

Advierta el alumno las diferencias que hay en estas construcciones:

GRAN caballo — *caballo GRANDE*,
POBRE hombre — *hombre POBRE*,
CIERTA cosa — *cosa CIERTA*,
NUEVA casa — *casa NUEVA*,
RARAS personas — *personas RARAS*, etc.

El epíteto, ya lo hemos dicho, enuncia una cualidad esencial o característica del sustantivo que acompaña: *las BRILLANTES estrellas*, la *FRÍA o BLANCA nieve*, etc. Preceden al nombre que califican, porque después de nombrar la *nieve*, por ej., estaría demás decir que es *FRÍA* o que es *BLANCA*. Contribuyen a dar vigor y expresión a la frase, como puede advertirse en esta conocida estrofa de Andrade:

*En la NEGRA tiniebla se destaca,
Como un brazo extendido hacia el vacío
Para imponer silencio a sus rumores,
Un peñasco sombrío.*

(*El Nido de Cóndores*).

46. — *Qué adjetivos se apocopan y en qué condiciones.*

Los adj. calificativos *bueno*, *malo* y *grande* se apocopan cuando preceden al sust.: *BUEN hombre*, *MAL paso*, *GRAN amigo*. Si se interpone otra palabra no habrá apócope: *mi GRANDE y buen amigo*.

Santo se apocopa ante nombres propios: *SAN José*, *SAN Juan*, etc. Se dice *SANTO Tomás* o *Tomé*, *SANTO Toribio*; *SANTO Tobías* y *SANTO Domingo* para evitar confusión. Al oír *SAN Tomás* podría entenderse *SANTO Más*; y siendo de pronunciación tan semejante la *t* y la *d* cabría igual error en *SAN Domingo*.

Algunos adj. determinantes se apocopan ante nombres, tal ocurre con los numerales cardinales: *primer* (*PRIMER banco = banco PRIMERO*), *tercer* (*TERCER banco = banco TERCERO*) y *postrer* (*POSTRER banco = banco POSTRERO*); con los pronominales *mi* (*MI libro = libro mío*), *tu* (*TU libro = libro tuyo*) y *su* (*SU libro = libro suyo*); y con los indefinidos *algún*, *ningún* y *cualquier*.

EJERCICIOS

Para lectura y para observar la sintaxis de sus adjetivos, he aquí un capítulo de **El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha**, obra maestra de D. Miguel de Cervantes Saavedra.

CAPÍTULO II

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote

Hechas pues estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana antes del día (que era uno de los calurosos del mes de julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. Mas apenas se vió en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa, y fué que le vino a la memoria que no era armado caballero, y que conforme a la ley de caballería ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo lo ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño; y con esto se aquietó y prosiguió su camino, sin

llevar otro que aquél que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras. Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo: ¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apenas había el *rubicundo* Apolo tendido por la faz de la *ancha* y *espaciosa* tierra las *doradas* hebras de sus *hermosos* cabellos, y apenas los *pequeños* y *pintados* pajarillos con sus *arpadas* lenguas habían saludado con *dulce* y *meliflua* armonía la venida de la *rosada* aurora, que dejando la *blanda* cama del *celoso* marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba (1) cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba); y añadió diciendo: Dichosa edad y siglo dichoso aquél adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce. esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar ser coronista desta (2) peregrina historia! ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras. Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: ¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! mucho agravio me habedes fecho (3) en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje: y con esto caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos si algunos tuviera. Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese,

(1) Adviértase cuánto epíteto hay en esta afectada descripción del amanecer. Indíquense otros.

(2) Tanto esta contracción como la epéntesis precedente ya no se usan.

(3) *habedes* es forma arcaica de «habéis»; la *f* de *fecho*, que también se verá en otras voces, ha sido reemplazada por la *h*.

de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino fué la del Puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y al anochecer su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no lejos del camino por donde iba una venta, que fué como si viera una estrella que a los portales, si no a los alcázares de su redención, le encaminaba. Dióse prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía. Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman *del partido*, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada; y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza (1) y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando a la venta (que a él le parecía castillo), y a poco trecho della detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban, y que Rocinante se daba prisa para llegar a la caballeriza, se llegó a la puerta de la venta, y vió a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que sin perdón así se llaman), tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogieron, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida. Y así con extraño contento llegó a la venta y a las damas, las cuales, como vieron venir a un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a entrar en la venta; pero don Quijote, coli-

(1) *Puente*, que fué común a los dos géneros, prima hoy como masc.

giendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón, y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo: Non fuyan las vuestras mercedes, nin teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni tañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran. Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría: mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que don Quijote vino a correrse, y a decirles: Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os acuitedes ni mostredes (1) mal talante, que el mío non es de al que de serviros. El lenguaje no entendido de las señoras y el mal talle de nuestro caballero acrecentaban en ellas la risa y en él el enojo, y pasara muy adelante, si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el cual viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar a las doncellas en las muestras de su contento. Mas, en efecto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente, y así le dijo: Si vuestra merced (2), señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno) todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo don Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza (que tal le pareció a él el ventero y la venta) respondió: Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, etcétera. Pensó el huésped que el haberlo llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiante o paje. Y así le respondió: Según eso, las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su dormir siempre velar: y siendo así, bien se puede apearse con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche. Y diciendo esto fué a tener del estribo a don Quijote, el cual se apeó

(1) Hoy, acuitéis ni mostréis.

(2) Expresión que se ha convertido en usted.

con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado. Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aun la mitad: y acomodándole en la caballeriza, volvió a ver lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas (que ya se habían reconciliado con él), las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada, que traía atada con unas cintas verdes y era menester cortarlas por no poderse quitar los nudos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera; y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar: y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban dél,
princesas de su rocino,

o Rocinante, que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y don Quijote de la Mancha el mío: que puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros. Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no respondían palabra; sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa. Cualquiera yantaría yo, respondió don Quijote, porque a lo que entiendo me haría mucho al caso. A dicha acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado, que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había

otro pescado que darle a comer. Como haya muchas truchuelas, respondió don Quijote, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de a ocho. Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se pueden llevar sin el gobierno de las tripas. Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta por el fresco, y trújole (1) el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacallao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero era materia de grande risa verle comer, porque como tenía puesta la celada y era alta la babera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía, y así una de aquellas señoras servía deste menester. Mas al darle de beber no fué posible, ni lo fuera, si el ventero no horudara una caña, y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino: y todo esto lo recibía en paciencia a trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto llegó acaso a la venta un cuidador de puercos, y así como llegó sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces: con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan candial, y las ramerías damas, y el ventero castellano del castillo; y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba, era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería.

(1) Forma arcaica, hoy *trájole*.

LECCIÓN XI

Oraciones impersonales: *sin sujeto y de sujeto indeterminado.* — Los vulgarismos «hicieron calores», «hubieron fiestas», «pueden haber dos». — La forma refleja con valor impersonal. — El giro «se admira a los héroes», «se azotó a los delincuentes».

47. — Son oraciones impersonales las que carecen de sujeto o lo tienen indeterminado.

Si digo: *llueve, relampaguea, graniza, hiela*, etc., las oraciones formadas por estos verbos, llamados de naturaleza, carecen de sujeto manifiesto o sobreentendido, aunque atribuyamos estos fenómenos meteorológicos a Dios o a la naturaleza. En «*Llueven bofetones*», que tal es el título de una comedia de Moratín, se ha dado al verbo *llover* significación personal, como que en este caso *llueven* equivale a «menudean» o «abundan». Estos verbos (*llover, relampaguear*, etc.) se cuentan también como *unipersonales*, porque sólo pueden emplearse en 3ª persona.

En «**hubo fiestas**», «**hay muchos pretendientes**», «**hay que estudiar**», y en otras oraciones en que el verbo *haber* denota existencia, no existe sujeto. Si conjugamos el pres. de indic. del verbo *haber* no encontraremos la forma *hay*, perteneciente a tal tiempo y modo, precisamente porque habremos conjugado las formas personales y ésta (*hay*) es impersonal. No habiendo sujeto, mal estará el poner el verbo en plural como si debiera concordar con su complemento; téngase presente, por tanto, que es grave error

decir «*hubieron fiestas*», «*habían muchos pretendientes*», etc. Y lo mismo ocurre si el infinitivo *haber* se construye con otros verbos: «**puede haber** *varios interesados*», «**debe haber** *cinco por lo menos*», etc.

En «**hace** *varios días*», «**hace** *unos fríos terribles*», etc., como en otras oraciones en que *hacer* se refiere al tiempo o a estados meteorológicos, no hay sujeto; de modo que se caería en muy incorrecta construcción si se pusiera a tales verbos en plural («*hicieron calores*», «*hacen algunos meses*», etc.).

En «**es** *temprano*», «**era** *demasiado pronto*», oraciones en que el verbo *ser* se construye con adverbios, no hay sujeto; se trata, por tanto, de oraciones impersonales. Lo mismo se tiene con el verbo *estar*: «**está** *bien*», «**está** *muy bien*», etc.

Cuando decimos:

corren *ciertas versiones*,
cuentan *no pocas atrocidades*,
propalan *muchas mentiras*, etc.

sin referir los verbos a persona alguna, se forman oraciones impersonales.

— ¿Quién propala las mentiras?

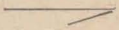
— No lo sabemos, o no lo queremos manifestar. Nos resultan, entonces, personas indeterminadas.

Lo mismo ocurre con formas verbales de 3ª pers. a las que antecede el pron. *se*: «**se habla** *demasiado*», «**se corren** *ciertas versiones*», etc.

48. — *La forma refleja con valor impersonal.*

Ya sabemos que en la forma *refleja*, o *reflexiva*, de los

verbos la acción recae sobre la misma persona o cosa que la produce, representada por el pron. *se*:

«El estudiante  prepara
se

Si se dice:

él habla demasiado,
tú calumnias sin miramientos,
ellos propalan mentiras, etc.

los pron. personales (*él, tú, ellos*) son los sujetos, o agentes de las acciones expresadas por los verbos; pero si reemplazamos estos pron. por el reflexivo *se* desaparece tal sujeto o agente. En las oraciones:

se habla demasiado,
se calumnia sin miramientos,
se propalan falsedades, etc.

nos quedamos sin saber quién es el que habla, el que calumnia y el que propala falsedades; son, por tanto, oraciones impersonales.

En estas oraciones impersonales se construye el verbo en sing. si su acción recae en un complemento que lleva la prep. *a* y que ha de estar constituido por un nombre significativo de persona. Si falta esta prep. podrá ir el verbo en plural.

Se nos presentan los dos casos en esta frase de Jovellanos: «*En vano se prohíben los escritos que lo contienen; en vano se persigue a los autores que los propalan*». (Tratado de enseñanza. *Ética*). En la oración «*en vano se*

persigue a los autores» está el 1^{er} caso que señalo: **a los autores** es complemento (1).

Se dirá, por tanto, «*se admira a los héroes*», «*se azotó a los delincuentes*». Caeríase en imperdonable solecismo si se pusieran en plural estos verbos (*admiran*, *azotaron*).

En la oración «*en vano se prohíben los escritos*», *escritos*, admitido por algunos gramáticos como sujeto pasivo (para otros es un compl. directo), viene a concordar en número con el verbo; no podrá decirse, por tanto, «*se prohíbe los escritos*».

Si se quiere mayor comprobación observe el alumno estos ejemplos: «Otras notas pertenecen a la crítica y filosofía de las humanidades. En ellas *se señalan las imitaciones* de los poetas clásicos de la antigüedad y de la Edad Media que hizo el inmortal autor del *Quijote*; *se examinan las bellezas* de su estilo, *los defectos* de sus versos y, en fin, *se analizan los juicios* de este célebre escritor». (Crítica al comentario que puso al *Quijote* Clemencín, por A. Lista, *Biblioteca Clásica*, tomo CLXXX); «Los capitalistas trabajan casas y palacios, que nadie les había estorbado hacer antes; *se reparan los templos*; *se empiedran las calles*, y por primera vez se habla de gas, ferrocarriles, teatros, etc». (de D. F. Sarmiento, *Obras*, tomo XXV, pág. 142).

Sépase que ha de decirse: «*Se venden estos caballos*» (equivale a decir: «*estos caballos son vendidos*» o «*están para ser vendidos*», siempre con el verbo en plural). El gramático Benot al analizar construcciones como éstas (*Arquitectura de las Lenguas*, tomo II, Lec. XIII), admite que hay un acusativo (o compl. directo) que concuerda con el verbo; caso excepcional, [por cierto, desde que es regla general que el verbo concuerde con su sujeto y no con el complemento.

(1) Compl. *directo* para no pocos autores, *indirecto* para otros, entre ellos Bello y Cuervo. Y en prueba de que corresponde éste (caso dativo) se arguye, entre otras razones, que cuando este compl. viene a estar constituido por el pron. de 3^a pers., se emplean las formas del dativo *le*, *les*, con más propiedad y corrección que las del acusativo *la*, *los*, *las*; así, en el ejemplo citado, se dirá «*se les persigue*» y no «*se los persigue*», y servirá este mismo *les* aun tratándose de autoras, aunque debo advertir que el mismo Bello consiente las formas femeninas siempre que convengan para mayor claridad de la frase, en lo que tiene de su parte a muchos escritores y gramáticos.

Para Bello y otros autores no existe tal concordancia, como que se trata de un sujeto pasivo.

Cuando se construyen estas oraciones con nombres de personas o seres animados, tomados indeterminadamente, conviene, a veces, poner el verbo en singular para evitar ambigüedad o duda. Cuervo (*Apuntaciones*, pág. 213) dice: «en mi humilde opinión, es incorrecto este lugar de Jovellanos: *Entonces SE AHORCABAN HOMBRES a docenas*; porque el autor quiso decir que los hombres *eran ahorcados*, y lo que naturalmente se entiende es que *ellos mismos se ahorcaban*». Se tiene la misma ambigüedad en este pasaje de Sarmiento (*Obras*, tomo XXV, pág. 142): «*Se degollaban las mujeres y los niños*»... conviene aquí el verbo en sig., y la prep. *a*, para que no quede duda alguna sobre si *eran degolladas las mujeres y degollados los niños*, o si mujeres y niños se «autodegollaban». Bello resuelve el caso aconsejando que no se usen estas construcciones, que llama cuasi-reflejas, cuando hay peligro de que se confunda el sentido pasivo con el reflejo (*Gram.*, Cap. XXIX, pág. 335).

EJERCICIOS

Para lectura o declamación y para que el alumno analice las oraciones impersonales que están indicadas, vaya esta tierna y melancólica poesía de Manuel Gutiérrez Nájera (1):

CALICOT (2)

— Abre la puerta, portero,
Que alguno tocando está.
— Es el amigo cartero.
— En su gran bolsa de cuero,
Mi buen amigo el cartero
¿Qué traerá?

(1) *Manuel Gutiérrez Nájera* (1851-1895) es un poeta mejicano de encantadoras y melancólicas poesías, entre las que sobresalen *La serenata de Schubert*, *Ondas muertas*, *Mariposas*, *Acuérdate de mí* y *Mis enlutadas*.

(2) *Calicot*, que en francés es una tela delgada de algodón, nombra aquí al protagonista de la poesía.

Ha (1) diez años vivo ausente
De casa: ¿me escribirán?
¡Abre, que estoy impaciente!
¿Qué dirán al pobre ausente
Los que tan lejos están?
¿Qué dirán?

Entra a la pobre casucha;
Sube listo la escalera,
Y se quita la cachucha (2)
Y desata la cartera.
¡Ya está aquí!
Ya está la carta cerrada
Que mi madre idolatrada
Habrá escrito para mí.
¡Ya está aquí!

Con ojos que nubla el llanto
Se pone el pobre a leer,
Pero a veces llora tanto
Que casi no puede ver.
¿Qué será
Lo que le escriben al mozo?
Cuando lanzando un sollozo
Grita: ¡Mamá! ¡mi mamá!

Las manos, lacias y flojas,
Abre en hondo desconsuelo,
Y de la carta las hojas
Caen arrugadas al suelo.
Ya no es posible que acabe
De leerla: ¡Ya no ve!
¿Para qué, si ya lo sabe?
¿Para qué?

(1) Aquí se ha apocopado el v. impersonal *hace*.

(2) Especie de gorra.

Besa el enlutado sobre
Y rompe el mozo a llorar...
¡Diez años hace que el pobre
Dejó su tierra y su hogar!
¡Diez años hace, diez años,
Salió a buscar la vida...
¡Bajo los altos castaños!...
¡Qué triste es la despedida!

La madre le dió un rosario,
El padre, un abrazo estrecho...
Y hoy al verse solitario,
¡Con qué ansia el pobre rosario
Oprime contra su pecho!

A América le mandaron,
Con ahinco trabajó,
¡Y meses y años pasaron
Para el pobre *Calicot!*
¿A qué seguir la porfía?...
La madre que le quería
¡Se murió!
Vendiendo cintas y gorros
Fué su trabajo fecundo;
Pero ya solo en el mundo
¿De qué sirven sus ahorros?

¿Quién los ojos de mi anciana
Buena madre cerraría?
¿Quién la humilde cruz cristiana
En las manos le pondría?
Me esperaba mi buen padre...
A mirarlo no volví...
¡Hoy también mi santa madre
Duerme allí!

¿Por qué a América me enviaron?
¿Por qué el campo no labré?
¡Mis amigos me olvidaron

A mis padres no enterré!
¡Los proyectos que formaba
La experiencia destruyó,
Y una joven que yo amaba
Ya con otro se casó...!
¡Compañeros de montaña,
Que fortuna codiciáis,
A la triste tierra extraña
No vengáis!

Así el mozo soliloquia,
Recordando en su quebranto
El humilde camposanto
Que domina la parroquia.
Ya los últimos luceros
La mañana disipó...
Pasan ya tus compañeros...
¡Al trabajo, *Calicot!*

LECCIÓN XII

La voz pasiva

49. — *La pasiva.*

Si decimos:

«Ese mal estudiante ha sido reprobado»

el sujeto, *Ese mal estudiante*, no es el agente de la acción de reprobación (lo habrán sido los examinadores), sino quien recibe tal acción o sus efectos.

Están en el mismo caso estas oraciones:

*Esta flor fué cortada por Hortensio,
El actor será silbado,
Esa alhaja ha sido reducida, etc.*

Adviértase que todas ellas están en *voz pasiva*, el sujeto no hace más que recibir o sufrir la acción o los efectos de lo que expresa el predicado.

Las oraciones de verbo transitivo, que son aquellas que admiten un compl. directo — y se llaman también *activas* —, pueden ser convertidas en oraciones de sujeto *pasivo*:

Cervantes escribió el Quijote = **El Quijote fué escrito por Cervantes;**

Yo riego estas plantas = **Estas plantas son regadas por mí;** etc.

Como se ve, el compl. directo pasa a ser un sujeto pasivo y el que era sujeto se convierte en un compl. agente, circunstancial, según la clasificación que adoptamos.

50. — *Condiciones en que se usa en castellano la construcción del verbo SER con participio.*

En estas oraciones pasivas construídas con el v. *ser* y un participio, puede estar expresado el agente, como complemento relacionado con la prep. *por* y tal cual vez con *de*:

El árbol fué derribado por Héctor;

Este cuadro no ha sido pintado por Miguel Angel;

Ese documento fué firmado de mi puño y letra; etc.

Estas oraciones, por el hecho de contener el compl. agente, son llamadas por la Acad. *pasivas primeras*. Acaso fuera más claro y preciso denominarlas *completas*. Son *segundas* (o *incompletas*, si se quiere) las que no llevan complemento agente:

El fruto fué derribado a pedradas;

El trabajo ha sido terminado; etc.

El verbo *ser*, en algunas de estas oraciones, puede ser reemplazado por *estar*, *quedar*, *seguir*, y otros verbos con muy ligeras variantes de significación, pero manteniendo la voz pasiva:

El trabajo está, o quedó, terminado.

Téngase presente que el verbo *ser* construído con participio no siempre forma oraciones pasivas; si decimos: «*Este estudiante ES INSTRUÍDO, APLICADO, AGRADECIDO,*

EDUCADO, etc., tenemos oraciones de verbo copulativo y no de pasiva; obran estos participios como adjetivos. Pero si los mantuviéramos, a los participios, en su función verbal, como al decir: «*Este estudiante es instruido por su profesor con mucha dedicación, prolijamente*»; tendríamos una oración pasiva primera o completa.

Cuando el verbo *ser* se construye con participios pasivos de verbos intransitivos, generalmente tampoco hay voz pasiva: «*Este niño ES NACIDO antes de tiempo*», «*Ya ERA FALLECIDO en esa época*», «*Es un chico muy DORMIDO*», etc.

51. — *La llamada pasiva refleja; sus condiciones de uso.*

Tomemos la oración «*Esta alhaja ha sido reducida*», que presentamos como pasiva. Si decimos: «*Esta alhaja se redujo*», no habrá variado la significación y tendremos una *pasiva refleja*.

Veamos otros ejemplos:

«*Los campos fueron labrados*» = «**Los campos se labraron**»; «*Estas leyes fueron dictadas hoy*» = «**Estas leyes se dictaron hoy**»; etc.

Fácil es advertir que no es posible la misma conversión si el sujeto pasivo es nombre de persona o de ser animado: «*El actor fué silbado*», no resulta lo mismo que «*El actor se silbó*» (aquí puede entenderse que el actor se habría silbado a sí mismo, lo que es imposible); «*El caballo fué enlazado*» no resulta lo mismo que «*El caballo se enlazó*», hay, por lo menos, ambigüedad.

52. — *Distinguir en la forma refleja del verbo los valores impersonal, reflexivo, recíproco y de pasiva.*

Ya hemos visto en la Lecc. anterior (Párr. 47) la forma refleja del verbo en oraciones impersonales.

Agregaremos un ejemplo:

«*Se murmura demasiado*»

— ¿Quién es el que murmura?

— O no lo sabemos, o no lo queremos decir; caso es que nos quedamos sin conocer a quién ejecuta la acción de murmurar.

No hay sujeto; la oración es, por tanto, *impersonal*.

Si decimos:

«*Poncio Pilatos se lavó las manos*»;

la acción de lavarse es *reflexiva* (o *refleja*) porque recae sobre el pron. *se* que representa al sujeto (P. Pilatos), ejecutante de la acción; y viene a resultar en este caso un complemento indirecto, ya que el compl. directo de la acción de lavar es «las manos».

Si dijéramos:

«*Graciela y Hebe se peinan*»;

la acción puede ser *reflexiva* o *recíproca*; hay, por tanto, ambigüedad.

Si entendemos que cada una se peina a sí misma, la acción será *reflexiva*.

Si hemos de entender que Graciela la peina a Hebe y que Hebe la peina a Graciela, la acción será *recíproca*;

y correspondería agregar, para evitar la ambigüedad, el adv. *mutuamente*.

En cuanto a las *formas reflejas de pasiva*, ya están explicadas en el Párr. 50.

EJERCICIOS

He aquí un interesante y muy ameno comentario que es una de las *notas del día* de «La Nación» del 12 de abril de 1937; y que así puede servir para lectura, como de modelo para que el alumno escriba una composición descriptiva de otras arboledas que haya tenido ocasión de contemplar. Pueden analizarse las oraciones con verbo de forma refleja que hay en el párrafo final.

LOS ÚLTIMOS TALARES

La fresca espesura de un monte de talas, rumorosa de aves y perfumada por las flores del aire, resume el encanto de los campos porteños vecinos al Plata y a la costa atlántica. Los troncos nudosos de los talas centenarios que se criaron bravíos sin conocer los cuidados de la mano del hombre, constituyen el fuerte baluarte sobre el cual se apoyan las enredaderas y los nidos, mientras a su abrigo se cobijan otras plantas menos rústicas incapaces de afrontar solas los rigores de la intemperie. Coronillos, aromos o «sombras de toro» contribuyen a formar la maraña que servirá de refugio a innumerables alimañas, acaso dañinas, pero llenas de encanto. Por las ramas de los árboles se deslizan de noche en procura de huevos, pichones o frutas, las astutas comadreas de caras pintadas y extrañas colas desnudas, mientras por el suelo merodean los ágiles hurones, los zorros cautelosos o los peludos mansos. Murciélagos, lechuzas, grillos y luciérnagas completan el cuadro nocturno, mientras el lúgubre grito del «ataja camino» acentúa el misterio de la selva nativa.

A la luz del sol el cuadro cambia. Las calandrias, con fácil elegancia, saltan de rama en rama y subrayan con vigorosos golpes de su

cola rayada los chistidos (1) violentos con que denuncian la presencia de un intruso, o bien continúan su cambiante melodía, ensimismadas, adormecidas, cual si buscaran nuevos efectos musicales, combinaciones de notas nunca oídas, sin atender para nada a quien ha osado invadir su refugio.

Los cabecitas negras, jilgueros y mixtos alternan sus canciones alegres y chirriantes con las voces tiernas de los cardenales o las notas resonantes del zorzal.

Entre la hierba y bajo los matorrales, pequeñísimos senderos denuncian una vida intensa aunque invisible para el paseante. De los enormes nidos espinosos de las cotorras sale una infernal algarrabía cuando la bandada, verde relumbrante al sol y largas colas vistosas, se asienta en las ramas cercanas. Los caminos abiertos en la maraña por la hacienda que busca el abrigo contra el sol radiante o la helada cruel, o que sólo pretende acercarse al tronco de «sombra de toro» cuya corteza profundamente surcada delata en su color claro y en su suave pulido el roce de centenares de cueros vacunos, permiten llegar hasta el interior del monte y apreciar la variedad de la flora.

Estas selvas cubrieron antes el sitio mismo en que hoy se extiende la inmensa capital, pero fueron cayendo bajo el hacha inexorable de los leñadores, a pesar de las medidas gubernativas que, desde el tiempo de D. Juan de Garay, procuraban evitar la destrucción de los bosques.

La provincia de Buenos Aires cumpliría un verdadero deber para con las generaciones venideras si preservara intacto para ellas algún retazo de monte natural como el que señala a la atención gubernativa el director del Jardín Zoológico de La Plata. Cada día es menor la extensión de los montes que quedan y menos característico el aspecto que presentan, de modo que se impone la adopción de medidas si se pretende salvar algo de la influencia transformadora del progreso.

(1) Esta voz, chistidos, es un neologismo derivado de «chistar».

LECCIÓN XIII

Uso metafórico de los tiempos verbales. *Presente por pretérito y por futuro; futuro de probabilidad.*

52. — *Metáfora* es traslación, comparación tácita en que desaparecen los términos relacionantes. Si, hablando de un guerrero, decimos: «*era como un león*», habremos comparado; pero si sacamos la conjunción comparativa (*como*) y decimos derechamente: «**era un león**», habremos dado un significado traslaticio, o figurado, a esta frase, porque sólo figuradamente podemos ver *un león en un guerrero*. Tendremos, por tanto, una metáfora. *Metafórico* es lo concerniente a la metáfora.

Abramos la *Historia de Belgrano*, por Mitre, en el Cap. XXI (tomo II) y leeremos: «*AMANECIÓ el día 20 de Febrero de 1813, que DEBÍA ser memorable en los fastos argentinos. El cielo ESTABA opaco y la montaña, lluviosa; pero muy luego se DESPEJÓ el horizonte y APARECIÓ el sol en todo su esplendor*».

Los verbos, como se ve, están en el tiempo pretérito que les corresponde, ya que se trata de hechos pasados. Pongámoslos en tiempo presente y este traslado, que parece conceder más vida y realidad al relato, nos dará tiempos metafóricos: «**Amanece** el día 20 de Febrero de 1813, que **debe** ser memorable en los fastos argentinos. El cielo **está** opaco y la montaña, lluviosa; pero muy luego se **despeja** el horizonte y **aparece** el sol en todo su esplendor».

Y no hay que creer que sólo empleamos estos tiempos

metafóricos como recurso literario; es muy habitual, este traslado, en la diaria conversación:

— *Le **espero** inútilmente hasta ayer y no **llega**...* (Adviértase que son pretéritos los actos de *esperar* y *llegar*).

— *Te **promete** demasiado y no **cumple**...*

— *¡**Pobres**, cómo **quedan**!, les **quita** todo cuanto tenían...*

Hemos trasladado al presente el tiempo pretérito.

53. — Igual traslado admite el futuro: «*El concierto **se da** esta noche*», «*Luego **se inicia** el campeonato*», «*Mañana **voy** a Montevideo*», etc.

Si el concierto va a darse esta noche, no se ha dado ni se está dando, *se dará*; correspondería, por tanto, el tiempo futuro si empleáramos el lenguaje directo; y lo mismo ocurre en los dos ejemplos siguientes.

54. — El traslado inverso al del párrafo anterior, vale decir, del presente al futuro, nos dará el *futuro de probabilidad*: «***Vendrán** cinco o seis*», «***Tendrá** unos cincuenta años*», «*Creo que **hablarán** en este momento*», «***Serán** las diez*», etc.

Fácil es advertir que desaparece el sentido conjetural, o de duda, de estas oraciones si se usan sus verbos en tiempo presente: *vienen, tiene, hablan, son*.

EJERCICIOS

En este bello apólogo, que hace hablar al aire y al agua como si fueran personas, van en tiempo presente los verbos de las primeras estrofas, donde se cuentan acciones

pasadas y muy anteriores, por cierto, al hecho que expresa la última estrofa. Fácil le será al alumno advertir, por tanto, donde hay uso metafórico de los tiempos verbales.

EL AIRE Y EL AGUA

I

Él vuela en el valle ameno
con solicitud extraña,
ella al pie de la montaña
tiende su raudal sereno.

Él, trémulo, se desliza
moviendo las ramas graves,
ella en círculos suaves
sus dóciles ondas riza.

Ambos se encuentran en suma,
rivales en pompa y galas:
Él, perfumadas las alas;
Ella, cubierta de espuma.

II

El aire al verla se engríe,
llega, la besa y suspira;
ella avergonzada gira,
tiembla toda, y se sonríe.

— Yo soy, — el agua murmura
agitando su corriente, —
la hija altiva del torrente
que salta en la peña dura.

Alzando polvo en la tierra
ufano el aire la dijo:
— Yo soy más; yo soy el hijo
del rudo huracán que aterra.

III

Suspensa el agua lo mira,
tiende con gracioso encanto
la pompa azul de su manto,
y estas palabras suspira:

— Mucho en tu origen reparas,
pero es mayor mi tesoro;
yo sobre arenas de oro
derramo mis ondas claras.

— Si tu valor no es escaso,
bien tu orgullo lo levanta:
mas no hay flor, ramo ni planta,
que no se incline a mi paso.

— Nacen las flores más bellas
donde van mis ondas frías.
— Ya se sabe que las erías
para que yo duerma en ellas.

IV

Callóse el agua oportuna
por esquiva o por modesta,
esperó el aire respuesta,
pero no obtuvo ninguna.

Siguió muda la corriente,
voló inquieto el aire ufano,
esperó respuesta en vano
y al fin prorrumpió impaciente:

— Desdén te inspiran los celos.
Y ella dijo: — Mucho subes.
— En mí se mecen las nubes.
— Y en mí se miran los cielos.

V

Callaron: el agua grave
gimió con dulce interés;
alzó el vuelo el viento suave,
y es cosa que nadie sabe
adónde marchó después.

JOSÉ SELGAS (1).

(1) *José Selgas* (1824-1882) es un poeta español tierno, de elegante gracia y a veces satírico. Se compilan sus versos en los libros titulados: *La Primavera*, *El Estío*, *Flores y Espinas*, *Versos póstumos*. Es también novelista.

LECCIÓN XIV

EL PARTICIPIO Y SU CONSTRUCCIÓN

55. — El PARTICIPIO, derivado verbal que ha sido contado como una de las partes de la oración, recibe tal nombre porque tiene la significación del verbo, y los accidentes y caracteres del adjetivo. No posee una función propia: es verbo y adjetivo.

La *fuera* ATACANTE (o *que atacaba*) se replegó.

Las *fuerzas* ATACANTES (o *que atacaban*) se replegaron.

Es el *niño* más EDUCADO (o *que más se ha educado*).

Es la *niña* más EDUCADA (o *que más se ha educado*).

Son los *niños* más EDUCADOS (o *que más se han educado*).

Son las *niñas* más EDUCADAS (o *que más se han educado*).

Vemos que *atacante* y *atacantes* tienen la significación del verbo *atacar*, y que actúan como adjetivos porque modifican a los sustantivos *fuera* y *fuerzas*.

EDUCADO posee la significación del verbo *educar*, y la misma función y los accidentes del adjetivo.

Pueden convertirse en sustantivos, como todo adjetivo calificativo:

El ATACANTE cayó.

Tomaron al ABANDERADO.

Si reparamos en el significado de *atacante* notaremos

que expresa acción; se trata, por tanto, de un PARTICIPIO ACTIVO. Ejemplos:

De *asaltar*, *asalt**ante***.

De *tener*, *ten**iente***.

De *salir*, *sal**iente***.

Toman el sufijo o desinencia ANTE, si proceden de verbos de la 1ª conj., e IENTE, si son de la 2ª o 3ª.

En *educado* la acción ya se ha verificado, es pasada, y por esto es un PARTICIPIO PASADO O PASIVO. Ejemplos:

De *amar*, *am**ado***.

De *temer*, *tem**ido***.

De *repartir*, *repart**ido***.

Donde vemos que las terminaciones del participio pasivo son ADO (en verbos de la 1ª conj.) e IDO (2ª y 3ª conj.).

Resultan *irregulares*:

De *abrir*, *abierto*.

De *decir*, *dicho*.

De *cubrir*, *cubierto*.

De *escribir*, *escrito*.

De *hacer*, *hecho*.

De *resolver*, *resuelto*.

De *imprimir*, *impreso*.

De *ver*, *visto*.

De *morir*, *muerto*.

De *volver*, *vuelto*.

De *poner*, *puesto*.

Los compuestos siguen la misma irregularidad (*reabierto*, *entreabierto*, *descubierto*, *contradicho*, etc.). Se exceptúan los de *bendecir* y *maldecir* (*bendecido* o *bendito* y *maldecido* o *maldito*).

Hay verbos que tienen dos participios pasivos, uno regular y otro irregular:

PARTICIPIO REGULAR E IRREGULAR

Abstraer.....	<i>abstraído y abstracto.</i>
Afligir.....	<i>afligido y aflicto.</i>
Ahitar.....	<i>ahitado y ahito.</i>
Atender.....	<i>atendido y atento.</i>
Circuncidar.....	<i>circuncidado y circunciso.</i>
Compeler.....	<i>compelido y compulso.</i>
Comprender.....	<i>comprendido y comprenso.</i>
Comprimir.....	<i>comprimido y compreso.</i>
Concluir.....	<i>concluído y concluso.</i>
Confesar.....	<i>confesado y confeso.</i>
Confundir.....	<i>confundido y confuso.</i>
Consumir.....	<i>consumido y consunto.</i>
Contundir.....	<i>contundido y contuso.</i>
Convencer.....	<i>convencido y convicto.</i>
Convertir.....	<i>convertido y converso.</i>
Corregir.....	<i>corregido y correcto.</i>
Corromper.....	<i>corrompido y corrupto.</i>
Despertar.....	<i>despertado y despierto.</i>
Difundir.....	<i>difundido y difuso.</i>
Dividir.....	<i>dividido y diviso.</i>
Elegir.....	<i>elegido y electo.</i>
Enjugar.....	<i>enjugado y enjuto.</i>
Excluir.....	<i>excluído y excluso.</i>
Eximir.....	<i>eximido y exento.</i>
Expeler.....	<i>expelido y expulso.</i>
Expresar.....	<i>expresado y expreso.</i>
Extender.....	<i>extendido y extenso.</i>
Extinguir.....	<i>extinguido y extinto.</i>
Fijar.....	<i>fijado y fijo.</i>
Freir.....	<i>freído y frito.</i>
Hartar.....	<i>hartado y harto.</i>

PARTICIPIO REGULAR E IRREGULAR

Incluir.	<i>incluído e incluso.</i>
Incurrir.	<i>incurrido e incurso.</i>
Infundir.	<i>infundido e infuso.</i>
Injertar.	<i>injertado e injerto.</i>
Insertar.	<i>insertado e inserto.</i>
Invertir.	<i>invertido e inverso.</i>
Juntar.	<i>juntado y junto.</i>
Manifestar.	<i>manifestado y manifiesto.</i>
Nacer.	<i>nacido y nato.</i>
Oprimir.	<i>oprimido y opreso.</i>
Pasar.	<i>pasado y paso.</i>
Poseer.	<i>poseído y poseso.</i>
Prender.	<i>prendido y preso.</i>
Presumir.	<i>presumido y presunto.</i>
Pretender.	<i>pretendido y pretenso.</i>
Propender.	<i>propendido y propenso.</i>
Proveer.	<i>provetido y provisto.</i>
Recluir.	<i>recluído y recluso.</i>
Romper.	<i>rompido (1) y roto.</i>
Salpresar.	<i>salpresado y salpreso.</i>
Salvar.	<i>salvado y salvo.</i>
Sepultar.	<i>sepultado y sepulto.</i>
Soltar.	<i>soltado y suelto.</i>
Subsistir.	<i>subsistido y substituto.</i>
Sujetar.	<i>sujetado y sujeto.</i>
Suprimir.	<i>suprimido y supreso.</i>
Suspender.	<i>suspendido y suspenso.</i>
Teñir.	<i>teñido y tinto.</i>
Torcer.	<i>torcido y tuerto.</i>

(1) Usado en poesía; en prosa resulta anticuado.

Observará el alumno que los participios irregulares, tomados más directamente del latín, poco se emplean como verbos en la formación de tiempos compuestos:

Yo me *he abstraído*.

Tú *has atendido*.

Él *ha bendecido*...

Los usamos comúnmente como adjetivos:

Los números ABSTRACTOS.

Es un *niño* muy ATENTO.

El *agua* BENDITA...

56. — El participio pasivo ha venido a formar los tiempos verbales que la Acad. llama *perfectos* y que Bello designa con el seudoprefijo *ante*:

1ª Yo **he estudiado** la lección;

2ª Tú **has trabajado** para tus padres;

3ª Él **habrá salido** después de comer; etc.

Vemos que forma en estas oraciones, reunido al verbo auxiliar, el *predicado gramatical*, que se completa en la 1ª oración con el complemento directo *la lección*; en la 2ª, con el compl. indirecto *para tus padres* y en la 3ª, con el compl. circunstancial *después de cenar*. El *predicado lógico* de la 1ª oración será, por tanto, *he estudiado la lección*.

La Acad. cuenta a este participio como *predicado* cuando se construye con el verbo *ser* u otros intransitivos (*Juan ES estimado*; *Juan VIENE cansado*; etc.) y como *complemento predicativo* si va con un verbo transitivo o reflexivo

(*La DEJÉ agradecida; Me QUEDÉ aturdido; etc.*). Más claro y derecho es contar que resulta en todos estos casos *predicado*, sea cual fuere la naturaleza del verbo; de modo que veremos un predicado gramatical tanto en *viene cansado* como en *quedé aturdido*.

Tanto el participio pasivo como el activo resultan adjetivos cuando se construyen antes o después del sustantivo que modifican:

*El árbol **caído** sirvió de **abrigado** refugio;*

*El profesor **renunciante** se retiró; etc.*

Ya hemos visto en la Lecc. XII (48) que las oraciones de verbo transitivo pueden convertirse en oraciones de sujeto pasivo:

Cervantes **ESCRIBIÓ** *el Quijote* = *El Quijote **fué escrito** por Cervantes.*

Adviértase que el verbo transitivo se transforma en un participio pasivo construido con el verbo *ser*.

Presente el alumno otros ejemplos.

EJERCICIOS

Analice el alumno los participios que van indicados en este fragmento de *EL DESIERTO*, bello artículo de D^a Delfina Bunge de Gálvez (1) (publicado en el Suplemento de «La Nación» del 11 de Marzo de 1928):

¡Qué poderosa atracción la del desierto! ¡Si la vida fuera menos *apremiante*! ¡Si tuviéramos días y días; largos días y horas para

(1) Delfina Bunge de Gálvez, distinguida escritora argentina, es autora de *Las imágenes del Infinito*, *Las mujeres y la vocación*, *Oro, incienso y mirra*, *El alma de los niños* y otras obras.

cruzarlo lentamente! Allí sorprenderíamos quizá el enigma del Tiempo, aquel problema insoluble que tan agudamente planteábase San Agustín, el africano. Adquiriríamos quizá una nueva noción del tiempo y de la vida. Porque los minutos a paso de camello, en aquel inmenso reloj de arena movable y *ondulante*, deben ser muy otra cosa que *devorados* por el automóvil en una *variada* excursión por tierra firme, *floreceda* de aguas y vegetación.

No pudiendo sumergirme en el desierto como un místico en su éxtasis, contéplolo desde la orilla como se mira el mar o como desde un libro se admiran los arrobos de los santos. Tuvieron los egipcios aquel raro privilegio de conocer dos especies de mar: el de aguas rumorosas y el de la arena muda, no menos *imponente* y misterioso. ¿Y cuando pasa el viento? No le presta el desierto follajes donde producir sus mejores melodías ni le presta olas para su clamor. Entonces el viento silba y revuelve las arenas. Se revuelca en ellas y con ellas juega como un niño que hace construcciones en la playa. Esas construcciones del viento son los médanos que no saben del todo qué imitar: si las olas del mar o las montañas... Comprendemos entonces que el simún es como el alma del desierto, por ser su movimiento y voz.

Los antiguos egipcios comprendieron sin duda su belleza y su misterio cuando a sus puertas — como a las puertas de la eternidad — colocaron aquellas tumbas que pretendieron *ser*, para los privilegiados, *moradas* eternas. Al desierto confiaron sus dioses y sus *muertos*...

LECCIÓN XV

El gerundio y su construcción. Usos incorrectos de este derivado verbal.

57.— Contamos entre los derivados verbales: el **infinitivo**, que es la forma *sustantiva* del verbo; el **participio**, que es la forma *adjetiva* y el **gerundio**, que desempeña funciones de *adverbio*.

Si decimos:

Hablé	{	poco,
		despacio,
		apresuradamente,
		gritando, cantando,

tenemos palabras que modifican al verbo *hablé* y que son, por tanto, **ADVERBIOS**. Entre ellas están **gritando** y **cantando**, gerundios de los verbos *gritar* y *cantar*, respectivamente.

Otros ejemplos:

de *amar*, **amando**;
de *temer*, **temiendo**;
de *partir*, **partiendo**.

Vemos que se agrega la terminación (sufijo o desinencia) **ando** en los verbos de la 1ª conjug., e **iendo** en los de la 2ª y 3ª.

Cuando se asocia con el participio pasivo:

habiendo amado,
habiendo temido,
habiendo partido, etc.,

indica una acción acabada o anterior y se cuenta como GERUNDIO COMPUESTO.

El gerundio, como el adverbio, es invariable; pero admite forma diminutiva: «*¿No veis aquel moro que **callandico** y pasito a paso, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra?*» (*Quijote*, II, XXVI).

58. — Es censurable el empleo del gerundio con función adjetiva o modificante de un sustantivo. Verá el alumno con lamentable frecuencia cláusulas como éstas:

El C. D. dictó una ordenanza IMPONIENDO multas;
Recibió un cajón CONTENIENDO clavos;
Él escribió una carta PROFIRIENDO insultos.

Nótese que hasta resulta anfibológico el sentido: ¿Quién profirió los insultos?... ¿él?... ¿la carta?... Si fuera él coexistirían las acciones de *escribir* y *proferir* y resultaría de recibo el gerundio; pero habría más precisión y claridad diciendo «*mientras profería*» o «*al proferir*».

Póngase «**que impone**» donde está IMPONIENDO; «**que contiene**», por CONTENIENDO; «**que profiere**», por PROFIRIENDO; y estarán tales cláusulas como manda el buen decir.

Los usos viciosos que venimos indicando provienen del francés, que tiene construcciones muy distintas a las nuestras.

Solamente los gerundios **ardiendo** e **hirviendo** pueden actuar como adjetivos:

«Agarrarse a un CLAVO **ardiendo**»;

... «un gran lago de PEZ **hirviendo** a borbollones».

(*Quijote*, tomo I, Cap. IV);

... «pez y resina en calderas de ACEITE **hirviendo**».

(*Quijote*, II, LIII).

Tenga presente el alumno que el gerundio, en la función adverbial que le corresponde, ha de expresar siempre un hecho que se produce al mismo tiempo que la acción del verbo que acompaña, o inmediatamente antes y no después:

«En esto estaban, cuando ENTRÓ don Antonio **diciendo** con muestras de grandísimo contento...» (*Quijote*, II, LXV);

«el cual (don Alvaro), **abrazando** a Don Quijote y a Sancho, SIGUIÓ su camino». (*Quijote*, II, LXXII).

En la primera cita, el hecho expresado por el verbo y el que manifiesta el gerundio ocurren en el mismo instante; en caso contrario, donde está «*diciendo*», hubiérase escrito «*y dijo*». En la segunda, el gerundio denota una acción inmediatamente anterior a la expresada por el verbo acompañante.

Será, por tanto, incorrecto este ejemplo: «*Se repartieron 450 invitaciones el 21, CELEBRÁNDOSE el cabildo abierto el 22 con sólo 250 asistentes*». Para emplear debidamente el gerundio en esta cláusula, debió decirse: «**Habiéndose** repartido 450 invitaciones el 21, se CELEBRÓ el cabildo abierto el 22 con sólo 250 asistentes».

Adviértase con cuánta elegancia y cuán bien puestos están los gerundios de este párrafo, que tomo de un juicio de D. Santiago Estrada sobre Eleonora Duse (*Obras de Estrada, Teatro*, pág. 1.404):

*«Imagínome mal empleado el ingenio derrochado en esta literatura morbosa, y VEO SURGIR, como una evocación placentera, los fantasmas inmortales de la imaginación de Shakespeare; a Ofelia **devolviendo** sus dones, despreciados por el desvío, al desventurado príncipe de Dinamarca, y **coronándose** de flores para MORIR **cantando** con la razón perdida el perdido amor; a Julieta, especie de mariposa de gayos colores, que dejara el polvo de oro de sus alas y la vida esmáltada de ilusiones, entre las manos rudas, encallecidas por la espada, de los Capuletos y Montaigus; a Desdémona, la sublime calumniada, que amó a Otelo por sus desgracias, **murmurando** la plegaria de la noche antes de entregarse, agitada por atroz pensamiento, al sueño, o **pidiendo** al moro el plazo de hoy a mañana para ofrecer la vida al bárbaro que amaba sin saber amar...»*

Aquí los gerundios *devolviendo, coronando, murmurando y pidiendo* coexisten con *veo surgir y cantando, con morir*. Si se quiere otro medio fácil para comprobar la buena ley de estos gerundios, adviértase que pueden reemplazarse con el modo adverbial que resulta con la forma infinitiva precedida de la contracción *al*: en lugar de *devolviendo* cabría «*al devolver*»; por *coronando*, «*al coronar*»; etc.

EJERCICIOS

Observe el alumno si se producen al mismo tiempo, o son inmediatamente anteriores, las acciones expresadas

por los gerundios y las que denotan los verbos acompañantes, en esta poesía:

LAS OVEJAS

Sinfonizando (1) el aire con sus balidos
como orfeón de lloros, ayes y quejas,
vienen los recentales estremecidos
entre el móvil rebaño de las ovejas.

Lanzados en carreras y en saltos ciegos
y *haciendo* al tropezarse gracias distintas,
deslían los ovillos de sus mil juegos
como quien tira al aire flotantes cintas.

Meciendo a un lado y otro sus blandas colas,
van las madres robustas de fibras sanas,
rebujados los cuellos como entre golas
y la monjil cabeza ceñida en lanas.

Van así las sociables, nobles ovejas,
para madres nacidas, madres elementos,
de lengua que es un dulce panal de abejas
y de senos fecundos como dos fuentes.

Familiares y tiernas van *conduciendo*
por París asombrado sus libres crías
que entrañables a veces las van *lamiendo*,
agotando en peinarlas sus energías.

Dobladas las rodillas los recentales,
de las madres se cuelgan en ocasiones
y chupan codiciosos los manantiales
dando bruscas trompadas en los pezones.

(1) Ni este gerundio ni el verbo que lo forma (*sinfonizar*) están aún en el Dic. de la Acad.; no obstante, son de intachable formación y muy aceptables, tanto más desde que da en emplearlos tan excelso poeta. Como éstos, encontrará el alumno muchos *neologismos*, nuevas palabras que el uso correcto viene imponiendo.

Y las madres se paran para que beban
de sus ubres divinas el tibio riego,
y a sus hijos transmiten todo el que llevan
en las nobles entrañas, sublime fuego.

Y mientras que *absorbiendo* savia encendida
mezclan las degluciones y las cábriolas,
al gozo con que sienten beber la vida
titilan de entusiasmo sus raudas colas.

Un clamor de mil voces llena los vientos,
recentales y ovejas dan sus gemidos,
las ternuras se enlazan con los lamentos,
y los lloros se funden con los balidos.

SALVADOR RUEDA (1).

(1) *Salvador Rueda*, poeta español, nacido en 1857, es notable colorista, de estilo muy *flúido*. Escribió algunas novelas. Visitó la Argentina hace unos diez años poco antes de morir.

LECCIÓN XVI (1)

Verbos de irregularidad propia o especial

59. — En los cursos anteriores (1º y 2º años) hemos tenido ocasión de presentar irregularidades que son comunes a varios verbos.

Vamos a mostrar ahora las irregularidades especiales que tienen algunos verbos:

ANDAR

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.) de INDIC.:

Yo **anduve**, tú **anduviste**, él **anduvo**,
nos. **anduvimos**, vos. **anduvisteis**, ellos **anduvieron**.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.) de SUBJ.:

Yo **anduviera** o **anduviese**, tú **anduvieras** o **anduvieses**,
él **anduviera** o **anduviese**, nos. **anduviéramos** o **anduviésemos**,
vos. **anduvierais** o **anduvieseis**, ellos **anduvieran** o **anduviesen**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **anduviere**, tú **anduvieres**, él **anduviere**,
nos. **anduviéremos**, vos. **anduviereis**, ellos **anduvieren**.

Lo mismo se conjuga el compuesto **desandar**.

(1) Como se verá, puede desdoblarse en varias lecciones.

60.—

ASIR

Pres. de INDICATIVO:

Yo *asgo*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *asga*, tú *asgas*, él *asga*,
nos. *asgamos*, vos. *asgáis*, ellos *asgan*.

Modo IMPERATIVO:

Asga él, *asgamos* nos., *asgan* ellos.

Corresponde la misma conjug. al comp. *desasir*.

61.—

CABER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *quepo*.

PRÉTÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo *cupe*, tú *cupiste*, él *cupo*,
nos. *cupimos*, vos. *cupisteis*, ellos *cupieron*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *cabré*, tú *cabrás*, él *cabrá*,
nos. *cabremos*, vos. *cabréis*, ellos *cabrán*.

POSPRET. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *cabría*, tú *cabrías*, él *cabría*,
nos. *cabríamos*, vos. *cabríais*, ellos *cabrían*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *quepa*, tú *quepas*, él *quepa*,
nos. *quepamos*, vos. *quepáis*, ellos *quepan*.

PRETÉR. (B.)=PRET. IMP. (A.):

Yo **cupiera** o **cupiese**, tú **cupieras** o **cupieses**,
él **cupiera** o **cupiese**, nos. **cupiéramos** o **cupiésemos**,
vos. **cupierais** o **cupieseis**, ellos **cupieran** o **cupiesen**.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo **cupiere**, tú **cupieres**, él **cupiere**,
nos. **cupiéremos**, vos. **cupiereis**, ellos **cupieren**.

62.—

CAER

Pres. de INDICATIVO:

Yo **caigo**.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo **caiga**, tú **caigas**, él **caiga**,
nos. **caigamos**, vos. **caigáis**, ellos **caigan**.

Modo IMPERATIVO:

Caiga él, **caigamos** nos., **caigan** ellos.

Tienen la misma irreg. los comp. **decaer** y **recaer**.

63.—

DAR

Pres. de INDICATIVO:

Yo **doy**.

PRETÉR. (B.)=PRET. INDEF. (A.):

Yo **dí**, tú **diste**, él **dió**,
nos. **dimos**, vos. **disteis**, ellos **dieron**.

PRETÉR. (B.)=PRET. IMP. (A.) de SUBJ.:

Yo **diera** o **diese**, tú **dieras** o **dieses**,
él **diera** o **diese**, nos. **diéramos** o **diésemos**,
vos. **dierais** o **dieseis**, ellos **dieran** o **diesen**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *diere*, tú *dieres*, él *diere*,
nos. *diéremos*, vos. *diereis*, ellos *dieren*.

64.—

ERGUIR

Pres. de INDICATIVO:

Yo *irgo* o *yergo*, tú *irgues* o *yergues*,
él *irgue* o *yergue*, ellos *irguen* o *yerguen*.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

El *irguió*, ellos *irguieron*.

Pres. de SUBJUNTIVO

Yo *irga* o *yerga*, tú *irgas* o *yergas*,
él *irga* o *yerga*, nos. *irgamos* o *yergamos*,
vos. *irgáis* o *yergáis*, ellos *irgan* o *yergan*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *irguiera* o *irguiese*, tú *irguieras* o *irguieses*,
él *irguiera* o *irguiese*, nos. *irguiéramos* o *irguiésemos*,
vos. *irguierais* o *irguieseis*, ellos *irguieran* o *irguiesen*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *irguiere*, tú *irguieres*, él *irguiere*,
nos. *irguiéremos*, vos. *irguiereis*, ellos *irguieren*.

Modo IMPERATIVO:

irgue o *yergue* tú, *irga* o *yerga* él,
irgamos o *yergamos* nos., *irgan* o *yergan* ellos.

65.—

ESTAR

Pres. de INDICATIVO:

Yo *estoy*, tú *estás*, él *está*, ellos *están*.

PRETÉR. (B.)=PRET. INDEF. (A.):

Yo *estuve*, tú *estuviste*, él *estuvo*,
nos. *estuvimos*, vos. *estuvisteis*, ellos *estuvieron*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *esté*, tú *estés*, él *esté*, ellos *estén*.

PRETÉR. (B.)=PRET. IMP. (A.):

Yo *estuviera* o *estuviese*, tú *estuvieras* o *estuvieses*,
él *estuviera* o *estuviese*, nos. *estuviéramos* o *estuviésemos*,
vos. *estuvierais* o *estuvieseis*, ellos *estuvieran* o *estuviesen*.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo *estuviere*, tú *estuvieres*, él *estuviere*,
nos. *estuviéremos*, vos. *estuviereis*, ellos *estuvieren*.

Modo IMPERATIVO:

Está tú, *esté* él, *estén* ellos.

66.—

HACER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *hago*.

PRETÉR. (B.)=PRET. INDEF. (A.):

Yo *hice*, tú *hiciste*, él *hizo*,
nos. *hicimos*, vos. *hicisteis*, ellos *hicieron*.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo *haré*, tú *harás*, él *hará*,
nos. *haremos*, vos. *haréis*, ellos *harán*.

POSPRETÉR. (B.)=POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *haría*, tú *harías*, él *haría*,
nos. *haríamos*, vos. *haríais*, ellos *harían*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *haga*, tú *hagas*, él *haga*,
nos. *hagamos*, vos. *hagáis*, ellos *hagan*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *hiciera* o *hiciese*, tú *hicieras* o *hicieses*,
él *hiciera* o *hiciese*, nos. *hiciéramos* o *hiciésemos*,
vos. *hicierais* o *hicieseis*, ellos *hicieran* o *hiciesen*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *hiciera*, tú *hicieres*, él *hiciera*,
nos. *hiciéremos*, vos. *hicieréis*, ellos *hicieren*.

Modo IMPERATIVO:

Haz tú, *haga* él, *hagamos* nos., *hagan* ellos.

Conjúganse como HACER sus compuestos *contra***hacer**, *des***hacer**, *re***hacer**, y también *rare***facier**, y *satis***facier** que mantienen la F del latín. *Satisfacer* tiene dos formas en la 2ª pers. de sing. del imperativo: *satisfaz* y *satisface*. No olvide el alumno que debe decir *satisficiera*, *satisficiese*, *satisficiere*, etc.

67.—

IR

Pres. de INDICATIVO:

Yo *voy*, tú *vas*, él *va*,
nos. *vamos*, vos. *vais*, ellos *van*.

COPRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *iba*, tú *ibas*, él *iba*,
nos. *íbamos*, vos. *ibais*, ellos *iban*.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo *fui*, tú *fuiste*, él *fué*,
nos. *fuimos*, vos. *fuisteis*, ellos *fueron*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *iré*, tú *irás*, él *irá*,
nos. *iremos*, vos. *iréis*, ellos *irán*.

POSPRETÉR. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *iría*, tú *irías*, él *iría*,
nos. *iríamos*, vos. *iríais*, ellos *irían*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *vaya*, tú *vayas*, él *vaya*,
nos. *vayamos*, vos. *vayáis*, ellos *vayan*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *fuera* o *fuese*, tú *fueras* o *fueses*,
él *fuera* o *fuese*, nos. *fuéramos* o *fuésemos*,
vos. *fuerais* o *fueseis*, ellos *fuera*n o *fuesen*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *fuere*, tú *fueres*, él *fuere*,
nos. *fuéremos*, vos. *fuereis*, ellos *fuere*n.

Modo IMPERATIVO:

Ve tú, *vaya* él, *vayamos* nos., *id* vos., *vayan* ellos.

68.—

OÍR

Pres. de INDICATIVO:

Yo *oigo*, tú *oyes*, él *oye*, ellos *oyen*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *oiga*, tú *oigas*, él *oiga*,
nos. *oigamos*, vos. *oigáis*, ellos *oigan*.

Modo IMPERATIVO:

Oye tú, *oiga* él, *oigamos* nos., *oigan* ellos.

En el pretér. y fut. de subj., que son *oyera, oyese, oyere*, etc., se considera que no hay irregularidad.

Se conjugan como oír los comp. *desoír, entreoír* y *trasoír*.

69.—

PLACER

Aunque algunos gramáticos han dado como defectivo a este verbo, establece la Acad. que puede conjugarse en todos sus modos, tiempos, números y personas, como *complacer* y *desplacer*, pertenecientes a la III clase de irreg. En algunas 3^{as} pers. se emplea como impersonal con las formas siguientes:

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Plugo o *plació*, *pluguieron* o *placieron*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Plega, *plegue* o *plazca*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Pluguiera o *placiera*, *pluguiése* o *placiese*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Pluguiere o *placiere*.

70.—

PODER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *puedo*, tú *puedes*, él *puede*, ellos *pueden*.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo *puede*, tú *pudiste*, él *pudo*,
nos. *pudimos*, vos. *pudisteis*, ellos *pudieron*.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo *podré*, tú *podrás*, él *podrá*,
nos. *podremos*, vos. *podréis*, ellos *podrán*.

POSPRETÉR. (B.)=POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *podría*, tú *podrías*, él *podría*,
nos. *podríamos*, vos. *podríais*, ellos *podrían*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *pueda*, tú *puedas*, él *pueda*, ellos *puedan*.

PRETÉR. (B.)=PRET. IMP. (A.):

Yo *podiera* o *podiese*, tú *podieras* o *podieses*,
él *podiera* o *podiese*, nos. *podiéramos* o *podiésemos*,
vos. *podierais* o *podieseis*, ellos *podieran* o *podiesen*.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo *podiere*, tú *podieres*, él *podiere*,
nos. *podiéremos*, vos. *podiereis*, ellos *podieren*.

Modo IMPERATIVO:

Puede tú, *pueda* él, *puedan* ellos.

71.—

PODRIR o PUDRIR

Sólo en el infinitivo admite este verbo, indistintamente, ya la *u* ya la *o*; pues la Acad. dispone que se adopte la *u* en todos los modos, tiempos y personas, con lo que viene a evitarse la ambigüedad que se presentaba en algunas formas (*podría*, *podrías*, etc.) que hoy corresponden solamente al verbo PODER. El participio pasivo, en cambio, exige la *o* (*podrido*).

Lo mismo ocurre en el compuesto *re***podrir** o *re***pu****drir**.

72.—

PONER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *pongo*.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo *puse*, tú *pusiste*, él *puso*,
nos. *pusimos*, vos. *pusisteis*, ellos *pusieron*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *pondré*, tú *pondrás*, él *pondrá*,
nos. *pondremos*, vos. *pondréis*, ellos *pondrán*.

POSPRETÉR. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *pondría*, tú *pondrías*, él *pondría*,
nos. *pondríamos*, vos. *pondríais*, ellos *pondrían*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *ponga*, tú *pongas*, él *ponga*,
nos. *pongamos*, vos. *pongáis*, ellos *pongan*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *pusiera* o *pusiese*, tú *pusieras* o *pusieses*,
él *pusiera* o *pusiese*, nos. *pusiéramos* o *pusiésemos*,
vos. *pusierais* o *pusieseis*, ellos *pusieran* o *pusiesen*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *pusiere*, tú *pusieres*, él *pusiere*,
nos. *pusiéremos*, vos. *pusiereis*, ellos *pusieren*.

Modo IMPERATIVO:

Pon tú, *ponga* él, *pongamos* nos., *pongan* ellos.

Siguen la misma conjugación los compuestos: *antepo-
ner*, *componer*, *deponer*, *descomponer*, *disponer*, *indis-
poner*, *exponer*, *presuponer*, *reponer*, etc.

73.—

QUERER

Pres. de INDICATIVO:

Yo **quiero**, tú **quieres**, él **quiere**, ellos **quieren**.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo **quise**, tú **quisiste**, él **quiso**,
nos. **quisimos**, vos. **quisisteis**, ellos **quisieron**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **querré**, tú **querrás**, él **querrá**,
nos. **querremos**, vos. **querréis**, ellos **querrán**.

POSPRETÉR. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo **querría**, tú **querrias**, él **querría**,
nos. **queríamos**, vos. **querriais**, ellos **querrian**.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo **quiera**, tú **quieras**, él **quiera**, ellos **quieran**.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo **quisiera** o **quisiese**, tú **quisieras** o **quisieses**,
él **quisiera** o **quisiese**, nos. **quisiéramos** o **quisiésemos**,
vos. **quisierais** o **quisieseis**, ellos **quisieran** o **quisiesen**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **quisiere**, tú **quisieres**, él **quisiere**,
nos. **quisiéremos**, vos. **quisiereis**, ellos **quisieren**.

Modo IMPERATIVO:

Quiere tú, **quiera** él, **quieran** ellos.

Se conjugan como QUERER sus compuestos **bienquerer**
y **malquerer**.

74.—

SABER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *sé*.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo *supe*, tú *supiste*, él *supo*,
nos. *supimos*, vos. *supisteis*, ellos *supieron*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *sabré*, tú *sabrás*, él *sabrà*,
nos. *sabremos*, vos. *sabréis*, ellos *sabrán*.

POSPRETÉR. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo *sabría*, tú *sabrías*, él *sabría*,
nos. *sabríamos*, vos. *sabríais*, ellos *sabrian*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *sepa*, tú *sepas*, él *sepa*,
nos. *sepamos*, vos. *sepáis*, ellos *sepan*.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo *supiera* o *supiese*, tú *supieras* o *supieses*,
él *supiera* o *supiese*, nos. *supiéramos* o *supiésemos*,
vos. *supierais* o *supieseis*, ellos *supieran* o *supiesen*.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo *supiere*, tú *supieres*, él *supiere*,
nos. *supiéremos*, vos. *supiereis*, ellos *supieren*.

Modo IMPERATIVO:

Sepa él, *sepamos* nos., *sepan* ellos.

Lo mismo se conjuga *resaber*.

75.—

TENER

Pres. de INDICATIVO:

Yo **tengo**, tú **tienes**, él **tiene**, ellos **tienen**.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo **tuve**, tú **tuviste**, él **tuvo**,
nos. **tuvimos**, vos. **tuvisteis**, ellos **tuvieron**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **tendré**, tú **tendrás**, él **tendrá**,
nos. **tendremos**, vos. **tendréis**, ellos **tendrán**.

POSPRETÉR. (B.) = POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo **tendría**, tú **tendrías**, él **tendría**,
nos. **tendríamos**, vos. **tendríais**, ellos **tendrían**.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo **tenga**, tú **tengas**, él **tenga**,
nos. **tengamos**, vos. **tengáis**, ellos **tengan**.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo **tuviera** o **tuviese**, tú **tuvieras** o **tuvieses**,
él **tuviera** o **tuviese**, nos. **uviéramos** o **uviésemos**,
vos. **uvierais** o **uvieseis**, ellos **uvieran** o **uviesen**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **tuviere**, tú **tuviereis**, él **tuviere**,
nos. **uviéremos**, vos. **uviereis**, ellos **uvieren**.

Modo IMPERATIVO:

Ten tú, **tenga** él, **tengamos** nos., **tengan** ellos.

Se conjugan como TENER sus compuestos: **abstenerse**, **atenerse**, **contener**, **detener**, **entretener**, **mantener**, **retener**, etc.

76. —

TRAER

Pres. de INDICATIVO:

Yo **traigo**.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo **traje**, tú **trajiste**, él **trajo**,
nos. **trajimos**, vos. **trajisteis**, ellos **trajeron**.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo **traiga**, tú **traigas**, él **traiga**,
nos. **traigamos**, vos. **traigáis**, ellos **traigan**.

PRETÉR. (B.) = PRET. IMP. (A.):

Yo **trajera** o **trajese**, tú **trajeras** o **trajeses**,
él **trajera** o **trajese**, nos. **trajéramos** o **trajésemos**,
vos. **trajerais** o **trajeseis**, ellos **trajeran** o **trajesen**.

FUTURO (B.) = FUT. IMP. (A.):

Yo **trajere**, tú **trajeres**, él **trajere**,
nos. **trajéremos**, vos. **trajereis**, ellos **trajeren**.

Modo IMPERATIVO:

Traiga él, **traigamos** nos., **traigan** ellos.

Se conjugan como TRAER sus compuestos: **atraer**,
contraer, **distraer**, **retraer**, etc.

77. —

VENIR

Pres. de INDICATIVO:

Yo **vengo**, tú **vienes**, él **viene**, ellos **viene**n.

PRETÉR. (B.) = PRET. INDEF. (A.):

Yo **vine**, tú **viniste**, él **vino**,
nos. **vinimos**, vos. **vinisteis**, ellos **vinieron**.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo **vendr**é, tú **vendr**ás, él **vendr**á,
nos. **vendr**emos, vos. **vendr**éis, ellos **vendr**án.

POSPRETÉR. (B.)=POTENCIAL SIMPLE (A.):

Yo **vendr**ía, tú **vendr**ías, él **vendr**ía,
nos. **vendr**íamos, vos. **vendr**íais, ellos **vendr**ían.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo **veng**a, tú **veng**as, él **veng**a,
nos. **veng**amos, vos. **veng**áis, ellos **veng**an.

PRETÉR. (B.)=PRET. IMP. (A.):

Yo **vin**iera o **vin**iese, tú **vin**ieras o **vin**ieses,
él **vin**iera o **vin**iese, nos. **vin**iéramos o **vin**iésemos,
vos. **vin**ierais o **vin**ieseis, ellos **vin**ieran o **vin**iesen.

FUTURO (B.)=FUT. IMP. (A.):

Yo **vin**iere, tú **vin**ieres, él **vin**iere,
nos. **vin**iéremos, vos. **vin**iereis, ellos **vin**ieren.

Modo IMPERATIVO:

Ven tú, *veng*a él, *veng*amos nos., *veng*an ellos.

Igual conjugación corresponde a los compuestos: **avenir**,
convenir, **intervenir**, **prevenir**, **reconvenir**, **revenir**, etc.

78. —

VER

Pres. de INDICATIVO:

Yo **ve**o.

PRETÉR. (B.)=PRET. INDEF. (A.):

Yo **ve**ía, tú **ve**ías, él **ve**ía,
nos. **ve**íamos, vos. **ve**íais, ellos **ve**ían.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *vea*, tú *veas*, él *vea*,
nos. *veamos*, vos. *veáis*, ellos *vean*.

Modo IMPERATIVO:

Vea él, *veamos* nos., *vean* ellos.

Se conjugan como VER sus compuestos: *antever*, *entrever*, *prever* y *rever*.

79. —

YACER

Pres. de INDICATIVO:

Yo *yazco*, *yazgo* o *yago*.

Pres. de SUBJUNTIVO:

Yo *yazca*, *yazga* o *yaga*, tú *yazcas*, *yazgas* o *yagas*,
él *yazca*, *yazga* o *yaga*, nos. *yazcamos*, *yazgamos* o *yagamos*,
vos. *yazcáis*, *yazgáis* o *yagáis*, ellos *yazcan*, *yazgan* o *yagan*.

Modo IMPERATIVO:

Yace o *yaz* tú, *yazca*, *yazga* o *yaga* él,
yazcamos, *yazgamos* o *yagamos* nos.,
yazcan, *yazgan* o *yagan* ellos.

80. — Se habrá notado, y fácilmente puede comprobarlo el alumno, que todas las irregularidades que hemos venido estudiando pueden clasificarse en tres grupos de tiempos, todos ellos simples, que resultan de formación semejante:

1º) *Presentes* de INDIC., SUBJ. e IMPERATIVO: **tengo**,
tenga, **tenga** él.

2º) *Preter.* (B.) = *pret. indef.* (A.) del INDIC. y *preter.* (B.) = *pret. imp.* (A.) y *fut.* de SUBJ.: **tuve, tuviera o tuviese, tuviere.**

3º) *Fut.* de INDIC. y *pospreter.* (B.) = POTENCIAL simple: **tendré, tendría.**

En el *copretér.* (B.) = *pret. imp.* de INDIC. (A.) sólo resultan irregulares los verbos IR, VER y SER.

Ejercítese el alumno en agregar ejemplos de acuerdo con los grupos de tiempos que dejamos indicados.

EJERCICIOS

Para lectura y para conjugar algunos tiempos irregulares de los verbos que van indicados, presentamos estos párrafos de *Viajes*, por DOMINGO F. SARMIENTO: (1)

RÍO DE JANEIRO

En los climas templados reina sobre toda la creación un claroscuro débilmente iluminado que revela la proximidad de las zonas frías, en donde el pinabete y el oso son igualmente negros. Suba usted la temperatura algunos grados hasta hacerla tropical, y entonces los mismos insectos *son* carbunclos o rubíes, las mariposas plumillas de oro flotantes, pintadas las aves, que engalanan penachos y decoraciones fantásticas; verde esmeralda la vegetación, embalsamadas

(1) Domingo Faustino Sarmiento nace en San Juan el 15 de febrero de 1811. A los 15 años es maestro. Combate a Rosas y tiene que emigrar a Chile. En 1852 le vemos actuar como boletínero del ejército que vino a libertarnos de la tiranía. Fué diputado, senador, Gob. de San Juan y Pres. de la Rep. (1868-1874). Ha sido el 1º Dir. G. de Esc. de la P. de Bs. As. e imprimió certeros rumbos a la enseñanza. Su meritoria producción literaria está compilada en 52 volúmenes. Su mejor libro es *Facundo* y le sigue *Recuerdos de Provincia*, obra muy personal y afectiva. Cautiva de veras el sencillo estilo de este gran escritor. Murió el 11 de septiembre de 1888; y este día, 11 de septiembre, queda consagrado como *día del maestro*.

y purpúreas las flores, tangible la luz del cielo, azul cobalto el aire, doradas a fuego las nubes, roja la tierra, y las arenas entremezcladas de diamantes y de topacios. Paséome atónito por los alrededores de Río Janeiro, y a cada detalle del espectáculo *siento* que mis facultades de sentir no alcanzan a abarcar tantas maravillas. Desde el mar, al aproximarse el buque, llégase a un estrecho pasaje que custodian de pie el gigantesco Pan de Azúcar y una extraña figura de cadáver humano que *parece* un rey Borbón tendido sobre su tumba. Los viajeros se *muestran* este capricho del perfil de una montaña, a cuyos lineamientos la imaginación presta luego todos los detalles de la realidad. Esto es sólo la boca del proscenio, y allí colocado el espectador, *ve* de un golpe *desenvolverse* ante sus ojos la hasta entonces escondida bahía de catorce leguas de profundidad, sembrada de islas, verdinegras en primer plano, azules más lejos, y blanquecinas, al fin, como para quitar la monotonía de punto de vista tan vasto, terminando a lo lejos el horizonte la montaña de los Órganos, que eleva al cielo sus picos de mayor a menor como flautas del instrumento que le da nombre.

En medio de la ciudad, en el centro de los barrios más populosos, se alzan siete morros revestidos de verdura brillante como un mosaico revestido de esmeraldas; el pasto de África cubre el terreno, y donde un corte o un derrumbe de la tierra *impide* la vegetación, el panizo de rojo vivísimo se deja ver para *hacer* contraste con los diversos matices verdes, plateados, negruzcos o amarillos que los árboles, entrelazados entre sí por diversas lianas, ostentan en deliciosos sotillos, cual si trataran de prestarse mutuo apoyo en los declives y sinuosidades que los protegen contra las invasiones de la civilización que los circunda. El café *crece* a la sombra del árbol del pan, y el cocotero, los mangos, los naranjos, por poco que hallen espacio y tierra, se agrupan en verdaderas selvas primitivas.

LECCIÓN XVII

Verbos defectivos

Los defectivos **abolir**, **atañer**, **balbucir**, **concernir** y otros

81. — Son verbos *defectivos* los que sólo se usan en algunos tiempos, ya por razones de estructura, ya por eufonía, ya por su significación.

Los verbos que expresan gritos o actos propios de irracionales podrían parecer defectivos cuando no pueden aplicarse a las personas, en su recto significado al menos; pero no se cuentan como tales: tienen ocasión de decir *ladro*, *relinchas*, etc., los animales que personifica la fábula; y es conocido el proverbio: «*No con quien naces, sino con quien paces*».

Celosa de su eufonía (buen sonido) nuestra habla incomparable poco permite las formas disonantes en que vienen a repetirse las vocales fuertes **o** y **a**: **loo** (de *loar*), **roo** (de *roer*, sustituida con *roigo* o *royo*), **raa** o **raas** (de *raer*, que se reemplaza con *raiga*, *raigas*).

Atañer sólo se emplea en las 3^{as} personas y principalmente en las del pres. de indicativo: *atañe*, *atañen*. Lo mismo ocurre con **concernir**.

Abolir sólo debe usarse en los tiempos y personas que tienen **i** en la desinencia (1): *abolimos*, *abolís*, *abolía*,

(1) En el futuro hay que contar como parte de la desinencia el sufijo o terminación **ir**: *abolir-é*, *abolir-ás*, *abolir-á*, *abolir-emos*, *abolir-éis*, *abolir-án*. No contando así, sólo tendría **i** la 2^a pers. del plural, y sabido está que todas se aceptan.

abolías, etc. Siga conjugando el alumno todos los tiempos y personas que están en esta condición.

Ocorre lo mismo (sólo se usan las formas que tienen **i** en la desinencia) con los verbos **aguerrir**, **arrecirse**, **aterirse**, **balbucir**, **blandir**, **despavorir**, **embaír**, **empedernir**, **garantir** y **manir**. En algunos de estos verbos hay formas paralelas, o de igual significación, que se prestan para sustituir los tiempos desusados:

BALBUCEAR = **balbucir**,

BLANDEAR = **blandir**,

GARANTIZAR = **garantir**.

Queden sabiendo los alumnos que a quienes digan *garanto*, *garantes*, *garante*, etc. ¡y cuidado, que son muchos! hay que advertirles que corresponde decir GARANTIZO, GARANTIZAS, GARANTIZA, etc.

Nos advierte la Acad. que «**soler** se usa en todas las pers. del pres. y pret. imperfecto de indicativo: **suelo**, **sueles**, etc.; **solía**, **solías**, etc.; y también, aunque no tanto, en las del pres. de subjuntivo: **suela**, **suelas**, etc. El pret. indef. **solí** es muy poco usado; el participio pasivo **solido**, se emplea sólo en el pret. perfecto: *he*, *has*, *ha* **solido**, etc.; y tampoco se usa en el mismo infinitivo, **soler**, que únicamente sirve para nombrar este verbo».

Adir y **usucapir**, verbos del lenguaje forense, sólo se usan en la forma del infinitivo.

EJERCICIOS

1º — Busque el alumno en los diccionarios las acepciones de todos estos verbos; y puede conjugarlos dando en

decir o escribir las formas usuales, las que resultan correctas.

2º — Para recitar y para que se indique cual es el verbo defectivo que contiene, va esta fábula:

LA PAVA Y LA HORMIGA

Al salir con yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fueron,
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la pava
Decía a sus polluelos:
— Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
¡Ea! comed hormigas
Y no tengáis recelo,
Que yo también las como;
Picad, queridos míos:
¡Oh, qué días los nuestros
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran,
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡Oh glotones humanos,
Cruelles carniceros!
Mientras tanto una hormiga

Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con desnudo:
¡Hola! ¿Conque los hombres
Son crueles, perversos?
¿Y qué seréis los pavos?
¡Ay de mí! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¿Qué digo? a todo el pueblo.
Sólo por desayuno
Os le váis engullendo.
No respondió la pava
Por no saber un cuento
Que era entonces del caso
Y ahora viene a pelo.
Un gusano roía
Un grano de centeno;
Viéronlo las hormigas:
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen),
Muere, pícaro perro.
Y ellas ¿qué hacían? Nada:
Robar todo el granero.
*Hombres, pavos, hormigas,
Según estos ejemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos:
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo.
Pero el delito propio
No más que pasatiempo.*

FÉLIX M. SAMANIEGO (1).

(1) *Félix M. Samaniego* (1745-1801), es un célebre fabulista español, coetáneo de Iriarte, a quien supera en corrección y gracia, aunque no en originalidad.

LECCIÓN XVIII

Formas arcaicas de la conjugación: *amades, cantastes, seer, cinxo, mirá, andá, mirallo, miralde, etc.*

82. — Las 2^{as} personas del plural que hoy terminan en *ais, eis, is*, tenían antaño las desinencias *ades, edes, ides*:

amais — *amades*,
teméis — *temedes*,
partís — *partides*, etc.

E que vos pese, rey, como sodes sabidos.

(*Poema del Cid*).

Este *sodes* es la forma anticuada del actual *sois*, 2^a pers., pl., del verbo *ser*, antes **seer**.

Cinxo es forma *arcaica* del verbo latino *cingo, cinxi, cinctum*, ceñir.

Hasta el siglo XVII la terminación *eis* de *cantasteis, temisteis, partisteis*, etc. (2^a pers., pl., del *pret.* de Bello, o *pret. indef.* de la Acad., en el modo indic.) era también *es*; se decía *vosotros cantastes, temistes, partistes*, etc. y esta misma forma es hoy vulgarismo corriente al expresar la 2^a pers. del singular, que debe decirse *cantaste, temisie, partiste*, etc. Es indudable que se debe esta corruptela a

la intromisión del pron. *vos*, apócope de *vosotros*, que aun mantenemos en muchas partes de América en sustitución de *tú* o *ti*.

Ejemplos del siglo XVI:

*No os envié yo a llamar; vos me BUSCASTES
Y con falsas promesas me ENGAÑASTES.*

(VALBUENA, *El Bernardo*, libro VII);

«*Tan en hora mala SUPISTES vos rebuznar, Sancho; y ¿dónde HALLASTES vos ser bueno el nombrar la sogá en casa del ahorcado?*» (*Quijote*, 2ª parte, cap. XXVIII).

Del siglo XVII:

*Esa dama a quien HICISTES,
Conforme vos me DIGISTES,
Anoche fiestas en el río,
Es causa de mi tormento.*

(JUAN RUIZ DE ALARCÓN. *La verdad sospechosa*).

83. — MIRÁ, ANDÁ, etc., son hoy vulgarismos muy condenables... y seguimos con la 2ª pers., como que el voseo revive estas formas arcaicas. Eran corrientes en la época del descubrimiento y conquista de América; y no es raro, por tanto, que hayan quedado en nuestra habla vulgar. Llegan hasta el lenguaje literario del siglo XVII, como podemos comprobar si abrimos *El Vergonzoso en Palacio*, de Tirso de Molina (1571-1648), donde se lee:

*ECHÁ vino, Hernán Alonso; (Acto II, Esc. XIV);
Ahora bien, CORTÁ una pluma. (Acto III, Esc. XVII).*

Es curioso el caso que nos presenta esta 2ª pers. del imperativo en los verbos *tener, poner, hacer, venir, salir, decir* y sus compuestos. Por eludir las formas más vulgares y arcaicas, TENÉ, PONÉ, HACÉ, VENÍ, SALÍ, DECÍ, DETENÉ, DISPONÉ, PROPONÉ, DESHACÉ, etc., suele decirse TIENE, PONE, HACE, VIENE, SALE, DICE, DETIENE, DISPONE, PROPONE, DESHACE, etc., no tan arcaicas, pero que no corresponden cuando se quiere mandar o exhortar, desde que el uso más culto y literario exige las formas *ten, pon, haz, ven, sal, di, detén, dispón, propón, deshaz*, etc., según puede verse en estos ejemplos:

«Escucha, aguarda, DETENTE».

(C. DE LA BARCA. *La vida es sueño*, Jorn. 1ª, Esc. VIII);

«Al que lleva detrás PONlo delante».

(CAMPOAMOR. *Los hijos y los padres*);

«DISPÓN desde hoy, amigo Sancho, seis camisas más».

(CERVANTES. *Quijote*, II, LXIX);

«Y aun PREVENTe tú también».

(CAÑIZARES. *El domine Lucas*);

«Dilo tú que en el templo

Vagas inulta en medio a los despojos».

(R. M. BARALT. *A Cristóbal Colón*);

«Del lago, DI, no temes la pérfida sirena».

(GUIDO Y SPANO. *Celada*).

Y baste el ejemplo siguiente para mostrar que hasta los clásicos llegó la forma intermedia:

«DISPÓNEte, que tuya es la ventura».

(FR. LUIS DE LEÓN. *Égloga* 8).

84. — En MIRALLO, la *r* del infinitivo está convertida en *l* al contraerse con el pron. *lo* (*mirar-lo*); y lo mismo ocurría al unirse los infinitivos con los otros pron. personales *le*, *la*, *los*, *las*.

En MIRALDE hay una metátesis producida al contraerse con el pron. *le* la forma imperativa *mirad* (*miradle* daba MIRALDE). Lo mismo ocurría con otros verbos: DEJALDE, por *dejadle*; PASALDE, por *pasadle*; etc.

Estas dos contracciones anticuadas no pasaron del siglo de oro de la literatura española y no vinieron a quedar entre nuestros vulgarismos, como ocurre con otras formas arcaicas, entre ellas las que se ven en estos ejemplos:

RIVÉrame, a no ver que aquesta noche
Los dos. habemos de cenar con Cristo.

(TIRSO DE MOLINA. *El Vergonzoso en Palacio*. Acto I. Esc. IV);

Deste habéis de ser madrina,
Laura, pues SOS nuesira reina.

(LOPE DE VEGA. *El hijo de los leones*);

Amor es duende importuno
Que al mundo asombrado TRAY.

(ANT.^o DE SOLÍS. *El amor al uso*).

EJERCICIOS

Señale el alumno, en estas interesantes estrofas de «MARTÍN FIERRO», algunas formas arcaicas de la conjugación. Advertirá que el habla *gauchesca* es castellano rancio, cuajado de arcaísmos.

CONSEJOS DEL VIEJO VIZCACHA (1)

El primer *cuidao* (2) del hombre
Es defender el pellejo;
Llevate de mi consejo,
Fijate bien en lo que hablo:
El diablo sabe por diablo,
Pero más sabe por viejo.

Hacete amigo del juez,
No le des de qué quejarse;
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es *güeno* (3) tener
Palenque *ande* (4) ir a rascarse.

Nunca le *llevés* la contra
Porque él manda la gavilla;
Allí *sentao* en su silla
Ningún *güey* le sale bravo:
A uno le da con el clavo
Y a otro con la *cantramilla* (5).

(1) En el original está escrito con *s Vizcacha*, tal como lo pronunciamos.

(2) Hasta en el habla culta se pierde, por descuido, la *d* de la terminación *ado*, corruptela que hay que evitar.

(3) La bilabial *b* se convierte con facilidad en la velar *g* cuando está ante el dip-tongo *ué*: *güeno*, *güey*, etc.

(4) Síncopa vulgar de *adonde*; se usó también la forma intermedia, *aonde*.

(5) «Parte opuesta al clavo en la *picana*», según la explicación del Prof. Tiscornia. Ha sido muy discutido el significado de esta palabra, que para algunos debió ser *contramilla*.

El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Aflueja (1) andando en la mala
Y es blando como manteca:
Hasta la hacienda baguala
Cai (2) al jagüel con la seca.

No *andés* cambiando de cueva,
Hacé lo que hace el ratón:
Conservate en el rincón
En que *empezó* tu *existencia* (3):
Vaca que cambia querencia
Se atrasa en la parición.

Y *menudiando* (4) los tragos
Aquel viejo como cerro,
No *olvidés*, me decía, Fierro,
Que el hombre no debe *crer* (5)
En lágrimas de mujer
Ni en la renguera del perro.

No te *debés* afligir
Aunque el mundo se desplome:
Lo que más precisa el hombre
Tener, según yo discurro,
Es la memoria del burro
Que nunca olvida *ande* come.

(1) Se cae en este vulgarismo por analogía con la irregularidad verbal que convierte la *o* en *ue*, cuando carga el acento en esta sílaba; obedecen a la misma tendencia *muenta*, *remueñtan*, *duebla*, etc., vulgarismos que hay que evitar.

(2) Esta diptongación de *cae*, como el infinitivo *cáir*, donde hay cambio de la vocal y del acento, no se oye sólo en nuestro vulgo, sino también en el de algunas regiones de España, entre ellas Vizcaya (véase *Dialectos españoles*, por el Dr. P. de Mugica).

(3) Estas dos palabras, *empezó* y *existencia*, están escritas de acuerdo con su pronunciación más vulgar: *s* por *z* y por *x*.

(4) Este cambio de la *e* por *i*, común en los verbos terminados en *ear* y en sus derivados, nos llega desde el castellano antiguo. Hay que evitarlo.

(5) Esta unificación de vocales repetidas, que se advierte también en la pronunciación vulgar o descuidada de *leer*, *acreeñor*, *probeer*, *reemplazar*, *Saavedra*, *azahar* etc., debe corregirse.

Dejá que caliente el horno
El dueño del amasijo;
Lo que es yo, nunca me aflijo
Y a todito me hago el sordo:
El cerdo vive tan gordo
Y se come hasta los hijos.

El zorro que ya es corrido,
Dende lejos la olfatea;
No se apure quien desea
Hacer lo que le aproveche:
La vaca que más *rumea* (1)
Es la que da mejor leche.

El que gana su comida,
Bueno es que en silencio coma;
Ansina (2), *vos* ni por broma
Querás llamar la atención:
Nunca escapa el cimarrón
Si dispara por la loma.

Yo voy donde me conviene
Y jamás me descarrío;
Llevate el ejemplo mío,
Y llenarás la barriga;
Aprendé de las hormigas:
No van a un noque vacío.

A *naides* (3) *tengás* envidia:
Es muy triste el envidiar;
Cuando *veas* a otro ganar,
A estorbarlo no te *metas*:
Cada lechón en su teta,
Es el modo de mamar.

(1) Caso inverso al que anotamos en *menudiando*: es la misma confusión de los verbos terminados en *ear* e *iar*.

(2) Como *ansí*, que está más adelante, son formas arcaicas de *así*. Pueden verse en los clásicos españoles.

(3) Esta metátesis es frecuente en los clásicos españoles.

Ansí se alimentan muchos
Mientras los pobres lo pagan;
Como el cordero hay quien lo haga
En la puntita, no niego;
Pero otros, como el borrego,
Toda entera se la tragan.

Si *buscás* vivir tranquilo
Dedicate a *solteriar* (1)
Mas si te *querés* casar,
Con esta *alvertencia* (2) sea:
Que es muy difícil guardar
Prenda que otros *codicean* (3).

Es un bicho la mujer
Que yo aquí no lo destapo:
Siempre quiere al hombre guapo,
Mas *fijate* en la *elección* (4)
Porque tiene el corazón
Como barriga de sapo.

Y gangoso con la tranca,
Me solía decir: Potrillo,
Recién te apunta el *cormillo* (5),
Mas te lo dice un toruno:
No *dejés* que hombre ninguno
Te gane el *lao* (6) del cuchillo.

Las armas son necesarias
Pero *naides* sabe cuándo;
Ansina, si *andás* *pasiando* (7),

(1) Es un verbo neológico; *soltereare* sería la forma más correcta, pero aun no ha tenido cabida en el Dic. de la Acad.

(2) Este cambio de *d* por *l* ocurre también en el castellano antiguo.

(3) Es el mismo caso de *rumea*.

(4) Es común este cambio de *cc* en *c* en el castellano antiguo y en los dialectos españoles.

(5) Las consonantes *l* y *r*, sonoras las dos, una lateral (*l*) y otra vibrante (*r*), se conmutan con facilidad. El negro, que no pronuncia la *r*, la reemplaza con *l*.

(6) Ya explicamos esta supresión de la *d*.

(7) Como *menudiando*, ya explicado.

Y de noche sobre todo,
Debés llevarlo de modo
Que al salir salga cortando.

Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen;
Nunca por más que se atajen,
Se librarán del cimbrón:
Al que nace barrigón
Es al *ñudo* (1) que lo fajen.

Donde los vientos me llevan,
Allí estoy como en mi centro;
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago *pa* (2) alegrarme:
A mí me gusta mojarme
Por *ajuera* (3) y por adentro.

Vos sos pollo, y te convienen
Toditas estas razones;
Mis consejos y *leciones* (4)
No *echés* nunca en el olvido:
En las riñas he aprendido
A no *peñar* sin *puyones* (5).

JOSÉ HERNÁNDEZ (6).

(1) Arcaísmo, frecuente en los clásicos españoles.

(2) Apócope de *para*.

(3) Este mismo cambio de *f* en *j* ante el diptongo *ue*, o ante *u*, ocurría en *jué*, *juego* (por fuego), *jusil*, *juerza*, etc., vulgarismos que han desaparecido con el gauchó.

(4) El mismo caso de *elección*, ya explicado.

(5) Epéntesis de *puones*, aumentativo de *púas*, usado por *espolones*.

(6) *José Hernández* (1834-1886) se ha inmortalizado con *Martín Fierro*, el más grande, el más popular y el más comentado de nuestros poemas épicos. Este poema, que está escrito con el habla de sus protagonistas, comprende dos partes: *Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*, a cual más interesante.

LECCIÓN XIX

Los pronombres personales como complementos

El indirecto LE, LES y el directo LO, LA, LOS, LAS de acuerdo con la tradición etimológica. Uso de LE, LES, en Castilla, como compl. directo de personas. Su difusión por España y América a través de la literatura. Uso no recomendable, de LA, LAS, en Castilla la Nueva, como complemento indirecto de persona (la dije).

85. — Vimos ya (Lecc. IX-40) que puede ser objeto recipiente de la acción de un verbo transitivo, o sea *complemento directo* (o caso acusativo), un sustantivo, así esté solo como modificado por otras palabras:

Traiga	{	PAN,
		UNA HOJA CUALQUIERA,
		TODOS ESOS HOMBRES,
		LAS MEJORES ALUMNAS.

Si reemplazo a estos sustantivos y sus palabras modificantes con un pronombre, éste resultará el compl. directo (o acusativo):

Tráigalo (refiriéndose al PAN),
Tráigala (a UNA HOJA CUALQUIERA),
Tráigalos (a TODOS ESOS HOMBRES),
Tráigalas (a LAS MEJORES ALUMNAS).

86. — Vimos también que el *complemento indirecto* (o caso dativo) — que se construye con las prep. *a* y *para*, y que se distingue del directo porque no puede convertirse, como éste, en sujeto pasivo — puede estar expresado por un sustantivo, solo o modificado:

Escribió UNA CARTA a Horacio,
Esto será para Hortensia,
Agradó a sus vecinos y vecinas.

Y fácil es advertir que puede estar representado por pronombres:

Le escribió UNA CARTA, a él;
Esto será para ella;
Les agradó, a ellos y a ellas.

Si en la 1ª de estas tres oraciones el pron. se refiriese a una mujer, diríamos:

Le escribió UNA CARTA, a ella.

Se ha usado, especialmente en Castilla la Nueva, el fem. **la, las** en casos como el de la oración precedente (**La** *escribí* UNA CARTA, **la** *dije* MUCHAS COSAS, **las** *dirá* TODO, etc.); pero no es para recomendarse tal forma de expresión.

87. — Tenemos que, de acuerdo con la tradición etimológica, *lo, la, los, las* son formas propias del compl. directo (o acusativo) y *le, les*, las que corresponden al indirecto (o dativo).

En estos ejemplos:

- ¿Llamaste A JUAN?
- Sí, **lo** (o **le**) llamé.
- ¿Y A PEDRO y A DIEGO?
- Sí, **los** (o **les**) llamé.

Queda a la vista que la forma *le* y su plur. *les*, pueden usarse también en el compl. directo (o acus.); y tal uso, corriente en Castilla y otras regiones de habla castellana, ocurre por asimilación con las formas *me*, *te*, de 1ª y 2ª pers. respectivamente, que tanto se prestan para ser compl. directo como indirecto.

Dice Bello, a propósito de esto: «la forma regular del acusativo es *los*; pero *les* ocurre con tanta frecuencia en escritores célebres de todas las épocas, que sería demasiado severidad condenarla» (*Gram.* Cap. XXXIII).

Hasta se ven empleadas las formas *le* y *lo*, y sus plurales *les* y *los*, en un mismo autor y párrafo como acusativos, lo que prueba la indiferencia con que se usan: «*También debe ser castigo del cielo que a los escuderos de los cavalleros vencidos **los** puncan moscas y **les** embista la hambre*» (*Quijote*, de Cervantes).

Esto del *leísmo* y *laísmo* es asunto gramatical que se ha discutido mucho; y si alguna tendencia puede inferirse del uso más correcto es la de referir los acusativos *le*, *les* a personas, más que a los animales irracionales o cosas.

Lo más acertado será decir:

- ¿Trajiste EL PERRO?
- Sí, **lo** traje.
- ¿Recibiste LOS LÁPICES?
- Sí, **los** recibí.

Mas para mostrar que hasta muy notables escritores no siguen este acertado uso, vaya esta estrofa del eminente poeta español José Zorrilla:

*En vano nuestros ojos se afanan por hallar**le**
del tenebroso velo que **le** embozó detrás,
que cuanto más los ojos se empeñan en buscar**le**,
se esconde el firmamento de nuestros ojos más.*

(de *Las nubes*).

Y no puede suponerse que la rima o el ritmo han impuesto esta forma, *le*, que se refiere a *firmamento*.

En cambio, en nuestros mejores literatos son corrientes las formas etimológicas, según se ve en esta estrofa de nuestro excelso poeta C. Guido y Spano:

Lo mataron los cambá (1)
no pudiéndolo rendir;
él fué el último en salir
de Curuzú y Humaitá;
¡lo mataron los cambá!

(de *Nenia*).

EJERCICIOS

Lea y analicé el alumno los pronombres que van indicados en este fragmento del Cap. II de EL CAPITÁN VERGARA (*Domingo Martínez de Irala*), por Roberto J. Payró (2):

(1) Nombre que daban a los negros.

(2) Roberto J. Payró (1867-1928) fué periodista, escritor elegante y correctísimo, novelista y dramaturgo. Entre sus novelas de costumbres se cuentan *Pago Chico*, *El casamiento de Laucha* y *Divertidas aventuras de un nieto de Juan Morcira*; sobre-

II

LO QUE SE DIJO EN LA CASA FUERTE

Una vez en la desnuda sala del cuerpo de guardia, sólo adornada por armas y ropas de soldados que pendían de las paredes, sentáronse en bancos y escabeles junto a la chimenea de campana en que ardía un gran fuego de leña de espinillo. El capitán Vergara y Gonzalo de Mendoza se quedaron de pie, asándose las botas en el rescoldo.

Ruiz Galán inició la discusión afirmando su derecho, para él evidente, puesto que don Pedro de Mendoza *le* había ungido gobernador, y puesto que los oficiales reales, capitanes, hijosdalgo y soldados *le* habían prestado el año anterior juramento de obediencia en el puerto de Corpus Christi. Mientras hablaba mirábase Vergara al soslayo con burlona y desdénosa sonrisa, recordando que en su viaje anterior Ruiz había osado prenderle como responsable de la todavía ignorada suerte del capitán Ayolas, para libertarle en seguida bajo la presión de los capitanes; semejante competidor no era de fuerza para luchar con él.

Cuando Ruiz Galán hubo acabado de exponer sus argumentos, García Venegas objetó que don Pedro de Mendoza sólo había concedido al pretendiente un precario interinato, contando con el pronto regreso de Ayolas, como lo probaba la orden que *le* diera de reunírsele en España apenas se hallara de vuelta su teniente y privado; y en cuanto al famoso juramento de Corpus Christi, éste había sido condicional, y dejaba de existir si el rey, el Consejo de Indias, el Adelantado o el mismo capitán Ayolas *lo* disponían así o nombraban otro teniente gobernador.

— Don Pedro de Mendoza, concluyó diciendo Venegas, dejó al partir por sucesor suyo a don Juan de Ayolas, y no a otro alguno, dándole también, y esto es de importancia capital, poder suficiente para delegar el mando, en caso de ausencia o de muerte, en la persona que juzgara más apta.

salen sus historias noveladas *El Capitán Vergara* y *El Mar Dulce*; son amenísimos sus libros de viajes, *La Australia Argentina* (descripción de la Patagonia) y *En las tierras de Inti* (de Catamarca); y figura destacadamente entre los creadores del teatro argentino con *Sobre las ruinas* (de 1904), *Marco Severi* (1905) y *El triunfo de los otros* (1907).

— Esa persona, soy yo, pese a mi poca o mucha aptitud, — dijo el capitán Vergara con rudo acento y revesada sintaxis que no hace al caso copiar, — yo, a quien el capitán Ayolas dejó por su teniente, no sólo en el puerto de la Candelaria, sino también en la Provincia entera.

— No debéis olvidar que obra en mis manos una real provisión, y que esa provisión me autoriza... — comenzó a decir Alonso de Cabrera.

— ¿A qué? — interrumpió el capitán Vergara con gesto de vinagre. — ¿Se leerá o no se leerá, por fin, esa misteriosa provisión? ¿Sabremos o no sabremos a qué atenernos? Vuestra merced ha hecho ostentación de ella en el puerto de Buenos Aires, pero sin dar a conocer su contenido, amenazando con la cédula como si fuera el coco. Hora es ya de que se lea. Los que, por uno u otro concepto, gozamos de autoridad, estamos aquí reunidos; los capitanes e hijosdalgo principales se hallan, también, en la Asunción, ¿qué aguarda, pues, vuestra merced?...

— Si las instrucciones de S. M. mandan reservar ese pliego hasta un momento dado — agregó García Venegas recalcando las palabras, — vuestra merced misma confesará que, en el interín, mal podremos reconocerle otro carácter que el ya muy importante de veedor de funciones, que no es, sin embargo, el de gobernador. Hemos visto y acatado la cédula que os confiere ese cargo, pero no conocemos la que, según parece, os da ingerencia en el gobierno. Hablo naturalmente por mí, pues quizá haya alguno que esté mejor informado.

Al decir esto miraba irónicamente a Ruiz Galán, como si aludiese a él.

— Algo se me alcanza — murmuró Ruiz, confuso — de lo que contiene la real provisión, por habérmelo dicho el señor de Cabrera, pero no por haberla leído.

Habíala examinado a fondo, sin embargo, antes de compartir el gobierno con Cabrera, para evitar que pasase a otras manos.

Pero se vieron entre la espada y la pared, pues todos ellos, menos Ruiz de Galán y Felipe de Cáceres, reclamaron la lectura del famoso pliego que durante ocho meses había servido de espantajo y de varita de virtudes al revoltoso veedor de funciones. El papel, con sus grandes sellos imperiales y reales, salió por fin a luz del interior de la

ropilla de Alonso de Cabrera, quien comenzó a leerlo con insegura voz.

La provisión era clara y terminante, y las frases que el veedor balbucía disipaban como si fuesen humo las pretensiones de Ruiz Galán y las suyas propias, robusteciendo en cambio las del capitán Vergara. Fechada en Valladolid a 12 de septiembre de 1537, mandaba a Cabrera que, si en llegando al Río de la Plata «fuese muerta la « persona que dejó por su teniente general don Pedro de Mendoza, « nuestro gobernador de las dichas provincias, ya difunto, y éste, « al tiempo de su fallecimiento, o antes, no hubiese nombrado gober- « nador, o los conquistadores y pobladores no *lo* hubiesen elegido», procediese a practicar esa elección, haciendo que con tal objeto se reunieran los conquistadores y pobladores, tanto los antiguos cuanto los que con él pasaban a las Indias...

LECCIÓN XX

Los pronombres personales como complementos

Las construcciones SE LO, SE LA, etc.; distinción entre este SE y el SE reflexivo. El llamado dativo de interés. Colocación de los pron. inacentuados; cuando se pueden posponer al verbo. Modificaciones prosódicas y ortográficas en los verbos con pron. enclíticos (vámonos, hagámoselo, quitáos, etc.).

88. — En la Lecc. anterior nos hemos referido especialmente a los pronombres complementarios de 3ª persona; veamos ahora como se comportan los de 1ª persona y de 2ª.

Si digo:

me lavo, o lávome,

la acción de lavar recae en el pron. **me**, complemento directo; pero en la oración:

me lavo, o lávome, LAS MANOS

la acción de lavar cae directamente en LAS MANOS, objeto o compl. directo, y la consecuencia, o el provecho consiguiente, viene a corresponder al pron. **me** (= a mí), compl. indirecto. En el mismo caso pueden encontrarse los pron. **te, se, nos, os**:

COMPL. INDIRECTO	COMPL. DIRECTO
Te ofreció, u ofreció te ,	UN PAÑUELO.
Se cortó, o cortó se ,	EL FLEQUILLO.
Nos compró, o compró nos ,	UNAS FLORES.
Os trajo, o trajo os ,	VARIOS OBJETOS.

Con verbos intransitivos sólo tendremos compl. indirectos (**me** fuí, **nos** fuimos, **te** fuiste, **os** fuisteis, etc.) y circunstanciales (fué *conmigo*, salió *contigo*, etc.).

89. — El pron. **se** ha venido a reemplazar al compl. indirecto **le**. Analicemos este ejemplo:

— ¿**Le** darás EL LIBRO?

— Sí, **se** LO daré.

En la 1ª cláusula la acción de dar recae directamente en EL LIBRO, compl. directo, y el provecho es para la persona que representamos con el pron. **le**, compl. indirecto. En la 2ª recibe directamente la acción el pron. LO, complemento directo que reemplaza a LIBRO, y su consecuencia o provecho recae en **se**, que, como advertimos, ha venido a reemplazar a **le**, y es ello para evitar el mal sonido que producía la repetición de las *eles*. En castellano antiguo se decía: **le** LO di. Está en el *Fuero Juzgo*: «*todo le LO deve entregar* (L. V, t. III, ej. de la Gram. de la Acad.).

Para evitar confusión o ambigüedad solemos agregar la forma pronominal acentuada que se acompaña con preposición:

Se LO traeré	{	a él, o para él.
		a ella, o para ella.
		a ellos, o para ellos.
		a ellas, o para ellas.

También puede ser este pron. **se**, cuando es *reflexivo*, compl. directo:

	Compl.	{	arregla.
	Dir.		acicala.
Gervasio	SE		peina.
			vuelve.

Y compl. indirecto:

	Compl.	{	arregla	LA DENTADURA.
	Indir.		da	UN ABANICAZO.
Concepción	se		ondula	LA MELENA.
			prepara	UN REFRESCO AGRADABLE.

Estos pron. pueden construirse como *enclíticos* (pospuestos al verbo): *arrég^{lase}*, *acicá^{lase}*, *ondú^{lase}* LA MELENA, *prepá^{rase}* UN REFRESCO, etc., lo que no varía su condición como compl. directos o indirectos.

90. — Llama la Acad. *dativo de interés* al compl. indirecto «que representa a la persona interesada en la realización de lo significado por el verbo, indicando a la vez la participación de la misma en la acción y el efecto moral que esto le produce». Acaso entienda mejor esto, el alumno, analizando este ejemplo:

«yo no **le** haré MÁS DAÑO, puesto que **se** LO tenía merecido».

(*Quijote*, I, IX).

En el compl. indir. **le** termina la significación de la frase formada por el verbo *haré* y el compl. dir. MÁS DAÑO; pero, adviértase que la persona representada por este pron., **le**,

no toma parte, ni se interesa, en la acción. En cambio, el compl. indir. **se**, que viene a ser un «*dativo de interés*», participa en la acción, y en el consiguiente efecto moral, de *tener bien merecido* aquello que se expresa con el compl. directo LO.

Otros ejemplos: **me** han destruído TODA MI HACIENDA, **te** han lastimado LA NARIZ, se **me** cae LA CARA de vergüenza, etcétera.

91. — Todos estos pronombres inacentuados pueden ir colocados, como se ha visto, antes del verbo (y se llaman entonces *proclíticos*) o después (*enclíticos*). Los usamos de preferencia como enclíticos con el infinitivo, con el gerundio, y en el modo imperativo (*pasarse*, *cayéndose*, *léenos*, *tráelos*, etc.).

Al decir: *hagámoseLO* (hagamos-se-lo), *veámoseLO*, *dirijámoseLA*, *contémoseLOS*, *digámoseLAS*, etc., se suprime la *s* final del verbo por razón eufónica, o sea, para evitar el mal sonido que producirían las dos *s* juntas (*hagámosselo*).

En *quitaos*, como en *tomaos*, *salíos*, etc., se desvanece, también por razón eufónica, la *d* del verbo y la *v* de *vos* (antiguamente se dijo *quitadvos*, *salidvos*, etc.); y adviértase que *quitados*, *tomados*, *salidos*, etc., darían motivo a confusión con su diverso significado. Sólo en *idos* se conserva la *d*, y antes se dijo también *íos*.

Se dirá **nos** vamos, quedamos, veamos, etc., **os** pedimos, rogamos, suplicamos, etc., o vámon**os**, quedémon**os**, veám**os**, pedím**os**, rogám**os**, suplicám**os**, etc., con supresión de la *s* del verbo por razón eufónica.

Hay que evitar estos pronombres cuando resultan cacofónicos. No se dirá: *colocólo* ni **lo** colocó, *colólo* ni **lo** coló, *acatéte*, *muélele*, *pasméme*, etc.

EJERCICIOS

Para leer, y para indicar qué complementos forman algunos de los pronombres señalados, presentamos este fragmento de LA VIDA ES SUEÑO, de Calderón de la Barca (1).

(De la escena XIV, jornada III)

SEGISMUNDO: Corte ilustre de Polonia
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended,
Que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules
Que adornan letras doradas.
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña
Es quien, para usar mal *dellas* (2),
Las penetra y *las* alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por excusarse a la saña
De mi condición, *me* hizo
Un bruto, una fiera humana:

(1) *Pedro Calderón de la Barca* (1600-1681) es el más brillante autor dramático del siglo de oro de la literatura española.

Entre sus 200 obras selectas se destaca el drama filosófico *La Vida es Sueño*. El protagonista principal de esta obra es Segismundo, príncipe de Polonia, criado en una prisión aislada, porque un oráculo vaticinó que iba a ser fatal a sus progenitores y a su pueblo.

Presentamos en el Curso de II año el monólogo que pronuncia este príncipe cuando, tras la acción de un narcótico, despierta en su prisión, luego de haber sido llevado al gobierno para ponerlo a prueba. He aquí ahora cómo se expresa cuando, libertado por una asonada del pueblo, sustituye nuevamente al rey.

(2) Contracción de *de ellas*, que ya no se usa.

De suerte, que cuando yo
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condición bizarra
Hubiera nacido dócil
Y humilde, sólo bastara
Tal género de vivir,
Tal linaje de crianza,
A hacer fieras mis costumbres:
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si a cualquier hombre dijesen:
«Alguna fiera inhumana
Te dará muerte»: ¿escogiera
Buen remedio en *despertalla* (1)
Cuando estuviera durmiendo?
Si dijeran: «Esta espada
Que traes ceñida, ha de ser
Quien *te* dé la muerte»; vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla
Y ponérsela a los pechos.
Si dijesen: «Golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata»;
Mal hiciera en darse al mar.
Cuando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo *le* ha sucedido
Que a quien, porque *le* amenaza
Una fiera, *la* despierta:
Que a quien, temiendo una espada,
La desnuda; y que a quien mueve
Las ondas de una borrasca:
Y cuando fuera (*escuchadme*)
Dormida fiera mi saña,

(1) Forma arcaica, como las que hemos visto en la Lecc. XVIII.

Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no *se* vence
Con injusticia y venganza,
Porque antes *se* incita más;
Y así, quien vencer aguarda
A su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza.
No antes de venir el daño
Se reserva ni *se* guarda
Quien *le* previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse *dél*, no es
Sino después que *se* halla
En la ocasión, porque *aquesta* (1)
No hay camino de estorbarla
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiración, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es más, que llegar a ver
Con prevenciones tan varias,
Rendido a mis pies a un padre,
Y atropellado a un monarca.
Sentencia del cielo fué;
Por más que quiso estorbarla
Él, no pudo; ¿y podré yo
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? — Señor, levanta, (Al rey.)
Dame tu mano; que ya
Que el cielo *te* desengaña
De que has errado en el modo
De vencerla, humilde aguarda
Mi cuello a que tú *te* vengues:
Rendido estoy a tus plantas.

(1) Contracción que hoy sólo se usa en poesía.

BASILIO: Hijo, que tan noble acción
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, príncipe eres.
A *ti* el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste;
Corónente tus hazañas.

Todos: ¡Viva Segismundo, viva!

.....

LECCIÓN XXI

Formación de palabras

Significación de los sufijos principales en la derivación nominal

92. — Entramos a estudiar *Etimología*, parte de la *Gramática* que trata el origen de las palabras, la razón de su existencia, de su significación y de su forma. Como la *Morfología* (del griego: *morfo*, forma y *logía*, tratado), estudia especialmente la formación de las palabras, corresponde también a esta parte gramatical lo que vamos a tratar en esta Lecc. y las dos siguientes.

Si analizamos etimológicamente la palabra *renovable*, encontraremos los siguientes elementos:

re, *prefijo*, partícula antepuesta a la raíz;

nov, *raíz*, que podemos ver en las formas latinas *nov-us*, *-a*, *-um*, que han originado a «nuevo», y en todas las voces afines de esta palabra, compuestos y derivados que vienen a constituir lo que se llama una *familia de palabras*;

able, *sufijo*, o sea afijo que va después de la raíz.

El cambio de letras que podemos observar en la raíz *nov* (= *nuev*) es debido al acento; en *nov-ación*, *nov-ador*, *nov-al*, *nov-ar*, *nov-at* (*o*)-*ada*, *nov-ato*, *nov-at* (*o*)-*or*, *nov-edad*, *nov-el*, *nov-ela*, *nov-el-ador*, *nov-el-ar*, *nov-el-ería*, *nov-el-ero*, *nov-el-esco*, *nov-el-ista*, *nov-i-azgo*, *nov*

-ici (o)-ado, nov-icio, nov-ici (o)-te, nov-illo, nov-ill (o)-ada, nov-ill (o)-ejo, nov-ill (o)-ero, nov-io, nov-ísimo, in-nov-ar, in-nov-ación, re-nov-ación, etc., el acento ha pasado al sufijo, al último sufijo cuando se superponen dos o más. *Nuev-ecito* es excepcional, ya que lo propio, siguiendo la norma que impone su acentuación, sería *nov-ecito*... Y tenemos en este párrafo toda una familia de palabras.

93. — Hemos venido hablando en los cursos anteriores de palabras SIMPLES y COMPUESTAS, PRIMITIVAS y DERIVADAS.

En *amar* tenemos una palabra SIMPLE, sólo hay una raíz, *am*, y el sufijo *ar*.

En *bocacalle* vemos una palabra COMPUESTA, se han reunido dos nombres para formar una sola palabra, para representar una sola idea. En *correveidile* juntamos cinco palabras simples, toda una cláusula (*corre, ve y dile*). Se cuentan como compuestas las palabras formadas con prefijos: *predecir* (*pre-decir*), *descomponer* (*des-com-poner*), *imprevisión* (*im-pre-visión*), etc.

Son DERIVADAS las voces que se forman agregando sufijos a otras que se consideran PRIMITIVAS, como de *amor* (primitiva), *amoroso* y *amorosamente* (derivadas), de *nuevo*, *novato*, *novela*, etc. A esta clase de derivados se les ha llamado *ideológicos*; y son *flexionales*, o puramente *gramaticales*, los que sólo agregan letras para expresar diversos accidentes, de género, número, tiempo, persona, etc.: de *amor*, *amores*; de *amar*, *amaba*, *amábamos*, etc.

Cuando las palabras resultan derivadas y compuestas a la vez, se dice que son PARASINTÉTICAS: *improvisadamente* (*im-pro-vis-ada-mente*), *renovable* (*re-nov-able*), *endulzamiento* (*en-dulz-amiento*), etc.

94. —

Las palabras se forman $\left\{ \begin{array}{l} 1^{\circ} \text{ por imitación u onomatopeya.} \\ 2^{\circ} \text{ por derivación.} \\ 3^{\circ} \text{ por composición.} \end{array} \right.$

Reparemos en la IMITACIÓN u ONOMATOPEYA.

Al grito de la gallina, **clo, clo**, le llamamos **clocar** o **cloquear**; al **aj, aj** de la perdiz, **ajear**; al **cra, cra** de la rana, **croar**; al **pi, pi** de los pollos o pichones, **piar** o **pipiar**, etc. Siguiendo el mismo procedimiento hemos formado: **zumbiar** (de las abejas, del moscardón, de lo que fuere), **zumbón**, **zumbido**, **zumbador**, etc.; **tic tac** (del reloj); **tintín** (de las campanillas, timbres, monedas, etc.) **tintinear**, **tintineo**, etc. Hemos dado nombre al BENTEVEO, al CHAJÁ, al CHURRINCHE, al TERU-TERU o TERO, al TUCU-TUCO y a muchos otros animales, imitando su propio grito o el ruido que producen.

Cuando la *onomatopeya* no nos da la palabra, o su raíz (la venimos indicando con letras más gruesas), ésta ha de provenir de otra lengua, especialmente del latín o del griego, fuentes principales del castellano. Más del 60 por ciento de nuestras palabras son de origen latino.

Buscar otras palabras de origen onomatopéyico.

Significación de los sufijos principales en la derivación nominal

95. — Ya vimos que se llama *sufijos* a las terminaciones puestas a la raíz o radical, terminaciones que forman *derivados ideológicos*.

«Los hay tan fecundos en castellano, nos dice Cuervo

en sus «*Apuntaciones al Lenguaje Bogotano*», que a cada paso nos valemos de ellos para crear voces nuevas (1), y cuando éstas se ajustan a la norma tradicional, aunque no se hallen en los diccionarios, son irreprochables, pudiendo en cierto modo compararse a las inflexiones de verbo o a las desinencias que en el nombre indican el género o el número, el aumento o la disminución...»

He aquí los principales sufijos:

áceo,-a: indica semejanza o pertenencia, como en *coriáceo*, *herbácea*, *violáceo*, etc.

aco,-a: forma despectivos, como *libraco*, *hominicaco* (2), *pajarraco*, etc.; y adj. gentilicios, como *austriaco*, *egipciaco*, *polaco*, etc.

achón,-a: se ve en despectivos y aumentativos de uso familiar, como *bonachón*, *fortachón*, *francachón*, etc.

ado,-a: forma participios pasados, como *amado*, *causado*, *pasado*, etc.; adj. colectivos, como *armada*, *perrada*, *vacada*, etc.; puede expresar duración, como en *jornada*, *otoñada*, *temporada*, etc.; o golpes, como en *cornada*, *puñalada*, *lanzada*, etc.

aje: indica acción o su efecto, como en *abordaje*, *embalaje*, *hospedaje*, etc.; y conjunto, como en *moblaje*, *paisanaje*, *ramaje*, etc.

ajo,-a: forma dimin. y despectivos, como *latinajo*, *migaja*, *espumarajo*, etc.

al: denota relación o pertenencia, como en *primaverál*, *proverbial*, *prudencial*, etc. Puede combinarse con *azo* (*lodazal*: *lod* (o) + *az* (o) + *al*), *izo* (*cardizal*), *orro* (*ma-torral*), etc.

(1) En mi obra *Crecimiento del habla*, presento millares de voces nuevas ausentes del *Dic.*, con indicación de los sufijos y prefijos que las forman.

(2) En esta palabra se aplica el suf. a la voz latina *homo*, *hominis* (hombre).

alla, ualla: forma despectivos, como *canalla*, *gentualla*, *rocalla*, etc.

ancia: denota acción o su efecto, como en *asonancia*, *ganancia*, *vagancia*, etc.

ando,-a: forma el gerundio de los verbos de la 1ª conj., como *amando*, *cantando*, *pasando*, etc.; y sust. y adj. verbales, como *educando*, *examinando*, *sumando*, etc.

ante, ente o iente: está en los participios activos, como *cantante*, *bullente*, *perteneciente*, etc.

asco,-a: da significación aumentativa o colectiva, como en *hojarasca*, *nevasca*, *peñasco*, etc.

astro,-a: forma despectivos, como *hijastro*, *poetastro*, *politicastro*, etc.

ático,-a: connota referimiento o pertenencia, como en *flemático*, *lunático*, *selvático*, etc.

ato,-a: es la forma erudita de *ado*, indica dignidad, oficio, jurisdicción, como en *decanato*, *generalato*, *provincia-lato*, etc. En el dim. *ballenato* tiene, este sufijo, otro origen.

avo,-a: forma numerales fraccionarios, como *dozavo* (de doce), *trezavo*, *quinzavo*, etc.

azgo: expresa título, dignidad, parentesco, como en *almirantazgo*, *cacicazgo*, *padrinazgo*, etc.

azo,-a: indica golpe, como en *abanicazo*, *latigazo*, *sablazo*, etc.; y forma aumentativos con significación despectiva, como *animalazo*, *bestiaza*, *sangraza*, etc.

ble, able, ible: forma adj., generalmente verbales, como *cantable*, *habitable*, *movible*, etc. En mi «Crecimiento del habla» hay 482 voces terminadas en *ble* que aun no han tenido cabida en el *Dic. de la Acad.*, lo que quiere decir que se trata de un sufijo muy fecundo, aunque no tanto como *dor*.

bundo, -a: agrega la idea de intensidad o duración, como en *meditabundo*, *nauseabundo*, *vagabundo*, etc.

ción, sión, ión: forma sust. verbales que expresan la acción misma o su efecto, como *bonificación*, *pretensión*, *reunión*, etc. Para no confundir las terminaciones *ción* y *sión*, adviértase que la 1ª cuenta afines terminados en *to*, *tor* (*acción*: acto, actor) y la 2ª en *so*, *sor*, *sivo* (*agresión*: agresor, agresivo).

dad (*edad*, *idad*): está en nombres abstractos que denotan calidad, como *barbaridad*, *cortedad*, *liviandad*, etc.

dor, tor, sor, -a: convierte el verbo en nombre para designar el agente de la acción; puede indicar oficio, ocupación, hábito o instrumento, como en *cantor*, *proveedor*, *agresor*, etc. Es el sufijo más fecundo; forma muchas palabras.

duría, uría: indica ocupación, acción y efecto, como en *contaduría*, *curtiduría*, *teneduría*, etc.

edo, -a: figura en colectivos, especialmente de plantas, como *arboleda*, *robleado*, *viñedo*, etc.

ejo, -a: está en dim. y despectivos, como *animalejo*, *caballejo*, *castillejo*, etc.

encia: da idea de acción o cualidad, como en *conveniencia*, *procedencia*, *querencia*, etc.

endo, -a: lo mismo que *ando*, forma gerundios y otros derivados, como *dividendo*, *leyendo*, *sustraendo*, etc.

eno, -a: forma numerales ordinales y colectivos, como *docena*, *noveno*, *onceno*, etc.

ense: expresa pertenencia, relación, secta o referencia y forma adj. gentilicios, como *bonaerense*, *forense*, *trapense*, etc.

ento, -a, iento, -a: forma adj. que connotan generalmente

intención despectiva, como en *amarillento*, *avariento*, *harapiento*, etc.

eño, -a: es común en la formación de gentilicios, como *brasileño*, *madrileño*, *porteño*, etc.

ería: equivalente a *ero*+*ía*; úsase para indicar comercio o local donde se ejerce un oficio, como *bonetería*, *confitería*, *panadería*, etc. Puede significar calidad o acción, como en *infantería*, *pillería*, *patriotería*, etc. Da también idea de reunión o conjunto, como en *arquería*, *gradería*, *pedrería*, etc.

ero, -a: indica oficio, ocupación, costumbre, afición o vicio, como en *cuatrero*, *gorrero*, *herrero*; procedencia, y nos da gentilicios, como *habanero*, *sanluisero*, *tandilero*, etc.; lugar o cosa que contiene lo expresado por la raíz, como *brasero*, *florero*, *gallinero*, etc.

esco, -a: variante de *isco*, que forma adj. con cierta idea de burla o menosprecio, como *carnavalesco*, *oficinesco*, *soldadesca*, etc.

ete, -a: forma dim. y despectivos, como *arete*, *casquete*, *lengüeta*, etc.

ez, -a: convierte adj. en sust. abstractos, como *algidez*, *destreza*, *insulsez*, etc.

icio, -a: da adj. con idea de pertenencia o propiedad, como *alimenticio*, *cardenalicio*, *vitalicio*, etc.

iego, -a: forma adj. que denotan pertenencia, como *palaciego*, *serraniego*, *solariego*, etc.

il: variante de *al*, añadido a radicales nominales forma adj., como *estudiantil*, *gentil*, *varonil*, etc.

ino, -a: denota materia, origen o pertenencia y forma gentilicios, como *alicantino*, *bilbaíno*, *rosarino*, etc. En *campesino* y *montesino* combínase con *es* (*camp* (o)+*es*+*ino*), *mont* (e)+*es*+*ino*); igual formación corres-

pondería a nuestro gentilicio *santafecino*, que la Acad. ha aceptado así en su *Dic.*, con *c*, adoptando un uso que no es el más erudito y realmente autorizado.

isco,-a: tiene algo de dim. o despectivo, como en *aprisco*, *mordisco*, *pardisco*, etc. Por inexplicable anomalía se escribe con *z* en *blanquizco*.

ismo,-a: forma sust. que denotan doctrina, secta, sistema, como *ateísmo*, *terrorismo*, *separatismo*, etc.

ista: expresa ocupación, oficio, opinión, escuela o secta, como en *alpinista*, *anexionista*, *autonomista*, etc.

itis: proviene del griego *itis*, punta, cosa que irrita; da idea de inflamación, como en *apendicitis*, *conjuntivitis*, *encefalitis*, etc.

ivo,-a (*ativo*, *itivo*): se ve en adj. que expresan disposición o capacidad para hacer lo que indica el verbo o nombre a que se agrega, como *educativo*, *nutritivo*, *sugestivo*, etc.

izo,-a: forma sust. y adj. que expresan semejanza, propensión o pertenencia, como *cobrizo*, *enamoradizo*, *invernizo*, etc. Se combina con *ar* en *yeguarizo* (*yegu* (*a*) + *ar* + *izo*). En España es más corriente *yegüerizo*.

menta, mienta: forma colectivos, como *cornamenta*, *herramienta*, *osamenta*, etc.

mento, miento: se ve en sust. verbales que expresan acción o efecto; si está con verbos de la 1ª conj. se añade una *a* (*amiento*), como *encantamiento*, *ofuscamiento*, *reclutamiento*, etc.; si va con verbos de la 2ª o 3ª, una *i* (*imiento*), como *ardimiento*, *rompimiento*, *seguimiento*, etc.

mente: es el sust. latino *mentem*; forma adv. de modo uniéndose a los adj. de terminación femenina, como *buenamente*, *dolorosamente*, *precipitadamente*, etc.

oma: es de origen griego; designa tumores, como *adenoma*, *fibroma*, *lipoma*, etc.

on,-a: agregado a radicales o temas verbales denota acto ejercido con prontitud o brusquedad, como *apretón*, *empujón*, *refregón*, etc.; o agente de la acción, con significado aumentativo, abundancial o de desprecio, como *adulón*, *mirón*, *respondona*, etc. Con nombres forma generalmente aumentativos de carácter abundancial si se junta a voces que designan partes del cuerpo, como *barrigón*, *bocón*, *cabezón*, etc.; de índole despectiva, como *borrachón*, *gigantón*, *señorón*, etc.; o que traen aparejada alguna variante en la forma o disposición de lo expresado por el primitivo, como *azadón*, *batón*, *camisón*, etc. Puede estar combinado con los suf. *urro*, *ucho*, *uco*, *ullo*, *ero*, *ejo*, etc.: *sant* (o) + *urr* (o) + *ón*, *cas* (a) + *uch* (o) + *ón*, *brav* (o) + *uc* (o) + *ón*, *grand* (e) + *ull* (o) + *ón*, *cas* (a) + *er* (o) + *ón*, *tend* (a) + *ej* (o) + *ón* (1), etc.

or: forma nombres abstractos, como *amargor*, *blancor*, *verdor*, etc.

orio,-a: *torio* y *sorio*: nombra lo que sirve para ejecutar la acción del verbo de que se deriva, como *atentatorio*, *consultorio*, *vejatorio*, etc.

orrio,-a: da significación despectiva, como en *aldeorrio*, *bodorrio*, *villorio*, etc.

oso,-a, **uoso,-a**: agregado al tema de un nombre (y de un adj. o verbo, aunque excepcionalmente) forma adj. abundanciales, como *aceitoso*, *afectuoso*, *añoso*, etc.

(1) El dipt. *ie*, de *tienda*, se ha convertido en *e*, porque desaparece el acento; lo mismo ocurre en *tendero*, *tenducha*, etc.

ote,-a: forma aumentativos y dim. de desprecio, como *barrote*, *islote*, *librote*, etc.

uco,-a: se ve en sust. despectivos, como *casuca*, *frailuco*, *hermanuco*, etc.

ucho,-a: como el anterior, forma despectivos; está en *animalucho*, *casucha*, *tenducha*, etc.

udo,-a: forma adj. con cierto grado superlativo, como *barbudo*, *cachazudo*, *corajudo*, etc.

uno,-a: expresa propiedad o relación, y se agrega generalmente a nombres de animales, como *caballuno*, *lobuno*, *perruno*, etc.

usco,-a: es variante despectiva de *isco*, como en *pardusco*, *pedrusco*, *verdusco*, etc. En *blancuzco* y *negruzco* se cambia, como se ve, la *s* en *z*, sin razón alguna que justifique tal irregularidad.

uzo,-a: da significación despectiva, como en *carnuza*, *gentuza*, *pajuza*, etc. En *pelusa* vemos el mismo cambio inmotivado que observamos en el suf. anterior.

EJERCICIOS

1º — Formar listas de palabras derivadas en que entren algunos de los sufijos que quedan indicados.

2º — Separar con un guión los sufijos que forman estos derivados: *reservado*, *bonachón*, *voltaje*, *condicional*, *ganancia*, *permanente*, *rosaleda*, *pellejo*, *tendencia*, *platense*, *nico-leño*, *panadería*, *relojero*, *burlesco*, *vejete*, *acidez*, *varonil*, *salamantino*, *verdisco*, *gongorismo*, *sablista*, *meningitis*, *pasivo*, *asustadizo*, *ablandamiento*, *canceroma*, *mirón*, *esplendor*, *vidorria*, *tramposo*, *maluco*, *forzudo*, *azulejo*, *odiosa*.

3º — Indicar algunos sufijos en las palabras de este fragmento de PLATERO Y YO, de *Juan R. Jiménez* (1):

PLATERO

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero seco y fuerte por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:— *Tien' asero...*

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

(1) *Juan Ramón Jiménez*, exquisito escritor español, nacido en 1881, es autor de varios libros de suaves y modernistas poesías. Entre su prosa, lo más celebrado es *Platero y yo*; como se verá por el fragmento que presentamos, «Platero» es un borrico.

LECCIÓN XXII

Sufijos de preponderancia afectiva (cariñosos, despectivos, etc.). — Formación de aumentativos, diminutivos y despectivos.

96. — «Los **dientecitos** de esta **mujeraza** y los de aquel **poetastro** parecen perlas».

Con la terminación *itos* agregada a *diente* queremos indicar que éstos eran pequeños, hemos formado un DIMINUTIVO. Añadiendo *-aza* hacemos notar que la *mujer* es grande, corpulenta, tenemos un AUMENTATIVO. Con *-astro* indicamos desprecio, *poetastro* resulta un DESPECTIVO.

«Don **Goyito** está de viaje».

El tratamiento, *Don*, ya nos está indicando que este *Goyo* no es un chico: aquí el diminutivo connota *afecto*; el mismo sentimiento puede advertirse cuando llamamos *Mariquita* o *Juanita*, a *Marías* o *Juanas* que son grandes o viejas.

«Se pasó sus dos **añitos** en la cárcel».

Estos años son de 12 meses, como todos los demás; aquí hay una intención *satírica* o de burla.

Vemos, por tanto, que los diminutivos no sólo expresan disminución, sino también afecto, burla u otros sentimientos. A veces hasta dan idea de aumento o acrecentamiento,

resultando diminutivos por la forma y aumentativos por la intención; tal ocurre cuando decimos:

«¡Qué **nohecita** la que pasamos!»

No sólo en los sustantivos hay aumentativos y diminutivos, sino también en los *adjetivos* (*nuevec**ito***, *viejec**ita***, *alt**ito***, *baj**ito***, etc.), en los *participios* (*cansad**ito***, *asustad**ito***, *corrid**ica*** (1)), en los *gerundios* (*calland**ito***, *calland**ico*** (2)) y hasta en los *adverbios*, partes invariables de la oración (*apen**itas***, *arrib**ita***, *bastan**ito***, *cerqu**ita***, *despac**ito***, *junt**ito***, *lej**itos***, *liger**ito***, *poqu**ito***, *poqu**itito***, *pront**ito***, *qued**ito***, *tempran**ito***, *ahor**ita*** (3)).

97. — <i>Hombrón</i>	<i>Mujerona</i>
<i>Hombrazo</i>	<i>Mujeraza</i>
<i>Hombracho</i>	<i>Mujeracha</i> (4)
<i>Hombrote</i>	<i>Mujerota</i>

Vemos, en estos aumentativos, que se forman con los sufijos *-on*, *-azo*, *-acho*, *-ote* (los masculinos) y *-ona*, *-aza*, *-acha*, *-ota* (los femeninos).

Aplique el alumno estos sufijos en la formación de otros sustantivos aumentativos, los que se emplearán en frases

(1) «Haciéndose algún tanto atrás, tomó una *corridica*, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo, más ligero que un halcón, sobre la albarda» (*Quijote*, 2ª parte, cap. X).

(2) «¿No veís aquel moro que *callandico* y pasito a paso, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra?» (*Quijote*, 2ª parte, cap. XXVI).

(3) «Adiosito, *ahorita* vuelvo» (*La Regenta*, de L. ALAS, tomo I, cap. V).

(4) Poco se usa, acaso por la doble interpretación que puede dar quien oye esta palabra: *mujeracha*, *mujer hacha*.

para comprobar que expresan lo muy grande, lo disforme, lo monstruoso, o lo ridículo.

98. — Los diminutivos son más abundantes que los aumentativos.

Pocito, pocico, pocillo, pozuelo.

Estos sufijos *-ito, -ico, -illo, -uelo* son los más comunes en la formación de los diminutivos. En la Argentina usamos de preferencia el primero: *nen**ito**, cas**ita***, etc.

Como tendremos ocasión de notar, en la formación de algunos diminutivos se intercalan otras letras, *ito* se convierte en **cecito, ecito, cilo**.

Induzcamos las principales reglas que corresponden a la formación de diminutivos.

1ª) Los diminutivos más correctos de *pie* y de *té* son *pie**cecito**, pie**cecico**, pie**cecillo**, pie**cezuelo**,*

*te**cecito**, te**cecico**, te**cecillo**, te**cezuelo**.*

Lo que quiere decir que los monosílabos acabados en vocal toman la terminación *-cecito, -cecico, -cecillo, -cezuelo*.

2ª)

*Flore**cita**, flore**ecica**, flore**ecilla**, flore**ezuela**.*

*Pan**ecito**, pan**ecico**, pan**ecillo**, pan**ezuelo**.*

*Sole**cito**, sole**ecico**, sole**ecillo**, sole**ezuelo**.*

*Dio**secito**, dio**secico**, dio**secillo**, dio**sezuelo**.*

*Rey**ecito**, rey**ecico**, rey**ecillo**, rey**ezuelo**.*

*Pe**cecito**, pe**cecico**, pe**cecillo**, pe**cezuelo**.*

*Voc**ecita**, voc**ecica**, voc**ecilla**, voc**ezuela**.*

Se ve que los monosílabos acabados en consonante agregan *-ecito*, *-ecico*, *-ecillo*, *-ezuelo* (1). Si la consonante final es *z* se convierte en *c* por razón ortográfica.

3ª)

Cieguecito, cieguecico, cieguecillo, cieguezuelo.
Hierbecita, hierbecica, hierbecilla, yerbezuela.
Piedrecita, piedrecica, piedrecilla, pedrezuela.
Viejecito, viejecico, viejecillo, vejezuelo.
Cuerpecito, cuerpecico, cuerpecillo, corpezuelo.
Huevecito, huevecico, huevecillo, huevezuelo.
Pueblecito, pueblecico, pueblecillo, poblezuelo.
Reinecita, reinecica, reinecilla, reinezuela.

(1) Tanto en estos diminutivos, como en los que corresponden a la regla anterior, el habla popular suele suprimir algunas letras, síncope que nos hace decir *tecito*, *piecito*, *florcita*, *pancito*, *solcito*, etc. Para dar fe sobre cuáles son los más correctos diminutivos de flor vayan estos ejemplos: «las *floreccillas* de los campos se desco-laban y erguían» (*Quijote*, II, XXXV); «Al primer airecico de persecución se pier-den estas *floreccicas*» (*Camino de la perfección*, de Santa Teresa de Jesús, parte 1ª, cap. XXVIII);

«Y su dorado pelo
Orne de *floreccillas*».

(*Égloga*, de J. M. VALDÉS);

«Quedaban *floreccillas* y yerbezuelas
Sus cuellos adornados de arandelas».

(*Arauco domado*, OÑA, Canto IX);

«Vió una mansa *floreccilla*
Entre la yerba menuda».

(*La Modestia*, JOSÉ SELGAS);

«El suelo requebrado, seco, yerto,
De *floreccillas* frescas y olorosas
Con su soplo vital dejó cubierto».

(*Visión del juicio final*, J. J. PESADO).

Tenemos que las voces bisílabas cuya primer sílaba contiene el diptongo *ie*, *ue* o *ei* cambian su última vocal por la terminación *-ecito*, *-ecico*, *-ecillo*, *-ezuelo* (1). Si se trata de voces femeninas *-ecita*, etc.

4ª)

*Bailec**ito***, *bailec**ico***, *bailec**illo***, *bailez**uelo***.

*Cofrec**ito***, *cofre**cico***, *cofre**cillo***, *cofrez**uelo***.

*Dientec**ito***, *dientec**ico***, *dientec**illo***, *dientez**uelo***.

*Estoque**cito***, *estoque**cico***, *estoque**cillo***, *estoquez**uelo***.

(1) Aquí también tenemos que advertir que es común en el habla popular a síncope *cieguito*, *pedrita*, *viejito*, *pueblito*, etc. He aquí algunos ejemplos para mostrar el uso más correcto: «Aquí se descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas *pedrezuelas*, que oro cernido y puras perlas semejan» (*Quijote*, I, L); «Procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas *pedrecillas* que luego se nos caían» (*Vida*, de Santa Teresa, parte 1ª, cap. I);

«Saltando entre los mosaicos
De pintadas *pedrecillas*».

(*El Alcázar de Sevilla*, DUQUE DE RIVAS);

«El agua lleva en pos las *pedrecillas*,
que encuentra al paso, y siempre va adelante».

(Trad. de *La Iliada*, HERMOSILLA, tomo II, cap. XXI);

«Tragan también (los avestruces) monedas y aun *pedrezuelas* que encuentran»

(*El Avestruz Americano*, A. BELLO);

«De una *vejezuela* cana
Una fácil experiencia».

(*La Entretenida*, CERVANTES, jornada 1ª);

«Era ya *viejecita*» (*El sí de las niñas*, MORATÍN, Acto I, escena II); «Facundo hace traer a un *viejecito* cojo, a quien se acusa, o no se acusa, de haber servido de baquiano» (*Facundo*, D. F. SARMIENTO, cap. VI); «Fernán Caballero nació en un *pueblecillo* de Suiza» (*Lec. de Literatura*, E. P. BAZÁN, pág. 104); «Apenas se movían las hojas de los álamos que rodean el *pueblecito*» (*Obras* de S. ESTRADA, tomo I, pág. 145); etc.

*Nave**cita**, nave**cica**, nave**cilla**, nave**zuela**.*

*Peine**cito**, peine**cico**, peine**cillo**, peine**zuelo**.*

*Trote**cito**, trote**cico**, trote**cillo**, trote**zuelo**.*

*Jamon**cito**, jamon**cico**, jamon**cillo**, jamon**zuelo**.*

*Ladron**cito**, ladron**cico**, ladron**cillo**, ladron**zuelo**.*

*Amor**cito**, amor**cico**, amor**cillo**, amor**zuelo**.*

*Mujer**cita**, mujer**cica**, mujer**cilla**, mujer**zuela**. (1)*

*Ramon**cito**, Ramon**cico**, Ramon**cillo**, Ramon**zuelo**.*

*Carmen**cita**, Carmen**cica**, Carmen**cilla**, Carmen**zuela**.*

*Pilar**cita**, Pilar**cica**, Pilar**cilla**, Pilar**zuela**.*

Se ve que los nombres terminados en *e*, *n* y *r* agregan generalmente *-cito*, *-cico*, *-cillo*, *-zuelo*. No dejan de oírse *alfilerillo*, *altarito*, *Gasparito*, *jardinito*, *Pilarita* y algunas otras excepciones, aunque muy contada vez.

5ª)

*Alde**huela***

*Andre**huela***

*Lampre**huela***

*Judi**huela***

*Picardi**huela***

*Luci**huela***

*Mari**huela***

*Mati**huelas***

Compruébase que las voces terminadas en *ea*, *io*, *ía* cambian la última vocal en *huelo*, *huela*.

99. — Hay nombres que no admiten terminación diminutiva ni aumentativa, por ej. *mar*; tendremos que decir «pequeño *mar*» o «gran *mar*»; pero cuéntese que se echa en olvido la riqueza desinencial de nuestra habla cuando

(1) Usado generalmente como despectivo.

decimos «pequeño jardín», «pequeña casa», etc., empleando dos palabras, como en francés, cuando podemos decir lo mismo con una sola: *jardincito*, *casita*, etc.

100. — Tenemos *aumentativos de aumentativos*, tales *hombrachón*, *picarazona*, etc.; y *diminutivos de diminutivos*: *chico*, por ej., que de suyo es diminutivo, tiene para acrecentamiento de esta condición, contando en el masculino solamente, a *chiquito*, *chiquillo*, *chicuelo*, *chicuelito* (no consta en los diccionarios; pero es de uso muy común en la Arg.), *chiquitín* (1), *chiquilín*, *chiquilincito* (olvidado también en los dic.; pero muy usado en la Arg.), *chiquitito*, *chiquitico*, *chiquitillo*, *chicorrotico*, *chicorrotito*, *chicorrotillo*, *chicorrotín*, *rechiquito*, *rechiquillo*, *rechiquitito*, *rechiquitico*, *rechiquitillo*, *chiquirritico*, *chiquirritillo*, *chiquirritito*, *chiquirritín*... y la verdad es que después de tanto diminutivo no hacen falta las metátesis *chirriquitico*, *chirriquitillo*, *chirriquitito*, *chirriquitín* que algunos dan en usar.

101. — Las mismas terminaciones *-on*, *-ote*, propias de los aumentativos, forman a las veces verdaderos diminutivos: *alón* es ala sin plumas, que no sirve para volar (y más pequeña, por cierto, que la que está bien emplumada), *carretón* es carro pequeño, *callejón* es una calle estrecha, *islote* es un peñasco en el mar, *camarote* es la camarita de las embarcaciones.

102. — Son nombres *DESPECTIVOS* los que connotan idea de desprecio: *libraco*, *casucha*, *vulgacho*, *cegato*, *poetastro*,

(1) Y aquí nos encontramos con otro sufijo diminutivo, *-ín*, que está en *cebollín*, *baldozín*, *calcetín*, *espolín*, etc., y que es muy corriente en Asturias.

villorrio, gentuza, latinajo, altarejo, etc. Como ya lo hemos visto en la lección anterior, se forman con los sufijos *-aco*, *-uco*, *-ucha*, *-acho*, *-achón*, *-alla*, *-ato*, *-ete*, *-astro*, *-orrio*, *-usco*, *-uza*, *-ajo*, *-ejo*, *-esco*, *-isco*, etc.

EJERCICIOS

1° —

Formación de	aumentativos	-azo, -aza -acho, -acha -ote, -ota
	diminutivos	-ito, -ico, -illo, -uelo -cito, -cico, -cillo, -zuelo -ecito, -ecico, -ecillo, -ezuelo -ececito, -ececico, -ececillo, -ecezuelo
	despectivos	-aco, -acho, -achón, -ajo, -alla, -ato, -astro -ejo, -esco, -ete -isco -orrio -uco, -ucha, -usco, -uza

Completar este cuadro sinóptico agregando ejemplos que contengan estos sufijos.

2° — Buscar o formar frases u oraciones con *aumentativos*, *diminutivos* y *despectivos* para tener ocasión de advertir la significación que tienen tales nombres.

3° — Escriba el alumno la forma diminutiva de los nombres y adjetivos, o participios, que señalo en esta amena descripción de Luis L. Franco (1):

(1) *Luis L. Franco* es un distinguido escritor argentino, prosista y poeta, de la época actual (nació en Belén, Catamarca, el año 1898). Tomo esta descripción de su interesante obra «*Los hijos del Llastay*» y cuéntese que puede servir de modelo, como la que presento en la Lecc. anterior, para que el alumno describa algún otro animal.

LA PERDIZ

Lleva un trajecito de percal menudamente *lunareado* (1), los *pies* descalzos, la *cabeza* como *cubierta* por un *pañuelo anudado* en el *copete*; tiene los *ojos* ingenuos, el andar *coquelón* y *vivo*, lleno de timidez rústica. Es Ruth, la *espigadora* (2).

Vive en el campo (3), pero es *amiga* del *surco* y prefiere los trigales *a todo*. Allí tiene sus *amores*. Allí suena su *flauta* de tres *agujeros*. Allí oculta el *tesoro* de sus *huevos*, *color verde esmeralda* o *morado* de *chocolate*, tan *amados*, que se expone por ellos a la *hoz* de los *segadores*.

Su silbo, *dulce* como las *primeras gotas* de agua después de la sequía, anuncia la *lluvia*:

Cuando la *perdiz* canta
Nublado viene...

Su *canto* es el *primero alzado* en honor de la siega.
Ya hemos dicho que es Ruth la *espigadora*.

(1) Es un participio, con función adjetiva, derivado del verbo *lunarear* (acción de pintar o poner lunares). Tanto este verbo como el participio derivado resultan *neologismos*, vale decir, vocablos nuevos, que no constan en el *Léxico* de la Academia.

(2) A esta palabra, (como a la mayoría de las terminadas en *r*) le corresponde la terminación *cita*.

(3) Aunque es más común *campito*, se aceptan las terminaciones *ecito*, *ecico*, *ecillo*.

LECCIÓN XXIII

Significación de los sufijos principales en la derivación verbal

103. — En la formación de verbos el sufijo más fecundo es la terminación *-ar*, de la 1ª conjug., que uniéndose con partículas o antesufijos da *-ear*, *-uar*, *-ejar*, *-ificar* e *-izar*. También se forman en castellano algunos verbos con la terminación *-er*, *-ecer*; y muy pocos con *-ir*.

Veamos la significación de estos sufijos:

ar: convierte en verbos nombres sust. o adj., como de «arma», *armar*; de «noticia», *noticiar*; de «alegre», *alegrar*, etc.; y aunque no estén aún en el *Dic.* de la Acad. mal podrían rechazarse verbos como *anestesiarse* (de «anestesia»), *anquilosarse* (de «anquilosis»), *auspicarse* (de «auspicio»), *aureolar* (de «aureola») y como éstos muchos otros puestos ya en uso por autorizados escritores (1).

ear: forma verbos frequentativos, como *agujerear* («de agujero»), *apedrear* (de «piedra»), *sablear* (de «sable»), etc.; y da a veces cierta indicación despectiva, como en *bailotear* (de «baile»: *bail* (e) - *ot* (e) - *ear*), *besuquear* (de «beso»: *bes* (o) - *uc* (o) - *ear*), *discursar* (de «dis-

(1) En mi obra *Crecimiento del habla* presento más de cien verbos que están en esta condición e indico las autoridades que los han puesto en uso; y cuéntese que tal lista puede aumentarse prosiguiendo la búsqueda.

curso»), etc. Muchos de estos verbos coexisten con el terminado en *ar*, como *agujerar* y *agujerear*, *atenazar* y *atenacear*, *besucar* y *besuquear*, etc.

uar: viene a indicar acto o acción, como *acentuar* (acción de poner «acento»), *graduar* (acto de dar «grado»), *puntuar* (de «punto»), etc.

ejar y **ejejar**: convierte nombres en verbos con alguna significación frecuentativa o despectiva, como *forcejar* y *forcejear* (de «fuerza»), *motejar* (de «mote»), *voltejar* y *voltejear* (de «vuelta»), etc.

ificar (del lat. *facere*, *ficare*, hacer): forma verbos de sust. o adj., como *glorificar* (de «gloria»), *intensificar* (de «intenso»), *versificar* (de «verso»), etc.

izar: es más fecundo que los tres anteriores en la formación de verbos nuevos, derivados de sust. o adj., como *amenizar* (de «ameno»), *autorizar* (de «autor»), etc. Siguiendo la norma que nos da *españolizar*, por ej., podemos formar los verbos *argentinar*, *alemanizar*, *chilenizar*, etc., muy aceptables aunque no consten en el *Dic.* de la Acad. (1).

er, **ecer**: estas terminaciones de la 2ª conj. convierten nombres sust. y adj. en verbos incoativos, que son los que expresan el comienzo de un estado o acción, como *floreecer* (de «flor»), *obscurecer* (de «oscuro»), *atardecer* (de «tarde»: *a - tard* (*e*) - *ecer*), etc.

ir: contados son los verbos castellanos que se forman con este sufijo, como *colorir* (*color-ir*, poco usado porque están *colorar* y *colorear* de significación parecida). *Lucir*, que hemos tomado del verbo latín *lucere*, está

(1) Doy en *Crecimiento del habla* más de cincuenta verbos nuevos formados con este sufijo.

formado por la raíz *luc*, del lat. *luceo*, -ere, «lucir», y el suf. *ir*; viene a ser una voz afín de *luz*, *lucidor*, -a, *lucidura*, *luciente*, *luciérnaga*, *Lucifer*, *luciferino*, -a, *lucífero*, -a, *lucífugo*, -a, *lucimiento*, *lucio*, -a, *lucero*, *lucéntísimo*, -a, *lucerna*, *lucérnula*, *lucible*, *lucidez*, *lucido*, -a, etc., voces que formarán una familia de palabras con las compuestas y parasintéticas que pueden agregarse. *Sumir*, que nos llega del lat. *sumere*, contiene la raíz *sum*, del lat. *sumo*, -is-ere, «tomar o gastar», y el suf. *ir*; está en la familia que forman *sumidero*, *consumir* (con-sum-ir), *consumición* (1) (con-sum-ición), *consumido*, *consumidor*, *consumo*, *resumir* (re-sum-ir), *resumidero*, etc.

EJERCICIOS

1° — Formar listas de verbos en que entren algunos de los sufijos que quedan indicados.

2° — Indicar como están formados los infinitivos de algunos de los verbos que hay en esta poesía de Rafael Obligado (2).

LAS QUINTAS DE MI TIEMPO

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora (3)
jardines sabiamente dibujados,
fueron un tiempo rústicos cercados
de enhiesta pita y succulenta mora.

(1) Esto, *consumición*, es el gasto de lo consumido, o su cuenta correspondiente, lo que impropriamente se da en llamar «consumación».

(2) *Rafael Obligado* (1851-1920) es uno de los más eminentes poetas argentinos. Se le conocen más de sesenta poesías, todas ellas muy selectas.

(3) Primer verso de la *Canción a las ruinas de Itálica* de RODRIGO CARO.

Y aquellas que allí ves altas mansiones
de mil primores llenas, antes fueron
modestas granjas donde en paz latieron
más nobles y sencillos corazones.

Naturaleza entonces (1) a sus anchuras
por estos sus dominios discurría,
y como es dada a la labor, tejía
mil suertes de galanas vestiduras.

Aquí, rastreando la humedad del suelo,
las violetas silvestres agrupaba,
y por todas las quintas derramaba
un fresco aroma que llegaba al cielo.

Pródiga aquí de sus mejores galas,
prendía a las ventanas de una hermosa,
de mosqueta y jazmín red olorosa
que desflocaba el aire con sus alas.

Por cima de los cándidos rebaños
que agrupaba el pastor en los oteros,
derramaban en flor los durazneros
una alegre sonrisa de quince años.

Y no bien tapizaba la pradera
y en los verdes naranjos florecía,
de sus maternas manos recibía
su corona nupcial la primavera.

Mas tú dirás, amigo, que al presente,
aquella nuestra madre, de igual modo
sustenta, anima y embellece todo,
y quien dijere lo contrario, miente. (2)

¡Infeliz! ¡cuál te engañas! Tú no sabes
lo que eran estos sitios, cuánta escena
de amor y paz y venturanza llena
huyó con las violetas y las aves.

(1) Este apócope es una licencia poética.

(2) Verso del conocido soneto con estrambote de Cervantes.

Figúrate: es domingo; el aire en calma;
mucho sol, mucha luz, mucha alegría;
una de esas mañanas en que ansía
verse trocada en golondrina el alma.

Verás aquí y allá, por los senderos,
confundidos los pobres y los ricos,
la madre, las amigas y los chicos
con sus lucientes trajes domingueros.

Dan al viento los niños infinitas
pandorgas (1), con navaja, y en batalla,
y a cada triunfo un clamoreo estalla
en el hueco inmortal de Cabecitas (2).

Se oye el rumor del biznagal que abraza
el adobe en los hornos; el ligero
grato sonar de tarros del lechero
que a largo trote por las quintas pasa.

Y allá van, salpicando las veredas,
guiadas por un criollo o un navarro,
las carretas de pasto, que en el barro
vuelven crujiendo las pesadas ruedas.

Torna ahora los ojos, Fabio, y mira
aquel grupo de un árbol a la sombra,
que tiene el césped por mullida alfombra,
y la guitarra nacional por lira.

¿Qué ves allí? De un asador pendiente,
dorarse ya el cordero apetitoso,
y circular el mate generoso
en vez de la botella de aguardiente.

(1) Especie de barrilete.

(2) Sitio donde hoy está la plaza «Vicente López» de Buenos Aires.

¡Oh, campestres paseos!, oh, manjares
jamás llorados cual se debe ahora!
¡Oh, sencillez antigua y bienhechora,
salud un tiempo de los patrios lares!...

Mas calle, amigo, nuestra queja vana,
que si un remedio a nuestras ansias veo,
es quedar como Lope ante el Liceo
llorando la vejez de su sotana (1).

Juro, Fabio, por todos los poetas,
que no hay porteñas hoy más regaladas
que aquellas que acudían en bandadas
a nuestras quintas a juntar violetas.

¡Las vieras, preparándose al asedio,
cuando aquellos piecitos (2) voladores
no podían llegar hasta las flores
porque estaba una zanja de por medio!

· ¡Cuánto ardid para asirse del ramaje
y traspasar el cenagoso abismo,
alzando con angélico heroísmo
la muselina del sencillo traje!

Mas no faltaba un vástago de mora,
cual un brazo flexible, que de intento
para ayudarlas inclinaba el viento...
que tanto puede una mujer que llora (3).

Las veo aún, con las mejillas rojas
como granadas de Engadí partidas,
y las húmedas manos florecidas
mariposeando entre las verdes hojas;

(1) Este verso es de Lope de Vega.

(2) Diminutivo del habla común; la forma más gramatical es *piececito*, *piececico* o *piececillo*.

(3) Ultimo verso de un soneto de Lope de Vega.

y correr, y chillar, y ser más bellas
cuando, lanzada como rauda fija (1),
cruzaba una medrosa lagartija
con grave susto disparando de ellas;

y, ya en violetas rebosando el seno,
búcaro ardiente que las flores aman,
cómo por los senderos se derraman,
dejando el aire de perfumes lleno.

¡Oh, mi dulce porteña, amada mía!
¡Ya no hay violetas ni silvestres moras;
huyeron ya de la niñez las horas,
dulces y alegres cuando Dios quería! (2).

(1) Especie de escoplo o arpón.

(2) Segundo verso de un soneto de Garcilaso de la Vega.

LECCIÓN XXIV

Significación de los prefijos más usuales

104. — Los *prefijos* son las partículas (preposiciones o adverbios) que van antepuestas a la raíz. Cuando hacen de nombre, adjetivo o verbo, o son voces que de suyo resultan significativas, suelen llamarse *seudoprefijos*.

Proviene nuestros prefijos del griego o directamente del latín. El *al*, artículo árabe, no constituye un verdadero prefijo, porque carece de valor significativo; tanto es así que en las voces que lo contienen no tenemos a menos anteponer otro artículo, diciendo *el álcali*, *el alcalde*, *el altramuz*, *la alhucema*, etc.; y sólo está en vocablos de origen árabe.

Veamos los más usados:

a, an (del griego; denota contrariedad o privación; equivale a *no* o *sin*; ante vocal resulta *an*): *amorfo* (sin forma), *ateo*, *anárquico*, etc.

a (del lat. *ad*; expresa origen, semejanza, etc.): *aducir*, *atraer*, *atornasolado*, etc.

ab, abs (prep. latina, indica punto de partida o privación): *abjurar*, *abrogar*, *abstraerse*, etc.

ambi (del lat. *ambo*, *ambos*): *ambidextro*, *ambigüedad*, *ambigenio*, etc.

ana (del gr., vale por *re*, *retro*, *entre*, *lejos de*): *anagrama*, *anatema*, *anatomía*, etc.

anfi (del gr., significa alrededor, cerca de, juntamente, ambos): *anfíbio*, *anfigastro*, *anfiteatro*, etc.

ante (del lat., indica anterioridad): *antebrazo*, *antediluviano*, *anteanoche*, etc.

anti (del gr., expresa contrariedad u oposición): *antídoto*, *antipirina*, *antípoda*, etc.

archi, **arc**, **arci** (del gr. *arché* o *arqué*, principio, primacía y muy o mucho, de donde resulta apto para formar superlativos): *archiduke*, *arcipreste*, *archiviejo*, etc.

auto (del gr., vale por mismo, uno mismo): *autocracia*, *automóvil*, *autoeducación*, etc.

bi, **bis** (del lat., dos): *bicicleta*, *bisabuelo*, *bípodo*, etc. En *bizcocho*, cambia la *s* en *z*.

centi (del lat., ciento): *centígramo*, *centilitro*, *centímetro*, etc.

circum (del lat., alrededor, en torno): *circundar*, *circunferencia*, *circumpolar*, etc.

co, **con** (del lat., unión o compañía): *combinar*, *coetáneo*, *conterráneo*, etc.

contra (del lat., oposición o contrariedad): *contrabando*, *contra poner*, *contraveneno*, etc.

de (del lat., separación, alejamiento, privación): *decaer*, *demarcar*, *demérito*, etc.

des (del lat., forma vulgar de *dis*, desunión, negativa): *desconfiar*, *deshacer*, *desestimar*, etc.

dia (del gr., prep. que equivale a por, entre, al través de): *diagrama*, *diámetro*, *diatermia*, etc.

dis, **di** (del gr., negación, separación, dos): *disnea*, *díptero*, *dispepsia*, etc.

endo (del gr., dentro): *endocardio*, *endocarpio*, *endoparásito*, etc.

entre (del lat. *inter*): *entredicho*, *entresacar*, *entrever*, etc.

epi (del gr., equivale a sobre): *epicarpio*, *epidermis*, *epiglottis*, etc.

equi (del lat., igual): *equiángulo*, *equidiferencia*, *equidistar*, etc.

ex (del lat., fuera de): *exhibir*, *exponer*, *expropiar*, etc.

extra (del lat., fuera de): *extrajudicial*, *extraordinario*, *extravagante*, etc.

hemi (del gr., mitad): *hemicráneo*, *hemiplegia*, *hemípteros*, etc.

hiper (del gr., sobre, exceso): *hipercrisis*, *hipercrítico*, *hipertrofia*, etc.

hipo (del gr., debajo) (1): *hipócrita*, *hipodérmico*, *hipótesis*, etc.

in (del lat., negación; ante *b* o *p* se convierte en *im*; ante *l* o *r* desaparece la *n* por asimilación): *inatacable*, *imprevisor*, *irregular* (*in*+*regular*), etc.

infra (del lat., debajo): *infrascrito*, *infraoctava*, *infracretáceo*, etc.

inter (lat., entre): *interceder*, *interpelar*, *interponer*, etc.

intra, intro (lat., dentro): *intramuros*, *introducción*, *intromisión*, etc.

meta (del gr., después, tras, en sustitución): *metacarpo*, *metamorfosis*, *metátesis*, etc.

micro (del gr., pequeño): *microbio*, *micrófono*, *microscopio*, etc.

mono (del gr., único, solo): *monoico*, *monolito*, *monosílabo*, etc.

multi (del lat., mucho): *multicolor*, *multiforme*, *multimillonario*, etc.

(1) En *hipódromo*, *Hipólito*, *hipopótamo*, etc., está el seudoprefijo gr. *hipo*, que significa «caballo».

omni (lat., todo): *omnipotente, omnisciente, omnívoro*, etc.

pan (del gr., todo): *panamericano, panoplia, panorama*, etc.

para (del gr., cerca, al lado): *paráfrasis, paralelo, parámetro*, etc.

peri (del gr., alrededor): *pericardio, pericarpio, periscopio*, etc.

poli (del gr., mucho): *poliantea, policromo, poliedro*, etc.

pos, post (lat., detrás, después de): *postdata, posponer, postdiluviano*, etc.

pre (del lat., antelación, prioridad): *prefijo, prefiar, presuponer*, etc.

pro (lat., por o adelante): *promover, pronombre, proponer*, etc.

proto (del gr., primero): *protocolo, protoplasma, prototipo*, etc.

re (lat., reiteración o aumento): *reagudo, recargar, reelegir*, etc.

retro (lat., hacia atrás): *retroceder, retrogradar, retrospectivo*, etc.

semi (lat., medio): *semicírculo, semihombre, semivivo*, etc.

sobre (lat., sobre, encima): *sobrecincha, sobrehumano, sobrenatural*.

su, sub (lat., debajo): *subarrendar, subscribir, subteniente*, etc.

super (lat., sobre): *superabundar, superfino, superviviente*, etc.

trans, tras (lat. *trans*, después, detrás o fuera de): *trasalcoba, transbordar, transponer*, etc.

tri (lat., tres): *tridente, tríltera, trillón*, etc.

ultra (lat., al otro lado de): *ultramar, ultramontano, ultratumba*, etc.

uni (lat., uno): *unicornio, unilateral, unipersonal*, etc.

vice (lat., que hace las veces de, inmediato inferior): *vicecónsul*, *vicepresidente*, *vicerector*, etc. Adopta la forma *vi* en *virrey*; *viz*, en *vizconde*, y *viso*, en *visorreino*.

EJERCICIOS

1° — Escribir listas de palabras formadas con algunos de estos prefijos.

2º.—Dar el significado de los prefijos que hay en las palabras que van señaladas en esta lectura, tomada de la MORAL SOCIAL de *Eugenio María de Hostos* (1).

Confraternidad

Es el deber que el hombre *individual* (2), en cada uno de los grupos sociales, tiene de trabajar en pro del *desarrollo* mejor y más *completo* de la especie humana a que pertenece.

En realidad, tan ligadas están por la naturaleza racional del ser humano todas las entidades, individuales o *colectivas*, que todo trabajo de cualquier especie, hecho por cualquier individuo o cualquier grupo, con objeto de bien o fin de mal, *trasciende* a la humanidad entera, ya como ejemplo, ya como palpable resultado.

Pero no son estas *consecuencias* fatales de los actos del hombre, sobre los seres todos de su especie, lo que la moral social conoce con

(1) *Eugenio María de Hostos* (1839-1903), ilustrado escritor, crítico, historiador, didacta y moralista portorriqueño, visitó a Buenos Aires en 1873. Entre sus más importantes obras se cuenta la *Moral social*.

(2) Derivado de *individuo*, del lat. *individuus*, donde obra el pref. *in* (no) de *indivisible*, o que no puede dividirse. La raíz de esta palabra es *vid*, del sánscrito *vidh*, separar, y está en la familia de palabras que forman *dividir*, *dividendo*, *divididero*, -a, *dividuo*, *divisibilidad*, *divisible*, *división*, *divisional*, *divisionario*, -a, *divisivo*, -a, *diviso*, -a (dividido), *divisor*, -a, *divisorio*, -a, *individua*, *individuación*, *individual*, *individualidad*, *individualismo*, *individualista*, *individualizar*, *individualmente*, *individuador*, *indivisamente*, *indivisibilidad*, *indivisible*, *indivisiblemente*, *indivisión*, *indiviso*, -a, etc. Para más detalles, véase mi obra *Familias de palabras*.

el nombre de *confraternidad*. Si ésta es un deber, ha de ser *concienzudo*, y si es *concienzudo* ha de ser racional, y, por lo tanto, la *confraternidad* nos *compele* a ejercitar *deliberadamente*, con plena conciencia del objetivo a que debemos *consagrarlas*, todas las actividades y las fuerzas de nuestra razón, nuestra voluntad y nuestra *conciencia*.

Considerándonos hermanos los unos de los otros, todos de todos, porque todos *procedemos* de la misma especie, de la misma humanidad, la humanidad es nuestra familia *universal*; y si así como a nuestra familia particular le *prestamos* el auxilio de nuestro músculo, de nuestros nervios, de nuestra voluntad y de nuestro cerebro para *sustentarla* y *sostenerla*, así debemos hacer efectivo con nuestros actos, con nuestro trabajo, con nuestro esfuerzo, el sentimiento de fraternal *inclinación* que despierta en nosotros la *presencia* de la especie humana en la historia o la idea de la Humanidad en nuestra mente. Aunque no queramos, aunque no lo sepamos, así lo hacemos: la historia de la civilización, en su alcance moral, no es otra cosa que prueba palpable de la *inconsciente confraternidad* de los seres humanos.

Pero ya es tiempo de que el hombre quiera y sepa ser hermano del hombre y tenga *conciencia*, clara y efectiva conciencia de su origen, de las relaciones naturales de su origen, de los deberes que su origen le impone para con la familia humana, y del interés de familia, de hermano, de *inmediato* deudo que tiene en trabajar, y en esforzarse por servir al aumento del bienestar, de felicidad, de libertad, de cultura y de justicia en la familia *universal*.

Cuando la *revolución* francesa, *confundiendo* el derecho con el deber y la *expresión* de la justicia con la expresión de la moral, puso la fraternidad como primera persona de su trinidad social, erró, sin duda, ante el derecho; pero *acertó*, sin duda, en cuanto al deber final de toda organización jurídica, que estableciendo el orden en la libertad, debe llevar a establecer el orden en el bien. Lo que era una *invocación* sea un *propósito deliberado*; ya es tiempo. Ya hace más de un siglo que los *atormentados* por el odio que los *concitó*, y por el odio que *excitaran*, elevaron a principio de organización el que no es un principio, sino un deber; no una base de organización jurídica, sino una base de ordenación moral.

LECCIÓN XXV

Noticia sobre las palabras compuestas

105. — Llamamos *palabras compuestas* a las que se forman con dos o más palabras simples. Los componentes pueden tener uso separadamente en nuestra lengua, como *boca* y *calle* de *bocacalle*; y pueden no tenerlo, como en *equinoccio*, compuesto que hemos tomado del latín *aequinoctium*, formado con *aequus*, igual, y *nox*, noche. En *equidiferencia* sólo carece de uso castellano el prefijo, o sea la partícula compositiva *equi*.

106. — Si hemos de considerar las palabras compuestas según el oficio o función gramatical de sus componentes, veremos que están formadas:

1º, por SUSTANTIVOS: *casaquinta*, *gallipavo*, *puntapié*, etc.

2º, por ADJETIVOS: *agridulce*, *sacrosanto*, *verdinegro*, etc.

3º, por SUST. y ADJ. o viceversa: *casquivano*, *salvoconducto*, *vinagre* (vino y agrio), etc.

4º, por VERBOS: *ganapierde*, *picapica*, *correveidile* (corre, ve y dile), etc.

5º, por VERBO y SUST. o viceversa: *guardamonte*, *manio-brar*, *quitasol*, etc.

6º, VERBO y ADJ. o viceversa: *pisaverde*, *vanagloriarse*, *tornasolado*, etc.

- 7º, por PREP. y SUST.: *anteojo, contragolpe, sinrazón*, etc.
8º, por PREP. y ADJ.: *prefijo, reluciente, traslúcido*, etc.
9º, por PREP. y VERBO: *desotr, conmover, sobresalir*, etc.
10º, por ADV. y SUST.: *inmovilidad, malandanza, menosprecio*, etc.
11ª, por ADV. y ADJ.: *asimismo, maldita, siempreverde*, etc.
12ª, por ADV. y VERBO: *bienquerer, malestar, menospreciar*, etc.
13ª, por PRON. y SUST. o viceversa: *monseñor, padrenuestro, nuestramo*, etc.
14ª, por PRON. y VERBO o viceversa: *cualquiera, salirse, suicidarse*, etc.

Ya habrá advertido el alumno que todas las palabras con prefijos que presentamos en la Lecc. anterior son palabras compuestas.

107. — Se han clasificado los compuestos en *perfectos e imperfectos*. Son perfectos los que llevan sus elementos ortográficamente unidos, como los que dejamos expresados; son imperfectos los que se escriben separadamente, como «*uña de gato*», «*lagaña de perro*», «*pata de gallo*», etc., nombres de plantas.

Los compuestos perfectos forman generalmente su plural modificando el último elemento, como *bocacalles, malditas, monteños, padrenuestros, siempreverdes*, etc. En los compuestos imperfectos se pluraliza el primer elemento: «*uñas de gato*», «*patas de gallo*», etc.; de igual manera pluralizamos a *hijodalgo* (**hijosdalgo**), *cualquiera* (**cualesquiera**), *cualquier* (**cualesquier**), *quienquiera* (**quienesquiera**),

quienquier (**quienesquier**): «hija llama el hebreo a **cua-lesquier** mujeres».

(De *La Perfecta Casada*, por F. LUIS DE LEÓN).

Se ha considerado a estos compuestos como imperfectos por su manera irregular de formar el plural; y lo mismo ocurre con *ricohombre*, *ricahembra*, *ricadueña*, *gentilhombre*, *casaquinta* y *casastienda*, que pluralizan sus dos elementos (**ricoshombres**, **ricashembras**, **ricasdueñas**, **gentilshombres**, **casasquintas** y **casastiendas**).

Mantienen la misma forma en singular y plural los compuestos que tienen su segundo elemento en plural, como *aguamanos* (un *aguamanos* o varios *aguamanos*), *apagavelas*, *ciempiés* o *cien-piés*, *cortaplumas*, *cumpleaños*, *destripaterrones*, *guardapiés*, *guardamuebles*, *limpiadientes*, *milhojas*, *mondadientes*, *paracaídas*, *paraguas*, *pararrayos*, *portamonedas*, *sacabocados*, *sacabotas*, *sacacorchos*, *sacadien-tes*, *sacamanchas*, *sacamuelas*, *sacatrapos*, *traspíes*, etc.

108. — Se llaman *parasintéticos* los compuestos que son a la vez vocablos derivados.

Pueden estar formados por dos adj. numerales y un sufijo, como *veinteseiseno* (*veinte*+*seis*+*eno*), *treintaidosavo* (*treinta*+*i*+*dos*+*avo*), *treintaidoseno*, etc.; por dos sust. y un suf., como *aguamanil* (*agua*+*man* (o)+*il*), *maniobrero* (*mano*+*obr* (a)+*ero*), *salchichería* (*sal*+*chich* (a)+*ería*), etc.; por adj., sust. y sufijo, como *sietemesino* (*siete*+*mes*+*ino*); por verbo, sust. y sufijo, como *picapedrero* (*pica*+*pedr* (a)+*ero*), etc.; y lo más común es que contengan prefijos y sufijos a la vez, como *descabelladamente* (*des*+*cabell* (o)+*ada*+*mente*), *pordiosero* (*por*+*dios*+*ero*), *traspapelarse* (*tras*+*papel*+*ar*+*se*), etc.

EJERCICIOS

1° — Agregar ejemplos en las distintas clases de compuestos que hemos estudiado.

2° — Analizar las palabras compuestas que van indicadas en este poema de Arturo Capdevila. (1)

ROMANCE DEL NUEVE DE JULIO DE 1816

(FRAGMENTO)

— Tucumanos, tucumanos,
perdonad al forastero,
Decidnos dónde es la casa,
esa casa del Congreso.
— Allá en la calle del Rey...
contestaban, y era cierto.
Allá en la calle del Rey...
¡mirad qué burla del tiempo!

Tal *veinticuatro* de marzo
fué día de gran comienzo.
Sonando estaban las nueve
cuando tomaron asiento.
En sillas fraileras fué,
y al frente un sitial pusieron,
donde se sienta Medrano:
el fino doctor don Pedro
Por sus nombres llama a todos...
Muy claros nombres se oyeron.

(1) *Arturo Capdevila*, escritor argentino de la época actual, se distingue como poeta con *Melpómene*, *Jardines solos*, *El Poema de Nenúfar*, *El libro de la noche*, *Las fiestas del mundo* y otras obras; como historiador, con *Las vísperas de Caseros*, *Los hijos del sol* y otras producciones; como ensayista, con *El libre albedrío*, *Los paraísos prometidos*, etc.; como autor dramático, con *La sulamita*, *La casa de los fantasmas*, *Cuando el vals y los lanceros* (de 1937), etc.

Desde esa clara mañana
más de cien días corrieron
hasta que un martes llegó
que fué del gran juramento.
9 de Julio se llama
entre los fastos eternos.
¿Quiénes sois los que juráis,
caballeros *beneméritos*?
Como treinta son los nobles
diputados de los pueblos.
Tres frailes os muestran allí,
que juntos los tres vinieron:
fray Santa María de Oro,
ese que llaman angélico;
fray Cayetano Rodríguez,
aquel del florido ingenio
y fray Pedro Castro Barros,
ese de la voz de trueno.
Bien le sentaba la voz,
que era tempestad su verbo.
Doctores ved acullá
de Chuquisaca y de Trejo,
y también de San Felipe:
cuyanos, que no chilenos.
¿Y aquéllos tan bien plantados?
Ya se ve que son porteños.

Sube al estrado Laprida;
se quedan todos atentos,
y como un viento de gloria
pasa hecho frío y silencio.
Ya les interroga aquél
si libres o no seremos.
Todos a la vez se yerguen;
al punto de pie se han puesto,
clamando ya por Dios vivo,
cada uno el brazo *extendiendo*
— como quien alza la mano
sobre la haz de los tiempos —

que ser libres, eso quieren,
la vida misma por precio.
Uno a uno así lo juran.
y todos también, rugiendo.
Del pueblo que invade el patio
se oye clamoroso el eco.

¡La Patria jurada está
por la espada y por el fuego,
por la vida y por la muerte,
Señor Dios de los ejércitos!
Acabados son los reyes.
¡Manda soberano, Pueblo!
Era cerca de oraciones
cuando de jurar salieron
tres a tres y cuatro a cuatro,
frailes, jefes, caballeros,
y Belgrano el general
que vino a salir con ellos.
— Quemadas quedan las naves..

De esa suerte van diciendo.
Y *repican* las campanas,
y se colorea el cielo.
Anda la gente a caballo,
rayando los parejeros.
¿Qué gritan? ¡Viva la Patria!
¡Viva Belgrano el muy bueno!
Y suena la banda lisa
por el cuartel del convento.
Borracha se va la tarde,
borracha de patria y cielo
San Miguel de Tucumán...

ARTURO CAPDEVILA.

LECCIÓN XXVI

Familias de palabras

109. — Lo estudiado en las lecciones anteriores pone al alumno en condiciones de poder apreciar cómo se forman las *familias de palabras*, o sea el conjunto de vocablos afines que contienen una raíz común.

Fácil será deslindar, por ejemplo, que en el verbo *hablar* están la radical *habl* y el sufijo *ar*; en *hablador*, la misma radical y el suf. *ador=dor* (*habl-ador*); en *habladuría*, los suf. *dura+ía* (*habl-adur-ía*); en *hablantín*, los suf. *ante+ín* (*habl-ant-ín*); en *hablanchín*, los suf. *ancho+ín* (*habl-anch-ín*); en *hablilla*, el suf. *illa* (*habl-illa*); en *hablista*, el suf. *ista* (*habl-ista*); en *bienhablado* hace de pref. el adv. *bien* y se agrega el suf. *ado* (*bien-habl-ado*); en *fábula* (*fábul-a*), *fabuloso* (*fabul-oso*), *fabulista* (*fabul-ista*), *confabularse* (*con-fabul-ar-se*), *confabulación* (*con-fabul-ación*) se mantiene la *u* radical del lat. *fabula*, que dió *fabla* y *habla*. El elemento más común, la verdadera raíz, será *fa*; parece que proviene de la raíz sánscrita *bach* (hablar), que en griego nos daría *pha*; pero esto, que anoto como simple curiosidad, es investigación que huelga para el alumno, ya que ha de bastarle, para deslindar una *familia*, observar la radical común que queda al separar los prefijos y sufijos. Y la observación o escritura de ésta, como de algunas de las familias que siguen, le mostrará que la *f* latina pasa al castellano o se conmuta en *h*.

Verá que existiendo *famélico* en la familia que forman *hambre, hambrear, hambriento, hambrina, hambrón, hambruna*, etc., estas palabras tendrán que escribirse con *h*. La raíz de esta fam. será *fam > ham*, del lat. *fam-es, fam-bre*, hambre.

Fácil le será al alumno completar las familias que forman las raíces: *ferr > herr*, del lat. *ferr-um, -o*, «fierro», hierro (*fierro, férreo, ferretero*, etc. — *hierro, herrador, herraje*, etc.); *fil > hil*, del lat. *fil-um, -i*, «filo», hilo (*filo, fila, filamento*, etc. — *hilo, hila, hilacha*, etc.); *fil > hil*, *hij*, del lat. *filius, filio*, hijo (*filial, filiación, afiliarse (a-fil-iar-se)*, etc. — *hija, hijastro, ahijado (a-hij-ado)*, etc.) (1); *fo > ho*, del lat. *folium*, «foja», hoja (*foja, folio, foliar*, etc. — *hoja, hojalatero, hojalatería*, etc.); *fum > hum*, del lat. *fumus*, *fumo*, humo (*fumar, fumador, perfume*, etc. — *humo, humarazo, humareda*, etc.).

En las familias que contienen la combinación *bl* y *br*, observará el alumno que subsiste la *b*, y no *v*, aunque desaparezca la consonante líquida: *nublar, anublar, nublado*, etc. — *nube, nubecilla, nubarrón*, etc. (la raíz es *nub*, del lat. *nub-es, -is*, nube); *labrar, labrado, labrador*, etc. — *labor, laborable, laborar*, etc. (la raíz es *lab*, del lat. *lab-or, -oris*: trabajo). Complete el alumno las familias que forman: *libre, librador*, etc. — *liberación, liberal*, etc. (la raíz es *lib*, del lat. *lib-er*, libre); *libro, libracho*, etc. — *libelo, libelista*, etc. (la raíz es *lib*, del lat. *liber, libri*, libro).

(1) En ésta y en la raíz anterior verá el alumno la misma forma (*fil > hil*). Toca mirar a uno y otro lado, como en el juego de las palabras cruzadas. Evitará toda confusión reparando en la diferencia de significado: en una está la idea fundamental de «hilo» o de cosa que se le parezca, como el «filo» de un cuchillo o lo que está en «fila»; en la otra, la de «hijo».

Adviértase como se conmutan la *b* y *p*, letras labiales, en la familia: *apícola*, *apicultor*, *apicultura*, etc. — *abeja*, *abejar*, *abejarrón*, etc. (la raíz es *ap*, del lat. *apis*, abeja). Complete estas otras familias de igual condición: *capa*, *capataz*, etc. — *cabeza*, *cabecear*, etc. (la raíz es *cap*, del lat. *cap-ut*, -*itis*, cabeza); *ópera*, *operable*, etc. — *obra*, *obraje*, etc. (la raíz es *op*, del lat. *op-us*, -*eris*, obra).

Hasta el siglo XVII la *v* se escribió *u* y ha quedado esta letra ocupando el lugar de aquella en no pocas familias. He aquí algunas: *cívico*, *civil*, *civilidad*, etc. — *ciudad*, *ciudadanía*, *ciudadano*, etc. (la raíz es *civ*, del lat. *civis*, ciudadano); *nave*, *naval*, *navegar*, etc. — *naufregar*, *naufragio*, *nauta*, etc. (la raíz es *nav*, del lat. *navis*, nave); *salvo*, *salvable*, *salve*, etc. — *salud*, *salubre*, *saludar*, etc. (la raíz es *salv*, del lat. *salvus*, salvo). Complete el alumno estas familias.

Para tener presente que la *z* se convierte en *c* ante *e*, *i*, agréguese ejemplos en estas familias: *Luz*, *Luzbel*, *trasluz*, etc. — *lucero*, *lúcido*, *luciérnaga*, etc. (la raíz es *luc*, del lat. *luceo*, -*ere*, lucir); *voz*, *vozarrón*, etc. — *vocear*, *vocerío*, etc. (la raíz es *voc*, del lat. *voco*, -*are*, llamar).

Observe el alumno cómo puede cambiar su valor fonético la *g*; y complete estas familias: *fuga*, *fugacidad*, *fugar*, — *fugitivo*, *refugiar* (*re-fug-i-ar*), *subterfugio* (*sub-ter-fug-io*), etc. (la raíz es *fug*, del lat. *fugio*, -*ere*, huir); *legal*,

legalidad, legalización, etc. — legislación, legislador, legislar, etc. (la raíz es *leg*, del lat. *legis*, der. de *lex*, ley).

Véase como alternan en algunas familias la *ll* y *pl*: *plano, plan, planicie, etc. — llano, allanar (a-llan-ar), llanero, etc.* (la raíz es *plan*, del lat. *planus*, -a, -um, plano, llano); *pleno, plenamar, plenitud, etc. — lleno, llenar, rellenar (re-llen-ar), etc.* (la raíz es *plen*, del lat. *plenus*, -a, -um, pleno, lleno). Agregue ejemplos el alumno (1).

(1) Para más datos sobre lo tratado en esta lección, asunto que conceptúo útil e interesante aunque esté fuera de lo exigido por el programa, recúrrase a mi obra *Familia de palabras*, donde presento más de 200 familias que se prestan para la ejercitación ortográfica.

LECCIÓN XXVII

Orden de palabras. (CONSTRUCCIÓN GRAMATICAL)

Construcción descendente: lógica, directa o regular. — Construcción inversa, figurada o natural. — Posición de los artículos, adj. determinantes y nombres. — De los adjetivos calificativos y sustantivos. — De los pronombres y sus formas complementarias, entre sí y con respecto al verbo. — De los adverbios y palabras que modifican. — De las preposiciones y conjunciones.

110. — Al hablar de la sintaxis del sustantivo (Lecc. IX) y del adjetivo (Lecc. X), de la construcción del participio (Lecc. XIV) y del gerundio (Lecc. XV), y al tratar de los pron. personales como complementos (Lecc. XIX y XX), ya hemos dado indicaciones sobre el orden que corresponde a las palabras, o sea sobre la construcción gramatical.

Agregaremos ahora algunas nociones ampliatorias sobre el mismo asunto.

Nuestra *construcción* más *lógica, directa o regular* es DESCENDENTE.

Si dijéramos:

Es admirable;

lo primero que se le ocurriría a quien no ha visto o sobre-

tendido el sujeto, es preguntar: *¿quién? ¿qué cosa es admirable?*

— *Este árbol.*

He aquí el sujeto, y se entiende que lógicamente debe estar en primer término; después vendrá el predicado (*es admirable*).

Si se dice:

Yo compro,

(y no hay necesidad de expresar el sujeto, porque la forma del verbo — *compro* — lo está indicando en persona y número),

lo 1º que importa conocer es lo que se va a comprar. Si son *flores*, por ej., tendremos en esta palabra el *complemento directo*.

— *¿Para quién? ¿a quién?...*

— *Para mi maestra.*

Hemos dado el *complemento indirecto*; y vendrán luego todas las circunstancias que conviene saber:

*en un jardín,
esta misma tarde,
por poco precio, etc.;*

vale decir, que tendremos los *complementos circunstanciales*.

Hemos querido indicar que la construcción *lógica, directa, regular o gramatical* coloca 1º el *sujeto* y luego el *predicado*; después del verbo predicativo o atributivo va 1º el *complemento directo*, luego el *indirecto* y finalmente el *circunstancial*.

111. — Ahora bien; sabido es que al hablar o escribir no tenemos en cuenta este orden lógico, directo o regular; enunciamos naturalmente las ideas en el orden con que acuden a la mente.

Si nos impresiona la belleza de un árbol, exclamamos:

¡Cuán admirable es este árbol!

Si ponemos en duda o queremos inquirir tal belleza, acaso digamos:

¿Es hermoso este árbol?

Y en lugar de:

(Yo) compro flores para mi maestra en un jardín, esta misma tarde y por poco precio,

se pudo también decir:

1º *Flores para mi maestra compro (yo) en un jardín...*

2º *Para mi maestra compro (yo) flores en un jardín...*

3º *En un jardín compro (yo) flores para mi maestra...*

Vemos que hay construcciones en que puede invertirse el orden más lógico, directo o regular; tales construcciones se llaman por lo mismo INVERSAS O FIGURADAS, y también NATURALES porque son en rigor las más espontáneas o comunes.

No siempre es posible esta inversión. No es lo mismo decir:

Varios jaguares han matado dos ovejas anoche.

Anoche dos ovejas han matado varios jaguares.

112. — Veamos el orden o posición que corresponde a algunas partes de la oración, aunque ello nos obligue a repetir indicaciones que ya hemos dado.

LAS plantas de *ESTOS huertos*...

LOS TRES árboles de *MI hermoso patio*...

UNAS flores de *LOS más bellos jardines*...

En estas frases, y en todas las que quieran agregarse, podrá verse que el artículo precede siempre al sustantivo que determina.

Corresponde la misma posición a los adjetivos numerales o absolutos (*TRES árboles*, *DOS casas*, etc.) y a los distributivos (*SENDOS libros*, *SENDAS espadas*, etc.); mas no es posible contar como obligada o invariable tal posición con todos los adjetivos determinantes, desde que los pronominales y algunos numerales pueden posponerse:

MI casa = *la casa MÍA*,

NUESTRAS rosas = *las rosas NUESTRAS*,

CUALQUIER cosa = *una cosa CUALQUIERA*,

PRIMERA lectura = *lectura PRIMERA*, etc.

¿Veré *ALGÚN árbol*? — *No* veré *árbol ALGUNO*.

Está en *ALGUNA parte* — *No* está en *parte ALGUNA*.

Aquí vemos que *alguno* y *alguna* van después del nombre en oraciones negativas, casos en que toman la misma significación de *ninguno*, *ninguna*.

113. —

Recibió *CIERTAS informaciones* — recibió *informaciones CIERTAS*.

Bebía PURO *vino* — bebía *vino* PURO.

Son mis POBRES *amigos* — son mis *amigos* POBRES.

Es un SIMPLE *escribiente* — es un *escribiente* muy SIMPLE.

Es un GRAN (apóc. de *grande*) *hombre* — es un *hombre* GRANDE.

Son muy MALOS *autores* — son *autores* muy MALOS.

Observe el alumno como cambia la significación de estos adj. al variar su posición respecto al nombre que califican, y empléelos en otras frases.

114. — La cortesía nos obliga a ponernos en último término cuando hemos de citarnos entre varias personas. Diremos, por tanto:

Tú, él y yo saldremos;

Juan, Pedro, tú y yo hablaremos; etc.

En los pronombres complementarios la 2ª persona va antes de la 1ª y cualquiera de estas dos antes de la 3ª, excepto la forma *SE* que precede siempre a las demás. Más de una vez se habrán reído los educandos que leen esto de los rústicos que dicen: «*me se* olvidó», «*te se* fué», etc. Queda también advertido que estos pronombres complementarios generalmente no siguen el orden más lógico, regular o directo que corresponde a nuestra construcción.

Al decir:

SE LOS llevó o llevóselos,

se representa el compl. indirecto; *LOS*, el directo; y van con más frecuencia antes del verbo.

Con todo, siempre es fácil llevar estas construcciones

al orden más lógico o directo, si se recurre a las formas pronominales que van con preposición:

llevóSELOS = *llevóLOS A ELLOS*,
ME LO trajo = *trájOMELO* = *tráJOLO PARA MÍ*, etc.

Si decimos:

SE ME olvidó = *olvidóSEME*,
SE TE compone = *compónESETE*,
SE LE trae = *tráESELE*,
SE NOS anuncia = *anúnciASENOS*,
SE OS presenta = *preséntASEOS*,
SE LES perdió = *perdióSELES*, etc.

la colocación de los pronombres sigue el orden de la construcción lógica desde que *ME*, *TE*, *LE*, *NOS*, *OS*, *LES* representan los comp. indir. y *SE*, el directo. Mas si se hacen negativas estas oraciones ya no es posible posponer los pronombres, como que no se podrá decir:

no, nunca, jamás olvidóseme.

No admite nuestra habla que el mismo verbo lleve un pronombre enclítico y otro proclítico. No se dirá:

SE olvidóME;

pero se tiene la construcción:

SE ME olvidó A MÍ = *olvidóSEME A MÍ*,

donde el compl. indir. *ME* se refuerza con otro compl. indir., *A MÍ*, que resulta pleonástico.

115. — El adv. *no* al formar oraciones negativas precede siempre al verbo o palabra modificada.

Lo mismo ocurre con los otros adv. negativos:

No *iré*.

NUNCA *le podrás decir* tal cosa.

No *siempre estoy* pronto.

No por mucho madrugar *se amaneca* más temprano, etc.

Los demás adverbios siguen generalmente al verbo modificado, tal como corresponde al orden más regular o descendente, orden que puede ser invertido:

Trabajaré ACTIVAMENTE, hoy y MAÑANA.

HOY y MAÑANA *trabajaré* ACTIVAMENTE.

ACTIVAMENTE *trabajaré* HOY y MAÑANA.

MUY	}	<i>inteligente, estudioso, aplicado, etc.</i>
POCO		
DEMASIADO		
EXCESIVAMENTE		

MÁS	}	<i>tarde, lejos, arriba, etc.</i>
MENOS		
MUY		
BASTANTE		

Estos ejemplos, y todos los que pueda agregar el alumno, prueban que el adv. se construye antes del adj. o del otro adv. que puede modificar.

Decimos:

inteligente, estudioso, aplicado, etc. { EN SUMO GRADO,
EN DEMASÍA,
CON EXCESO, etc.

tarde, lejos, arriba, etc. { POR DEMÁS,
EN EXTREMO,
EN MUY EXTREMO GRADO, etc.

lo que comprueba que las frases o modos adverbiales pueden colocarse después de la palabra modificada.

116. —

Tú HAS *estudiado*.

Nosotros HEMOS *conversado* mucho

Hortensio ESTÁ *cansadísimo*.

Vemos, y ya lo hemos advertido al conjugar los verbos, que el *v. auxiliar* va antepuesto al *participio* con el cual forma tiempos compuestos.

Cite ejemplos el alumno.

117. — La preposición y la conjunción se intercalan generalmente entre los términos que relacionan o enlazan y han de preceder siempre al 2º término.

Presente el alumno los ejemplos demostrativos.

118. — Queda visto que la construcción lógica, directa o regular exige este orden:

1º Sujeto.

2º Predicado.

En el *sujeto* se tendrán:

- 1º Los artículos y adj. determinantes.
- 2º Los sustantivos o palabras que constituyen el sujeto gramatical.
- 3º Los adj. calificativos (salvo los epítetos, adj. que por su misma índole deben preceder siempre al nombre) y las otras palabras modificadoras o explicativas (complem. calif. y explicat.) que correspondan al sujeto.

En el *predicado*:

- 1º El verbo atributivo, o la cópula seguida del atributo o predicado nominal.
- 2º El complem. directo.
- 3º El complem. indirecto.
- 4º » » circunstancial.

En cuanto al orden de las oraciones es lógico que han de ir en 1^{er} término las principales.

EJERCICIOS

1º —

Construcción	descendente: lógica, directa o regular	sujeto	art. y adj. det.: sust. (suj. gram.): sus complem. calif. o explic.:
		predicado	verbo atributivo: cópula y atribut. o predic. nominal: complem. directo: » indirecto: » circuns- tancial:
	figurada, inversa o natural:	Artículo y sust.: adj. det. y sust.: adj. que cambian de significado según su posición: los pronombres y sus formas complementarias, entre sí y respecto al verbo: adverbios y palabras que mo- difican: verbo auxiliar y participio: relativo y antecedente: preposiciones y conjunciones:	

Agregue el alumno ejemplos para ilustrar cada uno de los puntos que abarca este cuadro sinóptico.

2º — Lectura y análisis de la construcción de algunas

palabras de este retrato de *San Martín*, escrito por José Martí (1).

SAN MARTÍN

San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey.

Cuando Napoleón entró en España con su ejército para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños: un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte, al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía como si estuviera contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y le hicieron teniente coronel.

Hablaba poco; parecía de acero; miraba como un águila; nadie le desobedecía; su caballo iba y venía por el campo de pelea como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América; ¿qué le importaba perder su carrera si iba a cumplir con su deber? Llegó a Buenos Aires; no dijo discursos; levantó un escuadrón de caballería; en San Lorenzo fué su primera batalla; sable en mano fué San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera.

En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo; a Bolívar lo había echado Murillo el Cruel de Venezuela; Hidalgo (2) estaba muerto; O'Higgins salió huyendo de Chile. Pero donde estaba San Martín, siguió siendo libre la América.

Hay hombres así, que no pueden ver la esclavitud (3). San Martín

(1) *José Martí* (1853-1895), ilustrado patriota, nacido en la Habana, murió batallando por la independencia de Cuba; fué escritor entusiasta y original, poeta crítico y tribuno. Entre sus obras se cuentan: *Cuba*, *En los Estados Unidos*, *Nuestra América* y *Edad de Oro*, revista en prosa y verso, de la que tomamos este breve retrato de *San Martín*.

(2) Se refiere al cura de Dolores, Miguel Hidalgo, que dió el primer grito de rebelión en Méjico.

(3) El autor fué uno de ellos; murió combatiendo por la libertad de Cuba.

no podía, y se fué a libertar a Chile y al Perú. En diez y ocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fieros; iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos; abajo, muy abajo, los árboles parecían hierba, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Chacabuco, lo derrota para siempre en la batalla de Maipú; liberta a Chile. Se embarca con su tropa y va a libertar al Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar. San Martín le cede la gloria (1). Se fué a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú.

Un escultor es admirable porque saca una figura de la piedra bruta; pero esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debieron querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.

(1) Se refiere a la conferencia de Guayaquil, puerto del Ecuador, donde se reunieron, el 27 de julio de 1822, San Martín, libertador del Perú, y Bolívar que venía del norte, hacia el Perú.

LECCIÓN XXVIII

Orden de palabras (Continuación)

Sintaxis figurada: Hipérbaton. — Elipsis. — Pleonismo. — Silepsis. — Enálage.

119. — Ya anunciamos que la *construcción* FIGURADA es la que se aparta del orden descendente, *lógico, directo o regular*, que corresponde a nuestro idioma. Y esta alteración del orden más regular no sólo puede ser porque se *inviertan o traspongan* palabras, sino también por su *omisión, redundancia o exceso* y hasta por aparentes infracciones de las reglas de concordancia. De aquí que la *construcción figurada* sea para algunos gramáticos *sintaxis figurada* y que además de la *trasposición o hipérbaton* tengamos que estudiar la *elipsis*, el *pleonismo*, la *silepsis* y la *traslación o enálage*.

Estas *figuras de construcción o de sintaxis* son impuestas espontáneamente por el sentimiento que nos mueve a hablar o escribir, obra en ellas el deseo de ser más elegantes, concisos o expresivos; con todo, hay que cuidar siempre el buen sentido y la claridad, que por algo se burló Lope de Vega del abuso de tales figuras, en el poema donde dice:

«En una de fregar cayó caldera
(trasposición se llama esta figura)
de agua acabada de quitar del fuego».

120. —

HIPÉRBATON

Es la *inversión* o *trasposición* de palabras que ocurre cuando éstas no guardan el orden lógico, directo o regular.

De sujeto y predicado:

Entendióle muy bien D. QUIJOTE.

Levantóse en esto UN POCO DE VIENTO.

Llegaron en esto DOS MOZOS DE LOS FRAILES.

Acudió SANCHE PANZA *a socorrerle*.

Dió EL VIZCAÍNO *una gran cuchillada a* D. Quijote.

Respondióle SU AMO.

(Del Quijote, I, VIII).

Ponga el alumno en constr. directa estas oraciones.

De complemento directo:

«*TODO ESTO QUE* D. Quijote decía escuchaba un escudero de los que *EL COCHE acompañaban.*»

(Del Quijote, I, VIII).

Aquí hay tres oraciones:

un escudero escuchaba TODO ESTO,

D. Quijote decía TODO ESTO (representado por el relativo QUE),

de los (escuderos) que acompañaban EL COCHE.

De complemento indirecto:

A D. QUIJOTE hemos pedido ejemplos.

Coloque el alumno en constr. directa esta oración.

De complemento circunstancial:

Y CON MUCHO SOSIEGO le respondió (D. Quijote).
EN ESTO descubrieron (D. Quijote y Sancho) treinta
o cuarenta molinos de viento.

(Del Quijote, I, VIII).

Dé el alumno la constr. dir. de estas oraciones.

De adjetivo determ. y nombre:

En abril, AGUAS MIL.

En esta frase, más popular en España que en la Argentina, hay un doble hipérbaton; MIL, adj. determ. numeral, debe preceder, en constr. regular, al sust. AGUAS, y en Abril, compl. circunst., está también en constr. inversa. Se ha omitido el verbo, *llueven* o *caen*.

De adj. calif. y nombre:

La jaula está vacía
Del ave tierna que alegra la casa
En DULCE y FAUSTO DÍA;

(GUIDO Y SPANO).

La constr. directa pondría así este compl. circunst.:
En DÍA DULCE y FAUSTO.

De verbo y adverbio:

MEDROSAMENTE AVANZO,
Y me hieren el alma los abrojos.

(G. NÚÑEZ DE ARCE).

La constr. directa daría (Yo) AVANZO MEDROSAMENTE
y los abrojos hieren el alma mía.

De verbo auxiliar y participio:

DORMIDO ESTÁ Santos Vega.

(R. OBLIGADO).

La constr. directa será: Santos Vega ESTÁ DORMIDO.
El auxiliar *haber* no admite hipérbaton.

De relativo y antecedente:

Excepcionalmente podrán encontrarse casos de hipérbaton como el que muestra esta estrofa:

*¿Perdonarás a mi enemiga estrella
Si disipadas fueron una a una
Las QUE mecieron tu mullida cuna
ESPERANZAS de alegre porvenir?*

(BELLO)

Ya hemos indicado que la prep. y la conj. han de preceder invariablemente al 2º de los términos que relacionan o enlazan. Lo mismo ocurre con el artículo respecto al nombre que determina, de modo que resultaría errónea la inversión de este orden. Pueden interponerse algunas palabras entre el artículo (o el adj. det.) y el nombre determinado:

LA muy benemérita CIUDAD de Buenos Aires

LA *no menos interesante* NOVELA...

ESTAS *tan bellas* HERMANAS...

Mas sólo en broma pueden caber trasposiciones como éstas, colocadas por Lope de Vega en el poema ya citado:

«SIN *en su aposento* ENTRAR

Desde el PRIMERO *de mis años día.*»

121. —

ELIPSIS

Más de una vez hemos tenido ocasión de hablar de la *elipsis*, o sea de la *supresión de palabras que, aunque necesarias para completar la construcción regular, pueden omitirse sin detrimento del sentido*. Es la economía en materia de palabras, como la *abreviatura* lo es en letras.

Elipsis de oración:

— *¿Irás al teatro?* — No.

Este *no* encierra toda una oración negativa, ya que equivale a *yo no iré al teatro*. El signo de interrogación vale tanto como decir: *yo pregunto, yo deseo saber*.

De sujeto:

(Yo) *estudio* mi lección.

(Tú) *paseas* demasiado, etc.

Vemos que pueden omitirse los pron. que hacen de sujeto; las flexiones de los verbos se encargan de indicarlos.

No conviene tal supresión cuando queremos dar cierto énfasis (TÚ mismo irás), al indicar contraste (yo trabajo mientras TÚ haraganeas) o si se quiere evitar ambigüedad (andaba YO muy preocupado).

EL LABRADOR preparó su arado, unció los bueyes y se dedicó pacientemente a roturar su campo.

Notemos que el sujeto de la 1ª de estas oraciones coordinadas es común a las tres, aunque en la 2ª y 3ª vaya omitido.

De verbo.

Al estudiar las oraciones ya indicamos que hay tantas en el discurso como verbos en modo personal, agregando que pueden estar, estos verbos, expresos o tácitos:

*Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil, su sol ardiente;
Minas de plata, el Perú;
Montevideo, su cerro;
Buenos Aires — patria hermosa —
Tiene la pampa grandiosa;
La pampa tiene el ombú.*

Véase con cuanta elegancia van omitidos los verbos que se reemplazan con comas en esta estrofa.

La elipsis, así de verbo como de otras partes oracionales, es común en los modismos o proverbios:

*A palabras necias, (PONGAMOS) oídos sordos.
A buen entendedor, (BASTAN) pocas palabras.*

De tal palo, (SALE) tal astilla.

De tal padre, (NACE) tal hijo.

Después del burro muerto, (ÉCHENLE) la cebada al rabo.

Después del asno muerto, (ECHEN) al rabo el pienso.

Contigo, (ME CONTENTARÍA CON) pan y cebolla.

El mejor camino, (ES) el recto.

Cual el tiempo, (ES) tal el tiento.

Es también frecuente en oraciones interrogativas y exclamativas:

¿Quién (ES) más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿Quién (ES) más discreto que Palmerín de Inglaterra? ¿Quién (ES) más acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿Quién (ES) más galán que Lisuarte de Grecia? . . . (Quijote, II, I).

¡Tú (ESTÁS) libre, tú (ESTÁS) sano, tú (ESTÁS) cuerdo; y yo (ESTOY) loco, y yo (ESTOY) enfermo, y yo (ESTOY) atado! (Quijote, II, I).

Al tratar la concordancia hemos prevenido que no hay tacha que oponer a las elipsis de art. y adj. det. cuando corresponden a nombres del mismo género:

Las casas, (LAS) quintas y (LAS) chacras. . .

Estos papeles, (ESTOS) folletos y (ESTOS) libros. . .

En nuestra habla corriente usamos la elipsis con mucha frecuencia, especialmente en frases de cortesía que hay que prodigar:

Buenos días

= TENGA VD. buenos días.

Buenas tardes

= YO LE DESEO A VD. buenas tardes.

<i>Adiós</i>	= YO TE ENCOMIENDO <i>a Dios</i> o <i>a Dios</i> PIDO QUE TE GUARDE.
<i>Gracias</i>	= YO TE DOY LAS <i>gracias</i> o <i>gracias</i> DOY (a quien fuere) POR TAL o CUAL COSA.
<i>No hay de que</i>	= <i>No hay de que</i> DARLAS.
<i>Provecho, buen provecho</i>	= DESEO QUE LE HAGA (<i>buen</i>) <i>provecho</i> LO QUE ESTÁ COMIENDO.
<i>Hasta luego</i>	= <i>hasta</i> QUE VUELVA <i>luego</i> .
<i>Hasta mañana</i>	= <i>hasta mañana</i> , QUE VOLVERÉ o QUE NOS VEREMOS.

Avanzó un capitán, (CON LA) espada en (LA) mano, (CON) talante iracundo y pronto para atacar.

Siga dando el alumno cláusulas en que haya elipsis de las demás partes de la oración.

122. —

PLEONASMO

Es la figura opuesta a la elipsis: redundancia o derroche de palabras; figura útil si aporta más vigor y colorido a la expresión, y viciosa si resulta repetición innecesaria y sin belleza alguna.

(Yo) *lo vi* POR MIS PROPIOS OJOS.

(Tú) *lo escribiste* CON TUS PROPIAS MANOS.

(ÉL), ÉL MISMO, *lo escribió* DE SU PUÑO Y LETRA.

NOSOTROS, NOSOTROS MISMOS *lo trajimos*.

Las palabras que señalamos como *pleonásticas* o *redun-*

dantes, agregan, sin duda alguna, mayor vigor y colorido a la expresión, mal podrían tacharse como incorrectas.

En el mismo caso están las expresiones:

volar POR EL AIRE,
salir AFUERA,
subir ARRIBA,
bajar ABAJO, etc.

No es posible concebir la acción de *volar* si no es por EL AIRE, la de *salir* si no es AFUERA, etc.; pero el uso aprueba estas redundancias.

Ya hemos tenido oportunidad de señalar pron. complementarios que resultan pleonásticos:

me lo trajeron A MÍ,
A MÍ *me agrada*,
no nos corresponde A NOSOTROS,
esto les interesa A ELLOS, etc.

Por ignorancia, por desconocer u olvidar el verdadero significado de las palabras, se cae en pleonasmos viciosos, inadmisibles:

es un niño VARÓN,
una constelación DE ESTRELLAS,
una flota DE NAVES,
una puerilidad DE NIÑO,
un regimiento DE SOLDADOS,
un cardumen DE PECES,

una partitura MUSICAL,
una piara DE CERDOS,
una armada NAVAL,
una jauría DE PERROS, etc.

Aunque son de esta misma índole, el uso llega a tolerar estas redundancias:

hemorragia (flujo de sangre) DE SANGRE,
abismo (a=sin y bisos=fondo) *sin fondo*,
ACEITE de petróleo (petróleo=aceite de piedra),
mendrugo (pedazo de pan duro o desechado) DE PAN,
lapso (curso de un espacio de tiempo) DE TIEMPO,
aterido (pasmado de frío) DE FRÍO,
calzón (pantalón corto) CORTO, etc.

123. —

SILEPSIS

Al hablar a un rey suele decirse:

Vuestra majestad es JUSTO, BONDADOSO, ILUSTRÍSIMO, etc.

donde se ve que se tiene en cuenta la persona a quien se habla (masculina) y no el tratamiento que hace de sujeto (femenino).

A su vez, el rey suele decir:

Nos (apócope de *nosotros*) *el Rey*;

contándose como pluralizado por la autoridad que inviste.

Estas concordancias extrañas, que relacionan palabras de distinto género y número por atender el concepto que representan, son las licencias o figuras que toman el nombre de *silepsis*.

Se encuentran ejemplos de esta índole en muy buenos escritores, aunque excepcionalmente:

¿Veis *esa repugnante criatura*
CHATO, PELÓN, sin dientes, ESTEVADO,
GANGOSO y SUCIO, TUERTO y JOROBADO?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

En estos versos de Moratín los adj. concuerdan con el género que hay que suponer *en esa repugnante criatura*, varón y no mujer.

¡Que me MATAN! ¡Favor! Así clamaba
Una liebre infeliz que se miraba
En las garras de *una águila* sangrienta.

En esta fábula de Samaniego hay que creer que la liebre, ofuscada por el susto, vió muchas águilas.

Los casos en que se aplica un adj. masc. a varios nombres de distinto género pueden contarse como ejemplos de silepsis.

124. — ENÁLAGE O TRASLACIÓN

«*Mañana* te ESCRIBO sin falta».

El adv. *mañana* nos está indicando que se trata de un tiempo futuro; sin embargo, hemos puesto el verbo, ESCRIBO, en presente.

«Belgrano, después del triunfo de Tucumán, ENARBOLA por segunda vez y HACE jurar solemnemente la bandera azul y blanca.»

Se trata de un hecho pasado y el tiempo de los verbos, ENARBOLA y HACE es presente.

«*En este momento* SERÁN las diez».

SERÁN está en futuro para significar cierta duda.

Esta figura de construcción, que nos permite usar *un tiempo de verbo cuando corresponde otro*, toma el nombre de *enálage* o *traslación*. Es tan corriente en el habla común como en el lenguaje literario.

Ya se habrá advertido que todo lo tratado en la Lecc. XIII, *uso metafórico de los tiempos verbales*, está comprendido en esta figura.

EJERCICIOS

1º —

FIGURAS DE CONSTRUCCIÓN	{	<i>hipérbaton</i> o <i>inversión</i>	{	de sujeto y predicado:
			»	complem. directo:
			»	complem. indirecto:
			»	complem. circunstancial:
			»	adj. det. y nombre:
			»	adj. cal. y nombre:
			»	verbo y adverbio:
			»	verbo auxiliar y participio:
			»	relativo y antecedente:
			{	interposición de palabras:
			{	de oraciones:
			»	sujeto:
			»	verbo:
			»	art., adj. y demás partes de la ora- ción:
			{	más comunes en nuestra habla corriente:
			{	admisible:
			{	vicioso:
			{	de género:
			»	número:
			{	presente por futuro:
			{	presente por pasado:
			{	futuro por presente:

Complete el alumno este cuadro sinóptico agregando los ejemplos que correspondan.

2º — Indicar los casos de *hipérbaton* que hayan en estas cláusulas:

«Estando en esto, comenzó a dar voces D. Quijote».

(Del *Quijote*, I, VII).

«Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de un sabio gobierno».

(*La Perfecta Casada*, Fr. LUIS DE LEÓN).

«Aun no había cesado la sonata en el campanario».

(*El Sabor de la Tierruca*, J. M. PEREDA).

«Repentinamente despierta mi atención una música deliciosa».

(*La Calandria*, MARCOS SASTRE).

«Hacia la parte del sur del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa».

(*Recuerdos de Provincia*, SARMIENTO).

De sus hijos la torpe avutarda
El pesado volar conocía.

(Fábula de IRIARTE).

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,
Parecen las ideas del infinito Sér.

(*Los Trópicos*, JOSÉ MÁRMOL).

En Occidente húndese
el sol crepuscular;

(*Canción Otoñal*, RUBÉN DARÍO).

EL JOVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS

(FÁBULA)

Un Joven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo,
Salió por fin a visitar el mundo.

Concurrió cierto día,
Entre civil y alegre compañía,
A una mesa abundante y primorosa.
«¡Espectáculo horrendo! ¡Fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!... ¡Y éste acierta
A comer los despojos de la muerte!»

Al son de filosóficas razones,
Devorando perdices y pichones,
Le responden algunos concurrentes:
«Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse a todo».
Con un gracioso modo
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo pajarito.

«Cuanto usted ha exclamado será cierto;
Mas, en fin, le decían, ya está muerto.
Pruébelo por su vida... Considere
Que otro le comerá si no le quiere».
La ocasión, las palabras, el ejemplo,
Y, según yo contemplo,
Yo no sé que olorcillo
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al Joven persuadieron de manera,
Que al fin se lo comió. «¡Quién lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!»
Así clamaba, pero fríamente.

Lo cierto es que, llevado de aquel cebo
Con más facilidad cayó de nuevo.
La ocasión se repite
De uno en otro convite,
Y de una codorniz a una becada,
Llegó el Joven, al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan,
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazón de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
Pues ¿qué remedio?... Incautos jovencitos,
Cuenta (1) con los primeros pajaritos.*

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

(1) Hay que dar a este *cuenta* la significación de *cuidado*.

LECCIÓN XXIX

Recapitulación sobre fonética

125. —

SÍLABA

Las palabras se componen de vocales o grupos de vocales y consonantes que suenan al mismo tiempo: *a, hoy, Dios, tres, sa-lí-a, ins-pec-ción, des-ha-cer*, etc. Estas partes se llaman *sílabas*. Se ha definido la *sílabas* como el sonido o grupo de sonidos que se pronuncian en un golpe de voz.

Es obvio que en toda sílaba debe existir una vocal por lo menos y que nunca podrá formarse con consonantes solas, salvo que aceptáramos como palabra la expresión *pst*, que solemos emplear para imponer silencio.

Atendiendo a su número de letras, se clasifican en *monolíteras* (de una letra: *a, e, o, u*), *bilíteras* (de dos letras: *da, le, en, si*) y *polilíteras* (de muchas letras: *voy, tras, trans*).

Según la colocación de las letras, pueden ser *abiertas* (si terminan en vocal: *da, le, vió*) y *cerradas* (si terminan en consonante: *el, in, obs, der*). Se han venido contando las abiertas como *directas*; las cerradas, como *inversas*; y se ha llamado *mixtas* a las cerradas que empiezan y terminan con consonante (*los, Blas, trans*).

Hay aún no poca disparidad entre los autores que han ahondado estos estudios. El eminente lingüista francés J. Vendryes, en su obra *El Lenguaje* (Cap. III), nos dice

que «tan pueril sería pretender fijar la división entre una y otra sílaba como querer determinar en qué punto preciso se encuentra el fondo de un valle entre dos montañas».

Con todo, es fácil separar las sílabas de un vocablo si se atienden las siguientes reglas:

1ª — Una consonante que está entre dos vocales forma sílaba con la siguiente (*a-ro*, *lu-cha*, *se-re-no*, etc.) (1).

2ª — Si son dos las consonantes puede unirse una con la vocal anterior y otra con la siguiente (*has-ta*, *al-zar*, *in-ten-sa*, etc.); más si se trata de una licuante y una líquida, ambas se unirán a la vocal que sigue (*a-cre*, *ce-bra*, *a-pre-sar*, etc.).

3ª — Cuando hay más de dos consonantes, corresponderán siempre a la vocal siguiente la licuante y la líquida (*dies-tro*, *des-bro-zar*, *em-ple-ar*, *ins-tru-ir*, etc.).

4ª — En las palabras compuestas se separarán los elementos componentes (*in-dis-cre-to*, *des-o-ír*, *sub-a-rren-dar*, etc.).

Aunque la licuante *t* ofrece alguna dificultad para combinarse con la líquida *l*, conviene silabear el grupo de estas letras de acuerdo con las reglas que presento: *a-tlan-te*, *a-tlas*, *A-tlán-ti-co*, *a-tle-ta*, etc.

La *x*, que según su sonido actual (2) podría descomponerse en *cs*, o *gs* (cuando está entre vocales), se silabea generalmente de acuerdo con su ortografía: *e-xa-men*, *ex-ten-sión*, *ex-tra-or-di-na-ria*, *ex-cep-ción*, etc.

126. — Diptongos y triptongos

Hay dos vocales en una sílaba cuando forman diptongo.

(1) Bello exceptúa la *r* y divide *Par-is*, *cor-al*, *var-ón*, etc., fundándose en que esta letra «termina y jamás principia dicción». A mi ver, no hay más excepciones que las que impone la 4ª regla.

(2) Antiguamente tuvo un sonido semejante al de la *j*; por esto es que se ha convertido *relox* en *reloj*, aun escriben algunos *México* y quedan *anexo* y *anejo*, *complezo* y *complejo*, etc.

Conciliando, en cuanto es posible, el disorde parecer de los gramáticos o fonetistas, podemos establecer que hay diptongo:

1º — Cuando concurren una vocal fuerte y una débil, menos cuando la débil es acentuada (*rei-no, frai-le, cau-to, reu-ma, oi-dor rie-go, rue-da, ra-íz, fre-í, o-í-a, dú-o, gra-dú-e*, etc.).

2º — Cuando se juntan dos vocales débiles, excepto ciertos casos en que la *i* es acentuada y corresponde generalmente a verbos terminados en *uir* (*ciu-dad, cui-ta, rui-do, cons-tru-í-do, hu-í-da, hu-í-a*, etc.).

Para que haya *triptongo* tiene que haber una vocal fuerte acentuada entre dos débiles átonas (*i-ni-ciáis, a-pre-ciéis, Gua-le-guay, a-mor-ti-güéis, dloi-ca, miau, guau*, etc.).

127. —

Acento

El *acento* es la mayor intensidad de sonido que corresponde a determinada sílaba de una palabra.

En toda palabra polisílaba hay una sílaba acentuada, se llama *tónica*

cí-ta-ra, ci-ta-ra, ci-ta-rá.

Las sílabas que no se acentúan resultan *átonas*, y pueden ser *protónicas* (*pro*: adelante) y *postónicas* (*pos*: después), según estén antes o después de la tónica (en *ci**ta**ra*, *ci* es átona protónica, ***ta*** es la sílaba tónica y *ra* es átona postónica).

En algunas palabras compuestas puede haber dos acentos y en tal caso se llaman *diatónicas*: *hábilmente, comúnmente, suavemente, décimoséptimo*, etc.

Los acentos que se marcan con tilde, como los dos de

décimoséptimo, son ORTOGRÁFICOS; los que solamente se pronuncian, como los dos de *suavemente*, se llaman PROSÓDICOS. En *hábilmente* y *comúnmente* tenemos uno ortográfico y otro prosódico.

128. — Según su mayor o menor intensidad se han clasificado los acentos en *débiles*, *fuertes* y *enfáticos*.

Si leemos esto:

«*Por los frutos conocereis el árbol»;*

notaremos fácilmente que hay acento fuerte en las vocales indicadas; todas las demás sílabas son átonas o de acento débil. Vemos, pues, que hay palabras monosílabas de tan atenuado acento, que se consideran como voces átonas o de acento débil. En tal condición se cuentan, por regla general, los artículos, adjetivos determinantes, preposiciones, conjunciones, algunos pronombres y adverbios.

Este acento débil puede contarse también en voces polisílabas. En el verso:

Desde un polo hasta el otro resuena;

se advierte que el acento fuerte es el que nos marca el ritmo; los de las otras palabras resultan débiles.

Se cuenta como acento *enfático* el de más intensidad o fuerza y mayor entonación.

Si nos propusiéramos recitar el cuadro 2º de la 5ª jornada (así se llamaron los *actos*) del drama *Don Álvaro o La fuerza del sino*, del Duque de Rivas (D. Ángel de Saavedra), llegaríamos a este pasaje:

DON ALFONSO: *Una*

sola hermana me dejasteis

perdida y sin honor... ¡Oh furia!

y a las dos últimas palabras, *Oh* y *furia*, tendríamos que concederles acento enfático para dar la debida expresión.

129. — Según el lugar que ocupa la sílaba acentuada, las palabras se han dividido así:

agudas (acento en la última sílaba):

dió, salud, revés, etc.;

graves (acento en la penúltima sílaba):

salía, lluvia, bueno, etc.;

esdrújulas (acento en la antepenúltima sílaba):

célebre, ciénaga, álcali, etc.

Las que se cuentan como *sobreesdrújulas* o *esdrujultsimas* son verbos con pronombres enclíticos (que van pospuestos): *adviértaselo, llámesele, tráiganmelo*, etc. Es un error, muy común en nuestra habla popular, el trasporte de este acento fuerte al último pronombre, convirtiendo en agudas estas palabras; y es aún peor el vulgarísimo agregado de una *n* final, como cuando se dice *traiganmelón* sin tener intención alguna de pedir melones.

EJERCICIOS

1º — Para lectura y para separar en sílabas algunas de sus palabras, vaya este cuento, interesante fábula en prosa, de Fray Mocho (1):

(1) *Fray Mocho* es seudónimo de D. José Sixto Álvarez (1858-1903), maestro normal que se dedicó al periodismo. Fué uno de los fundadores de la revista «*Caras y Caretas*». Se destacó como ameno cuentista, como entretenido narrador de escenas arrabaleras. Entre sus obras se cuentan las *Memorias de un vigilante*, *Viaje al país de los matreros* y *Cuentos de Fray Mocho*.

CADA CUAL SE AGARRA CON LAS UÑAS QUE TIENE

— ¡Hola, compañero!... ¡Acérquese!... ¡Mire cómo está su amigo!

— ¡Hombre, hombre! — dijo el gato, atusándose el bigote —; ¡cómo lo encuentro, compañero!... ¿Y qué tal la señora?

— ¡Vea!... No estoy para informes ahora... ¿Quiere hacerme el favor de arrastrarme hasta por ahí donde haya agua?... ¡Me estoy ahogando en seco!

— ¡Cómo no, bagre amigo,... ya lo creo!... Vea: monte a caballo sobre mí y lo llevaré hasta allí, frente a aquel barranco, donde hay un pozo profundo.

Y pronto comenzó el gato a trotar con su jinete, que se agarraba con las aletas y echaba el alma tosiendo:

— ¡No tan ligero, por vida suya!... ¡Espérese que me caigo!

Y de repente el gato, dando un brinco, exclamó encolerizado:

— ¿Qué es eso, compadre?... ¡Me está taladrando las costillas!

— ¡No, compadre; es que me agarro!

— ¿Que se agarra?... ¡A ver si larga!... ¡Orts!... ¡Esto sí que está bueno!... ¡Largue, compadre, o lo estrello!

Y el bagre, en silencio, aguantaba los brincos de su cabalgadura, exclamando entre dos golpes de tos:

— ¡Si no es nada!... ¡Me he afirmado con la espina no más!... ¡Siga un poquito que ya llegamos!

— ¡Bueno!... ¡Saque, amigo!... ¡Que me agujerea el costillar!

— ¡Pero, hombre, usted me desolló el lomo la vez pasada y yo no grité tanto!

— ¡Fué con las uñas, amigo, que es distinto!

— ¡Hombre!... ¡Yo me afirmo con la espina no más!

Y como en este momento llegaran a la orilla, el bagre pegó un salto y cayó al agua, exclamando mientras el gato se revolcaba en la arena desesperado:

— Amigo, en este mundo cada cual se agarra con las uñas que tiene... y no hay vuelta... Ya lo sabe para otra vez, como lo sé yo.

2º — He aquí algunas palabras de acento dudoso, para que el alumno las pronuncie correctamente, dé su significado y las emplee en frases:

Son esdrújulas: *amoníaco* (y todas las terminadas en *íaco*, como *austriaco*, *cardíaco*, *celíaco*, *demoníaco*, *egipciaco*, *iliaco*, *maníaco*, *olimpiaco*, *paradisiaco*, *policíaco*, *zodíaco*, etc.), *ábaco*, *ágape*, *alúmina*, *alvéolo*, *ánade*, *árcade*, *ázoe*, *dínamo* (y fem., *la dínamo*), *éuscaro*, *éxodo*, *micróto*, *miríada*, *náyade*, *olimpiada*, *orquídea*, *período*, *peciolo*, *présbita*, *prístino*, *pródromo*, etc.

Son graves: *aerolito*, *anagrama* (y todas las terminadas en *grama* — que significa *escrito*, en griego —, como *diagrama*, *epigrama*, *monograma*, *pentagrama*, *telegrama*, etc.), *aeromancia* (y todas las terminadas en *mancia* — adivinación, en griego —, como *geomancia*, *hidromancia*, *nigromancia*, *piromancia*, *quiromancia*, etc.), *cardialgia* (y todas las terminadas en *algia* — dolor, en griego —, como *gastralgia*, *nostalgia*, *odontalgia*, etc.), *clorofila*, *colega*, *intervalo*, *omoplato* (1), *opimo* (se da como esdrújulo por confusión con *óptimo*), *manicuro*, *mampara*, *pedicuro*, *peritoneo*, *poligloto*, *polipero*, *rapsoda*, *valaco*, *sincero*, *túnel*, *zafiro*, etc. No hay que olvidar que por razón etimológica se cuentan como graves los múltiplos y submúltiplos del *gramo* y del *litro*, aunque son esdrújulos los del *metro* (*decámetro*, *hectómetro*, *quilómetro*, *decímetro*, *centímetro*, *milímetro*).

Son agudas: *ananás*, *astil*, *cenit*, *hostil*, *laúd*, *maíz*, *país*, *sutil*, *tahur*, etc.

(1) Tendremos que admitirlo también como esdrújulo (*omóplato*) si nos atenemos al inconsecuente Dic. de la Acad.

Aunque decimos habitualmente como *esdrújulos* los nombres *Arístides*, *Arquímedes*, *Éufrates*, *Mitrídates* y *Sardanápalo*, sepa el alumno que estas voces resultan *graves* por su etimología, y así se ven usadas muchas veces por excelentes escritores. Son voces de doble prosodia. En los diccionarios del habla pueden verse muchos nombres comunes que están en igual condición, que también tienen dos acentos: *áloe* y *aloe*, *auréola* y *aureola*, *cíclope* y *ciclope*, *cónclave* y *conclave*, *égida* y *egida*, *elixir* y *elixir*, *médula* y *medula*, *metempsícosis* y *metempsicosis*, *metéoro* y *meteoro*, *mucilago* y *mucilago*, *orgia* y *orgía*, *pábilo* y *pabilo*, *parásito* y *parasito*, *présago* y *presago*, *prócero* y *procero*, *várice* y *varice*, etc. A los argentinos nos resulta raro *pábilo*, por ejemplo, y es lo que más se oye en España.

LECCIÓN XXX

Recapitulación sobre fonética

Clases de vocales y consonantes

130. — El aire expirado, al hacer vibrar las cuerdas vocales, produce el sonido que llamamos *voz*.

Los órganos articuladores (labios, lengua, mandíbula inferior, mejillas y velo del paladar), al modificar la disposición y forma de la cavidad bucal, dan lugar a los distintos sonidos que llamamos *vocales y consonantes*.

Si sólo dejan entre sí estos órganos una mayor o menos abertura para que el aire vibrante que expiran los pulmones salga sin obstáculos, se tendrán las *vocales*.

Si se producen rozamientos u oclusiones que interrumpen o modifiquen la salida del aire vibrante, se tendrán las *consonantes*.

Advierte Navarro Tomás, principal fonetista español en la actualidad: «Vocales y consonantes son esencialmente articulaciones de la misma naturaleza que se producen en distinto grado de abertura bucal. Tanto las consonantes como las vocales suenan por sí mismas y pueden pronunciarse independientemente, aun cuando lo normal en la palabra sea que no se usen las consonantes sin la compañía de las vocales».

Vocales

131. — La Acad., clasificándolas de acuerdo con su sonoridad, las divide en *fuertes* (*a, e, o*) y *débiles* (*i, u*).

En fonética se las considera *abiertas* o *cerradas*, «según la mayor o menor distancia que requieren entre la lengua y el paladar» (1).

Si el alumno va pronunciando las vocales en el orden en que las hemos enunciado (*a, e, o, i, u*), advertirá que va reduciendo gradualmente la cavidad bucal (que obra como caja de resonancia) por el movimiento de la mandíbula inferior. La *a* corresponde a la mayor abertura, 10 mm. entre los bordes de los incisivos; para la *e* y *o*, bastan 6 mm., y para la *i* o *u*, 4 mm. Si no abrimos bien la boca al pronunciar la *a* nos resulta *e* (de *baile*, *beile*) y la *e* demasiado abierta se convierte en *a* (*veinte* da *vainte*).

El fonetista alemán Hellwag (en 1781), para dar una idea gráfica de los puntos de la boca en que más resuena cada vocal por la posición de la lengua, presenta este triángulo invertido:



Su vértice inferior da sobre la lengua; el de la *i*, hacia la parte anterior del paladar y el de la *u* resulta velar. La *i* y la *e* se cuentan como *palatales*; la *o* y la *u*, como *velares*, la *a* es media entre palatal y velar.

(1) *Pronunciación Española*, por NAVARRO TOMÁS, pág. 32.

Observando este triángulo vocálico, comprobaremos, por ejemplo, por qué es tan fácil, dada la proximidad de *e* a *i*, convertir *volteé* en *voltié*, a *peón* en *pión*, a *línea* en *linia*, etc., corruptelas que deben evitarse.

«Entre los principales idiomas modernos, nos dice Navarro Tomás (1), el español es el que posee un sistema vocálico más claro y sencillo». No obstante esto, nuestras vocales fundamentales (*a, e, i, o, u*) no representan siempre exactamente el mismo sonido, admiten ciertas variaciones de intensidad y de timbre. La *a* de la palabra *madres*, que es acentuada, no suena lo mismo que la de *las* y de *sensatez*, y otro tanto ocurre con las demás vocales y con las consonantes, de modo que se ha hecho necesaria la existencia de un *alfabeto fonético* con caracteres especiales, que para las vocales solamente contiene 17 signos (22 si se cuentan también las vocales que llevan acento ortográfico).

Consonantes

132. — He aquí nuestro alfabeto:

a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, k,
(be) (ce) (che) (de) (efe) (ge) (hache) (jota) (k)

l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, rr, s, t,
(ele) (elle) (eme) (ene) (eñe) (pe) (qu) (ere) (erre) (ese) (te)

u, v, x, y, z.
(ve) (equis) (ye) (zeta)

Contamos en él cinco *vocales* y veinticuatro *consonantes*.
La *h* es consonante muda.

(1) *Ortología Española*, pág. 45.

Damos el mismo sonido bilabial a la *b* y a la *v* (que debiera ser labiodental), así en América como en España.

La *c*, en la combinaciones *ca*, *co*, *cu*, suena como la *k*; y esta letra tiene el mismo sonido de la *q*: *ke*, *ki*=*que*, *qui* (donde vemos una *u* que resulta muda).

La *x* equivale a los sonidos *cs* o *gs*.

La *y* tiene el sonido de la *i* cuando va sola, como conjunción, y cuando está sin acento al final de palabra, precedida de otra vocal con la que forma diptongo (*hay*, *voy*, *ley*, *carey*, etc.).

La *ll* y la *y* (*ye*) se pronuncian en Buenos Aires y provincias limítrofes con el mismo sonido palatal fricativo, defecto llamado *yeísmo*. En las provincias cuyanas tienden a vocalizarse con un sonido semejante al de la *i*. En Corrientes es donde se oye la más correcta pronunciación de estas letras (como palatal lateral sonora la *ll* y como palatal fricativa la *y*).

133. Consonantes sordas y sonoras.— Entraremos a considerar las distintas clases de *consonantes*, articulaciones que se producen, según hemos indicado, por rozamientos u oclusiones que interrumpen o modifican la salida del aire vibrante.

Pueden producirse con una vibración previa de las cuerdas vocales, especie de zumbido que tiende a escaparse por la nariz, y entonces son *sonoras*; esto se advierte al pronunciar la *b*, *d*, *g*, *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *r*, *rr*, *v*, *y* (*ye*).

Si no se advierte tal vibración previa se cuentan como *sordas*, tal ocurre con la *f*, *ch*, *j*, *k* (como el de la *c* de las sílabas *ca*, *co*, *cu*), *p*, *q*, *s*, *t*, *x*.

En la Argentina damos generalmente como sorda a la *z*, que pronunciamos como si fuera *s*. En Castilla y otras par-

tes de España suena como interdental fricativa sonora cuando está ante otra consonante sonora: *diezmo*, *tizne*, *hartazgo*, etc.

134. — *Clasificación de las consonantes según el punto de articulación.* — En la pronunciación de las consonantes hay un órgano activo (labios, lengua, velo del paladar) del aparato de fonación que se aproxima a otro, o se apoya en él, y reduce la columna de aire vibrante. Esta zona de acercamiento o contacto se llama *punto de articulación* y a él nos atendremos para esta clasificación. Tomamos la que hoy más se acepta y toca advertir que no hay perfecto acuerdo entre los fonetistas.

Son **labiales** o **bilabiales** las que se pronuncian acercando los labios: *b*, *p*, *m*.

Labiodentales: obra el labio inferior contra el borde de los incisivos superiores, como en la *f* (la *v*, que debiera ser labiodental, es pronunciada como labial).

Interdentales: se apoya la lengua en el borde de los incisivos superiores, como ocurre con la *z* y *c* (de *ce*, *ci*) en su verdadera pronunciación castellana, no en la nuestra, americana o andaluza, que equivale a la *s*.

Dentales: sólo se diferencian del caso anterior en que el contacto de la punta de la lengua no se produce en el borde, sino algo más arriba, en la cara interna de los incisivos; tal ocurre con *d* y *t*.

Alveolares: asciende aún más el contacto de la lengua, y se produce con los alvéolos o protuberancia alveolar de los incisivos superiores; así suenan *n*, *s*, *l*, *r*, *rr*.

Palatales: el predorso (reverso de la punta) de la lengua acciona sobre el paladar duro y tenemos *ch*, *ll*, *ñ*, *y* (ye).

Velares: el posdorso (parte posterior) de la lengua obra

sobre el velo del paladar cuando pronunciamos *k, q, c* (de *ca, co, cu*), *g, j*.

Pronunciando, el alumno, correcta y detenidamente cada una de las consonantes, advertirá fácilmente la razón de ser de esta clasificación.

135. — *Clasificación de las consonantes según el modo de articulación.* — Si la columna de aire es atajada por el contacto de los órganos articuladores, hay como una explosión cuando éstos se separan bruscamente; así se producen las consonantes llamadas OCLUSIVAS o EXPLOSIVAS: *b, p, d, t, k, q, c* (de *ca, co, cu*).

Si no hay tal oclusión, si el aire pasa, como rozando, porque sólo se produce acercamiento y no completo contacto de los órganos, las consonantes resultan FRICATIVAS: *f, s, z, c* (de *ce, ci*), *y, j, g*.

Cuando hay un primer momento oclusivo y sigue, sin brusquedad, otro fricativo, las consonantes resultan *oclusivas* y *fricativas* a la vez, o sea AFRICADAS: es lo que ocurre en la pronunciación de la *ch*.

En las consonantes NASALES la columna de aire vibrante resuena hacia la nariz; tal se advierte en la *m, n* y *ñ*, letras que no es posible articular debidamente si se obstruyen las fosas nasales. Comprobará esto el alumno si se apreta la nariz mientras pronuncia «planta», «bomba», «estaño» u otras palabras que contengan letras nasales.

SON LATERALES las letras fricativas que se producen hacia los lados de la boca y no en su eje central: tales la *l* y la *ll*.

SON VIBRANTES la *r* y la *rr*, producidas por vibraciones fácilmente perceptibles, de la lengua.

136. — Hemos simplificado, en cuanto nos ha sido posible, estas clasificaciones de las consonantes, para que resulten más fáciles y comprensibles. El alumno podrá reverlas observando este cuadro:

	Bilabiales		Labiodentales		Interdentales		Dentales		Alveolares		Palatales		Velares	
	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras
Oclusivas (o explosivas)	p	b (= v)					t	d					e (ca, co, cu) k q	
Fricativas			f		z				s		y		j	g
Africadas											h			
Nasales		m								n		ñ		
Laterales										l		ll		
Vibrantes										r rr				

La *h*, ya lo hemos dicho, es muda y la *x* = *cs* o *gs*.

Usamos la *w* en voces extranjeras; suena como *u* si son inglesas (*Washington* se pronuncia *Uashington*; *Newton*, *Niuton*; etc.), y como *v* si son alemanas (*Wagner* se pronuncia *Vagner*; *Wenceslao*, *Venceslao*; etc.).

137. — La *l* y *r* se llaman *líquidas*, porque pueden articularse combinadas con otras consonantes, que se cuentan como *licuantes* (*b*, *c*, *d*, *f*, *g*, *k*, *p*, *t*), según se advierte en las sílabas *bra*, *ble*, *cro*, *cri*, *fru*, etc.

EJERCICIOS

Para recitación o análisis vayan estos versos de Fernández Moreno (1):

VACAS

De pronto, en el silencio de la noche,
se alzó un rumor lejano y temeroso
y el camino que corre frente a casa
sonó de viento y se encrespó de ola.

Era una larga tropa de ganado,
cientos de vacas las testuces bajas,
desgarrando las sombras con los cuernos,
midriáticas de espanto las pupilas,
deshechas con la helada las pezuñas,
dolientes de mugidos maternos.

Era una larga tropa de ganado,
flanqueada de fantásticos jinetes,
apretada a pechazos en la huella,
erizada de gritos primitivos,
toda alada de ponchos.

Y se perdió el rumor camino abajo.

Mañana un hombre desde un carricoche
en el local sonoro de la feria
al enérgico golpe de un martillo
que hace al sol un relámpago de plata,
indiferente os venderá, vaquitas,
y resignadas partiréis de nuevo
tal vez hacia la muerte.

(1) El Dr. *Baldomero Fernández Moreno*, nacido en Buenos Aires el año 1886 es uno de los más destacados poetas de la época actual. Ha dejado la medicina para dedicarse a sus versos, notables por su sencillez y naturalidad. Cuenta ya varios libros de poesías, entre ellos *Campo Argentino*, *Versos a Negrita*, *Décimas*, *Ultimo cofre de Negrita*, etc. Es miembro de la Academia Argentina de Letras.

LECCIÓN XXXI

Fonética (Continuación)

Los esquemas más simples de entonación

138. — La *entonación*, como ya lo hemos explicado en los cursos anteriores, es la altura musical, aguda o grave, ascendente o descendente, que damos a las palabras, frases u oraciones. Depende de la mayor o menor tensión que demos, por acción refleja, a las cuerdas vocales.

Una misma palabra o frase puede cambiar completamente de significado según la entonación, así para el que habla como para quien escucha.

Si decimos:

- 1º — *Vendrá pronto;*
- 2º — *¿Vendrá pronto?;*
- 3º — *¡Vendrá pronto!;*

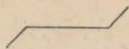
la entonación requerida es la que indicará, como lo expresa la puntuación ortográfica, que la 1ª oración es *enunciativa*; la 2ª, *interrogativa* y la 3ª, *exclamativa*; lo que quiere decir que, a pesar de ser iguales las palabras, el tono con que las expresamos cambia la intención y significado de lo que se quiere manifestar.

Y aun dentro de estos tonos caben distintos matices emocionales, que pueden expresar alegría, temor, duda, desdén, ironía, burla, ansiedad, etc. Más atendemos gene-

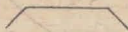
ralmente a ese tono con que se nos dicen las palabras que a su significado etimológico. Bien nos advierte Navarro Tomás (*Pronunciación Española*, pág. 161) que «por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en elogio, un cumplimiento en una ofensa, una felicitación en una burla, etc.». Colójase por esto si conviene tener en cuenta esta cualidad de la pronunciación cuando se lee o recita.

Ya he advertido que hasta un chico de los primeros grados es capaz de dar la debida entonación a sus palabras cuando habla espontáneamente y que he notado, no obstante, que hasta alumnos que siguen estudios secundarios o normales olvidan a veces, al leer o recitar, esta cualidad tan esencial de las voces; caen con facilidad en monotonía y en la consiguiente falta de expresión.

La entonación del *grupo fónico*, grupo que, como ya lo hemos explicado en cursos anteriores, *es la palabra o conjunto de palabras comprendidas entre dos pausas sucesivas*, se puede expresar gráficamente con dos simples esquemas. «La entonación del grupo fónico, nos dice Navarro Tomás (*Pron. Esp.*, pág. 164), varía constantemente según las circunstancias particulares de cada caso, pero la permanencia regular entre sus variantes de ciertos rasgos característicos permite reducir dicha entonación a las dos formas fundamentales, que esquemáticamente pueden representarse de este modo»:



a



b

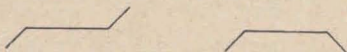
Tomemos esta cláusula:

Es un joven atento que adelanta mucho.

Hay en ella dos grupos fónicos:

Es un joven atento (1) | que adelanta mucho.

Indicaremos su entonación con los esquemas *a* y *b*:



Al leer, o sea al pronunciar cada una de estas dos oraciones, partimos de una nota grave (algo más baja que el tono normal) y nos elevamos hasta llegar a la de más intensidad, a la acentuada (*jo-lan*), de modo que la raya ascendente de los esquemas viene a corresponder, respectivamente, a la entonación de *Es un* y *que ade*; desde las primeras sílabas acentuadas, que dan ya una nota más aguda, de acuerdo con el tono normal de la persona que habla, tenemos la línea horizontal que va hasta la otra sílaba tónica (*ten-mu*). Si bajáramos la entonación al pronunciar *tento*, entendería el que escucha que damos por terminada la cláusula; quiere decir que debemos elevar la entonación; de aquí la línea ascendente del esquema. Cae el tono desde la nota alta, con que termina el 1^{er} grupo fónico, a la grave con que comienza el 2^o, y la inflexión descendente que corresponde al tono de la sílaba *cho*, marcada por la última parte del esquema, se encarga de indicar que la cláusula termina.

(1) Ya hemos explicado en cursos anteriores que hay pausas que pueden no estar indicadas con signos puntuativos, como las que corresponden antes y después del complemento *un día*, en el verso *La encina un día dijo a la caña*.

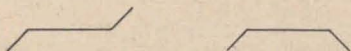
139. La subordinación. — La oración *subordinada* y la principal subordinante forman siempre dos grupos distintos en cuanto se refiere a la entonación. Sea cual fuere el orden en que estén colocadas estas oraciones dentro de la cláusula, u oración compuesta, la 1ª terminará con elevación de voz, y la 2ª, con descenso.

Veamos algunos ejemplos de las oraciones subordinadas condicionales, que presentamos en la Lecc. VII:

1ª *Te será fácil triunfar | si llegas a tiempo.*

2ª *Si nos visitas, te recibiremos.*

En la 1ª cláusula la oración subordinada adverbial condicional sigue a la principal, y en la 2ª, ocurre lo contrario: está en 1º término la subord. condicional; no obstante, su representación esquemática será la misma para las dos cláusulas:



Claro está que cuando estas oraciones contengan complementos que las hagan más extensas, o de más grupos fónicos, vendrán a tener una representación esquemática más complicada.

140. Las incidentales. — A las oraciones *incidentales* las contamos ahora como *oraciones subordinadas adjetivas*, o *de relativo*, y pueden ser *explicativas* y *determinativas*. Navarro Tomás las presenta como *proposiciones complementarias*, como que, generalmente, complementan al sujeto.

Las hemos tratado en la Lecc. III (19) y tomaremos de allá algunos ejemplos, para dar la anotación esquemática de su tono:

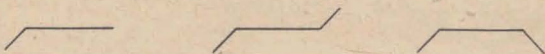
1ª (incid. o sub. adj. det.)

El alumno QUE ES ESTUDIOSO adelanta.

2ª (incid. o sub. adj. expl.)

Belgrano, QUE ERA UN GRAN PATRIOTA, creó nuestra bandera.

Corresponde la misma notación esquemática para las dos:



Y es la que representaría a estos otros ejemplos:

El hombre A QUIEN VENÍAS RECOMENDADO salió;

Aquella escuela A LA CUAL CONCURRÍAS se cerró;

Este libro, CUYO AUTOR CITAS, me agrada;

Nuestro querido maestro, QUE TANTO SE AFANABA POR EDUCARNOS, ha conseguido su jubilación.

Y representará también a todas las que quiera presentar el alumno, con buen cuidado, por cierto, de que no incluyan distintas oraciones o complementos que agreguen otros grupos fónicos.

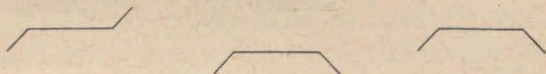
Como se ve, la entonación del sujeto de la oración principal queda interrumpida de pronto, para dar comienzo a otra oración (o grupo fónico) que es puramente incidental o complementaria, de modo que no se produce el ascenso o descenso de tono con que damos a entender, que termina una frase u oración; por esto el esquema queda cortado, como previniendo que más adelante retomaremos la misma oración, enunciaremos su predicado.

141. El paréntesis. — La entonación requerida por las palabras que van entre paréntesis debe ser más baja, por lo mismo que se trata de simples expresiones intercalares.

Intercalemos una frase u oración entre paréntesis en la 1ª cláusula que presentamos como ejemplo de oración subordinada:

Te será fácil triunfar (YO TE LO ADVIERTO SINCERAMENTE) si llegas a tiempo.

Corresponderá esta representación esquemática:



Donde, como se advierte, el esquema *b*, que representa el grupo fónico que se intercala entre paréntesis, va en línea más baja para mejor indicar su menor entonación.

142. Enumeración. — La enumeración puede ser de palabras, frases u oraciones paralelas, y cada uno de sus términos constituirá generalmente un grupo fónico, como que la misma puntuación (comas por lo regular) se encarga de indicarlo.

Consideremos algunos ejemplos:

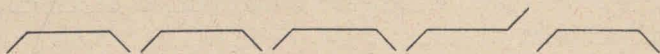
Casas, árboles, todo estaba difuso por efecto de la intensa niebla;



aquí la enumeración está constituida por simples nombres que contribuyen a formar el sujeto compuesto de la oración.

«*Aclamaciones delirantes, vaivén de la multitud, músicas militares, indican que el cortejo sale de la Legislatura*».

(Comienzo del 4º párrafo de la lectura que presentamos en esta Lecc. como ejercicio)



tenemos aquí representada la enumeración de frases nominales que forman el sujeto compuesto del verbo *indican* y lo que sigue hasta terminar la cláusula; y esta misma representación esquemática corresponde a la enumeración de oraciones paralelas que se observa en estos dos últimos versos del soneto con estrambote «*A las honras de Felipe II en Sevilla*», por Cervantes:

*Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése... y no hubo nada.*

Cuando la enumeración llega hasta el final de la cláusula y sus dos últimos términos no van enlazados mediante conjunción, nos viene a resultar algo así como una enumeración incompleta. En tal caso el penúltimo signo esquemático no podrá terminar con la línea ascendente que tenemos en los anteriores ejemplos, como que los dos últimos grupos fónicos repetirán la entonación que es propia de los grupos antecedentes.

Si decimos:

El tiempo está tormentoso, corren densas nubes, relampaguea por instantes, la lluvia es inminente.

Corresponderá esta anotación esquemática:



que lo mismo podrá indicar la entonación de estas otras enumeraciones:

Se oyen tiros, gritos destemplados, ruidos de golpes, pedidos de auxilio.

Había árboles primorosos, profusión de flores, fuentes cantarinas, pájaros hermosísimos.

Ya cantaba, ya reía, ya prorrumpía en sollozos, ya gritaba desaforadamente.

Presente el alumno otras enumeraciones con dos, tres o más oraciones paralelas y dé la representación esquemática que corresponda a su entonación.

EJERCICIOS

Para lectura y análisis fonético:

EL TIRANO

(DEL CAP. XVII DE «JUAN MANUEL DE ROSAS»)

La ascensión de Rosas por segunda vez al gobierno, con la suma de poder público, fué una apoteosis. El 13 de Abril de 1835, los porteños asistieron a un espectáculo teatral. La ceremonia, minuciosamente preparada bajo la culta dirección del protagonista, tendía a impresionar al pueblo dándole, a la vez que una imagen grandiosa de su héroe, la visión imponente de la autoridad que él encarnaba. Las calles por donde debía pasar Rosas con su comitiva, desde la Casa de los Representantes hasta el Fuerte, fueron tapizadas con grandes colgaduras de damasco rojo, mantones, cortinas y colchas que pendían de todas las puertas, ventanas y balcones. Los postes estaban cubiertos de guirnaldas de laurel y de sauce, el suelo de la calzada alfombrado de hinojo. La plaza, la pirámide de Mayo y la recova circundante ornábanse con trofeos de lienzo pintado, emblemas, figuras e inscripciones laudatorias. En la esquina del Cabildo se erguía un arco de triunfo, en cuyo centro una pira simbolizaba

el fuego, la pureza del amor de los buenos federales a su «libertador y padre».

La muchedumbre rebosaba en las calles. Los cívicos con profusas insignias granates, que traducían su fervor federal, alineábanse en dos hileras en las cuadras de la travesía. Las tropas regulares formaban en la plaza. Su Excelencia, acompañado de los generales Pinedo y Mansilla llega a la legislatura. Una comisión de veinticinco miembros de la Sociedad Popular Restauradora, presidida por Salomón, «matarife corpulento», vestidos de azul oscuro con chalecos encarnados y largas divisas punzóes desataron los caballos de la carroza y poniendo, a guisa de tiro, cordones colorados, preparáronse para arrastrarla.

En ese día, tibio y límpido, el rojo que por doquier teñía a la ciudad entera, encendíase bajo los rayos de un sol resplandeciente; ninguna nota suave atenuaba el fuego del color dominante. El celeste — anota un testigo — (1) apenas se veía en dulces ojos de mujer o en el cielo sereno y despejado.

Aclamaciones delirantes, vaivén de la multitud, músicas militares, indican que el cortejo sale de la Legislatura. La carroza marcha con lentitud, tirada por la delegación de los «restauradores». Rosas, vestido de gala y rutilante de entorchados, pasa severo y enigmático como una esfinge. De ventanas y puertas, balcones y azoteas, cae una lluvia de flores arrojadas por las damas elegantes, cuyos peinetones eran tan grandes que los «parapetos parecían decorados con caladas rejas de carey». El besamanos en el Fuerte se prolongó hasta muy tarde; el populacho desahogaba en vítores su entusiasmo y se regocijaba con la función de volatines frente al Cabildo. Más tarde, la quietud nocturna del vecindario era interrumpida por el clamoreo de catervas de jinetes que galopaban por las calles, gritando con voz aguardentosa, vivas al ilustre restaurador y los muertas a los «salvajes, inmundos, asquerosos unitarios».

El gobernante loado en ese día sereno de otoño, no sonreía a su glorificación. Habló a su pueblo con el acento de una divinidad iracunda y vengadora: «He admitido con el voto casi unánime de « la ciudad y de la campaña la investidura de un poder sin límites,

(1) JUAN MARÍA GUTIÉRREZ. — *Carta a Pío Tedín*. — Publicada en el tomo 61 de la Revista de Derecho, Historia y Letras. En esa carta se describe con todos los detalles la ceremonia. Gutiérrez, joven entonces, la presenció.

« que a pesar de su odiosidad, lo he considerado absolutamente
« necesario para sacar a la patria del abismo de males en que la
« lloramos sumergida. Para tamaña empresa mis esperanzas han
« sido libradas a una especial protección del cielo. Ninguno ignora
« que una fracción numerosa de hombres corrompidos, haciendo
« alarde de su impiedad y poniéndose en guerra abierta con la reli-
« gión, la honestidad y la buena fe, ha introducido por todas partes
« el desorden y la inmoralidad, ha desvirtuado las leyes, genera-
« lizado los crímenes, garantido la alevosía y la perfidia. El remedio
« a estos males no puede sujetarse a formas y su aplicación debe ser
« pronta y expedita. La Divina Providencia nos ha puesto en una
« terrible situación para probar nuestra virtud y constancia. Per-
« sigamos de muerte al impío, al sacrílego, al ladrón, al homicida y
« sobre todo al pérfido y traidor que tenga la osadía de burlarse
« de nuestra buena fe. Que de esta raza de monstruos no quede uno
« entre nosotros y que su persecución sea tan tenaz y vigorosa que
« sirva de terror y de espanto. . . El Todo Poderoso dirigirá nuestros
« pasos».

Juan Manuel de Rosas, se proclamaba así, en tirano ungido por Dios. Él no había usurpado el gobierno a la voluntad popular, ni arrebatado el mando por un golpe de audacia o por un motín de cuartel. No se imponía por sorpresa violenta, ni había engañado a sus conciudadanos con promesas liberales. Aceptaba la primera magistratura investido por el pueblo con la suma del poder para usarlo sin limitaciones a fin de dominar la anarquía política y social, restaurar el orden y defender la religión.

Con la conciencia plena de lo que significaba la misión que sus compatriotas le habían conferido y ratificado, les prevenía su programa terrible: castigar con la muerte a los que se opusieron a su acción.

.....

CARLOS IBARGUREN (1).

(1) El Dr. *Carlos Ibarguren*, nacido en Salta, en 1877, ha sido M. de J. e I. Pública y es hoy presidente de la Academia Argentina de Letras. Puede contarse entre los más destacados escritores de la época actual. Se dedica de preferencia a estudios históricos. Su mejor obra es *Juan M. de Rosas — Su vida, su tiempo, su drama*. Cuenta, entre otras producciones: *De nuestra tierra*, *La literatura y la gran guerra*, *Historias del tiempo clásico*, *Manuelita Rosas* y *En la penumbra de la historia argentina*.

LECCIÓN XXXII

El verso

Recapitulación sobre la versificación regular: medida, acento, rima, pausa, cesura.

143. — Se llama *verso* a las series de palabras compuestas con arte y belleza, sujetas generalmente a cierta medida o cadencia.

Vamos a recapitular lo que ya hemos explicado en los cursos anteriores sobre el arte de los versos, o sea sobre la *versificación*, que será *regular* si está conforme con las reglas establecidas sobre medida, acento y rima, e *irregular* si se aparta de ellas.

Medida o métrica

144. — Analicemos estos versos de nuestro Himno, la primera poesía que conocemos los argentinos:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10					
1º	Des	- de	un	- po	- lo	has	- ta	el	- o	- tro	- re	- sue	- na	= 10 sílabas	
2º	De	- la	- fa	- ma	el	- so	- no	- ro	- cla	- rín	-			= 10 sílabas	
3º	Y	- de	A	- mé	- ri	- ca	el	- no	m	- bre	en	- se	- ñan	- do	= 10 sílabas
4º	Les	- re	- pi	- te	- mor	- ta	- les	- o	- íd	-				= 10 sílabas	

En los versos 2º y 4º se cuenta una sílaba más porque la última palabra es aguda, y hay que considerarla como

si fuera grave, desde que siempre hay un acento rítmico en la penúltima sílaba. Si fuera esdrújula se le contaría una sílaba menos.

En el 1^{er} verso, en el 2^o y en el 3^o indicamos con curvas los casos de SINALEFA, o sea las sílabas formadas con vocales de palabras contiguas. Se ve que la *h* no impide la sinalefa, como que es letra muda, que sólo tiene valor ortográfico.

No sólo con dos vocales se forman sinalefas, puede haberlas de tres, cuatro, cinco y hasta de seis o séxtupla; que como tal se ha venido citando este ejemplo:

*Y el móvil ácueo a **E**uropa se encamina.*

En las sinalefas *ta el*, *ma el*, etc., vemos que se unen dos vocales fuertes que no formarían diptongo dentro de una palabra; y en *bre en* se unen dos vocales iguales que tampoco constituirían regularmente un diptongo. Sólo cuando resultan acentuadas chocan las vocales iguales produciendo el *hiato*, o mal sonido, así en verso como en prosa; y si son tres las vocales que se encuentran, aun cuando sean inacentuadas, darán un hiato inaceptable.

Si analizamos estos versos de *La Cautiva*, de E. Echeverría:

En - ton - ces - co - mo el - rü - i - do = 8 sílabas

Que - sué - le ha - cer - el - tro - ni - do = 8 sílabas

advertiremos que suenan separadamente las vocales *u i* del diptongo que hay generalmente en *ruido*, licencia que se llama **diéresis**, y que puede ser marcada con el signo correspondiente, o dejarse sin él. Existe también la licencia opuesta, llamada **sinéresis**, que permite contar como

diptongo dentro de las palabras a vocales que no pueden constituirlo, sea por ser fuertes, iguales, o por la condición de su acento; se parece, por tanto, a la sinalefa.

Hay versos castellanos desde dos hasta 16 sílabas y se llaman *bisílabos* (los de 2), *trisílabos* (de 3), *tetrasílabos* o *cuatrisílabos* (de 4), *pentasílabos* (de 5), *hexasílabos* (de 6), *heptasílabos* (de 7), *octosílabos* (de 8), *eneasílabos* (de 9), *decasílabos* (de 10), *endecasílabos* (de 11), *dodecasílabos* (de 12), *tredecasílabos* (de 13), *alejandrinos* (de 14), *pentadecasílabos* (de 15) y *octonarios* (de 16). Los más usados son los de siete, ocho, diez, once y catorce sílabas.

Acento

145. — Queda a la vista, en los versos del Himno que presentamos, el acento llamado *necesario* que da el **ritmo**. Se ve que cae cada tres sílabas (en la 3ª, 6ª y 9ª).

Se cuenta en todo verso castellano, como ya hemos dicho, un acento final hacia la penúltima sílaba, y éste es el único que resulta obligatorio o necesario hasta los octosílabos. En los enneasílabos pueden acentuarse 2ª, 5ª y 8ª sílaba, o la 4ª y 8ª.

Además de la acentuación que hemos advertido en nuestro Himno, hay otros decasílabos que la llevan en 4ª y 9ª.

Verá el alumno la más completa reglamentación del acento poético en el poema de la Avellaneda que damos hacia el final de esta Lección.

Rima

146. — Al leer la parte del Himno que presento, se notará que al final de los versos 2º y 4º hay cierta cadencia

melódica; están las voces *clarín* y *oíd* que son asonantes, que tienen la última vocal acentuada igual.

En esta estrofa la *rima* es consonante:

*¿Quieres averiguar, lector paciente,
Si tiene la niñez principios fijos?
Ven a escuchar el diálogo siguiente
Que aquí sostienen con calor mis hijos.*

(*Reyerta infantil*, por JUAN DE DIOS PEZA).

Como se ve, consueñan los versos 1º con 3º y 2º con 4º.

Esta semejanza de sonido que se observa en las últimas palabras de los versos es lo que se llama RIMA.

La rima es *perfecta* en la estrofa de Peza porque resultan consonantes las palabras finales, es decir, *tienen todas las letras iguales desde la vocal acentuada*. Es *imperfecta*, o sólo asonante, en los versos de nuestro Himno, donde sólo resultan iguales las vocales finales de *clarín* y *oíd*.

En la asonancia sólo se tiene en cuenta la vocal fuerte o predominante de los diptongos, y la vocal tónica y la última de las esdrújulas. Son, por tanto asonantes: *recia*, *legua*, *rémora*, *ménsula*, *tea*, *letra*, *reman*, *tiernas*, *llega*, etcétera.

Se aconseja evitar en lo posible las consonantes pobres, y se cuentan como tales aquellas que son más comunes, como las terminaciones de participios (*ado*, *ada*, *ido*, *ente*, etc.), las inflexiones verbales (*aba*, *ía*, etc.) y las desinencias diminutivas (*ito*, *ita*, *ico*, etc.).

También es de mal efecto, por lo monótona, la rima que resulta con más de dos versos contiguos aconsonantados.

Pausa, cesura

147. — La CESURA es el corte o pausa que ocurre en el verso después de las palabras que contienen acento necesario, especialmente en los dodecasílabos, tredecasílabos y alejandrinos, versos que quedan como divididos en dos partes llamadas *hemistiquios*: el dodecasílabo, en dos hexasílabos; el tredecasílabo, en un heptasílabo y un hexasílabo; el alejandrino, en dos heptasílabos. De más estará advertir que hay que evitar, cuando se recita o declama, que se note demasiado esta pausa, como todo cuanto corresponde a la cadencia poética.

Va indicada con una línea vertical la cesura de estos alejandrinos:

*Tan sólo sangre y cráneos | tus ojos anhelaron,
Y sangre, sangre a ríos | se derramó doquier,
Y de partidos cráneos | los campos se cuajaron,
Donde alcanzó la mano | de tu brutal poder.*

(A Rosas, por J. MÁRMOL).

Además de la cesura que divide los hemistiquios, hay que contar la que va al fin de cada verso (*pausa final*).

EJERCICIOS

1º — He aquí un bello poema de la eminente poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1), donde se podrán observar todos los pies, o medidas de verso, que

(1) Gertrudis Gómez de Avellaneda nació en Cuba, en 1814, y murió en Sevilla, en 1878. Permaneció en España desde su juventud y tuvo ocasión de tratarse con Juan Nicasio Gallego, Quintana, Espronceda, Zorrilla, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch y otros eminentes poetas. Tiene hermosas poesías, cuentos, novelas y obras teatrales.

se han puesto en uso, con su ritmo y acento correspondientes. Van agrandadas las vocales en que caen los acentos necesarios:

LA NOCHE DE INSOMNIO Y EL ALBA

FANTASÍA

De dos sílabas
(bisflabos)

{ Noche
triste
viste
ya,
aire,
cielo,
suelo,
mar.

De tres sílabas
(trisflabos)

{ Brindándole
al mundo
profundo
solaz,
derraman
los sueños
beleños
de paz:

De cuatro sílabas
(cuadrisflabos)

{ y se gozan
en letargo,
tras el largo
padecer,
los heridos
corazones,
con visiones
de placer.

De cinco sílabas
(pentasílabos)

Mas siempre **velan**
mis tristes **ojos**,
ciñen **abrojos**
mi mustia **sien**,
sin que las **treguas**
del pensamiento
a este tormento
descanso **den**.

De seis sílabas
(hexasílabos)

El mudo **reposo**
fatiga mi **mente**,
la atmósfera ardiente
me abrasa **doquier**,
y en torno **circulan**
con rápido **giro**
fantasmas que **miro**
brotar y **crecer**.

De siete sílabas
(heptasílabos)

¡Dadme **aire**! Necesito
de espacio in**mensurable**,
do del **insomnio** al **grito**
se alce el silencio y **hable**!
Lanzadme presto **fuera**
de angostos apos**entos**...
¡Quiero medir la **esfera**!
¡Quiero aspirar los **vientos**!

De ocho sílabas
(octosílabos)

Por fin dejé el teneb**roso**
recinto de mis **paredes**...
Por fin ¡oh **espíritu**! **puedes**
por el espacio **volar**...
Mas ¡ay! que la noche **obscura**,
cual un sarcófago **inmenso**,
envuelve con manto **denso**
calles, campos, cielo, **mar**.

Hasta esta medida, como se ve, no hay más acento necesario que el de la penúltima sílaba.

De nueve sílabas
(eneasílabos)

Ni un **eco** se **escucha**, ni un **ave**
res**pi**ra, turbando la **calma**:
silencio tan **hondo**, tan **grave**,
suspende el aliento del **alma**.
El **mundo** de nuevo sumido
parece en la **nada** medrosa;
parece que el tiempo rendido
plegando sus **alas** reposa.

Van acentuadas la 2ª, 5ª y 8ª sílabas. Se encuentran enneasílabos sin más acento necesario que el final o en 4ª y penúltima sílaba; pero, comparados con éstos, se verá cuán poco armoniosos resultan.

De diez sílabas
(decasílabos)

Mas ¡qué siento!... ¡Balsámico ambiente
se derrama de pronto!... El capuz
de la **noche** rasgando, en **Oriente**
se abre **paso** triunfante la **luz**.
¡Es el **alba**!: se alejan las **sombras**,
y con **nubes** de **azul** y **arrebol**
se matizan etéreas alfombras,
donde el **trono** se asiente del **sol**.

Llevan acento en la 3ª, 6ª y 9ª sílabas, lo mismo que nuestro Himno. Es ritmo que se presta para el canto. Otros deca sílabos, divididos en dos hemistiquios, se acentúan en la 4ª y 9ª sílabas.

De once sílabas
(endecasílabos)

Ya rompe los vapores matutinos
la parda **cresta** del vecino **monte**:
ya ensaya el **ave** sus melifluos **trinos**:
ya se despeja inmenso el **horizonte**.
Tras lengua **noche** de **vigilia** ardiente
es más bella la **luz**, más pura el **aura**...
¡Cómo este **libre** y **perfumado** ambiente
ensancha el **pecho**, el **corazón** restaura!

6ª y 10ª
4ª, 8ª y 10ª
4ª, 8ª y 10ª
6ª y 10ª
4ª, 8ª y 10ª
6ª y 10ª
4ª, 8ª y 10ª
4ª, 8ª y 10ª

Se han combinado las dos acentuaciones necesarias más empleadas. También se usan los 4 acentos (en 4ª, 6ª, 8ª y 10ª) a la vez. Hay algunos endecasílabos acentuados en 4ª, 7ª y 10ª sílabas, ritmo que se ha llamado *de gaita gallega*.

De doce sílabas
(dodecasílabos)

Cual **virgen** que el **beso** | de amor lisonjero
recibe agitada | con dulce **rubor**,
del **rey** de los **astros** | al **rayo** primero
natura palpita | bañada de **albor**.
Y así cual **guerrero** | que oyó enardecido
de bélica **trompa** | la **mágica** **voz**,
Él **lanza** impetuoso, | de **fuego** vestido,
al **campo** del **éter** | su **carro** **veloz**.

Va una raya indicando la cesura que divide los hemistiquios. Hay acentos en 2ª, 5ª, 8ª y 11ª sílabas; pero comúnmente sólo se encuentran en 5ª y 11ª, los que corresponden a cada hexasílabo. También se acentúan los dodecasílabos en la 3ª, 7ª y 11ª; mas en tal caso hay cesura cada 4 sílabas.

De trece sílabas
(tredecasílabos).

¡Yo palpito, tu gloria | mirando sublime,
noble autor de los vivos | y varios colores!
¡Te saludo si puro | matizas las flores!
¡Te saludo si esmaltas | fulgente la mar!
En incendio la esfera | zafírea que surcas
ya convierte tu lumbre | radiante y fecunda,
y aun la pena que el alma | destroza profunda,
se suspende mirando | tu marcha triunfal.

Se acentúan en 3ª, 6ª,
9ª y 12ª, de modo que
cada tres sílabas hay una
acentuada.

De catorce sílabas
(aleandrinos).

¡Ay! de la ardiente zona | do tienes almo asiento
tus rayos a mi cuna | lanzaste abrasador...
¡Por eso en ígneas alas | remonto el pensamiento,
y arde mi pecho en llamas | de inextinguible amor!
Mas quiero que tu lumbre | mis ansias ilumine,
mis lágrimas reflejen | destellos de tu luz,
y sólo cuando yerta | la muerte se avecine
la noche tienda triste | su fúnebre capuz.

Son dos heptasílabos y
el acento va en la penúl-
tima sílaba de cada he-
mistiquio.

De quince sílabas

¡Qué horrible me fuera, brillando tu fuego fecundo,
cerrar estos ojos, que nunca se cansan de verte;
en tanto que ardiente brotase la vida en el mundo,
cuajada sintiendo la sangre por hielo de muerte!
¡Horrible me fuera que al dulce murmurio del aura,
unido mi ronco gemido postrero sonase;
que el plácido soplo que al suelo cansado restaura,
el último aliento del pecho doliente apagase!

2ª, 5ª, 8ª, 11ª y 14ª.
Como se ve, va un acento
cada tres sílabas.

De dieciséis sílabas

¡Guarde, guarde la noche callada sus sombras de duelo,
hasta el triste momento del sueño que nunca termina;
y aunque hiera mis ojos, cansados por largo desvelo,
dale ¡oh sol! a mi frente, ya mustia, tu llama divina!
Y encendida mi mente inspirada, con férvido acento
— al compás de la lira sonora — tus dignos loores
lanzará, fatigando las alas del rápido viento,
a doquiera que lleguen triunfantes tus sacros fulgores.

3ª, 6ª, 9ª, 12ª y 15ª.
El mismo ritmo de los
versos anteriores; sólo se
agrega una sílaba inicial.

2° — Indique el alumno la medida, acento y rima de estos versos de poetas argentinos o de otros cualesquiera que le sean presentados:

Para que la miren
estos ojos fieles,
para que la toquen
estas manos fuertes,

y para que lata
con su corazón
este pecho mío
con sangre de sol.

(De *Canción de amor calchaquí*, por R. JIJENA SÁNCHEZ).

Mientras hago camino en la alameda
El silencio a su paso se deshoja
Y mi pensar también es una hoja
Que hacia los lados de la senda, rueda.

(De *Alameda*, por MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ).

Hija de la tabernera
llena mi copa vacía;
tu vino infunde alegría
y el paladar lo pondera.

(De *Oración a la hija de la tabernera*, por LUIS CANÉ).

Entre álamos y sauces que dora el sol poniente
Me deslumbras, centauro moribundo. Te siente
Mi alma como las selvas y peñascos
De Tesalia violaban tus alígeros cascos
Y a diosas y mujeres, gozoso, perseguías
Y al toro descornabas, iracundo. Tus días
Remotos en un sueño magnífico entreveo.

(De *La muerte del último centauro*, por A. VÁZQUEZ CEY).

Cazando vicuñas anduve en los cerros.
Heridas de bala se escaparon dos.

— No caces vicuñas con arma de fuego,
Coquena se enoja — me dijo un pastor.

(De *La leyenda de Coquena*, por JUAN C. DÁVALOS).

LECCIÓN XXXIII

TIPOS DE ESTROFA Y SERIES DE VERSOS

148. — Llamamos *estrofa* a las partes, o series de versos, generalmente semejantes, en que un poema puede dividirse. Resultará *monostrofe* (de una estrofa) la composición poética que no se subdivide.

Vamos a observar las estrofas y series de versos que el uso ha consagrado. Sólo daremos las principales, dejando advertido que cada poeta tiene las suyas y que pueden variar indefinidamente.

149. — *Pareados*.

Los *pareados* son series de versos que van rimados en par, como se ve en esta poesía del poeta argentino C. Córdova Iturburu:

EL ÁRBOL

El árbol es un alma que se ha cristalizado.
Espectador inmóvil de silencio poblado,
mira pasar las cosas y tiene el mundo dentro
y es síntesis de todo y al mismo tiempo el centro.
El árbol es un alma que se ha puesto a pensar
en la actitud de un hombre absorto frente al mar.
Mira pasar la vida con la prisa de un viaje

*en las reencarnaciones perpetuas del paisaje,
y él en su filosófico pensamiento se abisma
en tanto que la vida va huyendo de sí misma.*

.....

Varía el metro de los pareados.

Se ha dicho que esta combinación puede resultar poco grata, por su monotonía, en obras largas; mas no veo que pueda ponerse reparos a la belleza de «*La Guitarra*», extenso poema de Cavestany, que así comienza:

*La guitarra es la fuente de la alegría,
la guitarra es el alma de Andalucía.
Adornada con lazos, vistosa y bella,
¡Cuántas cosas ocultas laten en ella!*

.....

Ni falta encanto a estos endecasílabos de Alfonsina Storni, que llegan hasta 15 pares:

*Aquí descanso yo: dice Alfonsina
En epitafio claro, al que se inclina.*

.....

150. — *Tercetos.*

Son estrofas de tres versos, generalmente endecasílabos. Véase en la *Epístola*, de B. de Argensola, la rima más empleada en esta combinación:

*Yo quiero, mi Fernando, obedecerte,
y en cosas leves discurrir contigo
como quien de las graves se divierte.*

*Por lo cual será bien que las que digo
no salgan fuera del distrito nuestro,
que al fin van de un amigo a otro amigo.*

*Y no soy tan soberbio ni tan diestro
en dar preceptos, ni advertir enmiendas
que aspire a proceder como maestro.*

.....

*Así habrás visto alguna ninfa hermosa
que desprecia el ornato o le modera
quizá con negligencia artificiosa:*

*que es mucho de hermosura verdadera
a veces consultar con el espejo,
más por la adulación que dél espera,
que por necesidad de su consejo.*

Como se ve, necesita la última estrofa un verso más, para que el 2º no quede sin tener con quien rimar.

Han usado esta combinación, admirablemente, además de los Argensola, Quevedo, Bretón de los Herreros, Gaspar Núñez de Arce, J. A. Cavestany, y puede verla, el alumno, en la notable traducción de la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, por B. Mitre.

151. — Cuartetos.

Es la composición más usada; la forman cuatro versos, endecasílabos de preferencia; se tiene también con octosílabos y con otras medidas.

Se llama *serventesio* cuando son endecasílabos y riman, como se ve en este ejemplo, el 1º verso con el 3º y 2º con 4º:

<i>Para elevar a Dios el pensamiento</i>	1º
<i>y admirar su poder en los espacios,</i>	2º
<i>no es necesario un mar siempre violento,</i>	3º
<i>ni un sol que vierta luces de topacios.</i>	4º

(*El gran libro*, de MARTÍN GARCÍA MÉROU).

Es *redondilla* si se trata de octosílabos y consueñan
1º y 4º, 2º y 3º:

Acuesta al niño. ¡Dios mío!,	1º
tan desnudo me enternece;	2º
ponle plumón, que parece	3º
que se nos muere de frío.	4º

(Nochebuena, de JUAN DE DIOS PEZA).

En la *cuarteta* hay también octosílabos y riman 2º y 4º;
1º y 3º son libres (también se ha llamado *cuarteta* a los
octosílabos que riman como el *serventesio*):

Libertad, sube a tu trono	1º
De la gloria en el broquel,	2º
Agitando nobles palmas,	3º
Coronada de laurel.	4º

(Coro del Himno al 25 de Mayo, de B. MITRE).

La misma rima de la *redondilla* y de la *cuarteta* es muy
usada con endecasílabos:

¡Sí, te recuerdo! Con alegre brío,
de la ribera, bajo el sol, temprano,
tras una rama que arrojó mi mano,
te desplomabas bullicioso al río.

(Mi perro, de CARLOS OBLIGADO).

Hay *cuartetos* en todos los metros y también combi-
nando diversas medidas:

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
Hoy ha bajado hasta mi alma el sol;
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!

(Rima, de GUSTAVO A. BÉCQUER).

He aquí la misma combinación métrica invertida:

*Blanda canción serena
y humilde la lluvia suaveita,
con esa suavidad de una hermanita
que nos cerrara el cauce de una pena.*

(En la tarde invernal, por R. A. ARRIETA).

Véase otra posición del heptasílabo:

*Y que pasen las nubes fugitivas,
Y que pasen sus rastros
Dejando cintilar, pálidos soles,
Con tibio rayo los pequeños astros.*

(Coro de los espíritus, por M. M. FLORES).

Estas estrofas que tienen algún verso de menor medida, se llaman «de pie quebrado».

Siga el alumno buscando, en trozos selectos, otros cuartetos distintos).

152. — Quintilla.

Se ha llamado quintilla a la estrofa de cinco versos, generalmente de ocho sílabas (cuando es de arte mayor, vale decir, con más de ocho sílabas, se denomina quinteto). Puede rimar de cualquier manera, siempre que no reúna tres consonantes:

*Las silvestres que abrileafias
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas,
son los guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.*

(Las flores, por JOSÉ ZORRILLA).

A esta combinación, muy usada por Fr. Luis de León, se le ha llamado *lira*:

<i>¿Qué mortal desatino</i>	7
<i>de la verdad aleja así el sentido,</i>	11
<i>que de tu bien divino</i>	7
<i>olvidado, perdido,</i>	7
<i>sigue la vana sombra, el bien fingido?</i>	11

(De Noche serena).

153. — *Sextina*.

Los seis versos que han de constituir una *sextina* pueden tener muy diversos metro y rima. Así se cuentan de ocho, como de once o catorce sílabas; y aun se tienen combinando diversas medidas.

Son un bello modelo, en dodecasílabos, las de *La reja*, de Cavestany, que comienzan así:

*¡La reja! Sus hierros, que besa la luna,
allá en la desierta calleja moruna,
encierran misterios y encantos sin fin;
parecen que exhalan, cubiertos de flores,
murmullos de besos, palabras de amores,
promesas de citas y olor a jazmín.*

Y son muy conocidas éstas, de pie quebrado:

*Aquél que en el pecho del ave inocente
Pusiera una cuerda del arpa divina,
Rumor en el árbol
Y espuma en la linfa,
Formó para el mundo las flores del aire
De llanto de amores y de alas de brisas.*

*Jamás en su blanco purísimo seno
El sol ha clavado su ardiente pupila:*

*De tanta frescura
Sus rayos desvía;
Y sólo en las noches de amor y misterio,
La luna en secreto las besa y las mima.*
.....

(De *La flor del aire*, por RAFAEL OBLIGADO).

154. — *Seguidilla*.

Se usa preferentemente en cantos populares. Puede servir de modelo esta 1^{er} estrofa de *La virgen de la esperanza*, de Cavestany (cuenta 24, de igual metro y rima):

*¡Cómo brilla en el Cielo
la luna llena!
¡Cómo está de adornada
la Macarena!
¡Qué luz tan pura!
¡Qué noche! ¡Qué bullicio!
¡Cuánta hermosura!*

O esta estrofa inicial de *Gloria*, por Alarcón:

*De besos y de flores
colmé su cuna...
¡Hoy de flores y lágrimas
colmo su tumba!
Ya no lo veo
¡Para él tocan a gloria!
¡Para mí, a muerto!*

Estudie, el alumno, el metro y la rima de estas estrofas de siete versos.

155. — *Octava real o heroica.*

He aquí un modelo:

*Cosas diré también háto notables
De gente que a ningún rey obedecen,
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razón merecen:
Raras industrias, términos loables
Que más los españoles engrandecen;
Pues no es el vencedor más estimado
De aquello en que el vencido es reputado.*

(2ª estrofa de *La Araucana*, por A. DE ERCILLA).

Vea, el alumno, cuál es su metro y rima.

Se tiene esta misma combinación en *El Bernardo* (de B. de Balbuena), *La Cristiada* (de F. D. Hojeda), *La Mosquea* (de J. de Villaviciosa), *La Austriada* (de J. Rufo), *Arauco Domado* (de P. de Oña), *Las naves de Cortés destruidas* (por N. Fernández Moratín), *La agresión británica* (por J. M. Mauri) y otros poemas épicos o descriptivos.

También ha sido empleada en la poesía lírica o subjetiva:

*¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares?
¿Por qué, por qué como en mejores días,
no consoláis vosotras mis pesares?
¡Oh! los que no sabéis de agonías
de un corazón que penas a millares
¡ay! desgarraron y que ya no llora,
¡piedad tened de mi tormento ahora!*

Se da el nombre de *octavilla* a la estrofa de ocho versos en arte menor; varía su metro y su rima:

*Adiós, Sevilla, mi cuna,
mi hermosísima sultana;*

ya no irán desde **mañana**
mis estrofas de ti en **pos**.
La noche triste y sombría
tiende en el cielo su **manto**...
El ave cesa en su **canto**
el poeta te dice «**adiós**».

(Despedida, por A. CAVESTANY).

Con la misma rima de la estrofa precedente, pero en metro de arte mayor, se tiene la *octava italiana*:

Primogénita ilustre del Plata
*En solar apertura hacia el **Este***
Donde atado a tu cinta celeste
Va el gran río color de león;
Bella sangre de prósperas razas
Esclarece tu altivo linaje
Y en la antigua doncella salvaje
Pinta en oro su noble razón.

(A Buenos Aires, por L. LUGONES).

156. — *Décima*.

Véase el metro y la rima que corresponden a la *décima clásica o espinela*:

Oigo, patria, tu aflicción
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando a muerto,
La campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
Miro flotantes crespones
Y oigo alzarse a otras regiones,
En estrofas funerarias
De la iglesia las plegarias
Y del arte las canciones.

(El 2 de Mayo, por B. LÓPEZ GARCÍA).

Se ha usado en poemas gauchescos:

Tomé en casa el otro día
tan soberano *peludo*
que hasta hoy, caballeros, *dudo*,
si ando *mamao* todavía,
carculen cómo sería
la *mamada* que agarré
que sin más me figuré
que yo era el *mesmo* gobierno,
y más leyes que un *infierno*
con la tranca decreté.

(*Gobierno gaucho*, por E. DEL CAMPO).

157. — *Soneto*.

El ingenioso y fecundo Lope de Vega, «burla burlando», nos da, y bien explicado, un modelo de sonetos:

Un soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen que es soneto;
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
Y esto a la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto.
No hay cosa en los sonetos que me espante

Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pie derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, aun sospecho
Que estoy los trece versos acabando:
Contad si son catorce, y está hecho

Se trata, como se ve, de dos cuartetos con iguales consonantes (riman el 1^{er} verso con el 4^o y el 2^o con el 3^o) y de dos tercetos que están en la misma condición.

Es de origen italiano y ha adquirido gran difusión a pesar de sus dificultades, tanto mayores desde que se requiere que dentro de los 14 versos esté cerrada y completa la idea que se ha querido enunciar; y hasta se aconseja la conveniencia de que los últimos versos presenten una síntesis de lo dicho o una reflexión de orden general.

En nuestra patria ha tenido muchos cultores; algunos poetas, entre ellos D. Fernández Espiro, nos han dado libros de puros sonetos, tan bien compuestos como éste:

*Y el combate cesó. Y en la llanura
Sangriento campo de tenaz batalla,
Sólo el clamor del moribundo estalla,
Entre el silencio de la noche oscura.*

*Surge de pronto en la riscalta altura,
Donde sembró el estrago la metralla,
Un guerrero gentil de enhiesta talla,
Imponiendo en las sombras su figura.*

*Los ojos tiende al campo de pelea,
Su pecho oprime con crispada mano,
Quiere avanzar y, exangüe, tambalea!*

*Cae, vacilante se incorpora, aspira
Y con supremo esfuerzo soberano,
¡Oh, patria!, exclama el paladín y expira.*

(Claroscuro, por D. FERNÁNDEZ ESPIRO).

Con la misma rima de esta composición, pero con octosílabos, se han presentado algunas poesías, que toman el nombre de *sonetillos*. En cambio, no han faltado quienes

acrecieron el metro, dando sonetos de alejandrinos y variando también la rima, como en éste:

*La Noche nos envuelve como en un largo manto
Bordado con el oro de las constelaciones.
Los Siglos enjugaron en sus pliegues, su llanto
Pesado está de dudas y de cavilaciones.*

*¡Pobre alma humana, triste de haber sufrido tanto!
La Noche te dió estrellas para tus oraciones,
Y en la sombra de felpa se iluminó tu canto,
Con un rocío fresco que suavizó sus sonos.*

*Hija de tantos siglos, tiemblo bajo la inmensa
Tristeza de este manto que en sus pliegues condensa
Todo el dolor del mundo desde el amanecer.*

*Y sueño con el alba que ciegue a la distancia
Los cirios de la noche, mientras vuelve a la infancia
De la tierra que torna a esperar y a crecer.*

(Nocturno, por MARÍA A. DOMÍNGUEZ).

Esta misma diversidad de rima es adoptada por algunos autores en los sonetos de endecasílabos.

Hay bellos sonetos con el agregado de varios versos, generalmente otro terceto; agregado que toma el nombre de *estrambote*. Cabe suponer que los 14 versos resultaron medida estrecha. He aquí un ejemplo, muy celebrado, de Cervantes:

A LAS HONRAS FÚNEBRES DE FELIPE II EN SEVILLA

*«Vive Dios, que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblón por describilla,
Porque, ¿a quién no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta riqueza?*

LIBRO DE ACERQUE
BIBLIOTECA DE

Por Jesucristo vivo, cada **pieza**
Vale más de un millón, y que es **mancilla**
Que esto no dure un siglo, ¡oh gran **Sevilla**,
Roma triunfante en ánimo y **nobleza**!

Apostara que el ánimo del **muerto**,
Por dejar este sitio hoy ha **dejado**
La gloria donde vive eternamente.»

Esto oyó un valentón y dijo: «Es **cierto**
Cuanto dice *voacé*, seor sold**ado**:
Y el que dijere lo contrario, **miente**.»

Y luego **incontinente**
Caló el chapeo, requirió la **espada**,
Miró al soslayo, fuéase... y no hubo **nada**.

158. — ESTANCIA Y SILVA.

La *estancia* es el grupo de heptasílabos y endecasílabos aconsonantados en cualquier forma; sólo hay que cuidar que se repita la misma combinación en todo el poema, vale decir, que no varíen las estrofas. La *lira*, de que ya hemos dado ejemplo, viene a ser una de las tantas formas que pueden adoptar las estancias.

Si no se mantiene la uniformidad en las estrofas o estancias, formadas por heptasílabos y endecasílabos, sea porque todo el poema forma una sola estrofa o porque éstas son irregulares, tendremos lo que se ha denominado *silva*:

ORIGEN DE LAS PULGAS

Reverberaba el sol esa mañana,
*y Cristo, con San Pedro de bracer**o**,*
*sin miedo a la terrible resol**ana***

iban por el otero,
charlando mano a mano,
tú por tú, sobre el modo más certero
de hacer la dicha del linaje humano.

A la sombra de un árbol corpulento
muellemente tendida,
viendo volar las moscas ciento a ciento,
estaba una mujer, moza lucida,
de labios de coral, cutis de nieve,
de esas que en punto a edad, sin miramiento,
a qué mentir, es cosa inoportuna,
plántanse en veintinueve,
como el buen jugador de treinta y una.

De mujeres poblado se halla el mundo
que al treinta tienen un horror profundo.

San Pedro se detuvo, y campechano
la dijo: — Di, mujer, ¿qué haces ociosa?
¿Qué? ¿No sabes hilar? — Poquita cosa.

Cuando arrecia el verano
prefiero estarme mano sobre mano.

Ruede, ruede la bola,
y siga yo tumbada a la bartola.

El Divino Maestro, de Dios hijo,
miróla sonriente. — De lo malo
y vicioso — la dijo —

madre es la ociosidad. Te haré un regalo
que te ocupe y distraiga humildemente.

La pereza sacude... ¡jea! entretente.

Ráscate si te pica do te pique.

Sigamos, Pedro, y basta de palique.

Y Dios creó las pulgas ese día,
microscópicos seres,
en cuya cacería
han sido y son tan diestras las mujeres.

ROMANCE, ENDECHA Y LETRILLA

159. — El *romance*, de octosílabos generalmente, lleva los pares asonantados y los impares libres:

ROMANCE DE ABENÁMAR

— ¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
moro que en tal signo nace,
no debe decir mentira. —
Allí respondiera el moro,
bien *oyreys* lo que decía:
— Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto pregunta, rey,
que la verdad te diría,
— Yo te agradezco, Abenámar,
aquessa tu cortesía:
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
— El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,

y el día que no los labra
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía. —
Allí habló el rey don Juan,
bien *oyreys* lo que decía:
— Si tu quisieras, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
— Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda:
el moro que a mí me tiene,
muy grande bien me quería.

(De los *Romances Moriscos*. Anónimo).

Como se ve, hay una sola asonancia; pero ésta puede cambiar en cada una de las partes en que se divida el poema. Se han escrito romances de endecasílabos (se llaman *reales* o *heroicos*) y hasta de 12 sílabas (como la *Sinfonía en gris*, de R. Darío). Los hay de menos de ocho sílabas y toman el nombre de *romancillos*:

Adolescencia: niña
De suelta cabellera,
Tus pies en los caminos
Florecean estrellas.
Eras todo el amor,
Toda la primavera,
No eras lo que se vive
Eras lo que se sueña.

.....

(*Nostalgia de adolescencia*, por MARÍA A. DOMÍNGUEZ).

Cuando estos romancillos cantan asuntos tristes o melancólicos toman el nombre de *endechas*:

¡Pobre barquilla mía,
entre peñascos **rota**,
sin velas desvelada,
y entre las olas **sola**!
¿Adónde vas perdida?
¿Adónde, di, te **engolfas**?
Que no hay deseos cuerdos
con esperanzas **locas**.
Como las altas naves,
te apartas **animosa**
de la vecina tierra,
y al fiero mar te **arrojas**.
Igual en las fortunas,
mayor en las **congojas**,
pequeña en las defensas,
incitas a las **ondas**
Advierte que te llevan
a dar entre las **rocas**
de la soberbia envidia,
naufragio de las **honras**.

.....
Mas ¡ay! que no me escuchas
Pero la vida es **corta**:
viviendo, todo falta;
muriendo, todo **sobra**.

(A la barquilla, por F. LOPE DE VEGA).

Si después de cada tres heptasílabos hay un endecasílabo, se tendrá una *endecha real*; también puede ésta formarse alternando un par de heptasílabos y otro de endecasílabos:

Ven, sigue de la mano
Al que te amó de **niño**;

*Ven, y juntos lleguemos hasta el bosque
Que está en la margen del paterno río.*

*¡Oh, cuánto eres hermosa,
Mi amada, en este sitio!
Sólo por ti, y a reflejar tu frente,
Corriendo baja el Paraná tranquilo.*

*Para besar tu huella
Fué siempre tan sumiso,
Que, en viéndote llegar, hasta la playa
Manda sus olas sin hacer ruido.*

.....
(En la ribera, por RAFAEL OBLIGADO).

La *letrilla*, composición de arte menor, se caracteriza por el *estribillo*, vale decir, por uno o más versos, o conceptos parecidos, que se repiten hacia el final de cada estrofa:

No lloréis, mis ojos;
Niño Dios, callad
que si llora el Cielo
¿quién podrá cantar?

Si del hielo frío,
Niño Dios, lloráis,
turbaráse el cielo
con tal tempestad;
serenad los soles
y el suyo podrá
deshacer los hielos
que os hacen llorar
que si llora el Cielo
¿quién podrá cantar?

Los ángeles bellos
cantan, que les dais

a los cielos gloria
y a la tierra paz.

De aquellas montañas
descendiendo **van**
pastores cantando
por daros sol**az**.

Niño de mis ojos,
ea, no haya **más**,
que si llora el cielo
*¿quién podrá cant**ar**?*

(*No lloréis*, por F. LOPE DE VEGA).

EJERCICIOS

1º — Analizar los diversos tipos de estrofa y series de versos en alguna antología, con indicación del metro y rima correspondientes.

2º — Trazar un cuadro sinóptico de las combinaciones métricas más usadas.

LECCIÓN XXXIV

El verso libre o suelto

Versificación sin rima. El verso blanco de los clásicos.

Versificación irregular: ausencia de medida fija.

160. — Hemos venido estudiando las combinaciones métricas que tienen mayor uso; vamos a ver ahora versos que carecen de rima o de metro.

Ya se habrá notado que la rima, perfecta o imperfecta (se cuenta como imperfecta la asonancia), contribuye a dar mayor seguridad y armonía al ritmo; pero, no es indispensable, y en tal condición tenemos el que se ha llamado *verso blanco*. Boscán, Villegas, Jovellanos, Meléndez, Moratín, Martínez de la Rosa y otros célebres poetas españoles nos han dejado no pocos versos sin rima, especialmente endecasílabos (el metro que más se presta para ello por su ritmo) o endecasílabos combinados con heptasílabos, pentasílabos y otras diversas medidas.

He aquí un ejemplo de Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), de los clásicos españoles, como que corresponde a la postrer etapa del llamado siglo de oro. Indicamos el acento rítmico y puede advertir el alumno cuán exacto es su metro:

AL CÉFIRO

(Oda sáfica)

*Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando;*

*Si de mis ansias el amor supiste,
Tú, que las quejas de mi amor llevaste,
Oye, no temas, y a mi ninfa dile,*

Dile que muero.

*Filis un tiempo mi dolor sabía;
Filis un tiempo mi dolor lloraba;
Quísome un tiempo; más agora (1) temo,
Temo sus iras.*

*¡Así los dioses con amor paterno,
Así los cielos con amor benigno,
Nieguen al tiempo, que feliz volares,
Nieve a la tierra!*

*¡Jamás el peso de la nube parda,
Cuando amanece en la elevada cumbre,
Toque sus hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.*

Y no han faltado imitadores de este metro sin rima en la Argentina:

*¡Lejos el canto que embriagó mi alma
En los vapores de tristeza y duelo,
Busco en la noche, como el ave errátil,
¡Miseró nido!*

(*En el campo, por J. M. ROHDE*).

Fácil le será al alumno advertir que el acento rítmico (expresamente indicado) basta de suyo para conceder la cadencia que conviene al verso.

Busque el alumno, en antologías, otros versos blancos.

161. — Observemos la versificación del *Cantar del Mio Cid*, poema del siglo XII, de la época en que se está ges-

(1) Forma arcaica de *ahora*.

tando nuestro bello idioma, en este fragmento (la obra completa cuenta 3.735 versos):

*Mío Cid Roy Díaz por Burgos entro**ve** (1)
En sue campaña sessaenta pend**ones**;
Exien (2) lo veer (3) mugieres e var**ones**,
Burgeses e burgesas por las finestras (4) s**one**
Plorando (5) de los ojos tanto avien el dol**ore**.
De las sus bocas todos dizian una raz**one**:
«Dios, qué buen vassallo si oviesse (6) buen señ**ore**!»*

*Conbidar (7) le tien (8) de grado, mas ninguno non os**ava**
El rey don Alfonsso tanto avie le grand saña.
Antes de la noche en Burgos del entró su cart**a**
Com gran recabdo (9) e fuertemiente se**llada**:
Que a mío Cid Roy Díaz que nadi nol diessen pos**ada**,
El aquel ge la diesse sopiesse vera palab**ra**
Que perderie los averes (10) e más los ojos de la car**a**,
E aun de más los cuerpos e las al**mas**.*

Como se ve, hay versos desde 10 hasta 18 sílabas (también, en otras partes del poema, de 19 y 20); y en cuanto a rima, sólo hay asonancia repetida en series irregulares.

Es ésta la versificación más rudimentaria que pueda darse. Con todo, y aunque ello resulte paradójal, hemos de informar que hasta se ha llegado en los tiempos que

(1) Entró.

(2) Salen.

(3) Ver.

(4) Ventanas.

(5) Llorando.

(6) Hubiese.

(7) Convidar.

(8) Hubieran.

(9) Reserva, cautela, cuidado, buena cuenta.

(10) Bienes.

corremos, acaso en busca de novedad, o modernismo, a presentar versos sin metro y sin rima, y sin ritmo definido. Tal puede advertirse en *Los Cíclopes*, extenso poema épico de la doctora argentina Nydia Lamarque, donde resultan cíclopes los trabajadores que remueven el pavimento y las cañerías de una calle de Buenos Aires. Véase una muestra:

*Hoy la mañana tiene la claridad de una sonrisa,
De una sonrisa de niño que juega,
Y el cielo está tan azul que si se mira da vértigos.*

*Esta mañana la alegría de todos los felices
Se ha escapado desnuda por las calles del invierno,
Para saltar de la mano del frío como criaturas traviesas,
Y para mirarse, riendo, en los ojos de las mujeres.
¡Qué pureza hay en la claridad de esta mañana!
Pureza de adolescencia deslumbrada, de alma limpia y reciente.
La alegría anda suelta corriendo por las calles del invierno,
El sol, y el cielo, y la tierra, están hoy alegres.*

*Yo miro el paisaje fulgurante con mis ojos de desencantada,
Pero siento la delicia del aire frío en las mejillas
A la vez que la tibieza caritativa del sol sobre mi cuerpo;
Y mientras camino absorta por la mañana,
Miro a lo lejos el cielo azul hasta dar vértigos.*

.....

Y me guardaré, por cierto, de recomendar esta forma de versificación.

Veamos ahora versos libres contemporáneos, sin medida fija, pero con rima. Abramos para ello el *Lunario sentimental*, de Leopoldo Lugones, quien nos advierte en el prólogo: «El verso al cual denominamos libre, y que desde luego no es el blanco o sin rima, llamado tal por los retó-

ricos españoles, atiende principalmente al conjunto armónico de la estrofa, subordinándole el ritmo de cada miembro, y pretendiendo que así resulta aquélla (la estrofa) más variada». Y he aquí cómo se pone en práctica esta advertencia:

UN TROZO DE SELENOLOGÍA (1)

*Ante mi ventana, clara como un remanso
De firmamento, la luna repleta,
Se puso con gorda majestad de ganso
A tiro de escopeta.
No tenía rifle,
Ni nada que fuera más o menos propio
Para la caza; pero un mercachifle
Habíame vendido un telescopio.
Bella ocasión sin duda alguna,
Para hacer un blanco en la luna.*

— Preciso es que me equipe
Bien, murmuré al sacar el chisme mostrenco;
Y requiriendo como un concejal flamenco
El gorro, la bata, las chinelas de tripe;
Dispúseme, un tanto ebrio de fantasía,
A gozar con secreto alborozo
Aquel bello trozo
De selenología.

*Vi un suelo de tiza,
En el cual recostábanse con lúgubre trasunto,
Tristes sombras de hortaliza
A las doce en punto.
Pero era
Imposible calcular la hora.
La vida resulta desconcertadora
De esta manera.*

(1) Neologismo tomado del griego: tratado o estudio de la Luna.

*Todo se eterniza en una luz de **nitro**,
Con perspectiva teatral de palco **escénico**;
Había árboles, pero eran de cinc y **arsénico**,
Y agua, ya se sabe, no queda un **litro**.*

*(Con **movimiento**)*

Blando

*La luna iba **girando**
Ante el vidrio de **aumento**).*

*Y de pronto sobre geométricas **lomas**,
Aparecieron los primeros **seres**
Vivos: cinco **palomas**
Grandes como **mujeres**.
Crispábalas una **ilógica neurastenia**;
Sus miradas eran de **persona**;
Después hicieron una elegante **venia**
Con modales de «prima **donna**».
Pero en la luna todo es mudo y **sordo**;
Y en la falta de gravedad **excepcional**,
(De aquí la **neurastenia** que es allí **normal**)
Es como si uno se encontrara a **bordo**.*

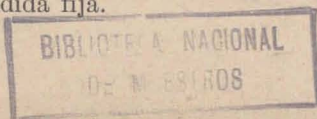
*Después vino una horizontal **región**
Donde no había más **elevación**.
Que sobre un suave **arenal**,
Un inmenso anciano de **crystal**;
Como esos frascos de licor que **son**
Un Garibaldi o un **Napoleón**.
Y aquél tenía por **corazón**
Un poco de arena **glacial**.*

.....

L. LUGONES.

EJERCICIOS

Busque el alumno, en alguna antología, otros versos sin rima o sin medida fija.



Í N D I C E

Parágrafo	Página
PRÓLOGO.....	2
LECCIÓN I.....	3
1. — <i>Clasificación de las oraciones simples según su enunciación</i> (modo del verbo y entonación).	
2. — <i>Oraciones afirmativas y negativas</i> (aseverativas).	
3. — <i>Oraciones interrogativas</i> .	
4. — Distinguir sobre qué recae la pregunta en estas oraciones.	
5. — Interrogación directa e indirecta.	
6. — La interrogación retórica.	
7. — Oraciones interrogativas y exclamativas a la vez.	
8. — <i>Oraciones exclamativas o admirativas</i> .	
9. — » <i>imperativas o exhortativas</i> .	
<i>Ejercicios: 1º, 2º y 3º, análisis y lectura de El 25 de Mayo de 1838, en Buenos Aires, poema de Juan Cruz Varela.....</i>	12
LECCIÓN II.....	17
10. — <i>Oraciones compuestas, cláusulas o períodos</i> .	
11. — Oraciones independientes.	
12. — Coordinación y subordinación de las oraciones. — Análisis lógico.	
13. — <i>Oraciones coordinadas</i> .	
14. — Clases de coordinación.	
15. — <i>La subordinación de oraciones</i> .	

Parágrafo	Página
16. — Distinguir la coordinación causal de la subordinación causal por el significado y por la entonación. <i>Ejercicios:</i> análisis y lectura del Cap. IX de <i>Don Quijote de la Mancha</i> (2ª parte).....	24
LECCIÓN III	30
<i>Oraciones subordinadas.</i>	
17. — La subordinación.	
18. — Distinguir cuándo la subordinada lo está a una oración y cuándo a uno de sus elementos.	
19. — <i>Oraciones adjetivas o de relativo:</i> especificativas y explicativas; su distinta puntuación y entonación. <i>Ejercicios:</i> 1º lectura y análisis de <i>Todo está en el corazón</i> , poesía de Campoamor, y de <i>Las flores</i> , soneto de C. de la Barca; 2º leer y analizar <i>Viernes Santo</i> , soneto de Margarita Abella Caprile.....	32
LECCIÓN IV.....	35
<i>Oraciones subordinadas sustantivas.</i>	
20. — Oraciones subordinadas sust. que representan a un compl. directo.	
21. — Oraciones sub. sust. que hacen de sujeto.	
22. — » » » que representan a un compl. indirecto, o sean <i>oraciones finales</i> .	
23. — Oraciones finales.	
24. — » <i>causales o adverbiales.</i> <i>Ejercicios:</i> lectura y análisis de <i>La Gitanilla de Madrid</i> , novela ejemplar de Cervantes.....	38
LECCIÓN V.....	41
25. — <i>Oraciones subordinadas adverbiales de lugar y de tiempo.</i>	
26. — Oraciones adverbiales de lugar.	
27. — » » » tiempo.	
28. — Relación que establecen los adv. <i>cuando, como, cuanto y que.</i>	

<i>Ejercicios</i> : 1º lectura y análisis de estrofas de <i>El Chingolo</i> , poesía de L. Lugones; 2º lectura o declamación y análisis de <i>El Misionero</i> , de R. Gutiérrez.....	45
---	----

LECCIÓN VI..... 51

Oraciones sub. modales, comparativas y consecutivas.

29. — *Oraciones subordinadas adv. de modo (o modales).*

30. — *Orac. sub. comparativas.*

31. — *Orac. sub. consecutivas.*

<i>Ejercicios</i> : lectura y análisis de <i>El Discreto</i> , de Baltasar Gracián.	54
--	----

LECCIÓN VII..... 59

Oraciones condicionales. — Modos de expresar la condición en castellano.

32. — *Oraciones condicionales.*

33. — *Modos de expresar la condición en castellano.*

<i>Ejercicios</i> : declamar y analizar <i>Al dolor</i> , soneto de G. Núñez de Arce, y <i>Caso</i> , poesía de R. Darío.....	61
---	----

LECCIÓN VIII..... 61

34. — *Oraciones subord. concesivas. — El modo del verbo en la concesión real y en la posible.*

35. — *Conjunciones concesivas (o adversativas).*

36. — *Correspondencia de los tiempos verbales entre subordinante y subordinada en las condicionales.*

37. — *Correspondencia en las concesivas.*

<i>Ejercicios</i> : 1º lectura o análisis del estudio biográfico sobre <i>José M. Estrada</i> , que tomamos de <i>Los que pasaban</i> , obra de Pablo Groussac.....	66
2º cuadro sinóptico de la clasificación de las oraciones	76

LECCIÓN IX..... 77

Sintaxis del sustantivo.

38. — *El sustantivo como sujeto.*

Parágrafo	Página
39. — El sustantivo como predicado.	
40. — » » » complemento.	
41. — » » » » de verbo.	
42. — Modos adverbiales con las prep. <i>a</i> y <i>de</i> .	
<i>Ejercicios:</i> lectura o recitado y análisis de <i>Noche serena</i> , poesía de Fr. Luis de León.....	82
LECCIÓN X	86
<i>Sintaxis del adjetivo.</i>	
43. — El adj. en función predicativa y en función atributiva.	
44. — Complementos del adjetivo.	
45. — Colocación del adjetivo.	
46. — Qué adj. se apocopan y en qué condiciones.	
<i>Ejercicios:</i> lectura y análisis del Cap. II (1ª parte) del <i>Quijote</i> , de Cervantes	92
LECCIÓN XI.....	97
<i>Oraciones impersonales.</i>	
47. — Oraciones sin sujeto o de sujeto indeterminado.	
48. — La forma refleja con valor impersonal.	
<i>Ejercicios:</i> lectura, o declamación, y análisis de <i>Calicot</i> , poesía de M. Gutiérrez Nájera.....	101
LECCIÓN XII.....	104
<i>La voz pasiva.</i>	
49. — La pasiva.	
50. — Condiciones en que se usa en castellano la construcción del verbo <i>ser</i> con participio.	
51. — La llamada pasiva refleja; sus condiciones de uso.	
52. — Distinguir en la forma refleja del verbo los valores <i>impersonal, reflexivo, recíproco</i> y <i>de pasiva</i> .	
<i>Ejercicios:</i> lectura y análisis de <i>Los últimos talarés</i> , artículo de «La Nación»	107
LECCIÓN XIII.....	108

Parágrafo	Página
<i>Uso metafórico de los tiempos verbales.</i>	
52. — Presente por pretérito.	
53. — » » futuro.	
54. — Futuro de probabilidad.	
<i>Ejercicios:</i> lectura, o recitación, y análisis de <i>El aire y el agua</i> , poesía de José Selgas.....	110
LECCIÓN XIV.....	111
<i>El participio y su construcción.</i>	
55. — Participios regulares e irregulares.	
56. — Construcciones del participio.	
<i>Ejercicios:</i> lectura y análisis de <i>El desierto</i> , artículo de D ^a Delfina Bunge de Gálvez.....	118
LECCIÓN XV.....	119
<i>El gerundio y su construcción.</i>	
57. — Gerundio simple y compuesto.	
58. — Usos incorrectos del gerundio.	
<i>Ejercicios:</i> lectura, o recitación, y análisis de <i>Las ovejas</i> , poesía de Salvador Rueda.....	122
LECCIÓN XVI.....	132
<i>Verbos de irregularidad propia o especial.</i>	
59. — Irregularidades especiales de andar.	
60. — » » » <i>asir.</i>	
61. — » » » <i>caber.</i>	
62. — » » » <i>caer.</i>	
63. — » » » <i>dar.</i>	
64. — » » » <i>erguir.</i>	
65. — » » » <i>estar.</i>	
66. — » » » <i>hacer.</i>	
67. — » » » <i>ir.</i>	
68. — » » » <i>oír.</i>	
69. — » » » <i>placer.</i>	

70. — Irregularidades especiales de <i>poder</i> .	
71. — » » » <i>podrir</i> o <i>puerir</i> .	
72. — » » » <i>poner</i> .	
73. — » » » <i>querer</i> .	
74. — » » » <i>saber</i> .	
75. — » » » <i>tener</i> .	
76. — » » » <i>traer</i> .	
77. — » » » <i>venir</i> .	
78. — » » » <i>ver</i> .	
79. — » » » <i>yacer</i> .	
80. — Grupos de tiempos de irregularidad semejante.	
<i>Ejercicios</i> : lectura y análisis de <i>Río de Janeiro</i> , capítulo	
de la obra <i>Viajes</i> , por D. F. Sarmiento.....	142
LECCIÓN XVII.....	145
<i>Verbos defectivos</i> .	
81. — Los defectivos <i>abolir</i> , <i>atañer</i> , <i>balbucir</i> , <i>concernir</i> y otros.	
<i>Ejercicios</i> : 1º acepciones de estos verbos; 2º lectura, o	
recitado, y análisis de <i>La Pava y la Hormiga</i> , fábula de	
Samaniego.....	147
LECCIÓN XVIII.....	149
<i>Formas arcaicas de la conjugación</i> .	
82. — <i>Amades</i> , <i>cantastes</i> , <i>seer</i> , <i>cínxo</i> .	
83. — <i>Mirá</i> , <i>andá</i> , <i>tené</i> , <i>vení</i> , etc.	
84. — <i>Mirallo</i> , <i>miralde</i> , <i>riyérame</i> , <i>sos</i> , <i>tray</i> , etc.	
<i>Ejercicios</i> : lectura y análisis de los CONSEJOS DEL VIEJO	
VIZCACHA, de <i>Martín Fierro</i> , por J. Hernández.....	151
LECCIÓN XIX.....	156
<i>Los pronombres personales como complementos</i> .	
85. — El compl. directo <i>lo</i> , <i>la</i> , <i>los</i> , <i>las</i> .	
86. — El compl. indirecto <i>le</i> , <i>les</i> , de acuerdo con la tradición	
etimológica.	
87. — Uso de <i>le</i> , <i>les</i> , en Castilla, como compl. dir. de personas.	
Su difusión por España y América a través de la lite-	

ratura. Uso, no recomendable, de *la, las*, en Castilla la Nueva, como compl. indirecto de persona.

Ejercicios: lectura y análisis de *Lo que se dijo en la casa fuerte*, Cap. de *El Capitán Vergara*, por Roberto J. Payró.....

159

LECCIÓN XX..... 163

Los pronombres personales como complementos (Continuación).

88. — Los pron. pers. de 1ª y 2ª persona como complementos.

89. — Las construcciones *se lo, se la*, etc.; distinción entre *este se* y el *se reflexivo*.

90. — El llamado *dativo de interés*.

91. — Colocación de los pron. inacentuados; cuando se pueden posponer al verbo. Modificaciones prosódicas y ortográficas en los verbos con pron. enclíticos.

Ejercicios: leer y analizar un monólogo de Segismundo, de *La vida es sueño*, por Calderón de la Barca.....

166

LECCIÓN XXI..... 170

Formación de palabras.

92. — *Etimología y Morfología.* — *Prefijos, raíces y sufijos.*

93. — *Palabras simples y compuestas, derivadas y parasintéticas.*

94. — *Cómo se forman las palabras.*

95. — *Significación de los sufijos principales en la derivación nominal.*

Ejercicios: 1º formar listas de palabras derivadas; 2º separar los sufijos en palabras derivadas; lectura y análisis de un fragmento de *Platero y yo*, por Juan R. Jiménez.....

178

LECCIÓN XXII..... 180

Sufijos de preponderancia afectiva (*cariñosos, despectivos*, etc.).

Parágrafo	Página
96. — Significado de los <i>diminutivos</i> , <i>aumentativos</i> y <i>despectivos</i> .	
97. — Formación de los aumentativos.	
98. — » » » diminutivos.	
99. — Criticable imitación del francés.	
100. — Aumentativos de aumentativos y diminutivos de diminutivos.	
101. — Terminaciones aumentativas que forman diminutivos.	
102. — Formación de los despectivos.	
<i>Ejercicios</i> : 1º agregar ejemplos en el cuadro sinóptico sobre la formación de aumentativos, diminutivos y despectivos; 2º su uso en frases; 3º lectura y análisis de <i>La perdiz</i> , descripción de Luis L. Franco.....	187
LECCIÓN XXIII.....	189
<i>Sufijos verbales</i> .	
103. — Significación de los sufijos principales en la derivación verbal.	
<i>Ejercicios</i> : 1º formar listas de verbos con los sufijos indicados; 2º lectura, o recitación, y análisis de <i>Las quintas de mi tiempo</i> , poesía de Rafael Obligado....	191
LECCIÓN XXIV.....	196
<i>Prefijos</i> .	
104. — Significación de los prefijos más usuales.	
<i>Ejercicios</i> : 1º listas de palabras formadas con estos prefijos; 2º lectura y análisis de un capítulo de la <i>Moral Social</i> , por Eugenio M. de Hostos.....	199
LECCIÓN XXV.....	201
<i>Palabras compuestas</i> .	
105. — Cuáles son palabras compuestas.	
106. — Oficio gramatical de los componentes.	
107. — Compuestos perfectos e imperfectos y sus plurales.	
108. — <i>Parasintéticos</i> .	

Ejercicios: 1º dar ejemplos de las distintas clases de compuestos; 2º lectura, o declamación, y análisis de este fragmento del *Romance del 9 de Julio de 1816*, por Arturo Capdevila.....

200

LECCIÓN XXVI.....

205

Familias de palabras.

109. — Cómo se forman las *familias de palabras* e importancia que esto tiene para adquirir seguridad ortográfica.

LECCIÓN XXVII.....

208

Orden de palabras (Construcción gramatical).

110. — Construcción descendente: lógica, directa o regular.
111. — Construcción inversa, figurada o natural.
112. — Posición de los artículos, adj. determinantes y nombres.
113. — De los adj. calificativos y sustantivos.
114. — De los pronombres y sus formas complementarias, entre sí y con respecto al verbo.
115. — De los adverbios y palabras que modifican.
116. — De los verbos y participios.
117. — De las preposiciones y conjunciones.
118. — Orden que corresponde a la construcción lógica, directa o regular.

Ejercicios: 1º cuadro sinóptico de la construcción; 2º lectura y análisis de *San Martín*, por José Martí..

218

LECCIÓN XXVIII.....

222

Orden de palabras (Continuación).

119. — *Sintaxis figurada*.
120. — Hipérbaton o inversión.
121. — Elipsis.
122. — Pleonismo.
123. — Silepsis.
124. — Enálage o traslación.

Parágrafo	Página
<i>Ejercicios:</i> 1º cuadro sinóptico de las figuras de construcción; 2º analizar ejemplos de hipérbaton; 3º lectura y análisis de <i>El joven filósofo y sus compañeros</i> , fábula de Samaniego.....	231
LECCIÓN XXIX.....	235
<i>Recapitulación sobre Fonética.</i>	
125. — <i>Sílaba.</i>	
126. — <i>Diptongos y triptongos.</i>	
127. — <i>Acento.</i>	
128. — <i>Clasificación del acento.</i>	
129. — » <i>de las palabras según su acento.</i>	
<i>Ejercicios:</i> 1º lectura y análisis de <i>Cada cual se agarra con las uñas que tiene</i> , fábula en prosa de Fray Mocho; 2º palabras de acento dudoso, su corrección.....	239
LECCIÓN XXX.....	243
<i>Fonética (Continuación).</i>	
130. — <i>Clases de vocales y consonantes.</i>	
131. — <i>Vocales.</i>	
132. — <i>Consonantes.</i>	
133. — <i>Consonantes sordas y sonoras.</i>	
134. — <i>Las consonantes según el punto de articulación.</i>	
135. — <i>Según el modo de articulación.</i>	
136. — <i>Cuadro sinóptico de las consonantes.</i>	
137. — <i>Consonantes líquidas y licuantes.</i>	
<i>Ejercicios:</i> Recitación y análisis de <i>Vacas</i> , poesía de Fernández Moreno.....	249
LECCIÓN XXXI.....	250
<i>Fonética (Continuación).</i>	
138. — <i>Los esquemas más simples de entonación.</i>	
139. — <i>La subordinación.</i>	
140. — <i>Las incidentales o subordinadas adjetivas.</i>	
141. — <i>El paréntesis.</i>	
142. — <i>Enumeración.</i>	

Parágrafo	Página
<i>Ejercicios: lectura y análisis fonético de El Tirano, por Carlos Ibarguren.</i>	275
LECCIÓN XXXII.	278
<i>El verso.</i>	
143. — <i>Versificación.</i>	
144. — <i>Medida o métrica.</i>	
145. — <i>Acento.</i>	
146. — <i>Rima.</i>	
147. — <i>Pausa o cesura.</i>	
<i>Ejercicios: 1º La noche de insomnio y el alba, por Gertrudis Gómez de Avellaneda; 2º Estrofas diversas.</i>	282
LECCIÓN XXXIII.	289
<i>Tipos de estrofa y series de versos.</i>	
148. — <i>Estrofa.</i>	
149. — <i>Pareados.</i>	
150. — <i>Tercetos.</i>	
151. — <i>Cuartetos.</i>	
152. — <i>Quintilla.</i>	
153. — <i>Sestina.</i>	
154. — <i>Seguidilla.</i>	
155. — <i>Octava.</i>	
156. — <i>Décima.</i>	
157. — <i>Soneto.</i>	
158. — <i>Estancia y silva.</i>	
159. — <i>Romance, endecha y letrilla.</i>	
<i>Ejercicios: Tipos de estrofas y series de versos.—Cuadro sinóptico.</i>	307
LECCIÓN XXXIV.	308
<i>El verso libre o suelto.</i>	
160. — <i>El verso blanco.</i>	
161. — <i>Versos sin metro.</i>	
<i>Ejercicios: Versos sin rima y sin medida.</i>	313

Se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de la S. A.
Casa Jacobo Peuser, Ltda.,
el 9 de Marzo
de 1939



